





FERNANDO J. ABAD

# LAS CIUDADES DEL AGUA

*Ilustraciones*

VICENT BLANES

## EDITA

Hidraqua  
Gestión Integral de Aguas de  
Levante, S.A.U.  
Av. Catedrático Soler, 50  
03007 – Alicante  
[www.hidraqua.es](http://www.hidraqua.es)

*Todos los derechos reservados.  
Quedan rigurosamente prohibidas,  
sin la autorización escrita de  
los titulares del copyright, bajo  
las sanciones establecidas  
en las leyes, la reproducción  
total o parcial de esta obra por  
cualquier medio o procedimiento,  
comprendidos la reprografía y  
el tratamiento informático, y la  
distribución de ejemplares de ella  
mediante alquiler o préstamo  
públicos.*

## AUTOR

Fernando J. Abad

## ILLUSTRACIONES

Vicent Blanes

## DISEÑO

Grupoidex  
[www.grupoidex.es](http://www.grupoidex.es)

## IMPRIME

Quinta Impresión  
[www.quintaimpression.com](http://www.quintaimpression.com)



# SOSTENIBILIDAD Y AGUA

Desde el mayor municipio, donde la vida desborda lo urbano y se extiende a las pedanías, las partidas rurales, hasta el más diminuto, donde la vida, también, se desenvuelve día a día, minuto a minuto, desde Hidraqua hemos de gestionar ese bien tanpreciado, tan escaso además: el agua.

Nuestra labor, naturalmente, se encuentra motivada, y al tiempo implicada, por una serie de estímulos donde el propio agua, lógicamente, es el primero, para mejorar su preservación y acceso, con lo que conlleva de lucha por conservar el medio ambiente. Y por supuesto, concienciar socialmente, generar un entorno seguro, saludable, y aprovechar los recursos naturales.

Agua limpia y saneamiento, acción por el clima. Son muchos los objetivos por los que trabajamos, peleando e ideando recursos para que estos se conviertan en realidades. Saber cuándo una actuación es sostenible.

Este es el trasfondo sobre el que se han escrito estos reportajes que aquí se recopilan en libro, 52 municipios con los que Hidraqua labora mano a mano, luchando por temas como el exceso en el consumo de recursos, o la regeneración de las aguas residuales para reutilizarlas en el riego agrícola o los usos urbano, industrial y ambiental. En suma, lo que aquí se cuenta no es más que un episodio vital tan importante en la provincia alicantina como en todas: el de las relaciones entre los municipios, las poblaciones, las ciudades, y el agua.

**Jordi Azorín Poveda**  
*Consejero delegado de Hidraqua*



# EL LARGO PERIPLO

Siempre hay un comienzo, y el de este libro ya se pinta un tanto lejano. Nada menos que en 2019, con apunte gastronómico incluso.

O sea, disfrutábamos de buena comida alicantina, en entorno de esos que dicen incomparables, la alicantina plaza de la Montañeta o Muntanyeta. Y tocó envite, por parte de Martín Sanz: una serie de reportajes, en prensa, sobre los municipios en los que operaba el grupo Hidraqua en la provincia de Alicante.

Bueno, ¿por qué no? Me encanta viajar, y aún más contarlo. Y antes de comenzar a facturar maletas o bolsas de viaje fuera de nuestras fronteras, por gusto o por profesión, que también es gusto, tuve la suerte de nacer en una familia aficionada a recorrérselo todo, y de manera bastante sistemática: la provincia, la hoy Comunidad o Comunitat Valenciana, España, la Península, Europa...

La oferta, y volvamos a ella, no dejaba de ser tentadora. Mucho. Al menos para alguien

enamorado de la literatura de viajes, ramal de narrativas y poesías varias y periodismo, oficio al que quien ahora escribe está abonado desde hace ya bastantes años.

No hubo demasiado tiempo: rehacer las visitas, algunas hacía ya bastante tiempo perdidas en el baúl de la memoria; acopiar recuerdos, cuanto menos para que sirvieran como guía para pasearme carreteras, avenidas, calles, plazas o rincones; y empezar a contrastar datos, fechas, aconteceres. Si de algo no había podido obtener suficiente verificación, quedaba en libreta, sí, pero, por muy atractivo que pareciera, no pasaba a la versión final.

Los ayuntamientos poseen suficiente material al respecto: folletos en papel y/o digitales, en pdf. También hay enciclopedias donde acudir (al margen incluso de la socorrida Wikipedia, tan fiable como cualquier enciclopedia, o sea, sujeta a contingencias y errores), como la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana (1973). O series, disponibles hoy en Internet, tal que *Alicante*

*pueblo a pueblo*, lanzada allá por el 2014 por la Diputación y al frente de la cual se encontraban dos amigos, Joan Vicent Hernández y Domingo Rodes (también Ángel Bartolomé o el hoy llorado Tomás Ramírez), a los que, por cierto, tuve oportunidad de agradecer en persona el cable que, sin ellos saberlo, me echaban.

Oye, y los clásicos, como Antonio González Pomata o Fernando Gallar Montes, ya en el Parnaso de los Periodistas. Y los novísimos, como Fran Fernández, que, con «el famoso Trino» y JM Martínez, conforma el trío Soy de la Vega Baja. Y por supuesto, la gente de las respectivas visitas, dispuestas siempre a contarte todo, o incluso más. Vale, ahora faltaba el toque plástico, que enriqueciera visualmente los artículos: descubrí, ya aquí por mi cuenta y riesgo, unas pequeñas creaciones, con destino comercial, de Vicent Blanes, que rompían con sus tres líneas artísticas: la realista, la caricaturesca y el cómic.

Era como ver una captura, un fotograma, un *frame*, de unos dibujos animados, de un *cartoon*. «Ya

tengo imagen», me dije. Y documentación antes de los viajes de refresco, los propios trayectos, los apuntes, nueva documentación. Pero todo eso como el rayo.

Queda implícita, y si no ahora mismo lo explícito, mi deuda contraída con todas estas contribuciones, mi agradecimiento y, en los casos que se pudiera, la paella o plato a elegir que tocara, por supuesto. Como mi agradecimiento también a las sugerencias de amigos como David Gerona, Rafael Amat, Adela Rico, Marisa Martín, Vicente Sala Recio, Alfredo Aracil, a las que en modo alguno hice oídos sordos. Y el refuerzo de contar con mi hermano, José David Abad, minucioso ingeniero informático y, lo que me servía aquí, arquitecto técnico. Para ver con otros ojos lo edificado.

La serie de reportajes, *Las ciudades y el agua* al principio, *Las ciudades del agua* finalmente (nos acogíamos a una definición sociológica, incluida aquí, en el artículo dedicado a Guardamar, para el término ciudad), ya estaba lista (parece que









había pasado mucho tiempo, aunque me doy cuenta escribiendo esto, por las fechas anotadas, que apenas fueron meses, incluso menos), ahora quedaba dónde publicarla. Grupo Aquí Medios de Comunicación, en estos momentos también extendido a la provincia valenciana (lo sé porque al final acabé sumándome, como colaborador, a la tripulación de este barco mediático), prestaría mensual soporte físico, en papel e Internet.

Ángel Fernández, editor y director, y Carmen San José acabaron aportando (y llegue desde aquí, también, mi agradecimiento por ello) más recomendaciones que iban a enriquecer las entregas, 26 en primera tanda, otras 26 después, sumando finalmente los 52 municipios en los que trabaja Hidraqua. Los principios sobre los que se rige la entidad en su labor, incluidos los objetivos de desarrollo sostenible impulsados por la ONU, iban a convertirse en el esqueleto desde donde incardiar el más de medio centenar de localidades. Y rápido, ya lo dije.

En el periodismo muchos creen que rige la petición quizá falsamente atribuida al magnate cinematográfico Jack Warner, quien dicen que exigía a sus realizadores: «no la quiero buena, la quiero el martes». Pero aquí se trata de: «la quiero buena y la quiero ya».

Bueno, no todo es tan bonito, vaya.

Comenzábamos en enero de 2020, y tuvimos incluso que parar un mes, en abril (no hubo distribución física de prensa), porque un diminuto bicho se nos coló, pandémicamente, hasta en el último rincón del planeta. Aún danza por aquí, bastante menos cabreado, eso sí, aunque la inmensa cosecha macabra ya no nos la quita nadie. Pero la serie continuó. La evolución puede seguirse por un detalle curioso: en esta recopilación (corregida tanto desde las versiones impresas como los borradores) decidimos dejar las cifras demográficas consignadas en la edición original, siempre con datos del año anterior, los del Instituto Nacional de Estadística.

Así, empezábamos anotando la de 2019.

Hasta hoy. Un viaje por nuestra provincia, recorriendo un buen puñado de las chinchetas del mapa. De ciudades súper populosas hasta diminutos poblamientos, y siempre, hasta en estos últimos casos, sufriendo porque todo, todo, como que no cabe. Ni se imaginan el inmenso patrimonio histórico, cultural, ecológico, humano, del que disponemos. Al menos, que este libro pueda servir de privilegiado ventanuco. Lo siguiente, ya se sabe: carretera y manta.

**Fernando J. Abad**

*El autor aseguran que principal,  
por aquí a 15 de julio de 2024*

## ALICANTE, LOS SUEÑOS DEL AGUA

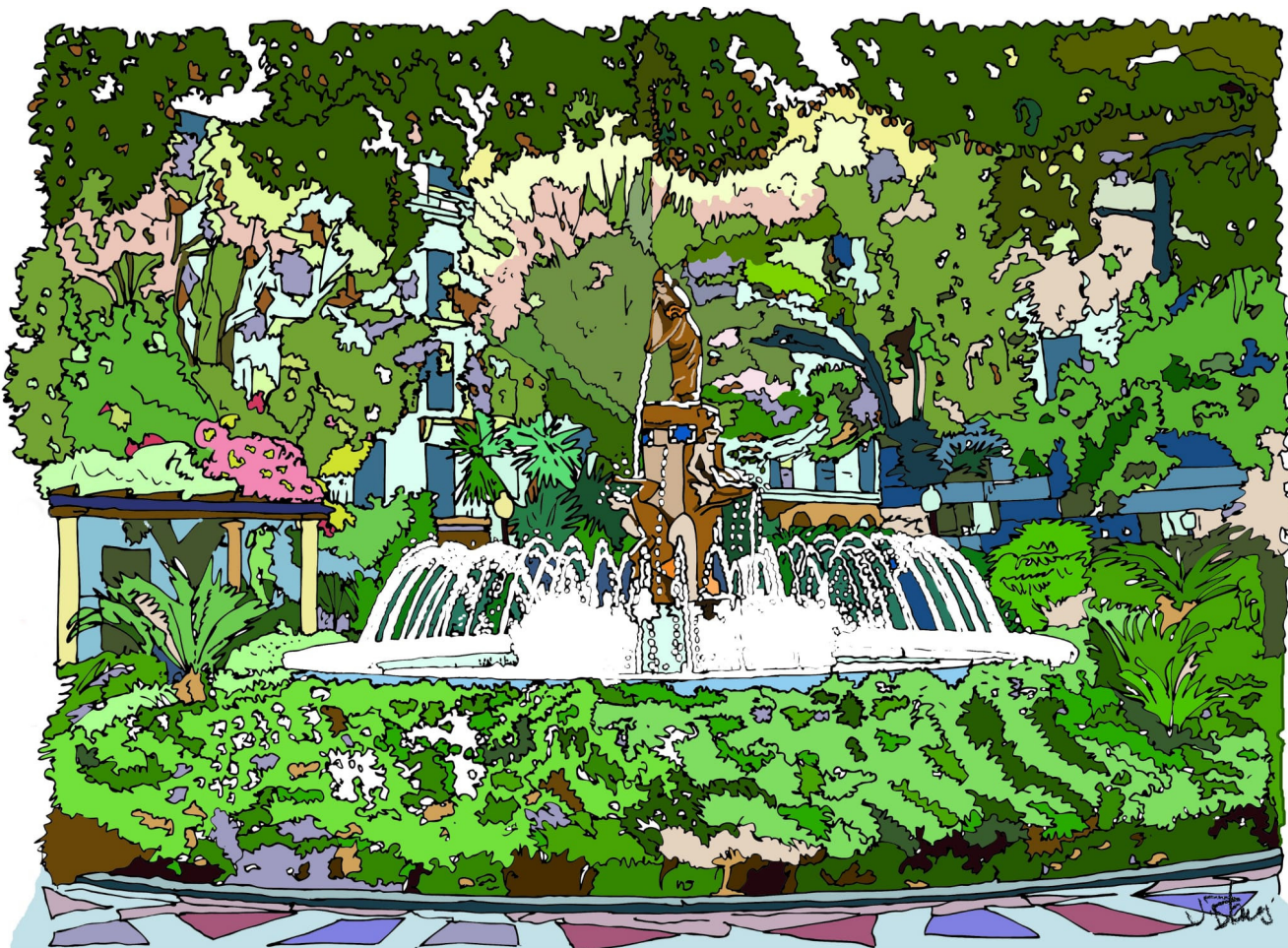
### *El líquido elemento arribó como agua corriente el 18 de octubre de 1898.*

El templete lo quitaron. Volvió: no como el de antes, le achacan, pero volvió. Y la fuente luminosa de Carlos Buigas (1898-1979, el de la fuente de Montjuïc), terminada el 30 de abril de 1977, ahí está, hablándole en agua a los paseantes: chiquillería, padres, ancianos... y una amplia representación de la adolescencia y la preadolescencia estudiantiles que, llegada la preceptiva hora, inunda el lugar de interjecciones con maquineos al móvil. Un quiosco, de los de horchata y café, más los de prensa y chuches, adoba la estampa.

La plaza de Navarro Rodrigo (la «de Benalúa»), como quintaesencia del verdadero Alicante (Alacant, quizá del árabe Al-Laqant, o del ibero Leucante, fortaleza blanca), crecido a la vera sur de la Serra Grossa (al norte nació una turística urbe paralela proyectada hacia el mar): una

ciudad anclada a plazas de parroquia cercana, gloriets donde antaño se llenaban cántaros y cubos y se calmaba la sed. Algunas, como ésta, crecieron asociadas a un alledaño mercado (éste del 1947, con zoco jueves y sábados). Un Alicante, eso sí, que durante décadas vivió de espaldas al Mediterráneo, quizá recordando ataques venidos del mar —pero sedienta de agua para regar, beber, vivir—, a pesar de sus playas: San Juan (la más grande), Almadraba, Albufereta, Postiguet, Saladar (Urbanova) y de la isla Tabarca.

El mecenas de esta plaza brotada el 7 de julio de 1884, José Carlos de Aguilera (1848-1900), cuarto marqués de Benalúa y tercer abonado del teléfono en la ciudad, pretendía un barrio (Benalúa), diseñado por el arquitecto José Guardiola Picó (1836-1909), para la clase media trabajadora, refrescado con flores y agua y sombreado por pinos, acacias, eucaliptos, palmeras y ficus, porque aquí triunfan las palmeras datileras y otras areáceas como las palmeras canarias (de fruto semejante, más rojizo y menor calidad), y los ficus (de misma familia que la higuera): el gomero y el laurel de la India.



Alicante

Es además portalón del crecimiento meridional de la ciudad, extendida desde su centro, a las faldas del Benacantil, un cerro o cantil que corona el castillo de Santa Bárbara, ciudadela fraguada en Plena Edad Media (XI-XIII) sobre el espíritu de una alcazaba de finales del IX, con restos que retrotraen hasta la Edad del Bronce.

Plazas desde las que degustar una cocina ecléctica en territorio del sofrito y el *bollitori* (hervido), y ante todo arroceros: la paella como instrumento fundamental en fogones capitalinos, como el arroz alicantino, mixtura de mar y montaña.

Irradió la hoy metrópoli por tres de los cuatro puntos cardinales (al Este, el mar), rodeando también otro castillo, el de San Fernando (fortín de vigilancia ultimado en 1913, con parque, el Conservatorio Superior de Música Oscar Esplá y el Centro de Desarrollo Turístico) y sembrando el mapa de evocadores nombres: Altozano (barriada, con Moros y Cristianos en agosto, surgida de una burguesía dedicada al autóctono vino fondillón), San Blas (con Moros y Cristianos a mediados de julio), San Gabriel (pequeña villa en sí), El Palmeral (cuyo parque, hoy con cascada, auditorio y lagos con barcas y patos, fue diorama cinematográfico) y Urbanova (miniciudad playera). Casi todos ellos participantes, a últimos de junio, en las internacionales Fogueres de Sant Joan, donde la sana crítica a la realidad arde en efímeros monumentos, como sortilegio de fuego, pólvora y marcha nocturna.

### *La urbe se abrió al mar*

Alicante necesita del líquido elemento, que arriba como agua corriente el 18 de octubre de 1898 (del 3 de agosto es la Societé Anonyme des Eaux d'Alicante). Acontece en la plaza de Isabel II, hoy de Gabriel Miró, con fuente-estatua de *La Aguadora*, de Vicente Bañuls (1866-1935, padre de Daniel, 1905-1947, autor de la céntrica fuente de la plaza de los Luceros); el lugar, alejado ahora del mar (una hilera de edificios, calles y el paseo de la Explanada, con suelo de dibujo oceánico, entre ella y la Marina Deportiva), antaño lo acogió: fue la «plaza de las barcas».

Esto sucedía extramuros. Intramuros, ese Alicante que ninguneaba la costa se abrirá al centro, cerca del Ayuntamiento, cuyo tercer escalón de la escalinata de acceso, la «cota 0» española, se encuentra al nivel del mar. El barranco de Canicia y la calle del Muro, al interior de las desaparecidas murallas, se convertirán en la céntrica Rambla de Méndez Núñez (cuyo vientre guarece un gran colector de aguas pluviales), antes con paseo interior y sin vistas al mar, hoy abierta a la Explanada.

Los 7 metros de altitud media y sus 201,27 km<sup>2</sup> (334.887 personas en 2019) dan para mucho, aunque sus gentes sueñen con habitar una pequeña ciudad (que crece deglutiendo caseríos circundantes y barrancos, como el de Benalúa, hoy avenida de Óscar Esplá), que usan tranvía y no metropolitano. Y que no van al centro: bajan a Alicante. La sierra de San Julián (Serra Grossa, sierra grande), 161 metros como cota máxima, divide el

Alicante de toda la vida, con animado centro que combina museos, monumentos (catedral de San Nicolás, basílica de Santa María, Palacio Provincial, Ayuntamiento), el segundo origen de la ciudad (barrio de Santa Cruz, a las faldas de Santa Bárbara y dibujo árabe) y modernismos con brochazos contemporáneos; y un Alicante más turístico, con el primer origen de la ciudad: la Albufereta (el Tossal de Manises, donde asientan los íberos, unos 350 años a.C., y fundan los romanos en el I a.C. Lucentum, fortaleza blanca, rayos de luz o, aunque hoy no tan admitido, ciudad de la luz), y la antigua huerta de la Condomina, hoy casi totalmente urbanizada.

Alicante soñaba con abrirse al mar aquí, por playa de San Juan y cabo de las Huertas, con proyecto de mediados del xx de Pedro Muguruza (1893-1952): hotel-balneario, aeropuerto, amplias avenidas salpicadas con dobles hileras de palmera, chalés de lujo. Pero llegó un brutalismo arquitectónico que ahora bebe de los bocetos originales. Y la extensión urbana dedicada al sol y tortilla se convirtió en otra metrópoli anexa a la original, donde se convive con la masificación veraniega y el retiro privado.

Y al fondo, lindante con El Campello, un antiguo humedal marino contiguo a la costa: el parque inundable La Marjal. Estanques, catarata, paseos, flora mediterránea y anátidas varias que señorean un astuto sistema de almacenamiento y drenaje hídricos, inaugurado el 27 de marzo de 2015, para una zona de una ciudad que es una inmensa y jubilosa desembocadura al Mediterráneo.



# ELDA, EL CINTURÓN NATURAL

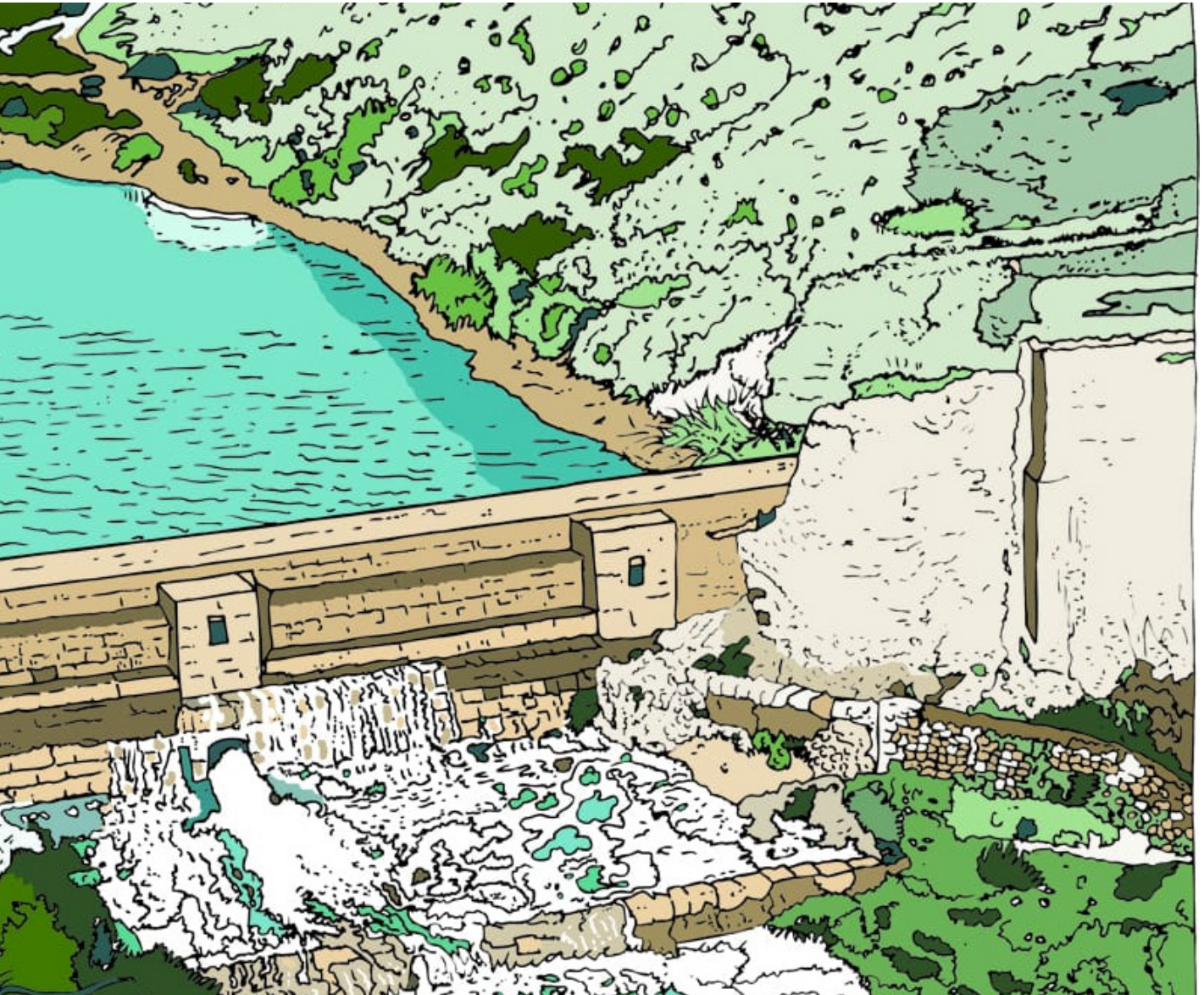
### *A las orillas del caprichoso Vinalopó*

El río Vinalopó, en ocasiones, suele comportarse de forma caprichosa y esgrimir los papeles de propiedad para hacer suyos caudal y riberas. Sin duda lo sabían quienes, cerca de sus orillas pero sierra arriba, poblaron el hoy yacimiento arqueológico El Monastil (Bien de Interés Cultural según decreto del 30 de diciembre de 2014), cuyos restos, 35 hectáreas sembradas en el tercer milenio a.C. (el calcolítico), habitadas hasta los almohades (siglo XIII) y hoy museo al aire libre saludando a la sierra de la Torreta, antaño del Portitxol (pequeño puerto o puerta), cuentan con una moderna plataforma para divisar cómo el entorno medioambiental circundante configuró un singular poblamiento humano.

Es cruce de caminos. El Vinalopó dibuja aquí un sinuoso valle que interconecta sus comarcas y a éstas con exóteros provinciales y más lejanos. Está rodeado de montañas: como la prebética sierra del Cid en la lejanía lindante con Monforte, o las serranías de Bolón y la Cámara, con caserío incluido y aviso de inundaciones («cuando Cámara se enoja, Elda se moja»), barranco del Derramador abajo.







Buen mirador El Monastil, pues, como también pensaron quienes construyeron la cercana Torreta (restaurada en 2010) para otear y defender a quienes viajaban entre Elda y Sax o con destino a Petrer. Su función fue oficializada no mucho después de su construcción, el 15 de diciembre de 1386, a instancias de Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387). Las vistas incluyen prácticamente todos los castillos de la zona.

### *Poblamiento singular*

Porque estamos ante un singular poblamiento de la provincia alicantina: a 395 metros de altitud como media, Elda acoge en sus 45,79 km<sup>2</sup> una aglomeración urbana en la que reside buena parte de sus 52.618 habitantes, según recuento de 2019, pero que se presenta conurbada con otra ciudad, que también visitará estos reportajes: Petrel (Petrer en valenciano), cuyas 34.276 almas tasadas en 2019 se distribuyen en 104,26 km<sup>2</sup> unas veces separados de Elda tan sólo por un vial, como la moderna avenida de Madrid; otras, con viviendas que comparten ambos municipios.

### *Del centro a la presa*

Si llegamos a Elda desde Alicante ciudad, gracias a la autovía hacia Madrid, nos encontraremos antes con las arideces sin sombra (salvo matorrales como la saladilla rosa o jara del diablo) de la rambla de Salinetes, en realidad noveldenses: un balneario agreste de agua «salobre» (o atalasohalina: su concentración de gramos de sal por litro de agua, 250, es superior a la del Mediterráneo, 36 a 39 gramos por litro) y uno de los muchos disfrutes

eldenses del medio ambiente circundante. Un poco más allá a la derecha, la urbanización-pedanía de Loma Badá, mayormente en tierra eldense. Pasamos bajo la autovía y nos encontramos con una rotonda por la que podemos enfilar hasta Monòver o, casi a mitad de camino, meternos en un polígono industrial eldense trufado de sitios donde calmar ya el hambre con una gastronomía rica en arroces, sin desdeñar otras creaciones típicas vinaloperas como las *fasiuras* o pelotas, el fandango de bacalao o la gachamiga. Por este camino (CV-835), accederemos, cruzando el Vinalopó, a la avenida de Ronda, donde también nos encontraremos con el activo Centro Excursionista Eldense y, a ambos lados, el complejo deportivo Pepico Amat.

Pero lo habitual es, desde la rotonda anterior, buscar el centro urbano. Habrá que memorizar bien el recorrido: Elda (la romana Ellum, pequeño refugio en las alturas), orgullosa de sí misma, te atrae una y otra vez cuando ya no tienes más remedio que marchar y aún no le has pillado el tranquillo al callejero. La avenida del Mediterráneo nos llevará hasta la de Chapí, y de allí ya queda pasearse por el Teatro Castelar, abierto en 1904 y reabierto, remozado, en 1999; o por la plaza dedicada también al político e historiador Emilio Castelar (1832-1899, con infancia eldense), de 1931 y muy remodelada: la última, de 2015, a cargo de los jóvenes arquitectos eldenses Luis Francisco García y Francisco Blanco, conserva la estatua a Castelar, del 32 y obra de Florentino del Pilar (1905-1980), y el león que ahora se refresca sobre una fuente de esas modernas de rejilla. Mirándola, el modernizado Mercado



Central, rodeado de pequeño comercio, alma de un municipio cuya economía se basa en cereales, vides, olivos, ganadería, miel, piedra calcarenita y, especialmente, el calzado, quizá hijo de las manufacturas artesanas basadas en el esparto, como puede rastrearse por ejemplo gracias al Museo del Calzado, por donde antaño estuvo la Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA, 1960-1991).

Si hasta hay una amplia y muy activa plaza Mayor (eso sí, de 1994), y una modernista calle Nueva, del XVII, con Casino (1902). Señorean un centro desde el que disfrutar de fiestas como los Moros y Cristianos, entre mayo y junio y oficializadas desde 1944 (en honor a San Antón, pero por el frío las trasladaron a la primavera); las Fiestas Mayores en honor a la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso, patronos de la ciudad (8 y 9 de septiembre); las Fallas, a San Pedro, desde los años veinte del pasado siglo; a lo lejos, la bajada con antorchas de Bolón la Noche de Reyes, desde 1957.

### *De ensanche en ensanche*

En realidad, este núcleo vivencial eldense corresponde a los sucesivos ensanches de la población, que, puede que temiendo los cambios de humor vinaloperos, no se ha arrimado excesivamente a su caudal. Por ese motivo, quizá, la ciudad carece de esos decimonónicos asomes ribereños que poseen otras urbes (aunque desde los años ochenta existen los Jardines del Vinalopó). Y eso que su castillo almohade, del XII (2.700 m<sup>2</sup> ahora en obras), casi baña los pies en

el río, aunque, eso sí, aupado a una loma. Pero la ciudadanía eldense también sabe disfrutar del Vinalopó: no muy lejos del yacimiento del Monastil se encuentra el Paraje Natural Pantano de Elda. El embalse tuvo su primer nacimiento a fines del siglo XVI, cuando la escasez de agua para la agricultura del valle motivó su construcción. Una riada lo inutilizó, el 14 de octubre de 1793. Se reconstruirá en 1890 y en la actualidad está en desuso como presa, pero se ha convertido en un espacio donde deleitarse con el medio ambiente, no muy lejano, precisamente, del meollo urbano. Y firmar la paz con tan temperamental cauce, claro.

## GUARDAMAR DEL SEGURA, PAN Y PESCADO POR SIEMPRE

### *Los herederos de la duna móvil*

La duna móvil, alentada por las corrientes marinas y los vientos por ella auspiciados, lleva eones intentando soterrar la provincia, pero desde hace unos 28 siglos los humanos, desde Guardamar, empezaron a meterle frenos a su inagotable labor. Los fenicios, se supone que los primeros, dejaron su firma, cuyos trazos aún pueden verse en un rincón del parque Alfonso XIII, más o menos por donde la calle Eras del Fumador se cruza con la casi trífida calle Dunas, que allí se introduce en las inmensidades del espacio público.

También hubo íberos, que regalaron a la posteridad su Dama, desenterrada el 22 de septiembre de 1987 en el Cabezo Lucero, a orillas del Segura y en las cercanías de Rojales, y hoy saludable en el Museo Arqueológico Municipal, en las mimbres de la Casa de Cultura, a la vera del citado parque.

### *Río Blanco*

Ha visto crecer, la duna móvil, aquel remoto poblamiento hasta convertirse en este municipio de 15.348 habitantes según censo de 2019, y







muchos más cuando arriba el estío. Curioso nombre ostenta, en su función de parar el apetito de silicatos, carbonatos y salitre, pero Guardamar (para los árabes posiblemente Almodóvar, el redondo o lugar fortificado) también atesora otras aguas: las del Segura (río blanco en árabe), que a su norte desemboca, tras recorrerse 325 kilómetros desde Santiago-Pontones (Jaén), en un paisaje de barcas de pescadores, apartamentos ribereños y el puerto deportivo Marina de las Dunas. Y playa libre: la de Tossals, al norte (hay más playas, como la del Rebollo, arriba, o Roqueta, Moncaio, del Centre, El Camp...: unos 11 kilómetros de costa). La población (27 metros de altitud) presenta hoy resabios modernos, turísticos, pero aún esconde entre su ánima el corazón del Guardamar de siempre, el de plantas bajas (calle Alicante, la alargada plaza del Rosario...) y una Semana Santa, que procesiona desde el 14 de agosto de 1610 (la Ilustre Cofradía del Rosario), pródiga en bandas de cornetas y tambores y con escenificaciones de la Pasión. Y fiestas a la patrona, la Virgen del Rosario, el 7 de octubre.

O Moros y Cristianos las dos últimas semanas de julio: a Sant Jaume, patrón del último municipio de la Comunidad Valenciana, por el sur, que habla valenciano (de ahí el Monument a la Cultura Comuna, monumento a la cultura común, en la plaza de Jaume II, plena avenida del País Valencià).

### *De urbes y huertas*

La duna móvil ha visto mucho, como cuando el histórico terremoto de 1829 destruye parte de Guardamar, y ésta se reinventa fuera del cerro de la ciudadela, del XII (árabe) y del XVI (gótica).

De ahí la sensación de contemporaneidad, con una activa economía que, además de visitantes estivales, se basa en los frutos del mar, por pesca o piscifactoría, y en la agricultura (ñoras, cucurbitáceas, cítricos, hortalizas...); aparte de los campos circundantes, entre población turista y residente se esconde del hambre del arenal un pequeño milagro: a ambos lados de parte del camino de la Cañada Real existen huertas. Alcachofas, boniatos, naranjos, nísperos o pimientos; y por supuesto, cáñamo.

¿Ciudad? ¿De menos de 30.000 ánimas? Los sociólogos lo arreglan: «Asentamiento de población con atribuciones y funciones políticas, administrativas, económicas y religiosas». Y Guardamar lo es: ciudad laboriosa, infatigable, moderna, que le planta cara a la abrasión que llega del mar creando un curioso paisaje con pinos, dunas... y al fondo, subrayando el horizonte, la isla Tabarca. Dos ingenieros, el aspense Francisco Mira (1862-1944), como director (tiene museo en la ciudad), y el cartagenero Ricardo Codorniu (1846-1923), como inspector jefe, repoblaron, desde 1900, el lugar con agaves (pitás), palmeras, cipreses, eucaliptos y pinos carrascos, piñoneros y marítimos. Fruto evidente son hoy los parques en las dunas: el Reina Sofía, con estanques y variada fauna (hasta ardillas y galápagos), y el Alfonso XIII, aparentemente más salvaje, mucho más grande y con los restos de la rábida califal (mezquita y varios oratorios) del siglo X, con inscripción en árabe clásico.

No toda Guardamar ha aguantado igual el genio de Yam o Poseidón: las casas de la masticada

playa de Babilonia, sembradas en 1929, han sido ya prácticamente digeridas. Aguanta el envite el resto de la urbe, acentuada con la poligonal y austera, pero armoniosa, iglesia de Sant Jaume, alzada desde la misma reedificación urbana, frente a un peculiar ayuntamiento al que entrar mediante doble acceso exterior (en automóvil o por las escaleras que conducen a la balconada).

### *Ecós del pasado*

Más ecos del pasado afloran, como el puente de hierro que servía para entrar en coche a la ciudad (1929), y que muchos entrevén en la película *Supersonic Man* (1979), una de aquellas divertidas series B del valenciano Juan Piquer Simón (1935–2011) para los estudios norteamericanos. Hoy es peatonal y se incluye, tras el castillo, en un complejo museístico al aire libre que incorpora el molino y azud de San Antonio, original del XIV (remodelado en el XVIII y principios del XX) y trazos arabizantes.

La duna móvil conoce más manifestaciones de Guardamar, y a todas intenta deglutir: básicamente, filiales con mucha vivienda de fin de semana y vacaciones, de las de familia media. Como, al sur, esas hileras de pareados que orillan pinares que pretendieron constreñirla. Más hacia la ciudad, otros pareados, encalados recuerdos de los setenta-ochenta-noventa, muchos de planta baja, algunos separados de la carretera general (la N-332) por tan sólo una sombreada fila vegetal.

Zona pletórica, además, de restaurantes familiares donde disfrutar tanto de platos cosmopolitas

como de una gastronomía autóctona basada en calderos, paellas y cocidos con pelotas. De cuando en cuando, manojos de juncos señalan agua como zahoríes. Y un poco más cerca aún de la urbe, ya crecen los apartamentos, los hoteles gigantes y una chaletería más opulenta, donde hubo casucas de ventanas protegidas en invierno con maderos claveteados, pura estampa lovecraftiana, o simplemente nada, conformando así una suerte de pequeña ciudad estacional que en ocasiones recuerda al añorado juego de construcción Exín Castillos.

Pero la duna móvil seguirá intentándolo. En una cercana lejanía, sobre la autóctona sierra del Moncaio, los americanos plantaron en 1962 una torreta de 370 metros de altura, que hoy sirve para transmitir órdenes a submarinos. ¿Quién podría resistirse, pues?



# BENIDORM, EL TURISMO AL ALCANCE DE TODOS LOS BOLSILLOS

## *Un sueño junto al mar*

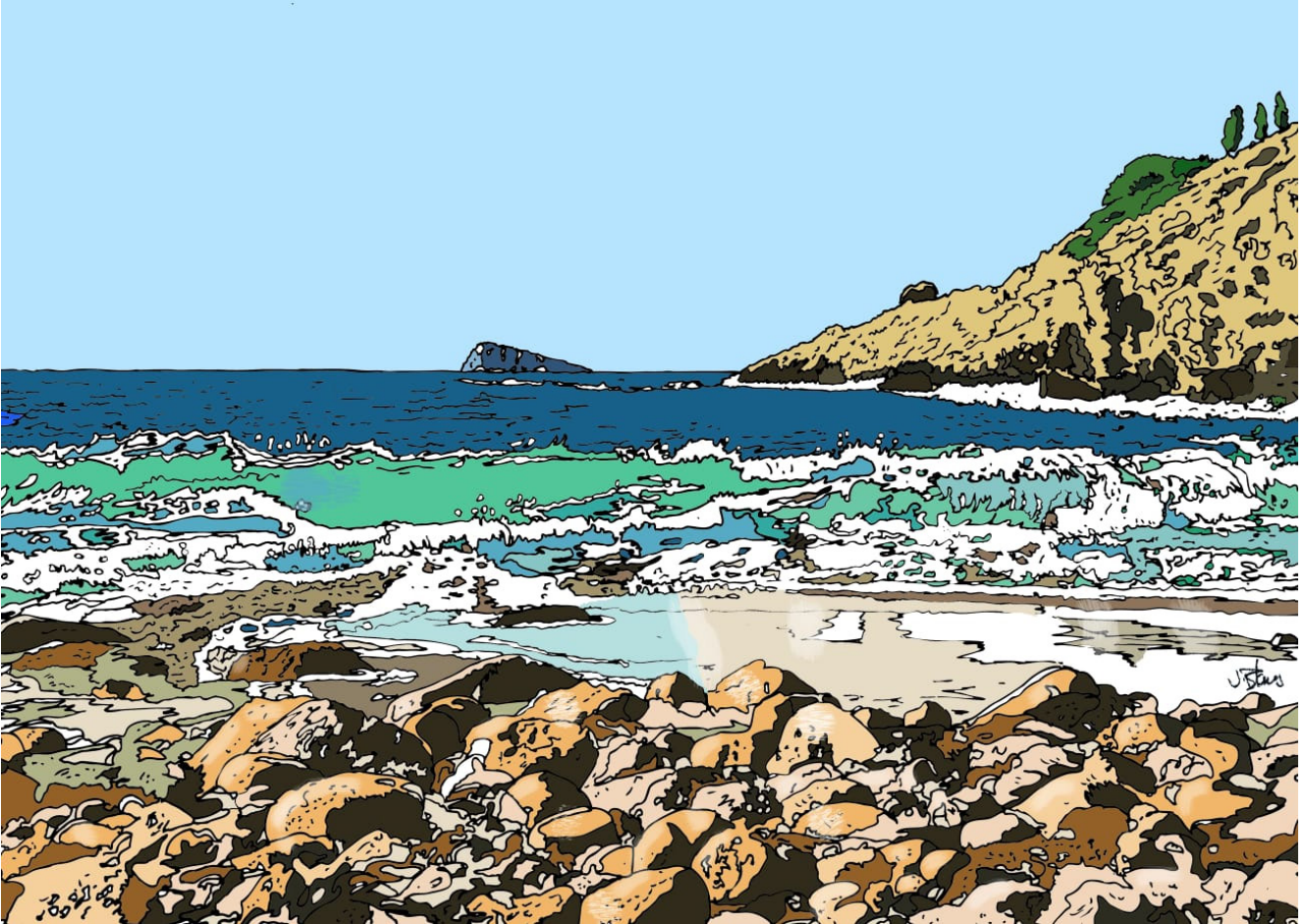
Cabe la posibilidad de que Pedro Zaragoza (1922–2008), político de alcance nacional en aquellos años virados a sepia, alcalde de Benidorm (1950–1966) e inventor del concepto en que se basa el turismo mediterráneo, pasease los ánimos por la cara marítima del hoy —desde el 11 de marzo de 2005— Parque Natural de Serra Gelada (sierra helada), de 5.655 hectáreas, quizá cala del Tío Ximo para arriba, y entonces mirase hacia su población benidormí, agrícola y marinera. Y encandilado, tuviese un sueño llamado a convertirse en realidad.

Actualmente el tópico local tiene a gala el proyectar la ciudad desde el mar hacia el futuro: rascacielos, parques temáticos y paletadas de ocio, siempre con el Mediterráneo como forillo. ¿Y los 192 metros y 47 pisos del edificio Intempo, como surgido de la película *Tron* (1982)?, ¿o el Gran Hotel Bali, con 186 metros, 52 plantas y ascensor panorámico? En realidad, bajo esta capa vanguardista en plena Marina Baja laten estratos de la Historia provincial.

## *La vieja ruta*

La entrada habitual a Benidorm (de Benidmarhim o familia de Aduhar de Darhim o El Alig, el que entra en el mar) desde el sur fue la carretera desde La Vila Joiosa (N-332a), que, antes de enlazar la N-332, mediante rotonda, subraya los tres kilómetros de la playa de Poniente (según tramos, avenida de Finestrat, de Villajoyosa, de la Armada Española; ahora hay que enlazar la avenida Murtal y la del alcalde Pérez Devesa); se introduce en el entramado urbano, bordeando la zona más veterana; cruza el galáctico parque de l'Aigüera (fregadero o lavadero, lo diseñó Ricardo Bofill) como avenida de Alfonso Puchades y marcha hacia l'Alfàs del Pi como avenida de la Comunidad Valenciana. Antes, una rotonda nos conduce, vía avenida de la Comunidad Europea, a la N-332 y a la Autopista del Mediterráneo.

Este espinazo asfáltico ha cambiado mucho desde Don Pedro, de aquellos 3.000 habitantes en 1952 a los 68.721 habitantes según censo de 2019, pero miríadas más en el estío. Es fácil rastrearlo, ya que Benidorm cuenta con excelentes notarios gráficos, como Francisco Pérez Bayona (Quico), Mario Ayús, el también cineasta Luis Colombo o el pionero Simeón Nogueroles.



Benidorm

### *Salpimentando historia*

¿Y antes? Los barrios del Campo, El Calvari (el calvario), Poble Antic (pueblo antiguo), Els Xatets de la Platja (se refería a los chalés playeros) y L'Horta (la huerta). Las tierras pegadas al mar fueron puro arenal que heredaban las mujeres (cuyos legados Don Pedro revalorizó), con el Canfali o Alfalig, peña que divide (y su cala del Mal Pas o mal paso), como mascarón que separa la playa de Poniente de la megaurbanizada de Levante (testigo del primer hotel, el Bilbaíno, fundado por Pedro Cortés Barceló en 1926, y chalés como Villa Victorina y el Miramar, ambos de Eusebio Pérez Fuster), que aparca sus 2.084 metros en el Rincón de Loix (Racó de l'Oix), a las faldas costeras de Serra Gelada, mole de más de 300 metros de altitud, compartida con Altea y l'Alfàs, de areniscas calcáreas, calcarenitas y margas. En lo alto, desde donde observar allá abajo el arriesgado oficio de muchos pescadores, un faro. Y minas de ocre (tinte de óxido de hierro y arcilla), reseña visitable de la dominación romana y activas hasta comienzos del XX.

Pero volvamos a la entrada: a la izquierda, megacentro comercial y parque tecnológico. A la derecha, la cala de la Vila y la de Finestrat, muy urbanizadas. Tossal arriba hubo poblado ibérico (siglos III-I a.C.) que incendiaron los romanos (dejaron a la posteridad un visitable *castellum* o fortín) y hay ermita de la Virgen del Mar, de 1958. Bajo, una cala, donde germinó en 1963 el hotel Gran Delfín original.

De vuelta a las avenidas, toca verticalismo. Al concretar Pedro Zaragoza su sueño, pretende, frente a extender la ciudad destruyendo el derredor, crecer hacia arriba. El Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1954, del arquitecto Francisco Muñoz (1921-2005), lo consigue: entre 1955 y 1965 se gestan 8.000 apartamentos, 100 hoteles, 400 comercios, 1.200 viviendas... También plantará árboles y logrará que llegue agua potable (1960): en 1964 se inaugura la Font (fuente) del Parque o Parc d'Elx para conmemorarlo.

### *Atracciones con vistas*

El casco histórico constituye un dédalo donde disfrutar comprando —marroquinería, zapatos, joyas— y una babel gastronómica donde lo mismo toca caldereta marinera, coca *farcida* (rellena) o pelotas en caldo de la abuela, regadas con un *quico* (vino de la tierra con agua-limón), que un pollo *tandoori* o un *steak tartar*. Allí se encuentra el pueblo pescador original, con la iglesia de San Jaime y Santa Ana, y la Virgen del Sufragio o Naufragio (1740), patrona de la ciudad. Sobre el desaparecido castillo, el Balcón del Mediterráneo, al que antaño saludó un géiser artificial de 1986. Pedro Zaragoza quería turismo y se apuró: viaje en Vespa al Pardo, para que Franco permitiese usar bikinis; y un Festival de la Canción que se gesta en el Quiosco del Tío Quico en 1958, con los periodistas Juan Carlos Villacorta y Teodoro Delgado Pomata. Comienza al siguiente año. Y fiestas: Fallas en San José, Hogueras en San Juan, Moros y Cristianos a comienzos de octubre y Patronales en noviembre, cuando terminaba la faena en la almadraba.



Tierra de parques temáticos: el desaparecido Europa Park y el aún activo Festilandia. Se sumaron, en las estribaciones de Serra Gelada, las aguas controladas de Aqualandia (1985) y la fauna exótica y oceánica en el anexo Mundomar (1996); y a la vera del Puig Campana, una inmersión lúdica en el Mediterráneo (Terra Mítica, 2000) y un paseo zoológico por el globo (Terra Natura, 2005). Y en la mar, la isla de Benidorm, imbricando metrópoli y líquido elemento. Popularmente «isla de los periodistas» (así la bautizó el gremio) y a sólo dos millas náuticas (3,7 kilómetros aproximadamente) del puerto, por las que deambulan las morenas y prosperan las algas posidonia y cymodocea, las leyendas aseguran que nació de la coxa de un fabuloso caballo a la cumbre del Puig Campana: unos le ofrecen las riendas al montpellerino Jaume I y otros a Santiago o al franco Roldán (Orlando). Pero lo soñó Don Pedro.

## ELX, BIODIVERSIDAD VIGILADA POR LA HUMANIDAD

### *El oasis que verdea al Vinalopó*

El Molí (molino) del Real, aceña harinera del XVIII (de siembra islámica), patentiza el alma de esta metrópoli de 326 km<sup>2</sup> y 232.517 habitantes en 2019. Lo acentúan dos caudales: uno natural, el río Vinalopó, y otro obra del ser humano, la Acequia Mayor del embalse (desde 1910, antes tomaba sus aguas gracias a una presa de derivación), compactados algunos márgenes por el hoy autóctono chopo ilicitano, pese a proceder del suroeste asiático (álamo del Éufrates).

Fue propiedad particular hasta que en 1957 lo adquiere el consistorio, y uno de los muchos que orillaron la Acequia (siglo X, Califato Omeya de Córdoba, con bifurcaciones por la feraz huerta ilicitana), que servirán también para las *almàsseres* (almazaras) que surtirán de aceite al municipio y moverán telares mecanizados para fabricar calzado, evolución de las manufactureras *espardenyes* (alpargatas).

Hijos del Vinalopó (81 kilómetros), que tras nacer en la sierra Mariola se remansa cerca de Elche (pantano visitable, como la Casa del Pantanero, la de Riegos, parte de la Acequia, la antigua Fábrica de Harinas o el azud), y que quiere la leyenda que





se tragó aquí al cartaginés Amílcar Barca (aprox. 275 a.C.-228 a.C.), quien en plena batalla se creyó capaz de cruzarlo a caballo. Historiadores hay que localizan el deceso en la albaceteña Elche de la Sierra, cuestión de caudales, pero olvidan que el Vinalopó, como en 1793, 1982 o 2008, genio tiene.

### *La ciudad de los muchos nombres*

Elche afloró a la orilla norte del río, más arriba del asentamiento neolítico, el hoy museo de La Alcudia, que en el siglo V a.C. será la colonia íbera de Ílici, Iulia Illice para los romanos (quizá Helike para los cartagineses), que acuña moneda propia y se comunica vía calzada con Xàtiva (Játiva) y Cartagena. Y de cuyas entrañas surge la Dama de Elche (V y IV a.C.). Con los árabes, se codeó más con el Vinalopó, buscando emplazamiento definitivo y los nombres de Elche, Elx o, para los filólogos, Elig.

Pero no quería imitar a Amílcar, hasta que se construyó al otro lado, sobre una antigua ermita, el convento de San José (1561-1835), hoy frente al CEU (Centro de Estudios Universitarios) Cardenal Herrera (complementado con la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, junto al palmeral principal) y asumiendo la Biblioteca Pedro Ibarra y una iglesia. Necesitaba un puente. Hincó su primera piedra en 1705, para comenzar la expansión sur.

### *Un racimo de puentes*

Tiempos de viaductos: Santa Teresa o de la Mare de Dèu o Madre del Señor (1756), Pont o

Puente de Ferro o Hierro (1883), Canalejas (1910, guarda en sus entrañas dos pergaminos donde el arqueólogo Pedro Ibarra, 1858-1934, testimonia su construcción), Altamira (1975), Generalitat (1995) o el colgante del Bimillenario o Bimilenario (2000). Al norte, un Elche con palacetes burgueses del pasado siglo punteando la calle Corredora (sirvió para carreras de caballos); o el Palacio de Altamira (desde el XIII), parte del Museo Arqueológico y de un legado que incluye la Torre de la Calahorra (XII-XIII, junto al almudín, donde pesaban harina y almacenaban cereal) o baños árabes bajo el convento de Santa Lucía, desde 1835 de las Clarisas. Y el Museo de la Fiesta (1997), con la ermita de San Sebastián (siglo XV, gótico catalán); el Ayuntamiento, cuya Torre del Consell fue consistorio más veterano de la Comunidad; la Torre de Calendura y Calendureta, que golpean las campanas para dar las horas; el Museo Paleontológico (2004); y el Museo de Arte Contemporáneo (1980, en un edificio de 1655 que fue universidad), impulsado, entre otros, por el artista plástico Sixto Marco (1916-2002).

Un Elche con dos Patrimonios de la Humanidad (2000 y 2001). Uno botánico: unas 300.000 palmeras (resisten bien el agua salmaza, como los azofaifos) regalan un toque de oasis musulme, aunque quizá la datilera llega antes, con los fenicios, para extenderse: Parque del Palmeral; Huerto del Cura, con la de ocho brazos que visitó la emperatriz Sissí en 1894; El Xocolater o Chocolatero, del Gat (gato), de Baix (de abajo)... Otro, musical, resuena desde las entrañas de la basílica de Santa María (1672-1784, fachada barroca), edificada sobre restos góticos: allí se

representa el Misteri d'Elx (misterio de Elche), drama sacro-lírico del XV que recrea cada 14 y 15 de agosto Dormición, Asunción y Coronación de la Virgen María; y desde lo alto de la torre se dispara el 13 de agosto la «palmera de la Virgen», fuegos artificiales que rubrican la Nit de l'Albà o Noche de la Alborada.

Y una rica gastronomía: arroz con costra (al horno: arroz, conejo, butifarra y huevo) y su alquimia: ni seco ni aceitoso. Y *putxero amb tarongetes* (cocido con pelotas), arroz con conejo y caracoles, de verduras, de cebolla y bacalao, almojábenas, *fogasetas* (monas), dátiles, granadas. De una huerta que también produce alcachofas, tomates, guisantes, algodón, cítricos o almendras.

### *Al otro lado*

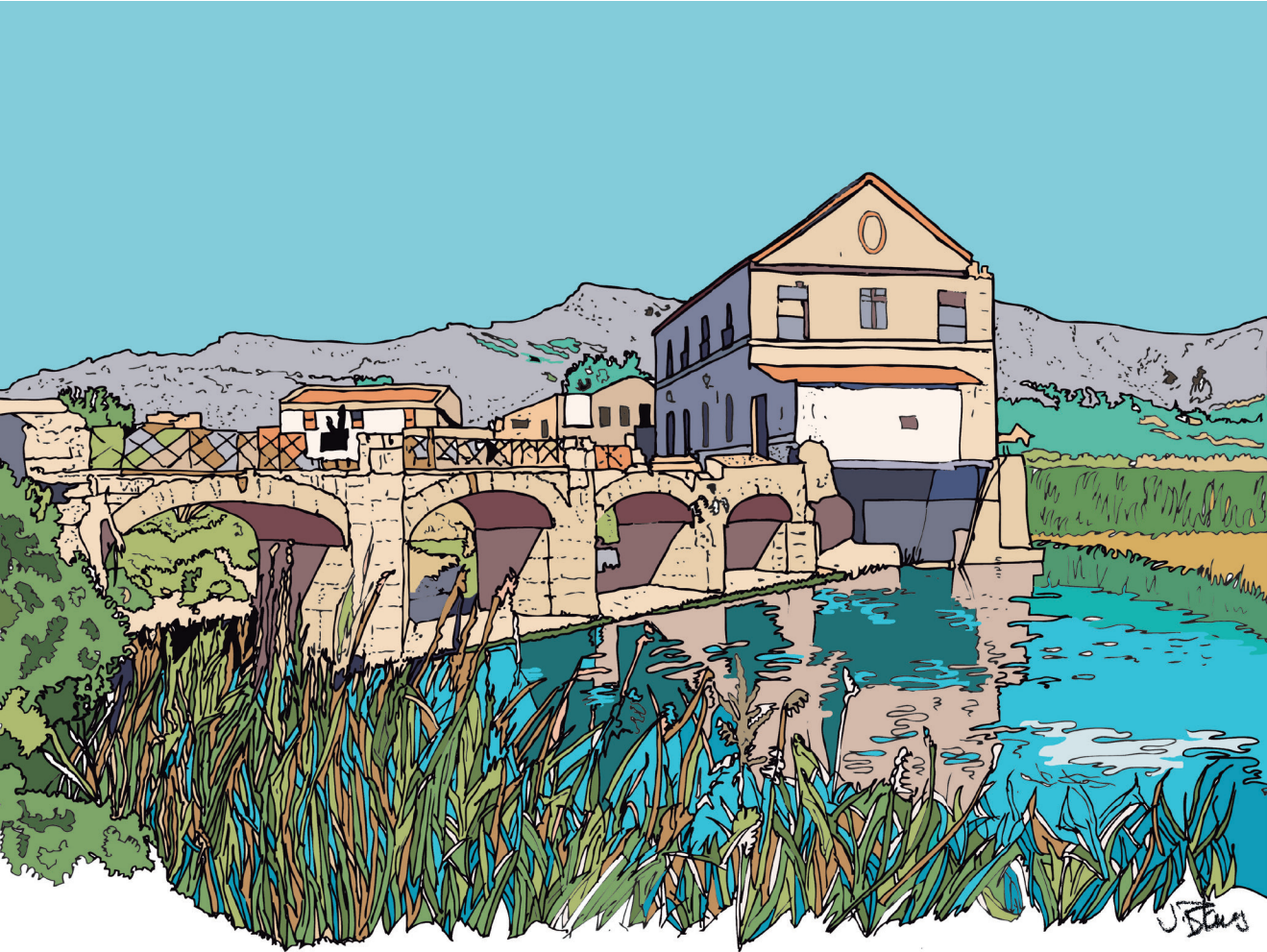
El monumento al otro lado continúa siendo, en la plaza de España, la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (1952), a la que el arquitecto Antonio Serrano (1907-1968) dotó de planta de cruz griega con bóveda bizantina en su crucero.

Pero otro recorrido, con la avenida de la Libertad como espinar, nos lleva hasta la plaza de Barcelona, con mercado y, adjunto, centro social que fue sede de la UNED. Si volvemos a la avenida visitaremos la cosmopolita plaza de las Chimeneas o dels Algeps (de los yesos) a partir de la antigua yestería Román (años treinta). Más adentro, parte del antiguo barrio obrero de Sagrada Família (1959): casas de planta baja y piso, adosadas y con patio interior.

Elche se extiende también hasta el sur de Santa Pola con terrenos ganados a la marisma y chalés

ostentosos. Y el zoológico Río Safari. Más al sur, en el litoral, El Pinet, con repoblación forestal para frenar la duna móvil. Hay más naturaleza: El Hondo (lagunas con carrizos y juncos, cercetas pardillas y garzas, y el pez fartet), con Crevillente; y con Santa Pola, el Clot de Galvany (refugios de la Guerra Civil y terrazas agrícolas: pinos, olivos, algarrobos, cantueso, tomillo, romero y lavanda) y las Salinas (flamencos). Y playas junto a Santa Pola y Guardamar. Hijos más o menos lejanos del Vinalopó y una acequia.





Orihuela

# ORIHUELA, ESTUDIANTES A LA ORILLA DEL SEGURA

## *Aguas litorales, aguas huertanas*

La gente captura la escena con sus móviles y corea. Las bailarinas deambulan por el ágora o plaza Mayor del inmenso centro comercial Zenya Boulevard, en la pedanía Orihuela Costa, brazo litoral de la pía ciudad interior y crecido sobre todo a partir de la dehesa de Campoamor.

Escenario de películas del incansable Jesús Jess Franco (1930-2013), la dehesa (en la Zona de Especial Protección para las Aves que conforma con la sierra Escalona) creció al rebufa de las primeras oleadas de turistas costeros. La bautizó el poeta y político asturiano Ramón de Campoamor (1817-1901), gobernador de Alicante (1848-1851). En la antigua ermita de la pedanía sanjuanera-campellera de Fabraquer, en la Finca Abril, se casa con la irlandesa Guillermina O’Gorman (1819-1890) y compra la zona oriolana, entonces dehesa de Matamoros. Hoy la villa-urbanización presume de unas dos mil hectáreas de pinos, playa y calas, más 857 residentes en 2018, que incluir en los aproximadamente 20.000 habitantes repartidos por Orihuela Costa, entre chalés, apartamentos, hoteles, áreas comerciales, una torre-vigía (en cabo Roig) y, sí, playas.

## *Hacia el interior*

Pero esta ciudad pertenece, decíamos, a otra interior: marchemos. Por el camino, la bandeja azul turquesa del embalse de materiales sueltos (rocas y tierras sin cementar) de la Pedrera, proyectado, aprovechando el cauce de la rambla de Alcorisa, por el ingeniero de Linares Francisco García Ortiz (1935-2009), uno de los padres del Trasvase Tajo-Segura. Desde la pedanía de Torremendo, casi 2.000 habitantes, mayormente ingleses y alemanes, y con las boscosidades de la sierra Escalona entre sus posesiones, hay varias maneras de llegar a la laguna, rodeada, para relajo foráneo, de lujosas villas hotel, alguna con centro de artesanía.

Aunque en cuestiones acuosas, además del Mediterráneo y la Pedrera, Orihuela es sobre todo río Segura, que riega una generosa huerta en la que fructifican cítricos, hortalizas y algodón (en secano, olivos y almendros). Buena materia prima para una gastronomía con paella huertana, judías estofadas a la huertana o delicias huertanas; pero también cocido con pelotas, pasteles de gloria o yemas de Santa Ana.

### *Huerta y montaña*

Patente de esta simbiosis con el Segura son los nombres de dos partidas: Molino de la Ciudad, con imponente aceña hidráulica —fue «fábrica de luz»— ultimada en 1905 (nacida en el XVIII), y Las Norias (conurbada con Desamparados o La Parroquia), con dos norias de madera y hierro, más un azud, que demuestran el legado árabe. La mayor parte de las 18 pedanías integran el agua canalizada como parte indeleble del vivir. En cuanto a la errónea impresión de planicie, por ejemplo en la parroquia de La Murada (campo del murado), pasada la ciudad hacia el interior, se encuentra el cerro o pico del Agudo (725 metros), máxima altura del Bajo Segura. Todo cabe, en fin, junto al río, cuyo cauce remontaron los vikingos en el 858, en versión algo salvaje de futuras invasiones turísticas. Aquí tocaba tomarse un respiro invernal por tierras oriolanas (por entonces, Uryula, quizá de Aurariola, jarrón de oro) antes de marchar contra parte de la España insular, Francia e Italia. Buen lugar: muro de contención de invasiones marinas y punto final del camino del Cid, rodeados por las sierras de Orihuela y Hurchillo.

### *Pía y estudiosa*

Ya en ciudad, comprobamos que, crecida orillando el río (las murallas asomaron al cauce), al que a ratos acompaña y otros da la espalda, no sabe si elegir ambiente cosmopolita, moderno o modernista, según solera, de una metrópoli que acoge a buena parte de las 77.414 almas censadas en el municipio en 2019, distribuidas en 384 km<sup>2</sup>,

o el de población decimonónica anclada en aquella Oleza que describiera Gabriel Miró (1879–1931). Fue capital de ducado visigodo vasallo de los árabes (VII–IX), de Alfonso X (1221–1284, tras la Reconquista), y a principios del XIV incorporada al Reino de Valencia (Gobernación General de Oriola: casi la provincia actual).

La Iglesia católica la vuelve baluarte: llegará a ser sede episcopal en el XVI. De ahí la generosidad de edificios espirituales: como la iglesia de Santiago (desde el XV), con portada gótica más añadidos renacentistas y barrocos; el santuario de Nuestra Señora de Monserrate, patrona de Orihuela, del XVIII; la iglesia gótica (XV) de las Santas Justa y Rufina más su torre-campanario con gárgolas; o el Palacio Episcopal (del XVII, sobre el hospital Corpus Christi y desde 1939 con el Museo Diocesano de Arte Sacro), de portada barroca y claustro más anexa catedral gótica del Salvador y Santa María, con tres portadas, consagrada en 1510 pero nacida en el XIII.

Generará una impresionante Semana Santa, declarada de Interés Turístico Internacional en 2010, con figuras del murciano Francisco Salzillo (1707–1783).

En el rellano de l'Oriolet (la Orcelis romana), en el monte de San Miguel, se edifica en el XVIII el Seminario Diocesano. En lo alto, restos del castillo que oteó mares y huertas o la llegada en 1884 del ferrocarril y el asentamiento de la burguesía, con su obra civil: el palacio del marqués de Rubalcava (XX), el del marqués de Arneva (XVIII, con escudo heráldico en una esquina y hoy Ayuntamiento),



el del conde de la Granja (XIII, remodelado en el XVIII), los azulejos de fantasía andaluza del Casino Orcelitano (1887) o el Teatro Circo Atanasio Díe Marín (1908), traído desde Alicante ciudad.

Los templos necesitaban regir el *ora et labora* diario. Hacía falta una Universidad: se ubicará (1552-1835) en el colegio-convento de Santo Domingo (XVI-XVIII), a instancias del obispo oriolano Fernando Loaces (1497-1568). Sus dos claustros, el refectorio y la portada barroca sabrán de Teología, Leyes, Medicina, Cánones y Arte, más la primera biblioteca pública nacional (XVI). Sembró las universidades provinciales actuales, como la Miguel Hernández, con facultades en Orihuela.

Pero el poeta oriolano Miguel Hernández (1910-1942) no pudo estudiar aquí, aunque añadió su obra al parnaso universal. Dos huellas físicas le recuerdan: la Casa-museo y los murales que en 1976 le dedican en el barrio de San Isidro. Disfrutemos del lugar y veamos las obras que quedan mientras, claro, la gente captura la escena con sus móviles.

## SANT VICENT DEL RASPEIG, ENTRE LA TRADICIÓN Y LA JUVENTUD

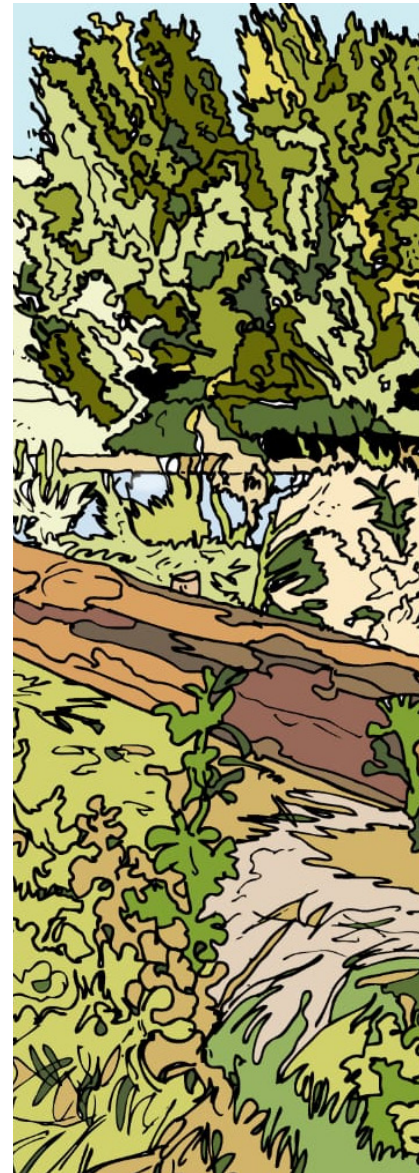
### *La urbe que nació de una ermita*

La zona, al suroeste —linda con el centro y el arranque de la A-7, tramo de la autovía del Mediterráneo que conecta con València e interconecta mar y montaña—, es casi un resumen de Sant Vicent del Raspeig: lugar de paso, pero con invitación a quedarte. Una plaza moderna, cervecerías, parques, centros comerciales, avenidas, los juzgados... hasta una peluquería que se anuncia en la fachada pero a la que se accede por la portería vecinal. Como trasfondo abierto, torre y cúpula de la principal iglesia de San Vicente, donde comenzó todo (la otra, la vanguardista de la Inmaculada Concepción, germinó en 1965, retocada en los 90). En la cercanía, la Universidad. Con estanques.

Por aquí paseaba su inquieta y detallista humanidad el periodista y escritor Ismael Belda (1953-2018); por aquí, de hecho, vivió sus últimos años, regalándonos observaciones y reflexiones. Y haciéndonos esta ciudad tan suya como su contiguo Alicante natal, impregnada de pura esencia sincretista, espíritu abierto que ha sumado personas de toda edad, origen o sexo, con muy activo Ayuntamiento e iniciativas como las de su concejalía de Integración e Igualdad.

### *Tras el puente de la autovía*

«Vente, si hasta tienes tranvía», decía Ismael. El tren metropolitano, aunque acudas en coche, nos acompañará un buen trecho. Desde el 4 de septiembre de 2013, a Alicante y San Vicente las vuelve a unir un tranvía (en 1906 la Diputación concede la explotación de la línea 3, operativas todas hasta noviembre de 1969). El ferrocarril también para aquí (desde 1858, aunque la línea C-3 en principio abandonó la vieja estación, que pudo ser Museo del Ferrocarril, desde mayo de 2016 en el antiguo edificio consistorial, del XIX).





*Sant Vicent del Raspeig*



El telón puede abrirse tras pasar bajo la A-70 (autovía de circunvalación de Alicante), que cruza la avenida de Novelda (desde aquí calle Alicante). A la derecha, el barrio —fue «colonia»— de Santa Isabel, de finales de los sesenta y que pasó de muy conflictivo a gozne con bungalós unido a la pedanía-barrio alicantina de Villafranqueza (El Palamó); a la izquierda, el centro comercial The Outlet Stores, seguido del campus de la Universidad de Alicante (1968, CEU hasta 1979), sobre el antiguo aeropuerto de Rabassa y bisagra entre ambas urbes al tiempo que cuasi ciudad (2.257 personas en 2018 trabajando para 25.285 alumnos).

Con edificios de Juan Antonio y Javier García-Solera, Dolores Alonso o Álvaro Siza, la UA se presenta pletórica de agua. Como el Museo Universitario, de Alfredo Payá, una caja-isla en un lago (una lámina de agua sobre cubierta de forjado).

### *El vial de los cuatro bautismos*

Dejamos a mano diestra urbanizaciones, polígonos, caserones y un tanatorio, y tras una rotonda entramos en el meollo urbano. A la derecha queda el parque Huerto Lo Torrent (1990, donde Villa Margarita, principios del XX): 65.000 m<sup>2</sup> complementados con los 80.000 del parque Norte Canastell (2012, hoy Adolfo Suárez); en ambos, el agua como elemento fundamental. Si seguimos de frente (en un tramo, en tranvía o andando), la calle se nos transformará en avenida Ancha de Castelar, y luego carretera a Castalla. Hasta las circunvalaciones, marchar hacia Agost

o la montaña resultaba difícil al cerrarse el vial durante las fiestas mayores: Moros y Cristianos a San Vicente Ferrer, la semana siguiente a la de Pascua, desde 1975 (aunque su alma nace con la fundación poblacional), y Hogueras (desde 1947), la tercera semana de julio. A la izquierda, podemos pasearnos el centro, con el complejo arquitectónico que incluye el Ayuntamiento (2010), su jardín vertical (340 m<sup>2</sup>) o el Auditorio (1994). Más allá, un galáctico Mercado Municipal y, cerca, con rincones donde disfrutar de la rica gastronomía —*olleta*, *borreta*, *bollitori*... y las deliciosas «pepas», como pequeños cruasanes—, de la plaza elevada con el antiguo consistorio y de la iglesia, el origen.

Primero fue ermita del XV a San Ponce (en 1803 se transformará en la actual iglesia), en la futura partida alicantina del Raspeig (quizá *ras de la pixera*, llanura elevada de riego por boqueras o *pixeras*, para captar avenidas y escorrentías): en 1411 predicó allí el sacerdote Vicente Ferrer (1350–1419). Un labriego le pidió algo de agua, para el municipio, y el religioso replicó: «Aquest poble serà sequet però sanet» («este pueblo será sequillo pero sanillo»), dándole frase heráldica al futuro municipio (se segrega de Alicante el 16 de junio de 1848), que en 1700 suma 900 pobladores, para anotarse 4.180 almas en 1900 o 16.518 en 1970, con ciudadanía atraída de Alicante, Agost, Ibi, Tibi o Xixona, o Albacete, Jaén o Granada, para pastoreo o agricultura. En 2019, son 58.385 los censados para 40,55 km<sup>2</sup>.

Gozará de progresivo crecimiento fabril: almazaras (una de ellas acoge el Museo Didáctico del Aceite), muebles, cartón, ropa, cerámica o el cemento, que



legó al municipio, además de graves polémicas, arqueología industrial de primer orden: la cementera (1913-2009).

### *De pedanías y sabinares*

Aquí el agua fue, es y será bienpreciado. Como en Pozo de San Antonio, semillero de chalés familiares adscrito a Boqueres (las otras pedanías son Canastell, Inmediaciones, Raspeig y Torregroses). Antaño gozó de partidas como Cañada, Verdegás, Moralet, Serreta, Rebosal, Alcoraya o Rebolledo. Casi todas las deglutió Alicante capital en 1848, cuando se delimita el término municipal de Sant Vicent.

Hay montaña: el valle del Sabinar (por la arbustiva sabina negral o suave, que aún puntúa entre un generoso tomillar), que tuvo colonia agrícola el pasado siglo, crecida por entre minas de ocre. El lugar, con bastantes arqueologías contemporáneas, nos avisaba Ismael Belda de que aún debaten entre domesticarlo como campo de golf o conservarlo como —secano— paraje natural.

Tierras de esparto, almendros y olivos, retama, cantueso y rabo de gato (como frutos, tomates, brevas y algarrobas): puro sequeral. Y avispas, tijeretas, ratones de campo, conejos, lagartos ocelados (*fardatxos*), serpientes y erizos, más lirones caretos, zorros rojos, algún jabalí despistado y unos cuantos gatos asilvestrados, y murciélagos, por terrenos fecundos en calizas. Tierras secas, sí, pero sanas.

## POLOP DE LA MARINA, LOS ETERNOS CAÑOS

### *Nísperos, fuentes y miniaturas*

Las ciudades, grandes, medianas o pequeñas, a veces son capaces de dilatar los encantos hasta sus mismísimas riberas. Ocurre, en Polop de la Marina, con algo en apariencia tan pragmático como pudiera serlo el necesario camino que unía la Font dels Xorros (fuente de los chorros) con tres molinos harineros, visitado sendero hoy, desde el parque natural El Pont, en el llamado antiguo cauce del río, hasta el Hort o huerto de Baldó, por la partida de Torrent, entrelazada más que colindante con La Nucía.

Hasta las primeras puntadas rehabilitadoras, por 2012, lo abandonaron demasiado tiempo; mientras, Polop decrecía para luego crecer: en 1910 lo poblaban 1.630 personas, en 1960 bajó a 1.400, para llegar una década después a las 1.554; ahora tenemos 4.965 habitantes (muchos más en verano) censados en 2019 y distribuidos por 22,58 km<sup>2</sup>. Hoy el camino aparece pletórico en estampas con agua, museo al aire libre de infraestructuras necesarias para regar feraces tierras calizas donde recolectar nísperos, limones y naranjas; huerta rica también en almendros y olivos, por lo seco. Buen pórtico para adentrarnos en el ánimo de la Marina Baja alicantina.







### *Por donde bebió Sigüenza*

Cada ciudad posee también su visita que la famosea. La de Polop, bien conocida, prácticamente sirve de pórtico urbano. Los 221 caños actuales de la Fuente los Chorros, herederos de aquellos originales 11 que manaban desde 1855, patentizan la relación del municipio con el líquido elemento. La remodelación de pincelado modernista se inaugura en junio de 1976, según los azulejos que la decoran, «costeada por el Ayuntamiento con la generosa ayuda del Gobierno Civil y Excma. Diputación Provincial. Colaboraron especialmente las Corporaciones Locales representadas y en particular el Riego Mayor de de Polop».

Aseguran incluso que el agua es «de manantial directo». En concreto, se alimenta del barranco de Gulabdar, en el monte Ponoig. Otros baldosines incluyen este párrafo de *Años y leguas* (1928): «Agua de pueblo, de este pueblo que Sigüenza bebió hace veinte años. Tiene un dulzor de dejo amargo, pero de verdad química, que todavía es más verdad lírica...». Sigüenza es un personaje heterónimo de Gabriel Miró (1879-1931), quien tuvo estos lares como recarga vital y espiritual.

Por encima vemos el Museo Gabriel Miró, no en la casa donde vivió, sino Villa Pepita, construcción modernista con porche enrejado bajo balconada, de comienzos del XX y rehabilitada en 2012 (alberga también la oficina de Turismo). A la plaza de los Chorros la saluda, además de comercios varios, el museo de miniaturas Pequeña Costa

Mágica, creado por el especialista en tales magias Antonio Marco, que, además de permitir un recorrido a preciosista escala por los principales monumentos de Alicante, Valencia y Castellón, añade, en 700 m<sup>2</sup> de exposición, coches de época, otros edificios emblemáticos, aperos de labranza, trenes...

### *Entre sillarejo y cantería*

Este Polop es puro núcleo urbano. Construcciones modernas estéticamente integradas y salpimentadas con placetas con encanto; alguna casa aparentemente con más solera, incluso ajardinada... A veces, asoman al Barranc o Barranco de la Canal. Para encontrarse con el Polop más añejo, alma de piedra y tapial, ascenderemos el cerro que retrepó la ciudad, antaño baronía de Polop del Reino de Valencia bajo la corona de Aragón y probable origen ibero.

La empinada calle San Francesc, patrón de la ciudad (fiestas el 1 de octubre, complementadas con las del Porrat, a San Roque, mitad de agosto), puede recorrerse en coche, pero en las Marinas es opción recomendable sólo para quienes se conocen el dédalo. Si se sube andando, el vial escalona en medio. Ascendamos entre casas pintadas en amarillos, ocre, blancos, azules... Abundan las terrazas-balconada y las veteranas casonas ofrecidas generosamente al visitante, donde disfrutar también de rica gastronomía: *pilotes de dacsa* (pelotas de harina de maíz), *coques fassides* (rellenas), *minjos* (tortas de harina de trigo), *pebretes amb sangatxo* (pimientos con la parte del atún utilizada para elaborar la



*Polop*

mojama)...

Toca descubrir ornamentadas residencias que constatan la existencia de una acomodada oligarquía decimonónica polopina. Antes de alcanzar la cumbre: la iglesia de San Pedro Apóstol, que sembró primera piedra el 9 de junio de 1700, anexa al santuario de la Divina Aurora, y desde allí subida zigzagueante por empedrado calvario trufado con pasos de la Pasión de Cristo, en hornacinas enrejadas.

En lo alto, los vestigios de la fortaleza de origen musulme (XII-XIII), adaptada al collado y alma de piedra, mampostería y tapial. Parte de sus restos alimentaron una parroquia nacida del desmontaje perpetrado en 1712 y un cementerio ya abandonado, de comienzos del XIX, tras prohibirse camposantos en suelo parroquial.

### *Un monte, una ermita y un molino*

Vigilándolo todo aparece, casi pura roca, el monte Ponoig o Ponotx (1.181 metros de «león dormido», según Gabriel Miró), estribación de la sierra Aitana. Paisaje Protegido desde 2006, la zona acoge la ruta senderista PR-CV 17 (ruta circular al Ponoig, un tanto larga y a ratos muy resbalosa, pero con puntos donde atajar), el espectro desterronado de un castillo musulmán (en el Gulabdar) y una vía ferrata (parte desde el helipuerto) notablemente vertical, más sabinas negrales, lentiscos, brezos, pinares y carrascas para abrir pulmones en plena Zona de Especial Protección para las Aves. A las faldas, eso sí, asoma la urbanizada civilización.

Tras el cerro de Polop, en frontera ya con Callosa d'Ensarrià, es posible divisar el caserío polopino

de Chirles o Xirles, que pasó de una economía de cereal, vides, algarrobos, higos y pasas, y algo de moras para picar, a abrigar una tranquila población acrecentada todos los 31 de agosto: el ermitorio, en la médula urbana, calle Mayor esquina con Sant Antoni, dedicado a San Ramón Nonato, patrón de bebés y embarazadas, constituye el primero de los edificios a visitar. Pero no habrá que olvidarse de su lavadero de 1936, hoy con plaza, y el histórico molino de trigo y luz, desde 1971 imprescindible cita gastronómica.

Y es que las ciudades, ya se sabe, a veces son capaces de dilatar los encantos hasta sus mismísimas riberas.

## TORREVIEJA, ECOS DE ULTRAMAR

### *La ciudad que nació de la sal*

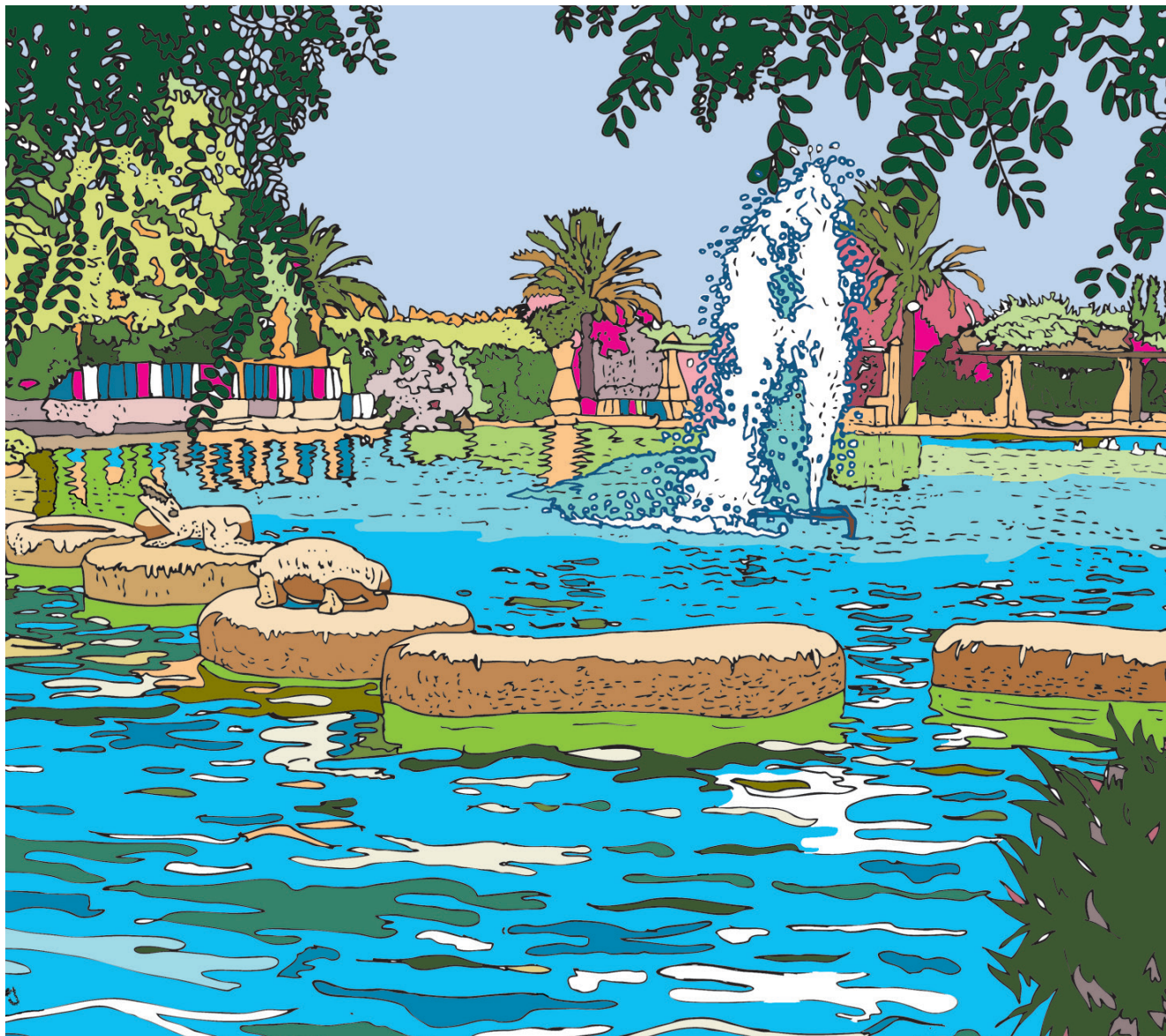
¿Torrevieja? Allí verás agua y sal, dicen. Vale, y costa, gastronomía, paseos, sus gentes... Algo del tópico es cierto: piensas en sal al acercarte a deambular cuerpo, cerebro y sentidos. Y se la encuentra tan pronto arribas por carretera. Desde el norte provincial, a mano derecha aparecen las lagunas, separadas por una lengua de tierra que acoge en geométrico dédalo varias urbanizaciones: una cuasi pedanía con, en su septentrión, el novísimo Auditorio Conservatorio Internacional de Música (en el Alto de San Jaime), obra del valenciano José María Tomás Llavador; y en la parte meridional, el centro comercial Habaneras.

Pero el acento al paisaje siguen poniéndoselo las lagunas (interconectadas entre sí y unidas al Mediterráneo nutricio gracias a los canales de Salinas y Acequión), destinadas a la veterana manufactura salinera: hay extracción y tratamiento del cloruro sódico aquí desde el XIII, engarce de la Plena Edad Media con el Bajo Medievo. Y son desde 1996 Parque Natural.

La de la pedanía costera de La Mata o Torrelamata, donde comenzó la explotación (Torrevieja se

construye oficialmente en 1802), sirve de depósito calentador, mientras la de Torrevieja concentra las aguas madre para recolectar la sal (según la Escuela Politécnica Federal de Lausana, fuente de electricidad). La alquimia fructifica en cerca del millón de toneladas anuales (de aquí y Santa Pola salieron casi tantas para convertir Soria en plató del rodaje de *Doctor Zhivago*, 1965). No sólo marina: también de extracción minera, de las entrañas de Pinoso.

Caminarse el Parque Natural de La Mata y Torrevieja (a mano derecha, el Centro de Interpretación, al comienzo de Torrelamata) permite recorrerse 3.743 hectáreas de humedal del Bajo Segura (abarca Torrevieja, Guardamar, Los Montesinos y Rojales). Menudean el pino carrasco y el junco, alternando maquia (formación vegetal mediterránea de especies perennes, matorrales...) y carrizal (hábitat de especies inundables). En las orillas poco crece, dada la lógica alta salinidad de las aguas, pero hay una rica fauna volátil: alcaravanes, ánades, avocetas, flamencos, tarros blancos y hasta cigüeñas.



### *Callejeando en olor a sal*

Dejamos ahora la naturaleza y nos sumergimos, a mano izquierda del río asfáltico, en la urbe. Su costa no deja de tener un punto común con la de su prima hermana salinera, Santa Pola: paseos junto al mar. Como los de la Libertad, el de Juan Aparicio o el de Vistalegre (con vistas a yates de recreo y museos flotantes, que Torrevieja también es tierra museística: el del Mar y de la Sal, de la Imprenta, de Belenes y de Semana Santa, de Historia Natural o Los Aljibes, en el humedal del parque Jardín de las Naciones). Nos zambullimos así en una marisma humana paneuropea.

Pero no es Benidorm: hay poca altura en Torrevieja y Torrelamata, incluso en aquellos edificios que, en plena epidemia constructiva, bañan tobillos en la costa. Ni los escarpes costeros sobresalen mucho en un municipio de 7 metros como altitud media. La explicación: la tierra, a veces, se mueve bajo Torrevieja, pero nunca antes —y deseemos que nunca más— como el 21 de marzo de 1829 a las seis y cuarto de la tarde: arrasó un buen trozo de provincia. De ahí la relativa modernidad de una ciudad que, fachada marítima adentro, tiene más de villorrio con, salvo excepciones, viviendas de unas cinco alturas máximo, unas cuantas más conforme te acercas al mar, que de metrópoli, pese a sus 83.337 habitantes según censo de 2019.

La ciudad luchó y creció, pero poco monumento con solera muestra, como la remozada Torre de vigilancia del Moro (1320, bien de interés cultural desde 1985), arriba de cala del Moro, desde

Torrevieja hacia La Mata. Así, la moderna plaza de la Constitución, con fuente, quiosco y columpios, acompaña al Ayuntamiento (el nuevo, poliédrico, y el viejo) y a una de las pocas edificaciones antañonas, la neoclásica iglesia arciprestal de la Inmaculada Concepción (1789, reconstruida en 1844), con fachada de ladrillo para honrar a la patrona, ofrendada del 1 al 8 de diciembre.

### *Paseo entre edificios*

La modernidad constructiva impregna muchos edificios, como las redondeces del Palacio de la Música, en chaflán con la calle Unión Musical Torrevejeense. O la parroquia del Sagrado Corazón (La Ermita): en 2009 la recuperaron y engrandecieron. El moderno exterior del Mercado Central, La Plasa, que abre a un paseo con farolas como juncos galácticos, saluda en uno de sus flancos a un eco remoto: el Casino, cuya fachada marina, en el paseo de Vistalegre, cumplimenta al personal bajo porche y con ofrecimiento culinario como tilde a la grave denominación de Sociedad Cultural Casino de Torrevieja. El edificio neoclásico nació en 1896 principalmente de los trazos del alicantino José Guardiola Picó (1836-1909), responsable de parte de la monumentalidad en Alicante capital.

Eso sí, a veces incluso ha nevado a pie de playa, por ejemplo en 1914 y en 2018, pese a la primaveral temperatura. Esto no impide que al callejear puedan relajarse humores ante el arroz al caldero, pescados a la brasa, salazones o huevas rebozadas. La sal impregna el vivir torrevejeense.



## *Cultura sódica*

Porque la sal y el comercio en general (sardinas, hortalizas, legumbres, vino, cítricos...) marcan carácter y cultura: el Certamen Internacional (desde 1989) de Habaneras y Polifonía, a últimos de julio ahora, nace el 7 de agosto de 1955 (desde 1974, en el antiguo almacén y embarcadero salinero del puerto, 1777-1958, las Eras de la Sal). Con las tradicionales composiciones marineras arrullan las historias de ultramar.

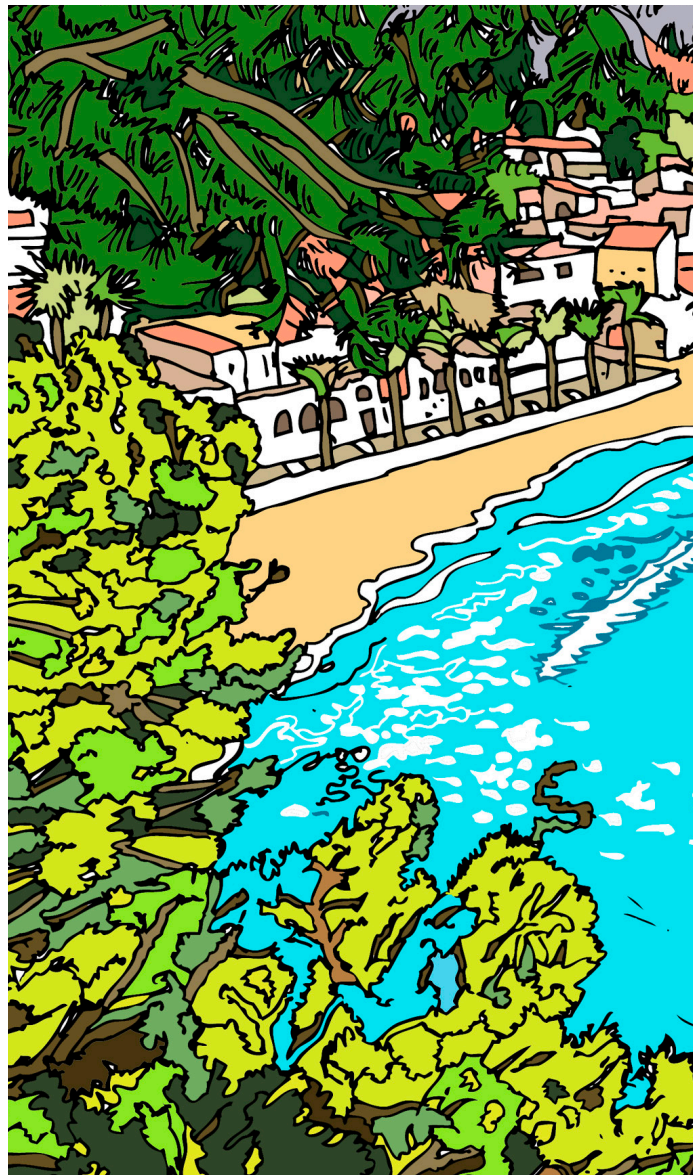
Y si el tiempo acompaña, toca bañarse. La oferta de playas es extensa, y la de nombres curiosos: que las de La Mata o del Acequión se llamen así, vale. ¿Pero Los Locos, del Cura, Los Náufragos, cala La Cornuda, icala de la Zorra!? Existe toda una mitología para cada denominación: una residencia psiquiátrica a principios del XX, el cadáver de un sacerdote ahogado, la cantidad de naufragios... y las pareidolias: como lo de ver figuras en las nubes, pero aquí aplicado a elementos orográficos. El caso es empaparse de agua y sal.

## TEULADA-MORAIRA, EL MUNICIPIO QUE SON DOS CIUDADES

### *Tierras de mar y mistela*

El consejo del instructor resulta más bien orden: «¡Nunca vayas solo! ¡Bucear se bucea siempre en pareja!». Lo daba, en otros tiempo y lugar, asomado a honda piscina aspense, un instructor de club noveldense, durante los bautismos de buceo. Pero bien va ahora, en plena rada de Moraïra, paraíso de caletas ya no tan vírgenes y también edén para disfrutar de las honduras mediterráneas, nunca más allá de los 30 metros de profundidad y pertrechado con neopreno y tus botellas de aire comprimido máximo a 200 atmósferas, salvo que seas una deidad en lo de la apnea.

Estamos, por ejemplo, en el Cap d'Or (cabo de oro), por donde la punta de Moraïra o Almoraïra (su significado se perdió; en todo caso, *al moraïra* en árabe es el amargo, pero el topónimo puede ser anterior), el exterior saliente peninsular que protege a la población de los vientos del norte, elevándose 160 metros sobre el nivel del mar. Escenario también del teatro de la historia, con torre renacentista del XVI, cercano yacimiento ibérico (pleno neolítico) y la Cova de la Cendra o les Cendres (cueva de la ceniza o las cenizas), que nos retrotrae al paleolítico.





### *De la pesca al turismo*

Teulada-Moraira lleva lo de la ciudad interna espejada en la costa hasta sus últimas consecuencias, generando dos poblaciones bien diferenciadas: la interior Teulada y la costera Moraira, con puerto deportivo y tradición marinera; una pequeña urbe eminentemente turística, con generosas ofertas gastronómicas (arroz a banda, *arròs amb aladroc i espinagues* —con boquerón y espinacas— y más maridajes mar y huerta). Y de ocio: en el visitado puerto, como se puede comprobar tan pronto se accede a ella quizá en autobús, ya que la parada del *trenet* (trenecito) se encuentra en Teulada.

Si toca llegar desde el sur por la carretera costera (CV-746), el paisaje ha ido cambiando bastante lustro tras lustro. Antes, tras dejar atrás los bosquecillos costeros, como el de la cala del Advocat (abogado), y el Cap Blanc (blanco) o Punta Estrella, la vista se topaba pronto con el diorama a tamaño natural de Moraira, cuya fachada incluye la playa de l'Ampolla (la botella), un pequeño castillo del XVIII (con ermita a la Virgen del Carmen) para defenderse de la piratería berberisca, el puerto y, más al norte, la punta de Moraira (entre el puerto y ésta, playa y cala del Portet, con ermita a San Juan de 1865).

Ahora las urbanizaciones lo tapan un tanto. Ha perdido Moraira, en sus ensanches, parte de ese aire ibicenco que la encalaba tan bien (y que aún conservan algunos chalés encaramados sobre el Portet), pero aún existe: antes de llegar a la

lonja y al aparcamiento del puerto, podemos ir a la calle Almacenes. A pesar de las moderneces, en esa zona (que comprende también el vial de Doctor Calatayud, la calle Playa o la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, del XIX, fiestas en julio) estamos en el más puro, y comercial, corazón morairero, la Moraira que fue: 241 habitantes estaban censados en 1970 (muchos más en verano); luego, la diminuta urbe creció, convirtiendo incluso almacenes de pasas en viviendas: 1.612 habitantes en 2014 y 1.585 en 2019 (44 residentes más que el año anterior, aunque desde luego menos que en el gran pico del 2010: 1.865). Si hasta el escritor estadounidense Chester Himes (1909-1984) se mudó en 1969 aquí. Para recordarlo, incluso le plantaron una estatua.

### *De camino al interior*

La CV-746 nos llevará a la carretera Moraira-Teulada, directamente o a través de la moderna avenida de Madrid, según la rotonda que enfilemos. Queda recorrerse poco más de 6 kilómetros hasta Teulada. Campos, cañaverales (el vial cruza el Barranc Roig o Rojo), chalés y centros comerciales no impiden atisbar, derivados hacia los caminos que desembocan en la carretera, algún riu-rau, edificación ligada a la elaboración de la uva pasa, con la que se producirá el dulce milagro de la mistela (de *mixtus*, mezclado), casas de labor en muchas ocasiones unidas a una vivienda. El pórtico o porche, bajo el que se colocan los cañizos para secar la uva, es en realidad el riu-rau (del occitano *rural* o del árabe *ref-raf*), con arcos carpaneles como aberturas.



Antes, en el camino (km 3), queda cita espiritual con la ermita de la Font Santa (fuente santa), del XIX (con la casa del ermitaño), en honor a San Vicente Ferrer (1350-1419, patrón del municipio, fiestas en abril), quien venía a visitar a su hermana Constanza. Aquí el santo valenciano Vicente Ferrer fue más generoso que en la ciudad cuyo nombre lo recuerda, y aseguran que hizo brotar milagrosa fuente.

### *La ciudad gótica*

Teulada (quizá de *teula*, teja), a 185 metros de altitud y edificada sobre una defensiva colina rematada por la iglesia-fortaleza con torre exagonal, y órgano romántico, de Santa Caterina, del XVI, no se estancó económicamente en los espirituosos: agricultura, muebles, turismo o energías renovables superponen subrayados al vivir teuladino, en una ciudad donde habita buena parte de las 11.112 almas censadas en 2019 en todo el municipio. Durante décadas, abrazó con su nombre desde el interior hasta «las casas del mar», pero el fantasma de una posible segregación potenció desde finales del pasado siglo el topónimo Teulada-Moraira.

El turismo acude sobre todo a visitar el núcleo histórico, de una urbe que ya era alquería andalusí en plena Reconquista. Es la llamada «Teulada gótica amurallada», bien de interés cultural desde abril de 2007, en la que se encuentran Santa Caterina y la anexa ermita de la Divina Pastora, barroca con portada renacentista, o la Sala de Jurats (jurados) i Justicia, de 1386 (cuando renace Teulada como municipio, según registros y

cronicones).

Una Teulada diferente de la que puede disfrutarse en la moderna avenida del Mediterráneo, el galáctico Auditorio del arquitecto Francisco Navarro o las faldas de la veterana barriada, por donde el nuevo Ayuntamiento de peculiar planta; a medias ciudad de la Marina Alta, a ratos urbe cosmopolita, donde probar recetas internacionales o autóctonas para, mientras, pensar en bucear un rato, allá en la costa.

# IBI, LA MAGIA DE UNOS VIEJOS MOLINOS

### *En el valle del juguete*

Pura ecología. Al Ayuntamiento de Ibi no le quedó otra. En diciembre de 2019 se anunciaba el cierre al acceso de automóviles al barranco de los Molinos (cuatro que fueron ocho, acequia y parte de un acueducto, con el espíritu del musulime castillo Vell o Viejo, más un cercano lavadero). Si se quería andar o corretear por allí, por el sendero PR-CV 127, en plena sierra del Menejador (1.356 metros), había que aparcar antes y... andar.

Esta proyección ibense al Parque Natural de la Font Roja (2.450 hectáreas), compartido con Alcoy, constituye un importante ejemplo de bosque mixto mediterráneo (encinas y pinares), antesala de un singular carrascal y paraíso para que águilas calzadas y perdiceras, gavilanes, cárabos y autillos sobrevuelen un paisaje por donde corretean, también entre chopos y olmos o tomillo, romero y aliaga, comadreas y jinetas, culebras y víboras, gatos monteses y jabalíes. Pero además patentiza, a través de su arqueología preindustrial, cómo la fuerza de torrentes y ramblas se transmutó en los caballos vapor que pusieron en marcha una industria que, pese a esporádicos boqueos fuera de acuario, consiguió proyección internacional. Hoy, Ibi y las vecinas Onil, Castalla, Biar y Tibi (la Hoya o Foia de Castalla) conforman el «valle del Juguete».

### *Nieves y yacimientos*

Ha nevado en Ibi, a 816 metros de altitud. La plaza de la Palla (paja, por la «caña de trigo, cebada o centeno») se despereza, mientras por allí pululan lugareños veteranos y «castellanos, andaluces, manchegos y de más allá», que arribaron en su tiempo en busca de faena: hay que comer, y vivir. La imagen procede de *En la plaça de la Palla. Dies de Nadal (1960)* (2018), del industrial, escritor e investigador del existir ibense (o iberut) Bernardo Guillem Verdú (1928-2020). Destaca la mixtura humana —llegaron de Ciudad Real, Granada, Almería o Jaén— que convirtió aquella tierra de masías y campo seco (almendro, olivo y vid) o regadío (hortalizas, manzanas, peras), con las Huertas Mayores, en la pujante ciudad que hoy es, donde las generaciones sucesivas van asentándole el gentilicio al alma: «¿Y tú de dónde eres?», «de Ibi, de Ibi».

Con yacimientos como la Cova o Cueva de la Moneda, Fernoveta, l'Horta o Huerta de Pont Sud o el Camino Viejo de Onil, Ibi arranca en época íbera (el nombre: lugar entre los ríos, del íbero o el árabe, según fuente; en latín, allí). De los habitantes levantinos entonces, ilerconvones, edetanos y contestanos, a Ibi le tocó la Contestania.



Y de aquellos arroyos, quedan las aguas de la rambla Gavarnera (sierra con zarzas) o riachuelo de Ibi, que alimentan el nacimiento del Riu Verd (río verde), en Onil, Monnegre (Montenegro) desde el pantano de Tibi. Reencauzaron Les Caixes (las cajas), aunque al parque de les Hortes (las huertas) lo bordea la avenida Riu de les Caixes.

### *Helados y hojalata*

Los 23.489 habitantes censados en 2019 patentizan crecimiento respecto a otros padrones, como los 13.916 de 1970 o los 3.004 de 1857. La primera industria, con restos de *pous de la neu* (pozos de la nieve) por el entorno montaraz, fue la heladera (con fiesta a mediados de febrero), aún muy activa, pero en 1906 soplaban nuevas manufacturas con la primera fábrica de utensilios de hojalata (hierro fundido bañado en estaño).

Entre 1911 y 1935 despegará la industria juguetera. Las dos grandes serán Payá, que tuvo fábrica en Alicante capital (1905-1984, desde 2013 sede del Museo Valenciano del Juguete o Joguet, en la ibense glorieta Nicolás Payá, junto al Museo de la Biodiversidad; en 1990 el primero se había inaugurado en la Casa Gran, de los Pérez-Caballero, del XVIII, a partir de 1995 Museo de la Fiesta Patronal de Moros y Cristianos: nueve días después del primer miércoles de septiembre, en honor a la Virgen de los Desamparados), y Rico (1910-1984, en la calle les Eres o Eras, desde 2019 museo del videojuego).

Sobre ambas orbita una manufactura donde hubo gente de otros comercios, como bares, que se

apuntarán al encontrarse con clientes que pagan con chapas o matricerías. Crean talleres auxiliares con el tiempo independizados, y troquelado, perforado, moldeado y engafado de la hojalata se transmutan en plástico inyectado o el envasado, etc. Además, la conversión de la carretera A-7 en una autovía aligerará la contigüidad con puertos, aeropuertos y otros viales.

### *Barrios y avenidas*

El crecimiento físico, a partir del casco histórico, iba a generar un paisaje que va desde el núcleo con sabor rústico y montaraz al más moderno tiralíneas urbanita. El meollo histórico anida en el Casco Antiguo, escoltado por el cerro de Santa Lucía (ermita construida entre el XIV y el XVI sobre el ánima del castillo árabe de El Roig, Vermell o Bermejo), y presidido por la iglesia de la Transfiguración (XVI-XIX), cuya fachada sirve de telón a la fiesta de los Enfarinats o Enharinados (el 28 de diciembre, con irónicos pregones nocturnos el 27).

Para la zona urbanita, sirvámonos de la avenida Juan Carlos I como espinar. La escoltan edificios de nueva factura entre los que menudean plazas, gloriets y rincones, acrecentando la sensación de ciudad para pasear. Algunas enmarcan la montañosa naturaleza circundante. En otras, pese a su contemporaneidad, anida la historia: en la de los reyes Magos, el monumento (1975) del granadino Aurelio López Azaustre (1925-1988) a los Magos de Oriente; en la de les Geladors (heladeros, 1990), el dedicado a éstos (1990) por el gallego Maxín Picallo (1940).



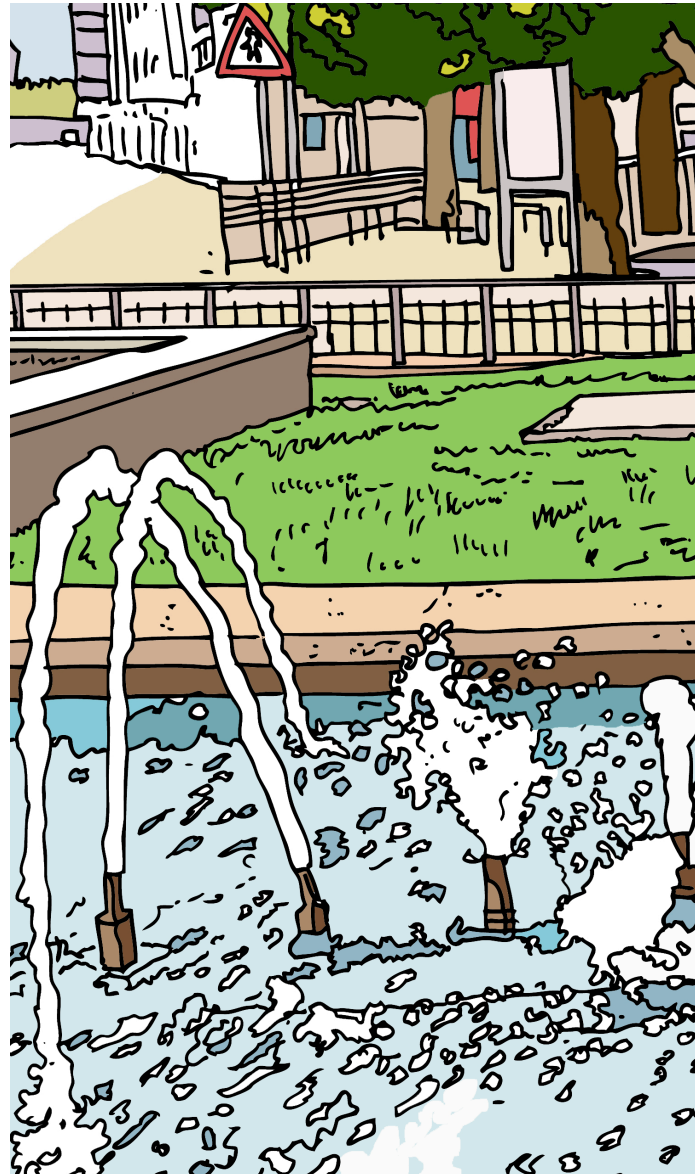
Queda darse un relajo gastronómico: quizá un *giraboix* (plato de cuchara, mano de mortero de boj o *boix* y *all i oli* —alioli o ajoaceite—), *llegum* (olleta con *xonetes*, caracoles pequeños), *coca amb oli* (con o de aceite) o los pliegues de una *saginosa* (coca dulce con manteca de cerdo), una coca de lbi (de almendras) o unas almendras garrapiñadas. Luego, por ejemplo, degustemos un helado artesano en la plaza la Palla mientras vemos la fuente del lugar, un recuerdo de la llegada, a fines del XIX, del agua potable desde el barranco de los Molinos, de la que mueve aceñas y ciudades.

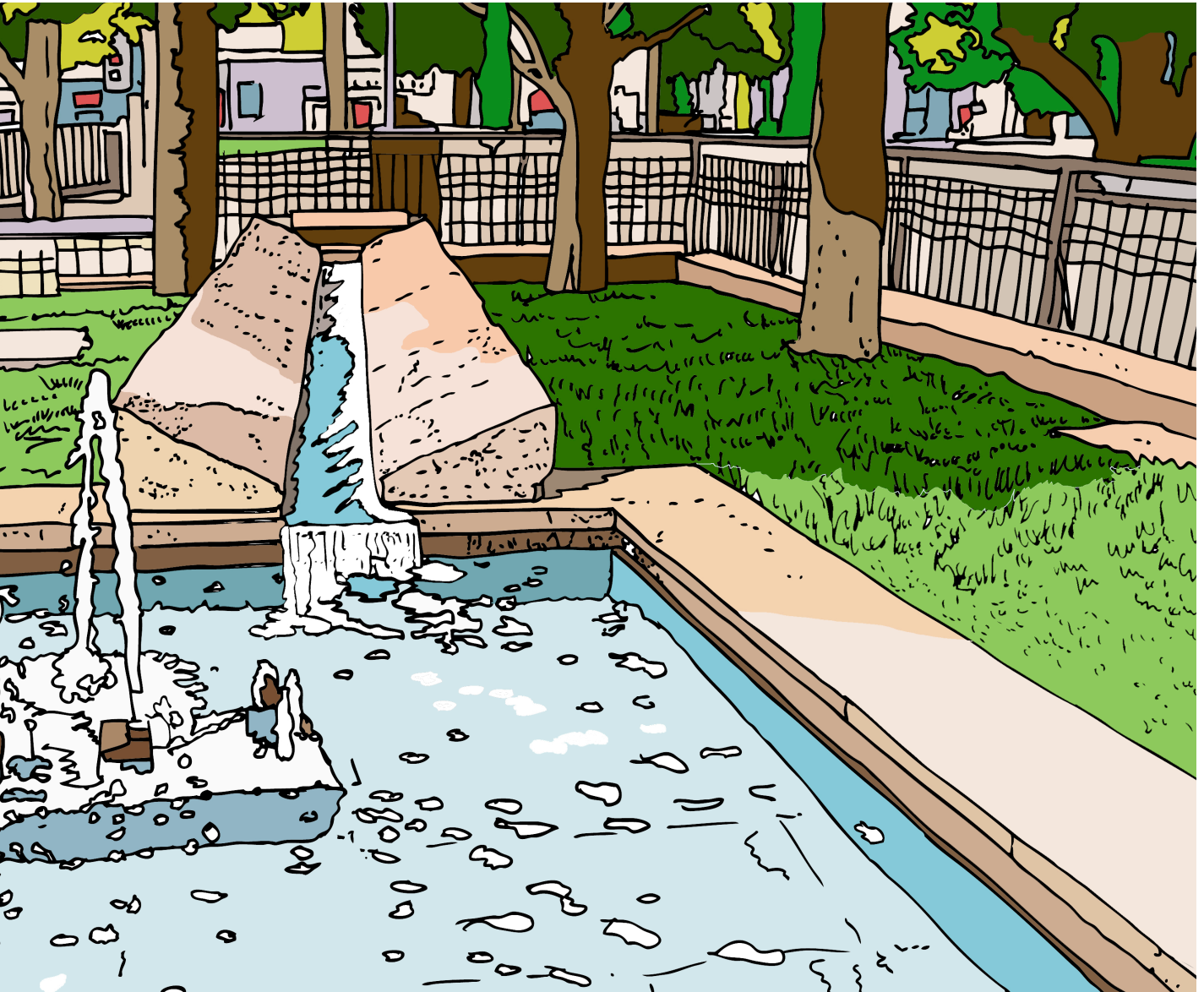
## MONFORTE DEL CID, PEREGRINANDO POR LA IGUALDAD

### *Saludos para viajeros y caminantes*

Era lógico. Monforte, llamada en el XIII Nompot (quizá cumbre llana de las cabras en ibero), para rebautizarse sólo un siglo después como Monfort (montaña fortificada), nació junto al río Vinalopó. El caso es que durante el comienzo en 2006 de las obras de la Estación Depuradora de Aguas Residuales (EDAR) Novelda-Monforte, cerca del camino de Elche, amaneció, tras 64 catas arqueológicas, otro toro de piedra, una de las principales enseñas históricas del municipio: los primeros en salir saludaron en 1974 cerca, en el Arenero del Vinalopó.

Pero la ruta que enlazaba la meseta central española con Alicante ciudad estaba a la misma vera de donde se establecerá el núcleo urbano principal, asentado a 230 metros de altitud sobre una meseta o cuenca cuaternaria de pedregosas tierras arcillosas y areniscas. Durante siglos, hasta la construcción de la autovía A-31, hubo que pasar por el lugar para participar en dos sucesivas peregrinaciones: a San Roque, en el núcleo urbano, y a San Pascual, en la pedánea Orito.





### *Entre vides y cañas*

Un rápido viaje hasta el EDAR nos traza un ajustado croquis de las tierras monfortinas. En vez del camino de Elche, enfilamos el denominado calle Carlos Arniches: vides y más vides, teloneadas por las sierras de la Pedrera y Taballán, en las lindes con Elche.

En los alrededores de la depuradora, por donde gorgotea el Vinalopó, un cañaveral cuyo verdor se confunde con cepas donde madura la uva, no en vano Monforte del Cid forma parte, junto con Agost, Aspe, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, La Romana y Novelda, del Consejo Regulador de la Denominación de Origen de la Uva de Mesa Embolsada del Vinalopó.

En una de las zonas más secas de España, el milagro: campos sembrados de uvas ideal y aledo para perpetuar una feliz idea de 1925: que cada 31 de diciembre nos atragantemos gozosamente mientras suenan 12 campanadas.

Por el racimo de viales asfaltados o no hasta la estación de tren, al oeste, abundan cooperativas dedicadas a la explotación agrícola. Además, Monforte destila espirituosos desde 1762, como la paloma (anís seco, del anís verde o el estrellado, y agua fresca) o el canario (añadámosle jarabe de limón). Y mármol, poderosa industria en la comarca, pese a vaivenes macroeconómicos. Más una cocina recia: torta de sardinas y tomate, o con morcilla de cebolla, o arroz caldoso, pelotas de relleno, paella con conejo y caracoles, caldo al cielo o gachamiga. ¿Y qué tal rollitos de anís?

### *De templos y palacetes*

La primera de las citas peregrinas le tocó a San Roque (1295-1327, para curar la peste, pandemia que dejó a Europa tiritando de miedo y frío). Aún se le venera hoy en su calle y barriada. Las fiestas, a comienzos de agosto, las preside la ermita al santo montpellerino, sembrada en 1510 y parte de un desaparecido edificio que fue hospital de peregrinos asomado al camino real de Castilla. En 2005 se restauraba, plantándole entonces una hache a la palabra ermita para retrotraer el edificio a la ortografía popular de la época.

A un lado se nos arracima el núcleo histórico y parte de la expansión moderna (incluido pabellón deportivo de 2007); al otro, la urbe sigue creciendo quizá hasta alcanzar la autovía (escortada por instalaciones deportivas, como el Polideportivo de 1982), aunque atesora torre almohade de sillarejo y mampostería en muy buen estado. La zona más veterana acoge una Semana Santa sobria y sin nazarenos, de personas vestidas de domingo, luces apagadas y recogimiento. Y en toda la urbe se celebran Moros y Cristianos (y Contrabandistas, con homenaje al bandolero Jaime El Barbudo, 1783-1824, en 2008) en diciembre, en honor a la Purísima (primera soldadesca registrada: 1769), los últimos en la Comunidad Valenciana.

Aquí se conserva el pasado con orgullo, e himno del agostense Juan Manuel Molina. Tanto, que los añejos edificios asumen, rejuvenecidos, nuevas funciones. Así, la lonja del XVI se convertía en 1703 en Ayuntamiento (con activa política para integrar la abundante mano de obra inmigrante, proteger a



la mujer y limar desigualdades), y un palacete del XIX se transformaba en 2008 en archivo municipal y biblioteca reproduciendo en sus interioridades el cine Ibamir (1958-1978).

La Sociedad Musical La Lira (1854) asienta en edificio revitalizado desde 2006, y una imponente casa señorial (toda una manzana) con patio y palmera alberga desde 2011 a Ibero, el museo histórico. Y en la Glorieta, resucita el lavadero del XVIII gracias a uno de 1918.

### *Barriadas, pedanías y una feria*

La imponente iglesia de Nuestra Señora de las Nieves (1510, con modificaciones del XVIII, sobre las ruinas del castillo y con explanada que techaba el Auditorio Municipal) vigila una ciudad crecida barrio a barrio. Como, a sus faldas, el de la Morería (conserva su arco de entrada del XIV), hoy de la Cruz, en cuyas fiestas, en septiembre, se decora cada año de manera manual y temática (el mar, la uva...).

O las pedanías Alenda Golf (antaoño la alicantina Casas de Alenda), Montecid o La Capitana. A unos 3 kilómetros, caserío con templo y convento de Orito (Loreto), casi medio millar de habitantes de los 8.165 registrados en Monforte en 2019, que también veneran a Nuestra Señora de Orito, marfileña imagen de 42 milímetros aparecida en 1555 (fiestas del 5 al 7 de septiembre).

A las faldas de la sierra de las Águilas, con el pico de San Pascual (555 metros), en la ruta sur del Camino de Santiago, transitado Internet medieval,

el 17 de mayo una gran feria anima la multitudinaria peregrinación (desde 1637) hasta las alturas: allí, la cueva donde meditó y pastoreó el santo aragonés Pascual Baylón (1540-1592). En Orito hubo balneario con aguas mineromedicinales para novenarios (tratamientos de nueve días) que aún se sueña en reconstruirlo.

Pero el agua todavía milagrea por allí, con la restaurada Fuente Santa, cuyas aguas manaron, dicen, gracias a la Virgen, aunque hoy se llame Fuente de San Pascual. Y la tachan de zona seca, si serán.

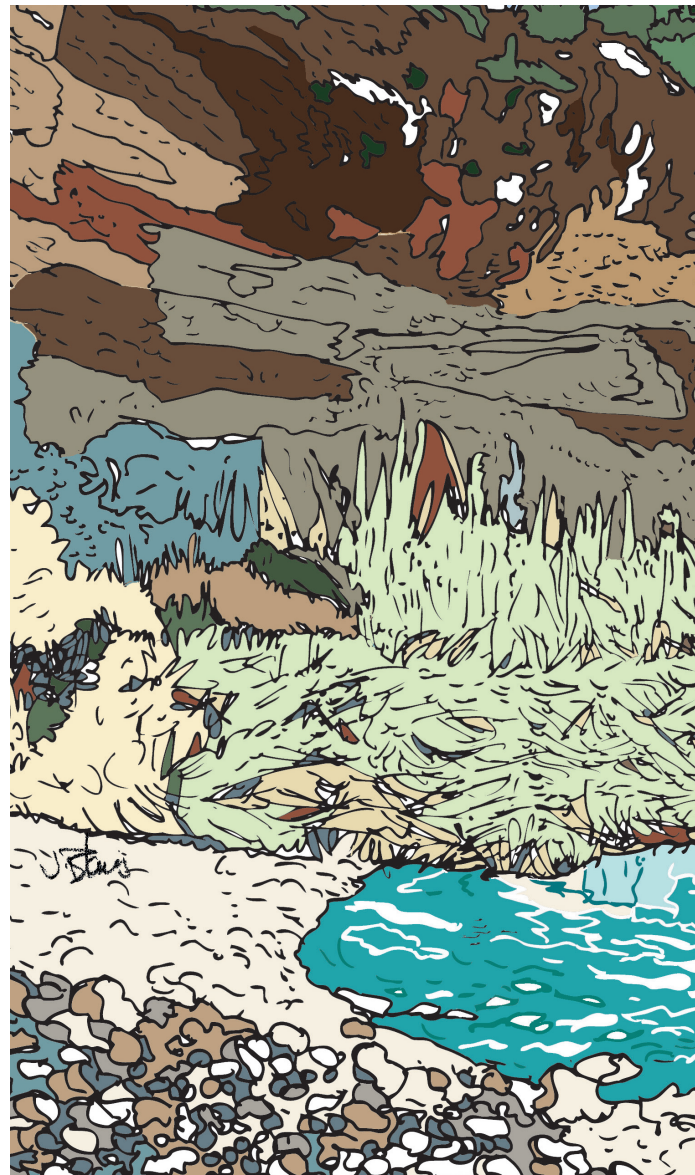
# PETRER, EL PACTO CON EL ENTORNO

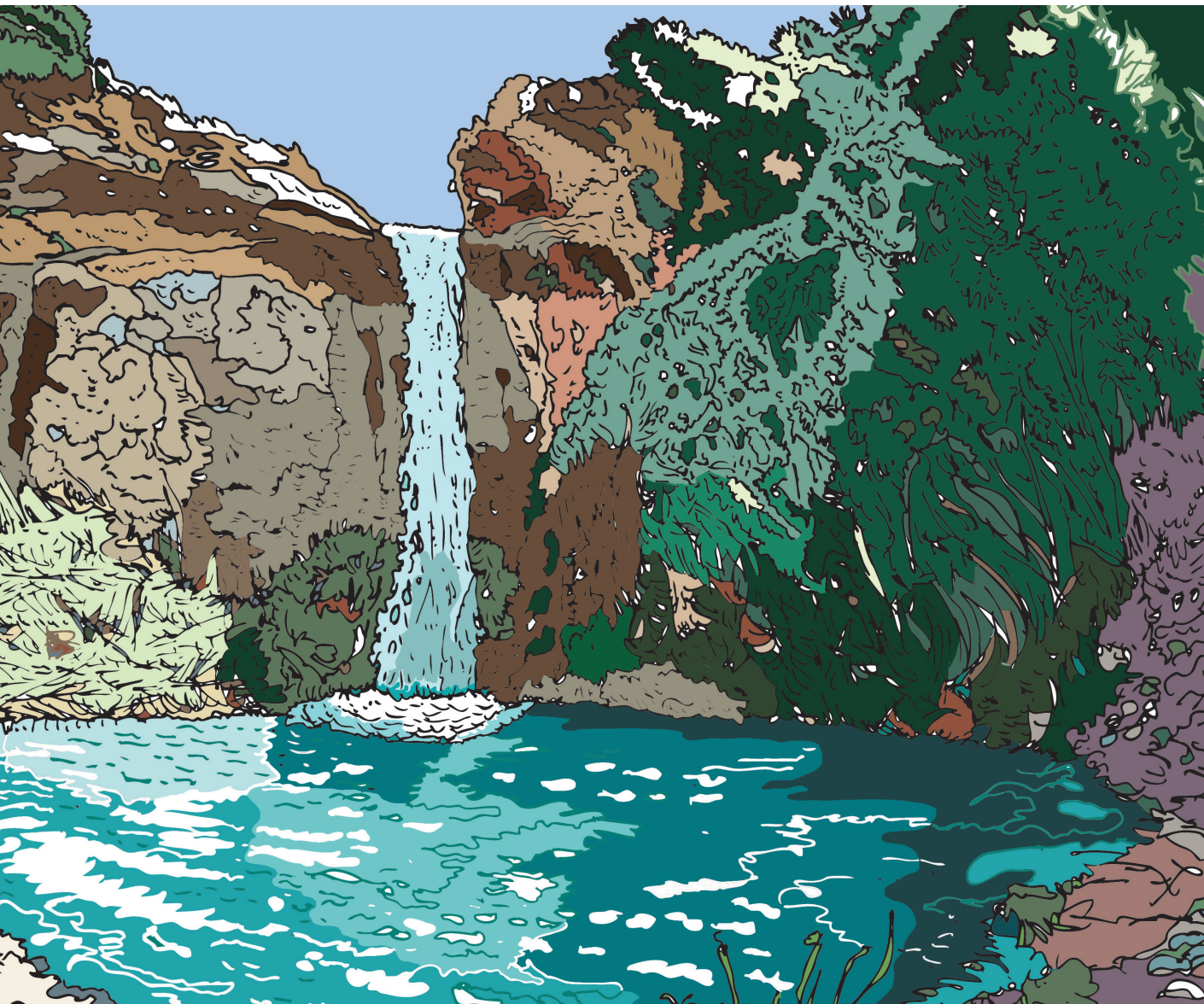
### *A la sombra de una montura pétrea*

Allá en el monte petrerense, entre cárcavas por donde vuelan los cernícalos y hasta incursionan halcones peregrinos y águilas reales, mientras vamos de poza en poza, arrollo en arroyo y de un salto de agua a otro, es fácil olvidarse de supuestas rivalidades más bien usadas como gracejo popular y alimentadas por medios faltos de titulares. Qué importan fruslerías del tipo tú qué eres, cagaldero o rabúo (o petrolanco), mientras disfrutamos de la refrescante existencia de la rambla del Puça (pulga) o Pusa (del manantial de la Mina de Puça o de los Molinos).

Cuando nos llenamos de olor a algarrobos, carrascos y pinos, o matorral generoso (aliaga, espliego, genista, lentisco, romero, salvia, tomillo), por donde corretean erizos, musarañas, conejos y liebres, ginetas, zorros y hasta, cuidado, una subespecie producto del cruce entre autóctonos jabalíes y cerdos vietnamitas.

También triscan los arruís, quizá escapados de polémicos vallados cinegéticos, por un impresionante parque natural que, aparte de la rambla, afluente del Vinalopó, incluye buena parte de la sierra del Maigmo (1.296 metros), que comparte con la vecina Castalla, cuna del







Xorret (chorrito) de la sierra de Catí o del Fraile. O el inaudito arenal de l'Almoxó, duna interior posiblemente formada durante la Pequeña Edad del Hielo (XV-XVII), la cavidad del Ojo de Saurón (antes «cueva del chocho»), el parque de montaña de Rabosa o la caliza sierra del Cid (Serra del Sit, 1.103 metros), cuya «silla del Cid», conquistable tras seguir la ruta PR-CV 36, marca profundamente el paisaje petrerense, a cuya sombra creció la ciudad.

### *Un castillo en la cumbre*

En realidad, hasta que el progreso no comenzó a acercarlas y, finalmente, juntarlas en lo que físicamente es de hecho industriosa metrópoli, entre Petrer y Elda (se las intentó unir al trágala en 1969) no había lugar más que para rivalidades típicas entre poblaciones. El impulso (con fuerte chorro inmigratorio intra y transprovincial) llegará en el último cuarto del XIX, cuando Elda convierte el calzado en su principal producto manufacturero; Petrer, o Petrel, apostará también por la marroquinería, especialmente por el bolso de mano, sin abandonar alfarería y telares.

De nombre oficial Petrer (por la Villa Petraria romana, de la que hoy conserva visitable horno alfarero del III, o la Bitril agarena), este municipio de 34.241 almas (sobre todo urbanas) según censo de 2020, distribuidas por 104,26 km<sup>2</sup>, nos retrotrae hasta el neolítico, como atestiguan restos encontrados, entre otras partes, en el Almoxó o en la zona de Catí-Foradá. Su arranque definitivo llegará bajo dominio musulmán.

Del XII es su imponente fortaleza, remodelada en época cristiana (el XIV), sobre la que crecerá, loma abajo, la urbe hasta darle el brazo a Elda en el barrio de la Frontera, por la avenida de Madrid, que fue acequia que marcó lindes, donde la ciudad clásica adopta abundantes pinceladas urbanitas. El castillo, ciudadela recuperada en 1982, ojea prácticamente todo el valle del Vinalopó, incluso más restos del agua sobre suelo petrerense, como, allá abajo, lo que resta del acueducto de la rambla de la Puça o de San Rafael, destinado desde el XV-XVI a llevar «agua buena» a Elda.

Aparte, cumple con la regla historiográfica de que castillos musulmanes generan poblaciones valencianohablantes, y castellanohablantes las cristianas.

### *Estampas con solera*

Ahora puede iniciarse este viaje en el tiempo gracias a la apuesta petrerense por el turismo sostenible. Un envite sustentado, pese a los vaivenes económicos del siglo, en una economía bastante saneada a la que añadir viñas, almendros y frutales, algo de ganadería y hasta, en seco, trigo y cebada si terciar. Esta huerta de sedimentos cuaternarios da para mucho. También para una rica gastronomía con influencias manchego-andaluzas (gachamiga, gazpacho con conejo, giraboix, además de mantecados, polvorones o buñuelos, bien regados con caldos petrerenses, algunos espumosos).

El casco antiguo, pleno Camino de Santiago y retrepado sobre el collado acentuado por la



fortaleza, constituye un joyero especialmente mimado por la población. Las calles, estrechas y en pendiente, contienen visitas obligadas como las casas cueva en la muralla de la fortaleza, excavadas a fines del XIX por iniciativa (previo alquiler) de la iglesia de San Bartolomé (con planta de cruz latina, del XVIII-XIX, construida en 1779 sobre el antiguo templo).

Las musealizadas (interior de una vivienda típica y espacio dedicado a los oficios tradicionales) forman parte del museo dedicado a Dámaso Navarro (1946-1978, impulsor del Grupo Arqueológico Petrelense), cuyo cuerpo principal habita un caserón que fue dispensario y biblioteca.

### *Entre calles, parques y cines*

La biblioteca está abajo, en la «manzana cultural», donde la Casa de Cultura y el Teatro Cervantes. Cerca, la plaza de Baix (abajo, junto a San Bartolomé y el nuevo consistorio), estación del recorrido cultural oficial, al igual que la remozada plaza de Dalt (arriba). Cabe hacérselo tras relajarse en alguno de los muchos parques urbanos petrerenses, como el 9 de Octubre (con noria, acueducto y lago con géiser), El Campet y su techado, Cervantes o los jardines de Juan Carlos I (con el Centro Municipal Las Cerámicas o el Forn, u horno, Cultural, pura arqueología industrial recuperada).

O de disfrutar de fiestas como los Moros y Cristianos en honor a San Bonifacio, en mayo, de jueves a lunes (posiblemente desde 1614), o las patronales a la Virgen del Remedio (que descansa

en una hornacina de 1870), la segunda semana de octubre y punteadas por las carnalescas y dominicales Carasses.

Cabe retrepase otra loma en zona clásica y, al visitar las ermitas del monte Calvario (antaño extramuros, fuera del Arco del Castillo, del XV, de acceso a la ciudad), la de 1634 a San Bonifacio Mártir y la de 1674 del Calvario, asomarse a lo que el político Emilio Castelar (1832-1899), por aquí paseante, denominó el «balcón de España», hoy mirador El Cristo. Allá abajo, físicamente una gran urbe con (petrerenses) complejos comerciales y multicines. Manantiales de modernidad que añadir a los otros, a los muchos acuosos. Y el río Vinalopó. En suma, agua que, más que separar, definitivamente une.

## SANT JOAN D'ALACANT, EL AGUA RESPONSABLE

### *Bulevares, torres y brazales*

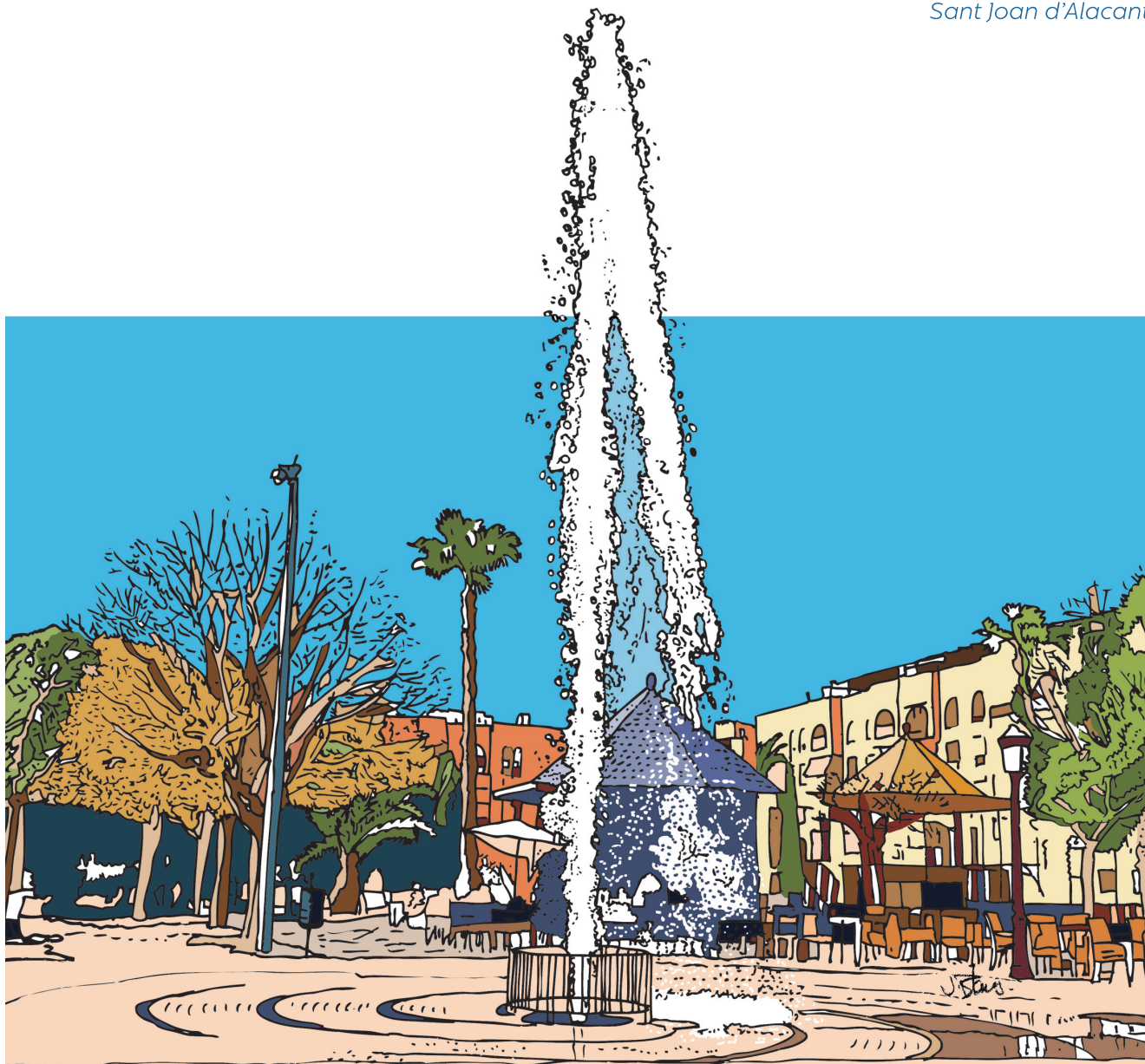
Los más veteranos del lugar todavía lo recuerdan. El líquido elemento arribaba a Sant Joan d'Alacant o San Juan de Alicante en plena Guerra Civil. El 20 de agosto de 1938 se inaugura oficialmente la llegada del agua corriente, en fuentes y en los domicilios que podían permitírselo. Vivificarán al ejército republicano, pero también, según los supervivientes, a un posterior destacamento italiano no menos necesitado de agua, aunque sea para preparar *al dente* aquellos platos de pasta con los que se ganaron los estómagos de una famélica chavalería.

El consistorio sanjuanero, al festejar el 75 aniversario de aquella inauguración, propuso una ruta de las fuentes que, a pie, relataba uno a uno, alguno muy remozado, los históricos caños sanjuaneros: los de la pedánea Benimagrell, el de la calle del Carmen y el de la plaza de España (la del Ayuntamiento). De esa manera, además, se abrochará un recorrido por el intríngulis urbano de un municipio de pasado árabe (fue Benalí o Ben Ali), antaño pedanía alicantina (a unos ocho kilómetros de Alicante ciudad, se independizó en 1779) y presente cosmopolita.

Entremedias, hasta llegó a convertirse, junto a las ya anexas Mutxamel y El Campello, en despensa hortofrutícola de la capital, el Camp d'Alacant, la Huerta de Alicante.

### *La vieja canal*

Estos mismos veteranos aún lloran por el antiguo canal del Gualeró. Llevaba al aire libre, posiblemente desde el XIV, las aguas que el mutxamelero azud de Sant Joan distribuía para vivificar la citada Huerta, un extenso llano aluvial en suave pendiente hacia el mar, 40 metros de altitud media. Existe aún, entubado, bajo tierra, y además nombra a la zona presidida por la parroquia de San Juan Bautista y cruzada por el vial N-340, en otros tiempos enlace principal con Mutxamel. Pero la agricultura sigue pesando en la economía sanjuanera, en un municipio receptor de turismo nacional e internacional y reposos capitalinos en segundas residencias. Con fiestas pedáneas, Mayores (en honor al Cristo de la Paz, del 12 al 16 de septiembre) y hasta Fogueres en junio. Y suma aún otras industrias, como el mueble, la cerámica, los bordados.



Vuelve a las mesas el vino fondillón, que aquí sembró, creció y maduró. Ahora retorna a la contigua pedanía alicantina de Orgegia. Sirva para darle lustre a una rica gastronomía de fondo provincial: *olleta*, arroz con bacalao, a la alicantina, *amb seba* (con cebolla); o *bollitori* (hervido), *putxero amb tarongetes* (cocido con pelotas), *coca amb tonyina* (con atún), *amb molletes* (con mollitas), rollos, toñas...

Sant Joan presume, con razón, de un ramillete de bares y restaurantes de gestión familiar que, independientemente de cambios de ubicación, ofrecen comida casera de primera. En los últimos años, además de franquicias multinacionales en los centros comerciales, se ha sumado una cocina exótica concebida exactamente con los mismos planteamientos.

### *Calles y panes*

Desde la citada parroquia, del XVIII, nacida sobre una iglesia que fue mezquita, irradia ese Sant Joan veterano, de casas de dos o tres alturas y testigo del pretérito.

Desde allí, con profusión de plazas y parques (como el Municipal, de 1995, con templete, fuente, estanque y géiser, y olivos, palmeras y pinos; estamos en una ciudad, de 24.367 habitantes en 2020, muy paseable), han ido engarzándose sucesivas capas de edificios, incluido un Ayuntamiento de referencial diseño y enfrascado, entre otras, en campañas por un consumo responsable del agua; o una casi fantacientífica Casa de Cultura, sede de un festival de cine que

apadrinó un valenciano universal enamorado de Sant Joan, Luis García Berlanga (1921-2010).

Sigamos, por ejemplo, un activo espinar que comienza entre urbanizaciones como rambla de la Llibertat. Tras la plaza de Maisonnave se transforma en la metropolitana avenida de la Rambla, con alguna que otra planta baja resistente entre edificios. Se prolonga en Jaume I y, después de la plaza de la Constitución, se troca, calle Cronista Sánchez Buades, en un puente que permitirá alcanzar la avenida de Elda, en realidad enlace con Playa de San Juan, partida alicantina. Para ello, la plataforma cruza la N-332, que, iniciada al sur en Cartagena, en los sesenta se merendó buena parte de la huerta. Y le pegó un buen bocado a Benimagrell (otrora Benimagruix), pequeño núcleo poblacional que aún huele a pan casero.

### *Entre mimbres pedáneas*

Sólo hay que cruzar la N-332, por el puente o bajo la carretera si se va andando (antes, donde desemboca la calle del Carmen, una antigua casa, mientras aguante, constituye un testigo de hasta dónde llegaba Benimagrell). La calle principal, casi la única, llamada como la población, nos lleva a una stampa aproximada de un Sant Joan de daguerrotipo. En realidad, es en el mundo de las pedanías (algunas compartidas, como Santa Faz con Alicante y Fabraquer con El Campello) donde podemos disfrutar de una clara visión de lo que fue, es y será Sant Joan.

Allí, aún quedan, salpimentando un paisaje cada vez más urbano, o entre áreas en buena parte



deglutidas por hambre chaletera o de ladrillo de última hornada, restos de ese pasado huertano, recados de acequias, partidores, brazales desde aquéllas a los campos... Hacia la playa o en esa misma orilla al este, bancales con limoneros, naranjos y, también, tomates o granados sembrados con planteamiento industrial.

Desde 1996 sede, el mundo pedáneo sanjuanero, del Campus de Ciencias de la Salud del Hospital Universitario San Juan de Alicante, también encontramos urbanizaciones, chalés de todo tipo, algún edificio despistado, casas huertanas (muchas restauradas, por particulares e instituciones, como la finca El Reloj, del XIX, hoy Centro de la Juventud), torres de la huerta (las que quedan de un hábil sistema defensivo, suerte de Internet con sillares para avisar de desembarcos piratas) y ermitas, como la benimagrellse de San Roque (del XIV al XVI) o la de Nuestra Señora del Rosario (1991), en Fabraquer, construida por los propios vecinos que pusieron sudores y materiales.

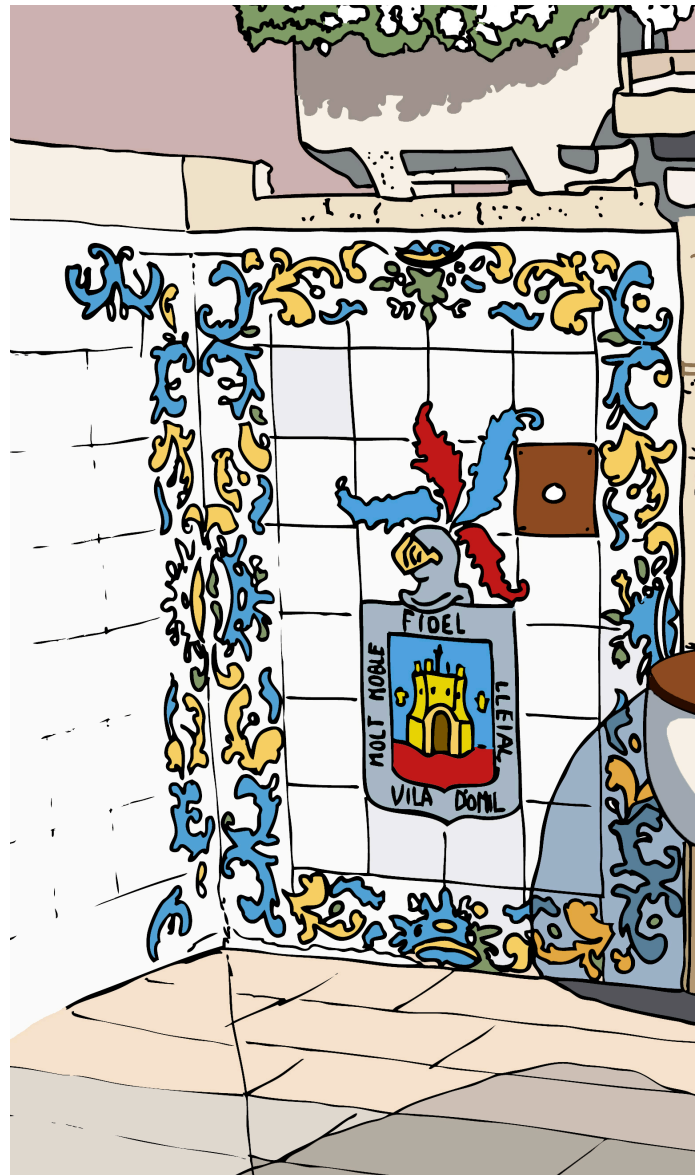
Estamos donde aún quedan acequias y bancales. De agua que antes vino «de Levante» (aguas de) o de Tibi, «del pantano». Tierra de brazales.

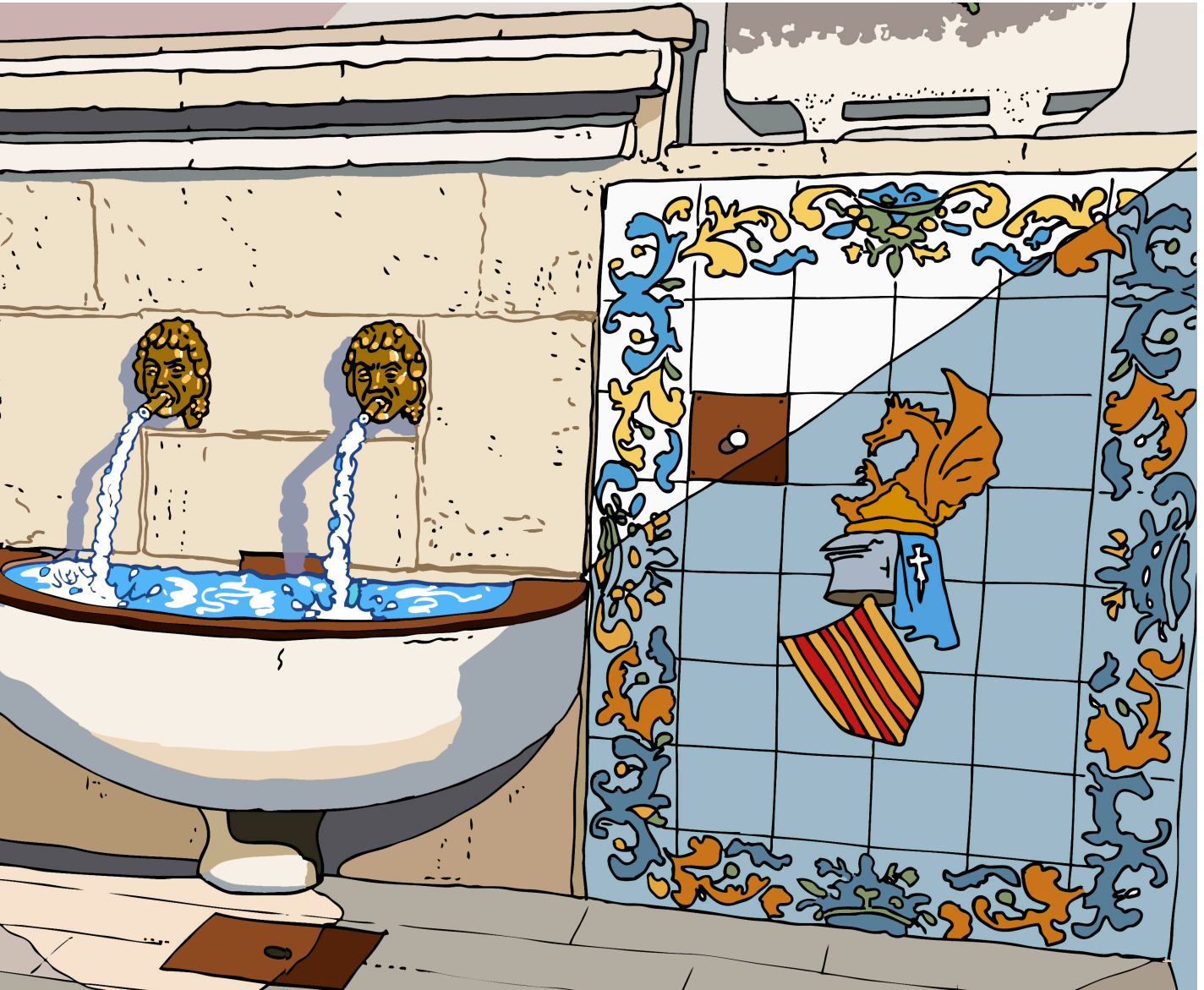
## ONIL, INDUSTRIA, ARTE CINÉTICO Y MEDIO AMBIENTE

### *Muñecas y agua de montaña*

El agua es de nacimiento propio, de entrañas montaraces. Fresca. El estanque encara al laberinto vegetal (7.056 m<sup>2</sup>), en Onil, de casa Tàpena, que abría en mayo de 2002, como señalan unos azulejos. Hoy centro de medio ambiente, con cultivos mediterráneos (zonas: monte, húmeda, jardín y agrícola), se encuentra en la antigua alquería de Favarella (del árabe al-Bayada, la ciudad blanca, como Abanilla, Fabanella y Havanilla), que pudo ser incluso municipio propio. En la ciudad, muchas personas crecieron pensando en las localidades de Biar, Favarella y Onil. Pero es Onil (se dice que de Onyx, por el mineral, o de *conill*, conejo, de ahí colivenco, colivenc, de *covil*, conejera, aunque el topónimo se remonta a pretéritas noches).

Anexo nos encontramos el paraje natural de la ermita de Santa Ana (siglo XVII), antaño Nuestra Señora del Loreto, con pinos centenarios, aparcamiento, aseos, quiosco-bar, fuentes, barbacoas y amabilidad. Buena idea recorrerse luego la CV-803 para internarse en paisajes de montaña, bosques más o menos tupidos y feraces valles. Y alcanzar Banyeres de Mariola (Bañeres) por la vereda paisajística: desde la sierra de Onil, que el botánico Cavanilles (1745-1804)





incluía en lo que hoy es Parque Natural (2002) de la sierra de Mariola, compartido oficialmente por Agres, Alcoy, Alfafara, Banyeres, Bocairent, Cocentaina y Muro de Alcoi.

En todo caso, últimas estribaciones de las cordilleras Béticas: paisajes rurales y bosques de arces, fresnos o quejigos, madre selvas o manzanillas bordes, por donde corretean conejos y perdices evitando servir de plato a los zorros, mientras hozan los jabalíes, berrean los ciervos y crían las ginetas. Si volvemos a casa Tápena, por ejemplo para derivarnos a Ibi, por la CV-802 y luego la CV-801, porque nos apetece montaña, unas cuantas curvas y un paisaje excepcional, visitemos antes otra finca, Altallana, también centro medioambiental, en este caso una granja-escuela.

### *Una industria generosa*

La peculiaridad geográfica colivenca provoca bandeos climáticos extremos que impiden cultivar frutales a lo grande. Si olivos y almendros (antaño hasta vides). También hay cereales, envasado, fundiciones, manufacturas de aceite y aceitunas. Y por supuesto, las muñecas. Llegaron con el pintor Ramón Mira Vidal (el tío Ramón Tomata) y su esposa, Petra García, allá por 1878. Aquellas primigenias figuras de barro iban a crear una familia con nombres míticos aquí y allende los mares: Mariquita Pérez, Chelito, Kelly, Barriguitas, PinyPon... o la carismática Nancy de Famosa (Fábricas Agrupadas de Muñecas de Onil, nacida en 1957 y hoy en Alicante capital). La industria sigue, con iniciativas como el sello de calidad Onil Origin, impulsado desde 2016 por jóvenes empresas.

Pero las muñecas atraieron: los 2.918 habitantes de 1900 se convertían en los 3.185 de 1960 o los 7.600 de 2020.

La historia, en todo caso, puede disfrutarse en la casa de l'Hort (del huerto): palacete de los Payá (el cardenal Miguel Payá, 1811-1891, impulsó el Camino de Santiago en su formato actual), de fines del XIX, adquirido en 1973 por los empresarios jugueteros y donado a la ciudad. Hoy Museo de la Muñeca, asomado a la urbanita avenida de la Libertad, casi enfrente del convento franciscano alcantarino de San Buenaventura (XVII) y mirando a la cara de un edificio de siete plantas como semáforo de la contemporaneidad del lugar.

### *La fuente y el marqués*

Onil ha crecido a lo ecléctico, una pequeña ciudad donde modernidad y veteranía conviven sin demasiados aspavientos. Así, cerca del museo, el entorno del Xorro de la Plaça (chorro de la plaza), por donde el Carrer (calle o camino) de Nostre Senyor Robat (allí vivían Ramón y Petra) desemboca en la avenida de la Constitución: alicatada y coqueta fuente cuyo pretérito escapa a la memoria. Estuvo por donde se encuentra hoy, pero humedades no deseadas aconsejaron cambio de emplazamiento, a la contigua plaza Mayor (tuvo varios diseños). Volvió el 8 de abril de 1952.

Flanquea la fuente ahora un típico edificio de viviendas del XX, en un derredor donde también asoman edificios de solera y acompaña un paseable y pintoresco casco antiguo, y más o menos enfrente de sus dos bocas-grifo de león



habita el palacio fortaleza del Marqués de Dos Aguas (el marquesado, iniciado en 1699, fue propietario del municipio, aunque el edificio plantó primeras piedras en 1539).

La plaza Mayor es ahora pequeña explanada con maceteros y busto sobre esquina ajardinada dedicado a un colivenco universal, el pintor, escultor y artista gráfico Eusebio Sempere (1923-1985), uno de los grandes nombres del llamado arte cinético.

### *De templos y humedales*

La construcción (fue edificio consistorial), con cuatro torres defensivas almenadas y planta cuadrangular, ejerce de Museo de la Festa: las Mayores, en honor a la Virgen de la Salud (el 23 de abril; comenzaron en 1648, cuando la peste: las hogueras de las fiestas rememoran la quema de ropas y enseres infectados), desde el 22 de abril al 1 de mayo. Las comparsas de Moros y Cristianos empezaron a desfilar hacia 1799 e integran la ciudad hasta puntos como con los Cristianos, en los locales del antiguo cine Avenida, inaugurado el 23 de abril de 1954.

La antigua capilla ducal del palacio es la actual iglesia parroquial de Santiago Apóstol, con retablo del XV, frescos de Sempere y la capilla del Nostre Senyor Robat (Nuestro Señor Robado: robaron las reliquias pero dieron con su escondite, en Tibi; se conmemora a finales de noviembre, desde 1924). Luego, toca o descansar en la plaza del Carmen (en un frontis del palacio), o en el cercano parque Félix Rodríguez de la Fuente, o en la placita del Centre

Cultural d'Onil (con monumento de Sempere a la muñeca)... Hay más oferta de plazas y parques, y siempre a mano lugares donde disfrutar de una rica gastronomía serrana con *arròs amb conill i caragols* (arroz con conejo y caracoles), guisos de caza, pucheros, cocina internacional, repostería casera...

Salimos: en un municipio entregado a iniciativas con acciones de cariz ecológico racionalizador, como la Línea Verde, imaginamos una resurrección de la marjal, humedal desecado en el XVIII, hoy en parte polígono industrial junto a campos de labranza. Pero es que de aquí aún mana el Riu Verd (río verde), Monnegre (Montenegro) desde Tibi, como una metáfora: el agua es de nacimiento propio, de entrañas manufactureras. Fresca.

## BENITATXELL, POR LOS FONDOS MARINOS MEDITERRÁNEOS

### *Playas, cuevas y pozos*

Pepet, toda una vida de transportista, parte por el Magreb, olisqueó el cielo de septiembre, de tan azul raso que casi hería, y soltó un «vámonos ya, antes de que empiece a llover». Y en aquel variopinto grupo de amigos en excursión, Clementina, quien a su edad sabía sacarse la inocencia por entre las entretelas de la veteranía, le replicó con un «Pepet, todo el agua que caiga me la bebo yo». Un cuarto de hora después, la muy empinada carretera —retrepada sobre una gran esponja caliza— que lleva desde el interior Poble Nou de Benitatxell (Pueblo Nuevo de Benitachell) a la cala del Moraig o Morach (quizá de Almorai, de Marj, marjal), uno de sus más visitados rincones costeros, se convertía, bajo un gaseoso cielo color rapaz oscuro, en inabarcable torrentera que escalaba los capós de los automóviles.

La ensenada antaño fue, mitad y mitad, playa familiar, al sur, y nudista, al norte, según ganas de tostarte más o menos a la vera de un mar relajante pero donde los cantos rodados sustituyen a la arena dorada. Quien quiera hoy lucir bronce de cuerpo entero tendrá que acceder a la recoleta cala de los Tiestos (dels Testos, los que recogían las gotas de la homónima cueva) por





complicado pero hermoso sendero o desde el Mediterráneo. Antaño, el mar fue también único acceso a la visitada cala: en los 80 se domesticó un paisaje que el Ayuntamiento ha recuperado ahora en parte, cuando el Moraig posee la categoría de Lugar de Interés Comunitario (LIC) de la red Natura 2000 de los Penyasegats (peñas o rocas cortadas: acantilados) de la Marina.

### *Acantilados y cormoranes*

El reclamo principal en estos escasos pero intensos 2 km de acantilados, playas y cuevas pinta submarino en el Moraig: la Cova dels Arcs (cueva de los arcos, tres al exterior y uno al interior), un sistema kárstico de calizas labradas tanto por la acción del Mediterráneo como del subterráneo Riu Blanc (río blanco). Paraíso interior de peces, crustáceos, cefalópodos, estrellas de mar, erizos... y algas, pero con envés peliagudo: al bucear, nos topamos, si las traicioneras corrientes no los hurtan, con dos carteles: «Stop sin entrenamiento en cuevas (ha muerto gente aquí)», porque es una «cueva en exploración», así que «extrema la precaución», «respeta el material y la instalación» y «no entres sin la adecuada formación».

Antes de dejar estos itinerarios marcados por una cicatriz geológica sobrevolada por cormoranes y vencejos (y hubo halcones), la falla del Riu Blanc o del Moraig, que hasta creó una poza de agua de mar, no nos olvidemos de la otra cala, barranco de la Viuda o de Garsivà abajo, compartida con Teulada-Moraira, de acceso pedregoso y en buena parte acantilado, pero bien señalizado incluso con

paneles informativos (por ejemplo de las covetes, cuevecitas, del lugar): la del Llebeig (Leveche, viento del suroeste). Está al sur, con pintorescas casitas-cueva de pescadores a la orilla.

### *Pedanías y poblaciones*

Al interior de Benitatxell, poblero de gentilicio, lo guarnece el afloramiento de la cumbre del Sol, alicatada de urbanizaciones sin fin. Y su toque educador: The Lady Elizabeth School, lujoso e internacionalista centro convertido, junto a la visitada cala, en importante cruz al mapa. Se fundó en 1987 en una casa de campo de la contigua Xàbia, y distribuyó luego su alumnado entre Benitatxell y Llíber. El 23 de marzo de 2019 definitivamente asentó aquí.

Carretera abajo hacia el interior, entre la cumbre del Sol y Benitatxell, nos encontramos con un mirador que muestra allá abajo la ciudad seminal. Antes, podemos distraernos por caminos que llegan a urbanizaciones que son laberínticos núcleos poblacionales. Quizá sea donde asiente buena parte de esas 4.452 personas oficialmente censadas en 2020, más una multiplicativa población flotante estacional.

Algunas urbanizaciones se entremezclan con otros municipios. Absorbieron voces del pasado, como la partida de Lluça (de Maria del Lluç, patrona de Mallorca), al norte, que pisaron los griegos y que en el XV fue municipio independiente con carta-puebla de los Reyes Católicos.



## Soleras y pozos

La pequeña ciudad posee mucha historia bajo su aparente placidez de población de la Marina Alta. Los hallazgos arqueológicos nos retrotraen hasta la prehistoria. Y hay huellas romanas. Pero serán los musulmanes quienes siembren el municipio actual. Crearon diversas alquerías, de las que sobresaldrán la del Albiar o Abiar y la de Benitagell (hijo de Tagell). Tras la expulsión de la Península de los moriscos (musulmanes cristianizados), entre 1609 y 1613, los caseríos quedaron abandonados, pero se recupera el de Benitagell, ahora «pueblo nuevo» y con otro redondeo fonético, y se fusiona con el Abiar, el 4 de enero de 1698.

Aún resuenan pasos inmemoriales por un casco antiguo que abraza una colina, entre ribazos y cuevas. Aunque no abunda lo peatonal, apetece andar. El pequeño ayuntamiento está en plena calle Mayor. En la fachada, un cuadro de azulejos nos recuerda que fue «construido» en «1948» y «restaurado» en «1987». Hay casas de abolengo (y de nueva factura en los arrabales), de poca altura, algunas alicatadas. Salpimentando el casco urbano, comercios con letreros en varios idiomas.

La iglesia parroquial, Santa María Magdalena (1710, aunque su cúpula azul fue dañada por un rayo en 1940; el templo está en restauración), irradiará en buena parte el Benitatxell actual, repoblado antaño por cristianos viejos de Lleida y de Mallorca. Sembraron sus fiestas, como las de la Rosa en mayo, a la Mare de Deu del Roser

(Virgen del Rosario), y las Mayores, a Santa María Magdalena, a finales de julio.

Y el agua que absorbe el suelo brotó mediante pozos y molinetas para que creciesen uva moscatel (y con ella, riu-raus), *faves* (habas: en abril, fiesta del vino y la haba), manufacturas de mimbre, palma y esparto, embutidos y una cocina de puchero (fideos, carnes y pelotas dulces), coca o pasteles de boniato.

Esto puede comprenderse visitando los Pous (pozos) de l'Abiar (los pozos, como en la libia al-Abyar), hoy «área de recreo y esparcimiento» (queda un molino eólico y desapareció el lavadero), en la partida del mismo nombre, al oeste, antes de llegar a la urbanización Vista Abiar: cómo una esponja caliza acunó y arrulla civilización.

## CREVILLENT, ALFOMBRAS, JUNCOS Y CIGÜEÑAS

### *Huertas al fresco del humedal*

Lo aseguran los azulejos: «San Felipe Neri, nacido de las aguas, es el primer pueblo de las Pías Fundaciones fundado por el Cardenal Belluga. Perteneciente al antiguo Reino de Valencia, fue colonizado tras la desecación de los marjales de Orihuela, cedidos a Su Eminencia el Obispo de Cartagena. Por Real Cédula de 12 de febrero de 1732, el Rey Felipe V reconoce a San Felipe Neri el título de Villa Real (...)». Ofrece bastante intrahistoria el texto del cronista y maestro José Sáez Calvo, en la fachada multicolor de Casa Harry, veterano (1987) restaurante con bodega en antiguo aljibe, en una localidad con buena oferta alimentaria.

Luis Bellegua (o Belluga, 1662-1743) fundaba el pueblo en 1729, además de Dolores y San Fulgencio, para desecar el hoy extinto marjal oriolano y financiar «pías fundaciones» en Motril y Murcia. Tras drenarlo, las tierras pasaron a los colonizadores por censo enfiteúutico (arrendamiento de larga duración con derecho real —canon o censo— para el arrendador). Crevillent lo deglutió el 23 de enero de 1884, respetando el título de Villa Real.





A 6 kilómetros de Crevillent o Crevillente y con austera pero coqueta iglesia al santo titular, de 1735 (fiestas mayores el 26 de mayo), con fachada a la plaza con fuente-estanque del Cardenal Belluga, San Felipe Neri constituye un diminuto remanso agrario que si en 1970 anotaba 410 habitantes, en 2020 asentaba 446 almas. Viviendas de una, dos o tres alturas, relajantes plazas, palmeras y mucho sol. Y a cinco minutos en coche, 307 personas arraigan en el casi mellizo El Realengo, diseñado en 1950 a tiralíneas por el arquitecto José Luis Fernández del Amo (1914-1995) y construido entre 1957 y 1961 con idénticas intenciones de colonización agraria.

Bienvenidos al Crevillent rural: acequias para regar y azarbes para el sobrante dotan a la zona de un sistema circulatorio que bombea en parte, en plena depresión Segura-Vinalopó, desde un contiguo corazón acuoso.

### *El humedal que casi secan*

Crevillent y Elche comparten la mayor parte del humedal (que también orillan San Fulgencio, Dolores y Catral) de El Hondo: 2.430 hectáreas sobrevoladas por avocetas, cigüeñas, flamencos, fochas, garzas, gargetas y garcillas.

Hay nutrias (se ceban con la invasora carpa común), más anguilas, camarones de agua dulce, fartets o mújoles viviendo entre tanto predador con o sin plumas.

Estas aguas custodiadas por carrizos, juncos, alcolechas (saladillas), salicornias y sosas (hierbas pendejeras), Zona Especial de Protección para las Aves (1990) y Parque Natural (1994), fueron charcas naturales unidas a dos embalses de Riegos de Levante, con aguas del Segura y del Vinalopó, testimonio de los pretéritos y sucesivos golfo y albufera de Elche. Primero los romanos y luego especialmente los árabes las aterraron. La marisma se convertirá en El Hondo, según el agua salobre endulzaba su ánimo.

Entre los siglos XIII y XVIII creará el contingente agrario la feraz huerta, en la que crecen algarrobos, almendros, cítricos, higueras, hortalizas o viñedos. Sobrevivió el humedal, eso sí, al higienismo defendido, entre otros, por el naturalista Cavanilles (1745-1804), que veía en estos remansos hídricos insalubres nidos de mosquitos, pura fuente de enfermedades. Desde 1979 comienza a configurarse, añadiendo terrenos con intenciones cinegéticas y piscícolas, El Hondo tal y como lo conocemos hoy. Bien hallados en el Crevillent reserva biológica.

### *Entre parques, plazas y museos*

Tierras donde consideran forastero a quien no habla valenciano, quizá explique su espíritu la peculiar orografía, casi anfiteatro a las faldas de la sierra de Crevillent (Karbalyan, Qarbalyan, Qarbillan, Qaribliyan o Querbélien, o Fundus Caruillianus: propiedad de Carvili), frontera natural de pinos, arbustos y esparto entre el valle del



Vinalopó, la cuenca del Segura y la amplia llanura litoral al este.

La ciudad actual, con la mayor parte de los 29.536 habitantes censados en 2020 en el municipio, resulta menos cosmopolita que Elx pero muy urbanita, cuyo casco histórico conserva intrincado trazado agareno. Nació en el paleolítico superior, unos 20.000 años atrás; la asientan los iberos, la urbanizan los árabes y la promociona la artesanía del esparto y del junco, transformada en industria alfombrera desde 1920: la Unión Nacional de Fabricantes de Alfombras, Moquetas, Revestimientos de Industrias Afines y Auxiliares (Unifam) se crea aquí en 1977.

Las necesidades laborales generarán barrios como las viviendas-cueva, desde el XVIII, por la parte alta del casco urbano y, vaya, en trance de desaparecer. La alfombra también atrajo a un importante número de población marroquí, cuyos comercios salpimientan la urbe, como en la carretera N-330, concatenación de avenidas al cruzar la ciudad. Aparte, al pasado musulme se lo rememora con los edificios arabizantes que bordean la plaza dedicada al eminente cirujano crevillentí o crevillentino Mohamed al Shafra (aproximadamente 1270-1360).

Bien llegados al Crevillent urbano. Antes de las avenidas, los paseos (como La Rambla, con obelisco de cristal azul, popularmente el *pirulí del poble*, del pueblo) y parques (Parc Nou, Parque Nuevo, con el Museu Arqueològic, Museo Arqueológico, construcción neocasticista de 1927), Crevillent abrazó la calle San Francisco. Aún la saluda la Torre de la Iglesia Vieja de Nuestra Señora

de Belén (XVI: su reloj organizaba los riegos), anexa al mercado central. La Nueva (1829, la más grande de la diócesis Orihuela-Alicante) está cerca; a sus espaldas, el museo de la Semana Santa y el del imaginero Mariano Benlliure (1862-1947); también al pintor Julio Quesada Guilabert (1918-2009), en la sede de la Cooperativa Eléctrica Benéfica San Francisco de Asís.

### *Despedida con mondongos, pinos y agua*

Vayamos de conmemoraciones y gastronomía: con *pa torrat* (pan tostado), bacalao, ajos al horno y habas tiernas para amaneceres semanasanteros; *arròs amb pota i mondongo* (pata y tripa de ternera, antaño de cordero) por San Cayetano; en septiembre, Santo Ángel de la Guarda (desde el XIX), picoteemos una impresionante carta de arroces y hervidos, o *tomatetes seques* (tomates secos a la plancha o fritos); y en octubre, durante las patronales (San Francisco de Asís, desde 2017 de Interés Turístico Internacional), de postre *tonyetes* (toñas dulces) y autóctonos helados.

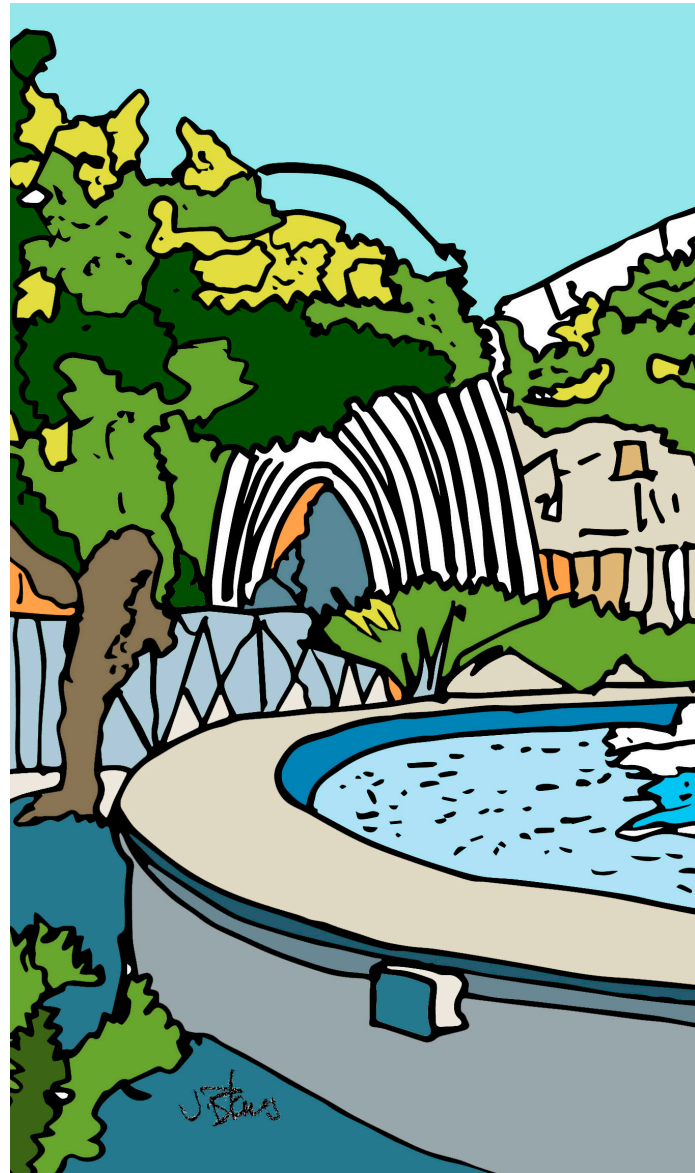
Viajemos al Parque de Montaña San Cayetano (pinares y sotobosque mediterráneo), al paraje de la Peña (peña) Negra (con vestigios de la Edad de Bronce) o al embalse de Crevillent: 108 hectáreas diseñadas por Alfonso Botía para saciar al agro crevillentino gracias al Trasvase Tajo-Segura. Bienvenidos somos en Crevillent.

## REDOVÁN, EL VIGÍA DE LA CASA DEL RELOJ

### *De huertas, gastronomías y una vía ferrata*

Los caminos hablan. Y el camino de la Escorrata, más o menos parejo al trazado del canal o acequia del mismo nombre (ahora en recuperación historiográfica y hasta arqueológica desde Orihuela), elabora su propio discurso mientras lo recorres. Te lleva desde las lindes con tierras oriolanas hasta la mismísima huerta redovanense, o al menos parte de ésta. Orillando, agriculturas varias tras alambradas, más cañaverales, chalés e incluso un imponente centro geriátrico y residencia para discapacitados privado, y también, casi contiguos, lugares para bien comer.

Redován, pequeña ciudad de 7.926 habitantes, está allá al fondo, a las faldas de la cara escalable de la sierra de Callosa de Segura, como población asomada al mar, aquí un océano de tierras labradas para cítricos y alcachofas, producción principal de los campos del lugar, donde también se plantó algodón, hoy casi meramente testimonial. En realidad, toda la vega creció sobre una rambla, una llanura aluvial sobre lo que antaño se presentó como fosa tectónica de camino al mar, y que el Segura fue cegando gracias a nutritivos limos y carbonatadas areniscas. Más tarde, el pequeño cauce artificial, la Escorrata,





bebió del caudal inicial y con sus aguas irrigó el lugar, salvándolo de una sentenciada sequedad por motivos meramente geográficos, dada su situación entre la sierra antes descrita y la de Orihuela. Escorrata significa, en fin, azarbe (aguas sobrantes) o acequia (en general aguas regantes) en panocho, lengua de origen murciano que también impregna muchas expresiones en la Vega Baja del Segura, quizá transportadas por el mismo y vivificante río. Que sí, que el Segura nace en Jaén, pero riega tierras y almas por las contiguas provincias de Albacete y Murcia.

### *De caballeros musulmes*

Para los impasibles mapas, Redován supone un apunte más, junto a una carretera, la CV-900, que en un plisplás nos coloca en territorio oriolano, y que gracias a una rotonda nos lleva a la calle Proyecto 3, concatenada con la avenida de la Diputación Provincial, en la que desemboca el camino de la Escorrata. Pero Redován posee, con su peculiar orografía, un indiscutible encanto, que ya encandiló a mucha gente, como en 1331 a ese caudillo árabe, granadino, al que la Historia y la Mítica plantan el nombre de Farax Ben Ridouan, Ridwan, Rebduan, Rebdan o Reduán.

Por entre las hoy feraces huertas, han ido apareciendo restos ibéricos que ahora pueden encontrarse diseminados sobre todo por el madrileño Museo Arqueológico Nacional (la cabeza de grifo, homenajeadá en una de las rotondas) o el parisino Louvre (cabeza vacuna y un dorso femenino; si no las han trasladado, por el ala llamada Sully, la que se ve tras la pirámide

de cristal si vienes desde el jardín de las Tullerías). Pero también arribaron a puerto redovanense fenicios, griegos o romanos.

### *Entre plazas y restaurantes*

Vinimos por el camino de la Escorrata, pues crucemos la avenida de la Diputación y adentrémonos en la ciudad por la calle del Doctor Marañón. Tras dejar a mano derecha el instituto de enseñanza secundaria (I.E.S.) de Redován, atravesemos otra avenida, la de la Libertad: calle Jesús Jordá hacia la vigilante imagen de la sierra de Callosa de Segura, y nos toparemos con una de las varias y amplias plazas de Redován, la de Miguel Hernández. Ya estamos en pleno meollo urbano. Donde el pequeño comercio se encuentra a sus anchas, salpicado generosamente por ineludibles citas gastronómicas. Raro es que no haya cita en el municipio de boda, bautismo o comunión en la memoria de más de un paladar.

La mayor parte de la ciudadanía redovanense asienta en el núcleo urbano, con una altísima densidad vivencial (826,56 habitantes por km<sup>2</sup>), aunque en la misma CV-900, arribando desde Callosa del Segura, tenemos el barrio de San Carlos (con ermita de 1969, fiestas el 4 de noviembre), afloramiento poblacional a ambas orillas de la carretera.

Desde aquí ya podremos saborear una rica gastronomía con el conejo como base de muchos guisos, pero sin olvidarnos de los callos de ternera, las tortillas de alcachofa, arroces serranos, embutidos de excepción o una abundante



pastelería, con su turrón de novia (rosetas de maíz y azúcar tostado) como creación autóctona. Hay más parques y plazas, así la de la Paz, con su fuente y su escenario sideral. Ideal para actos sociales, como los de las fiestas patronales (el 8 de septiembre, la Virgen de la Salud; y el 29, San Miguel). Y no habrá que olvidarse de parques como el de la Hormiga, el de la Piedra... Una de las plazas principales, aunque no sea la más grande, es la del Ayuntamiento, y aquí, entre pinceladas arquitectónicas modernas, tenemos cita ineludible con la Historia.

### *Señoríos y escaladas*

Aunque Redován fue nada menos que Señorío de Jurisdicción Alfonsina y de los Caballeros de Santangel (Jaime de Santangel, 1440-1512-13, de importante linaje converso pero protegido por los Reyes Católicos, añade en 1498 a Hondón de los Frailes y Hondón de las Nieves para el Señorío de Redován), lo que dejó un imborrable poso institucional, realmente empezará a virar de caserío, antigua alquería musulmana, al actual municipio gracias a la Carta Puebla concedida en 1614.

Ese toque señorial puede observarse en un ramillete de edificios casi contiguos: el Ayuntamiento, en realidad el Palacio de la Orden de Predicadores (1726), que fue residencia de los Dominicos oriolanos y al que hoy se le ha añadido una coda moderna; la románica iglesia parroquial de San Miguel Arcángel (1396, fecha fundacional oficial de Redován, aunque la actual obra es de 1701); y la Casa del Reloj (aún funciona), otrora

casa consistorial, de finales del XIX, que acoge a la Policía Local y la Mancomunidad La Vega (Algorfa, Jacarilla, Redován y San Miguel de Salinas).

Pues hemos paseado, nos hemos saciado y, en suma, hemos hecho acopio de fuerzas porque la montaña nos reta con una muy visitada vía ferrata. Para abrir boca, un tramo «familiar» (de dificultad K2, poco difícil); y para coronar, el tramo «deportivo», de dificultad K4 (difícil) / K5 (muy difícil).

Desde el puente colgante de 40 metros de longitud, y 130 metros de vacío bajo los pies, allá abajo sigue creciendo la huella viva del río Segura.

## ALMORADÍ, EPICENTRO DEL SECTOR SERVICIOS

### *Ave fénix entre huertas y mitos*

El campo ha vivido, vive aún y lo hará pendiente de los cambios de humor del cielo. Un día de esos en que lo Celeste se levanta con la nube que no toca, o el viento que no debía, y ya la tenemos formada. Por eso, cabe imaginarse qué debió pasar para que desde 1803 en Almoradí se decidiese agasajar, del 24 al 30 de julio, a los santos Abdón y Senén, a los que el santoral cristiano adjudica los poderes de «protectores de la huerta» y «abogados contra el pedrisco».

Construido el núcleo duro de la ciudad tres metros sobre el nivel del ciclótico Segura, para protegerse de sus airadas crecidas, eso no impidió que al municipio, como a otros muchos en la Vega Baja del Segura o en la provincia de Murcia, lo golpee con furia la apocalíptica inundación del día de Santa Teresa (15 de octubre) de 1879, que segó más de un millar de vidas.

Como el Nilo, este cauce se cobra de vez en cuando bien cara su labor continua de vivificar tierras que torna feraces. Así el 19 de septiembre de 2019, la riada que, al anegar la comarca, dejó ayunos de productos agrícolas los centros comerciales de buena parte de la provincia y alrededores, que en muchos casos recargan por

estos lares. El Segura alimenta y muerde, pero cuando quiere, y toca, aparecen oasis humanos entre las vegas, como Almoradí, mismamente.

### *De historias, leyendas y mitos*

La mitología alude al mismísimo rey Brigo (reinó entre 1905 o 1917 a.C., hasta 1865 a.C., cuando fallece; biznieto de Tubal, nieto del bíblico Noé) como fundador en 1896 a.C. de la hoy ciudad, como Amarión. Pero estamos por la íbera Contestania y quizá no tocara bautismo árabe (populoso o floreciente). Sobrevolemos huellas griegas y cartaginesas, y comprobemos el ánimo romana de una ciudad que comenzará a importar al convertirse en la alquería musulmana al-Muwalladín (nuevos conversos), hasta 1265.

El genio del idioma transformó la denominación en Almoradí (mi voluntad y mi deseo, dice lo mítico). Y el río transformará al lugar en una significativa población con la sucesiva mejora de la infraestructura del riego, especialmente desde la segunda mitad del XVI (se independiza de Orihuela en 1583, aunque no gozará de escudo heráldico hasta 1971, oficialmente desde 1977).

Almoradí



Parte de la Historia se desliza por festividades y conmemoraciones, como las Patronales a la Virgen del Perpetuo Socorro, a finales de julio y desde el 29 de mayo de 1919, gracias a un icono oriental traído por los marqueses de Rioflorido; y a San Andrés Apostol, cuya simbología se le apareció al montpellerino Jaime el Conquistador (1208-1276) en plena batalla contra los moriscos (coincide con el Medio Año, a finales de noviembre). O los Moros y Cristianos, del 30 de julio al 2 de agosto.

### *Desterronamiento y tiralíneas*

Hubo que empezar de nuevo. Aunque el culpable no fue el Segura, sino el terremoto de la cercana Torre Vieja el 21 de marzo de 1829, que se ensañó con las tierras almoradidenses. Más de 200 personas enterraron sus vidas bajo una población reducida a cascotes. Tampoco respetó cuatro puentes. Se rediseñó Almoradí casi desde cero, pero a buen ritmo: en 1830 ya hay cuatro manzanas (89 casas); y para 1832, al final de la reconstrucción, se contaban 124 viviendas.

El pulso de las manos de Eugenio Fourdinier (1787-1837; el proyecto lo inicia José Agustín de Larramendi, 1769-1848, co-padre de la división provincial española) aún aparece bien patente en el callejero de Almoradí, cuyo centro neurálgico, la plaza de la Constitución (que se transforma los sábados en multitudinario zoco, surgido en 1583 y declarado de Interés Turístico Provincial en 2011), capitaneada por la iglesia parroquial a San Andrés (1829-1861, de estilo colonial, con órgano de 1780 hoy muy restaurado), no deja de presumir de inopinado aire indiano, quién sabe si por la relativa

cercanía a la ultramarina Torre Vieja.

Podemos recrearnos en la restauración del lugar, como en la calle San Emigdio, y hacernos un bocata con patatibris (patatas chips) o lanzarnos al menú principal: arroz con costra, pavo guisado con albóndigas, gachas con arropo... o el producto estrella, la alcachofa (febrero como temporada), herencia musulme y ánima de platos como el guiso con alcachofas o el arroz meloso con habas, alcachofas y ajícos tiernos. La mítica nos pide marchar a El Cruce para probar la pava borracha, cocido con pelotas en tres platos donde la carne se macera en vivo (aparte de tres a cuatro días en coñac, antes el ave comió pan impregnado en vino).

### *Entre calles y acequias*

La ciudad, hoy, acoge a buena parte de los 21.208 habitantes censados en 2020, distribuidos por un área de 42,72 km<sup>2</sup> (los años pegaron sus bocados, como la segregación en 1990 de Los Montesinos). La industria del mueble, desde los sesenta, o la especialización de parte de su contingente laboral en el sector terciario o de servicios realimentan al municipio. Así que, con economía saneada, hay Casino del XIX, o la Sociedad Unión Musical de Almoradí (1903, Bien de Interés Cultural en 2018), varias plazas y parques y hasta un teatro con solera, el Cortés, activo desde 1908 hasta 1971 y desde 1988 hasta hoy.

Pero la gran manufactura almoradidense se centra en el agro, desaparecida la producción de salitre (no el marino, sino nitrato potásico para fabricar



pólvara). Alcachofa, cítricos, cereales, vid, olivo... extendidos sobre un inmenso marjal reconvertido gracias al regadío vía el azud de Alfeitami (*alfait*, acequia), gran distribuidor de aguas, en pleno corazón de la Vega Baja del Segura, para la propia Almoradí, Dolores, Daya Nueva y Daya Vieja, Formentera del Segura, San Fulgencio y Rojales (unas 20.987 tahúllas, sobre 2.500 hectáreas).

Construido entre 1571 y 1615, tan importante es que su uso ya estaba regulado mediante ordenanzas desde 1793, y desde 1964 posee su propio tribunal de aguas, un Juzgado Privativo.

Aguas directas más aguas de drenaje transmutadas en aguas vivas mediante una acequia de mudamiento conforman un paisaje húmedo y acuoso, ecomuseo a la vez, fresco en medio del previsible secarral. El Segura también tiene eso, que a veces, si lo acaricias, el tigre ronronea.

# SALINAS, LA LAGUNA ECOLÓGICA

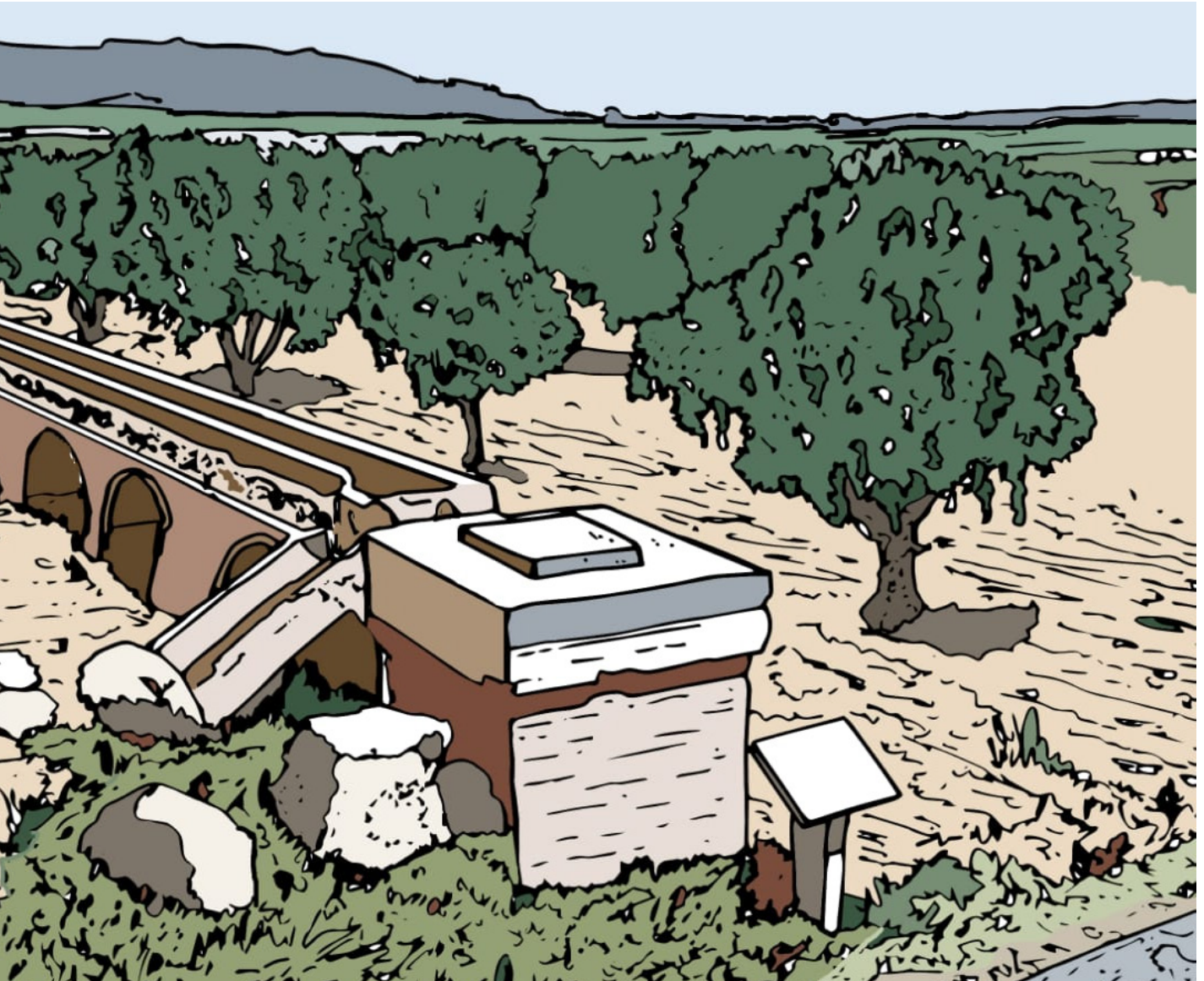
### *Aguas, sales y una sierra*

Al camino o entramado lo llaman de la casa de Plaza, finca colindante con la salina, laguna por temporadas y espíritu salobre la mayor parte del año, ahora en deseado proceso regenerativo. Conecta además, por ejemplo, con el Club de Aeromodelismo Vinalopó, que también orilla el intermitente humedal. Pues bien, el camino se cruza con la vereda, asfaltada, de la casa de Amat, y en dirección a la salina nos encontraremos con que la pequeña carretera corta, pero no sangra, el llamado acueducto de la Molineta, por esta zona acequia-puente a la que se le acentúa lo histórico plantándole un panel explicativo justo aquí.

El agua hay que traerla de donde se puede. Y el aún presentable acueducto de la casa de la Molineta (cabe inferir que de las de extraer agua), que conecta con la referida casa de Plaza, patentiza que Salinas no se quedó con los brazos cruzados para regar sus huertas. Al cabo, al menos hasta los cincuenta del pasado siglo, el sector agrícola, en especial almendra, oliva y uva, alimentaba al lugar (ahora bolsos y calzados inyectan caudales).

Continúa, eso sí, escanciándose buen vino.





### *Fincas y arqueologías*

Piedra, argamasa y ladrillo fueron las materias con las que aparece construido este sueño, para nada solitario. El XIX resultó especialmente pródigo en fincas de explotación agrícola, muchas vitivinícolas, que con la tecnología existente aprovechaban el líquido elemento que manaba, tras las lluvias, desde la circundante sierra de Salinas. Se dice que la expelían las montañas tan abundantemente que sólo herir la tierra con un apero conseguía que ésta sangrara agua con dadivosidad.

Los alrededores de la ciudad resultan generosos en esta arqueología vivencial, a veces semiderruida o sólo señales del pasado, otras aún activa, viviendas habitadas o en venta. Nombres a retener, como los ya citados o casa Calpena, palacete rehabilitado por el Ayuntamiento para actividades recreativas y culturales: 16.000 m<sup>2</sup> bajo pinada, más piscina, deportes o barbacoa, y habitaciones con baño y aseo. El consistorio salinero devino salomónico: a las arqueologías de mayor interés, al margen de mayor o menor antigüedad, les plantó el consiguiente panel informativo, lo que permite, a poco que se tengan ganas u ocasión, un ilustrativo y vivo paseo por el tiempo, que comienza nada menos que con los íberos.

Precisamente en la Molineta se ubican restos de un asentamiento de tal cultura, y también comprobamos que hollaron el sitio los romanos. No muy lejos, en la sierra Altos de Don Pedro, hay vestigios de un poblado (El Puntal) de entre el V y el IV a.C.

### *La sal que quita y da vida*

La demografía lo aclara: más de 200 personas conviviendo en 1609, comienzo de la expulsión de los moriscos (hasta 1613). Pero en 1794 sumaban únicamente 80. Luego, se reactivó el asunto: de las 1.440 de 1900 a las 1.620 según censo de 2020. Antes, el desastre: la afluencia tras lluvia de las aguas endorreicas (sin salida a río o mar) consiguió que subiera notablemente el nivel de la salina el 30 de octubre de 1751. El caserío original migrará hasta el emplazamiento actual.

El saladar sufrió de un proceso de desecación antes de llegar el higienismo (del XIX: la enfermedad como fenómeno social), pero por idénticas razones: las fiebres tercianas, o sea la malaria o paludismo, arreciaron debido al mosquital subsiguiente. La inundación supuso la puntilla. Y atrás quedaron ecos del pasado, como el Lugar Viejo, con restos de la muralla o de la anterior iglesia.

Este lecho arcilloso (1.200 metros de longitud por 800 de anchura) trufado de sales producto de pretéritos evaporantes concederá una importante industria al municipio, de la que hay constancia (vasijas para transportar la sal) incluso desde tiempos griegos. Pero será en el pasado siglo, de los cuarenta hasta 1960, cuando opere la Fábrica de la Sal (no hay señalización: lo suyo es llegar al pasaje Casa Cuartel, y de ahí al de Casa Compañía, y ya paseo bajo el sol), cuyas ruinas, más canalería inactiva (y balsas, lavaderos...), ostentan ajada solera y panel explicativo de la obtención de sal por evaporación.



Cuando vuelve el agua, ruppia marítima, juncias o juncos parecen revivir siquiera como un guiño vegetal al vuelo de palmípedos y zancudas. Y taray (tamarix, pino salado), almajo, barila o siempreviva azul.

### *La urbe y la sierra*

Sosegada, abarcable, con algo de pueblo fronterizo al interior, Salinas se mantiene separada del humedal pero ojo avizor a la maleabilidad climática. Casas de una o pocas alturas y galáctico Auditorio Municipal. Al llegar desde el norte por la CV-830, flanqueados sucesivamente por los parques de La Rana (entre eucaliptos, olmos y pinos, el agosteo *Rock in Rana*) y Pared Civil, con polideportivo, nos encontramos con jardines ante las casas, porches o los inevitables pareados. Y el Museo Salinas Lugar Viejo. Y más parques (La Vereda, la pinada La Térmica).

En la plaza de España, dos obligadas arquitecturas. La iglesia de San Antonio Abad (fiestas en torno al 17 de enero; patronales a la Virgen del Rosario, sobre el 7 de octubre), iniciada con el traslado poblacional pero con torre del XX. Dentro, obras del pintor surrealista salinense Juan Gabriel Barceló (1929-1973).

Aparte, Ayuntamiento sobre calle cubierta (paso del Arco) a la calle del Horno de Vidrio. Buena zona para degustar un arroz con magro y garbanzos, salsa de garbanzos o gazpacho salinero, más almendrados, rollos fritos o toñas. Todo esto, donde el ecologismo se agarra al alma (así los simposios de *Agroecología, Municipalismo*

y *Desarrollo Rural*), no existiría sin el telón de la sierra de Salinas, afloramiento prebético que comparten Murcia y Alicante. Coges el camino Calle Rambla y, tras clarear chalettería y bancales, llegamos hasta la antigua ermita de San Isidro Labrador (hoy abandonada), relativamente próxima a las ruinas de un inacabado fortín e iniciada en 1755 (la moderna, de 1995, cerca del paraje Casa Biar, acoge una romería cada 15 de mayo). Acceso a villenenses vías ferratas de dificultad K2 (fácil), más senderismo y ciclismo entre pinos, romero, sabinas y tomillo. Y abundan los miradores para comprobar cómo esta enorme esponja caliza configura de forma tan peculiar la comarca.

## LOS MONTESINOS, LA LUCHA POR EL BUEN AGUA

### *A la vera de la salina rosa*

Hacía falta agua. En lo que hoy es Los Montesinos. De la buena, de la dulce, de la que calma la sed y riega los campos. La que pillaba cerca, la omnipresente Laguna Salada de Torrevieja, donde se recolecta el preciado cloruro sódico, pues eso, era salada, de tan saturada de sales que se convirtió en hábitat natural del alga *Dunaliella salina*, la que vuelve rosas las aguas salobres, como en el bíblico mar Muerto o la boliviana laguna Colorada. ¿Qué hacemos? Pues construyamos aljibes.

Paradigmático resulta hoy el de la visitable Finca La Marquesa, en la partida del mismo nombre (por la CV-943, que nace en la ciudad). Y de paso, le insuflamos algo de Historia y Mito al lugar. Manuela Valenzuela y Vázquez Fajardo, de biografía enredada por entre las mimbres de los legajos nobiliarios, era a la sazón marquesa de Rafal, estirpe nobiliaria que, por toque real de Felipe IV (1605-1665), inicia el 14 de junio de 1636 el oriolano Jerónimo de Rocamora y Thomas (1571-1639), primer barón de Puebla de Rocamora y octavo señor de Benferri, con verdadera hambre de fundar caseríos dedicados a explotar el agro levantino.





Será en 1695 cuando la marquesa, viuda de Gaspar, séptimo hijo de Jerónimo y segundo marqués de Rafal (fallece en 1666), done a la orden jesuita oriolana los terrenos de los que germinará el municipio actual de Los Montesinos. Pronto, gracias al empuje del censo enfiteúutico, aumenta considerablemente la población, en un núcleo vivencial que también contaba con almazara y bodega. Cereales, olivos, moreras y hasta vides o pastos para el ganado crecerán, fructificarán y, gracias al agua de lluvia y más tarde al Canal de Riegos de Levante, arraigarán.

El aljibe – bóveda de cañón y cubeta de decantación como exoesqueleto – nació, según documentos, a mediados del XVIII y formó parte de un sistema de pozos, cisternas, para captar pluviosidades varias, como en los aún visibles de Lo de Vigo Viejo o de Lo Reig. ¿Su misión? Convertir en vergel lo que fue puro secaral.

### *Una ermita para arrancar*

La ermita de Nuestra Señora del Rosario, popularmente «la iglesia de la Marquesa», en el caserío del mismo nombre, fue iglesia parroquial (desde 1829 hasta 1990) para los labriegos de la zona. Aún hoy protagoniza, en plenas fiestas patronales a la Virgen del Pilar, en torno al 12 de octubre, una Romería a la Marquesa (la primera semana del mes). No nos olvidemos de los orígenes. De dos naves y torre de planta cuadrada (sobre ánima de una atalaya musulme) sembradas a finales del XVII, la vida y sus cosas, como un terremoto de 1929, le han plantado múltiples rehechuras que no eliminan en absoluto el

presumible y sobrio dibujo original. Al escarbar en las mimbres del caserío y sus terrenos en 1974, aparecieron monedas árabes del siglo X al XI, «el Tesorillo de la Marquesa». Pero es que por estos pagos quizá ya se comerciaba incluso en pretéritos latinos, puesto que por el ahora municipio pasaba hasta la mismísima calzada Via Augusta, que enlazaba Augusta Urbs Julia Gaditana o Gades (Cádiz) con el núcleo del Imperio romano.

### *La town de la Vega Baja*

Dejamos atrás el mundo pedáneo y nos dirigimos a una urbe de alma paneuropea con buena parte de los 5.061 habitantes (en 1970 contaba con 2.165, el 40% diseminados en alquerías y casas de labranza), para un municipio de 15,05 km<sup>2</sup> en que, paradójicamente, casi donde mires, ves agua. No sólo por la icónicamente ubicua salina: balsas, piscinas, acequias, brazales, azarbes, sifones de distribución. Respira agua multicultural Los Montesinos, especialmente en inglés.

De camino a la ciudad, alguna nave industrial (carpintería metálica, materiales de construcción y conservas de pescado conforman buena parte de la oferta manufacturera, además de, en lo turístico, un campo de golf de 9 hoyos de par 3, *lawn bowls* o bolos sobre hierba y restaurante), palmeras, frutales, viveros (*garden centers*) y hasta un rancho-hotel-restaurante-spa (*salus per aquam*, salud a través del agua: la democratización comercial del balneario) dedicado en especial al visitante foráneo.



Y por fin Los Montesinos, por la calle La Marquesa. La segregación del 30 de julio de 1990, de Almoradí, conmemorada todos los años, dio el protagonismo a este caserío que recoge el nombre del propietario original.

Estamos ante una pequeña ciudad que combina modernidad edificada y plantas bajas con más o menos solera. Así, la urbanita avenida del Mar (adonde desembocamos si seguimos por donde vinimos) conecta con un núcleo vivencial tan imprescindible como es la plaza del Sagrado Corazón gracias por ejemplo a las calles peatonales del Viento y Alejo Martínez. Y aquí, en tierra de *bakeries* (panaderías) y *supermarkets* (supermercados), relajémonos también con la gastronomía local, tan combinada como su fondo inmobiliario y pura fiesta mar y montaña. Arroz a banda con tropezones, pisto con bacalao frito con tomate, cebolla y ñoras o unas migas, y pan de Calatrava, pasta flora (mantecados con cabello de ángel) o unas pequeñas toñas *escaldás* (con miel). Para abrir boca, claro.

### *Naturalezas varias*

Justo enfrente, una especie de manzana insular, de irregular área, con parque, que comprende la parroquia de Nuestra Señora del Pilar (1886, con nave central y dos laterales, altar mayor, coro y torre, entraña una imagen de La Dolorosa del taller de Francisco Salzillo, 1707-1783), el moderno Hogar del Pensionista y el futurista edificio consistorial, más viviendas varias agregadas (plantas bajas, dos alturas, tres) y callejero interno sólo para coches oficiales. Casi un resumen de la ciudad, y bastante

paseable si el sol no pica mucho.

Los Montesinos presume de buenos descansos entre naturaleza, como el parque de la Constitución, los parques en la Herrada o el jardín botánico 30 de Julio, pero el reto ecologista abarca casi un horizonte, porque la laguna salada sigue ahí.

Expectante, vigilante, aunque ya no amenace: le da la mano al municipio y enriquece su personalidad. Parte del extenso Parque Natural (desde el 10 de diciembre de 1996) de La Mata y Torrevieja, la Ruta Salada, sobre todo montesinera, la bordea e incluso le planta torres de observación en un recorrido a disfrutar andando o pedaleando... con algo a la mochila para calmar la sed, claro.

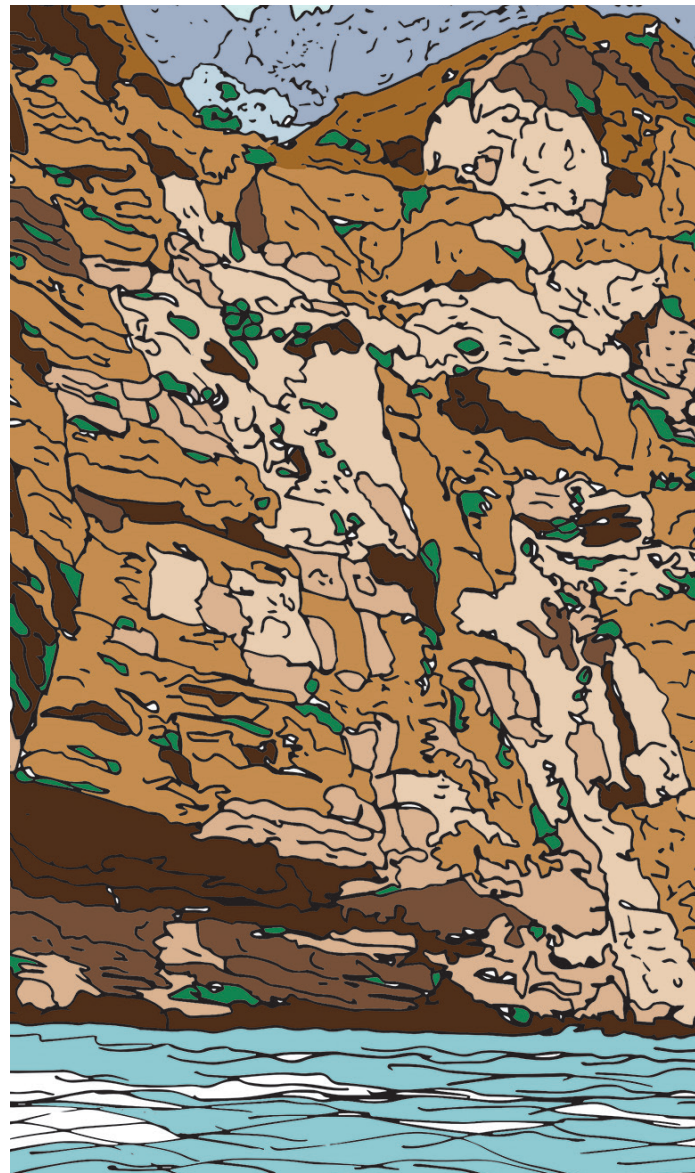
## L'ALFÀS DEL PI, DESDE HOLLYWOOD HASTA EL ALBIR

### *El refugio paneuropeo*

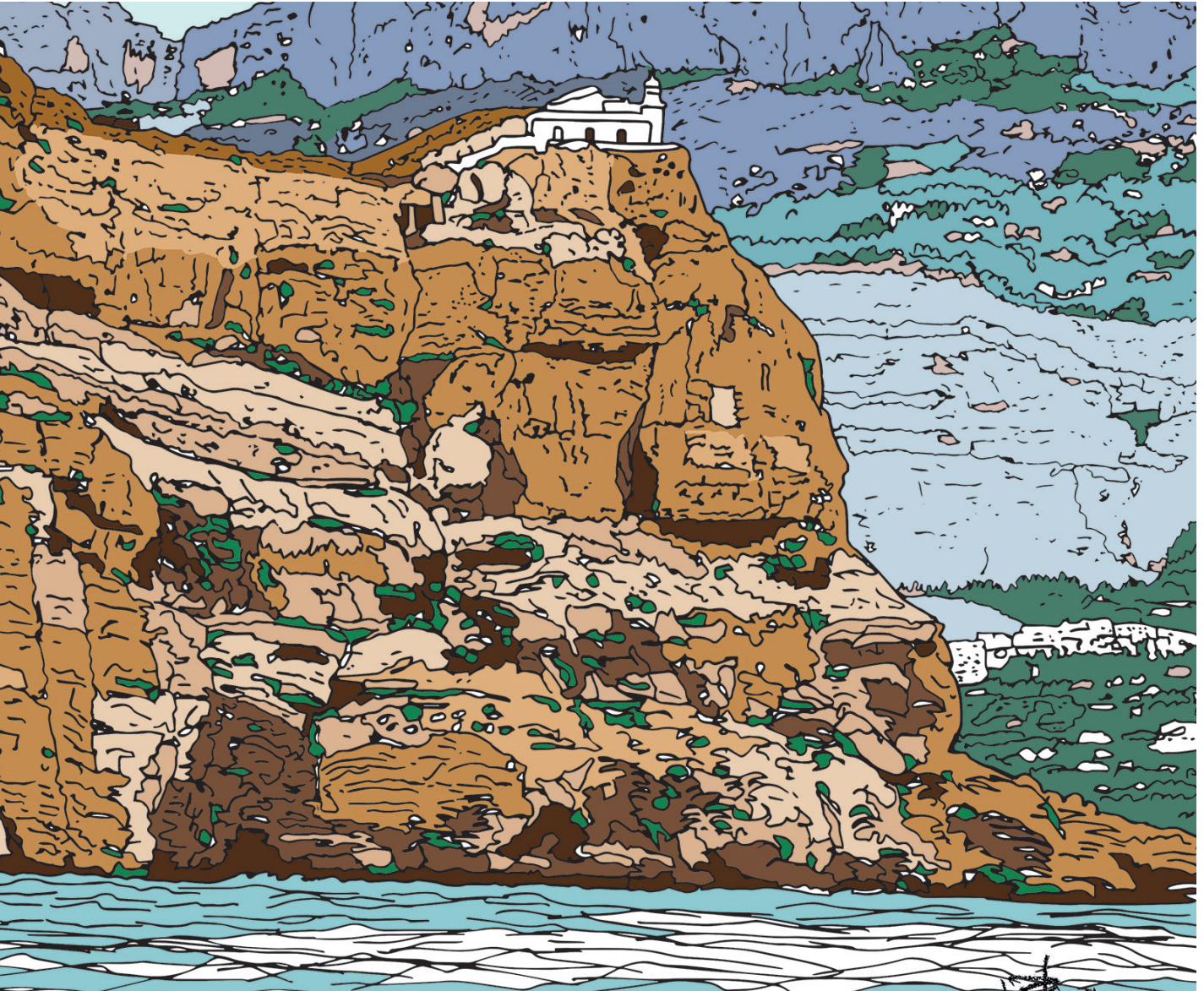
La leyenda: ihan tirado a la actriz tal, o al actor cual, o ambos, a la piscina del polideportivo municipal de L'Alfàs del Pi, en la fiesta inaugural del Festival de Cine! Y no sabes si fue verdad o va de mito instantáneo. Se repite casi todos los años, en el municipio situado entre Altea y Benidorm. La localidad se llena de famosos patrios del séptimo arte: unos deambulan por donde siempre, en las pantallas cinematográficas, pero otros se hacen carne sobre alfombra roja que les lleva hacia una Casa de Cultura bastante activa.

El Festival surge en 1988 imaginado por el cineasta y autor teatral alfasino Juan Luis Iborra, quien lo dirige hasta su 30 aniversario, en 2018, cuando desliza el testigo al actor y guionista zaragozano Luis Larrodera. Pero hunde sus raíces más atrás, al montar en 1955 Pepe Iborra (Pep el Panader, padre de Juan Luis) la sala La Academia (alquila el local a la Academia de los Músicos), en el centro urbano.

En 1966 rebautiza La Academia como Mari Luz (por la *vedette* Mary Luz Real, de breve filmografía y casada con el jugador y entrenador de fútbol Francisco Gento), y antes, en 1962, adquiere unos terrenos para abrir un cine de verano (Cinema Roma desde 1979, en el edificio donde atiende







Niágara, el cinéfilo *bed & breakfast*, cama y desayuno, con cafetería).

### *Entre mimbres históricas*

Esto de las leyendas y los mitos con base cierta le va mucho a L'Alfàs o Alfaz: desde su creación, con bautismo árabe, al-Fahs (campo sembrado o fértil). Se planta un pino piñonero (el Pi) en 1786 (van renovándose: el último en 2019, al fenecer el de 1949) en plena plaza del templo más torre con campanario, puerta de arco rebajado, celosías y cierto aire romano (incluso en la hornacina), alzado en 1784 como auxiliar del de Polop, pero desde 1892 iglesia parroquial de San José (patrono de L'Alfàs, 19 de marzo; con capilla al Cristo del Buen Acierto): lo que hoy es plaza Mayor, puro núcleo de pueblo antañón de la Marina Baja o Baixa. Más historias: el 26 de marzo de 1857 el pío fraile alfasino Pascual Baldó Orozco (1807-1868) dona la talla barroca del Santísimo Cristo del Buen Acierto, que origina gran devoción (la imagen actual, en las fiestas del Jubileo de L'Alfàs, 7 al 10 de noviembre, es obra de 1939 del escultor valenciano Pío Mollar Franch, 1878-1953).

Pero con toda su importancia, este núcleo urbano cruzado por el espinar de la calle Calvari-Federico García Lorca-Ferrería, hasta cruzarse con la CV-763, que bordea por su zona meridional la ciudad, absolutamente urbanita alrededor del casco histórico, no atesora, ni mucho menos, los 20.042 habitantes oficialmente censados en 2020. En realidad, L'Alfàs viene a ser, como Orihuela, una típica ciudad de ciudades, de poblaciones. Antaño este municipio fue partida de la Baronía

de Polop, y como El Alfaz de Polop se le llega a conocer. Se segrega el 16 de abril de 1836 y continúa creciendo tanto desde el núcleo urbano original como desde caseríos ya existentes, más nuevas urbanizaciones entre bancales para cítricos o almendras. Con una cocina que, además de la mixtura paneuropea, rebusca en la historia platos como las *coques* (cocas) dulces y saladas, la *pebrera ofegá* (pimiento ahogado, relleno de arroz, verdura, azafrán y *sangatxo*, la parte del atún con la que se elabora la mojama), *pilotes amb dacsà* (pelotas del cocido, con harina de maíz) o *borreta* (patatas, espinacas, ñoras y bacalao o melva).

### *Abrigo multicultural*

L'Alfàs como refugio: antaño, por piratas berberiscos; hogaño, arribarán oleadas de futuros residentes a un municipio hermanado desde el 20 de noviembre de 1985 con la francesa Lescar. Hay escuelas transpirenaicas, escuchas las lenguas de Shakespeare o Tolkien, Ibsen o Gaarder, pero la comunidad que proporcionó primero carácter multicultural fue la noruega. Desde mediados del XX, se han establecido como alfasinos de pleno derecho e importante cita conmemorativa el 17 de mayo, Día de la Constitución de Noruega.

2.700 noruegos censados en 2020, pero quizá vivan unos 8.000, casi como en Nueva York o Londres, las otras dos importantes colonias noruegas. No sorprende la existencia de urbanizaciones-pueblo de una determinada nacionalidad. Ni visitas de interés como la



Fundacion Klein-Schreuder, donde Johannes y Johanna crearon un sueño de jardín escultórico. O el Rastro Don Quijote, impulsado, junto a la avenida Carbonera (sábados y domingo por la mañana), por expositores locales.

### *La mar al fondo*

El municipio se parapeta entre un inmenso telón de fondo, en el frontal oeste, con las sierras Aitana y Cortina más el Puig Campana; al este, Serra Gelada (sierra helada, Parque Natural desde el 29 de julio de 2005), con barrera acantilada al mar. L'Alfàs se deslizó al norte de la formación de areniscas, calcarenitas y margas ocupando la playa del Albir (físicamente enlazada con Altea), medio kilómetro de relajantes saludos al mar sobre pequeños cantos rodados, en aguas donde circulan, sobre praderas de posidonia, peces, moluscos, crustáceos, estrellas rojas de mar y, cuidado, medusas.

En tierra, modernidad urbana (4.578 ciudadanos en 2020), con oficina de turismo a pie de playa, Paseo de la Fama para estrellas cinematográficas nacionales, museo de la Villa Romana o la Fundación Cultural Frax. A las faldas interiores de Serra Gelada, más urbanizaciones, con el espectáculo-parque temático Desafío Medieval Cena-Espectáculo en el Castillo Lionheart (tuvo foso del terror), que contó antaño con el hoy llorado actor benidormí Paco Llorca (1938-1992).

La sierra ofrece un túnel de 1961 tras el que, andando o pedaleando 2 km en pendiente, acercarse a la antigua mina de ocre o subirse al

faro de 1961, ahora a veces abierto museo y, junto a los restos de la torre Bombarda (XVII), mirador sobre las Penyes (peñas) de l'Arabi (de *albir* o *arabi*, centinela), para saludar al Mare Nostrum. Abajo, isla Mitjana (media), antiguo nido corsario y recuerdo de que Serra Gelada fue más grande y penetró más hacia el mar.

Frente a Altea, una piscifactoría visitada por delfines. Al horizonte, el Mediterráneo sin ese carácter mercantil que le atribuyen guías turísticas y libros de historia. Ahora promesa, invitación u ofrenda de viajes, de infinito, de agua.

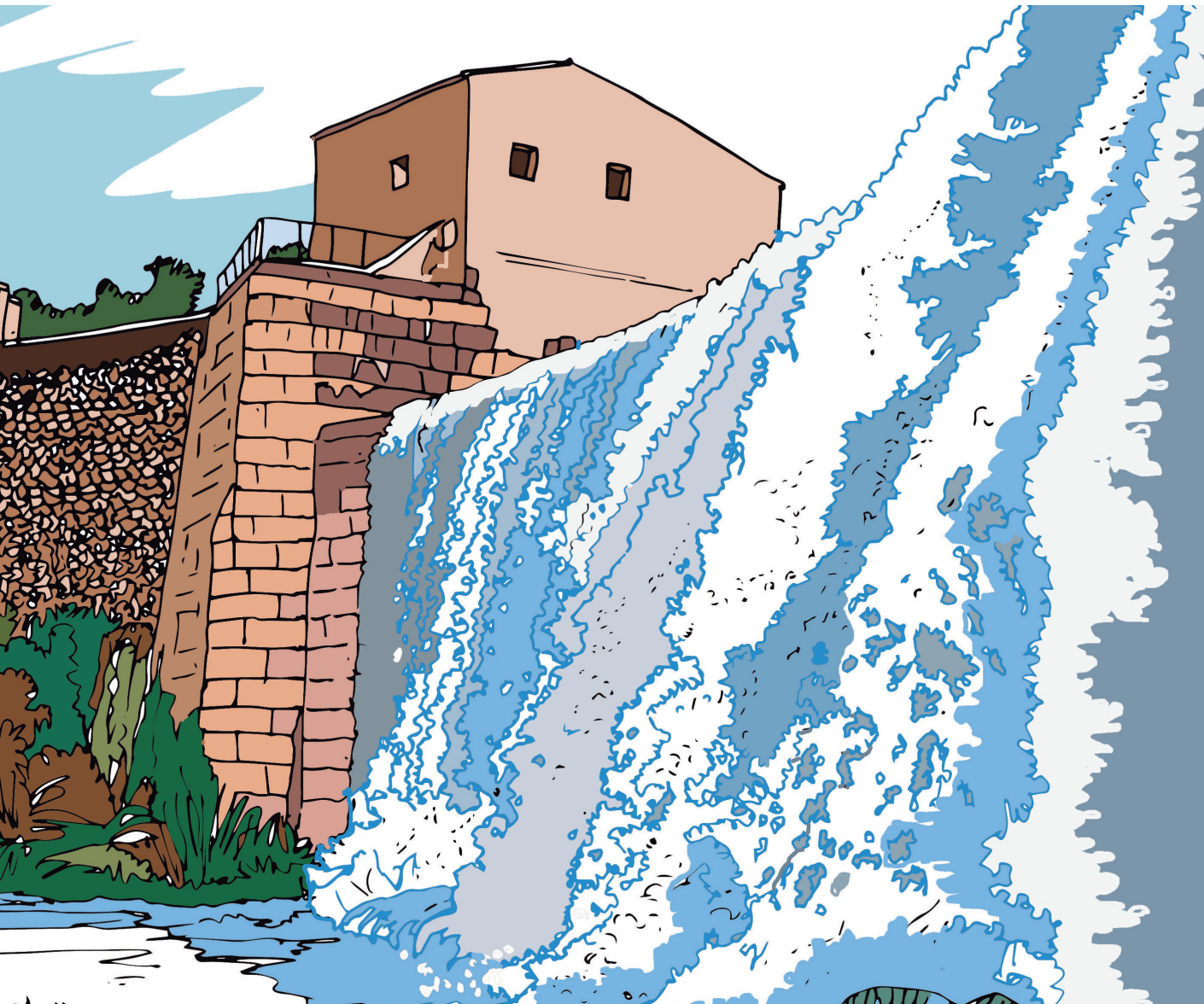
## MUTXAMEL, EL DESEO DE LA HUERTA FERAZ

### *El fruto de los azudes*

Sembraron palabras en nuestras albercas, nos dejaron hornos que quisimos morunos, abrieron canales, azarbes y brezales, y en Mutxamel iniciaron un sistema de distribución del agua en buena parte aún vivo. Los azudes, principalmente en terreno muchameler o mutxameler, se diseñaron para recoger el agua del río Monnegre o Montnegre (montenegro), rebautismo del río Verd (verde) tras escanciarlo el pantano de Tibi, y repartirlo, canalizado, por el llano aluvial conocido como Campo o Huerta de Alicante, en la zona metropolitana de la capital provincial.

El primer azud, *les fontetes* (las fuentecillas) o Assut Vell (azud viejo), que convierte al Monnegre en río Sec o Seco, es el propiamente conocido como de Mutxamel. Le siguen el de Sant Joan o Assut Nou (nuevo) o del Pas (paso) de Busot (el mediático, una presa de fines del XVIII de 7 metros de altitud por 3,60 de anchura), que conecta con el canal del Gualeró, hoy en buena parte soterrado, y el de El Campello, ya casi enfilados hacia el Mediterráneo los 38,3 km de longitud de la corriente acuosa, contando todos los bautismos tras nacer en la sierra de Onil.





La vega mutxamelera se vivifica gracias a un sistema de brazales desde El Pantanet (pantanito), embalse con primera obra en 1842 y sucesivas ampliaciones en 1874 y en 1947. La casa adjunta, para regular caudales, se inaugura en 1882. Algarobas, cereales o vides, por lo seco, más por lo regable hortalizas, unos muy preciados tomates y cítricos, como esas naranjas de Valencia que degustan algunos personajes de Stephen King, reciben el regalo de un río que también movió, durante décadas, muelas de moler (*molins de mordre*). Tierra de almazaras (*almàsseres*), cargó con la fama de producir miel (que la hay, claro) a espuestas.

### *Toñas, cocidos y miel*

Huele a pan, a tahona. Es tierra de *forns* y *pastisseries* (hornos y pastelerías: como en casi toda tierra occitana, se prefiere a *fleques*, panaderías, la traducción literal), algunos con décadas de existencia. Antaño, cuando Mutxamel comenzaba a ser ciudad, si pasabas junto al local donde se celebraba un bautismo, comunión o, quizá, boda, eras invitado a entrar porque no iba a quedarse la comida en las mesas.

La gastronomía mutxamelera se ha ganado reconocimientos no sólo con lo dulce, *almendraos*, toñas, tortas de almendra, rollitos de anís (*rollets*) o *mantegaetes* (mantecados, elaborados con manteca de cerdo), sino también con la contundencia de un cocido con pelotas (carne picada mixta, especias, ralladura de limón, miga de pan, piñones, higadillos, sangre de pollo...), una *olleta borda*, *bollitori* (hervido), arroz y conejo y un

sinfin más. Y sí, miel, pero ¿Muchamiel? La castellanización corresponde a la valencianización (Muchamel) de un vocablo original hoy perdido. Quizá *mugmâ-el* (gran mercado) si la ciudad tuvo origen árabe, o referida al producto de la apicultura si en cambio nació cristiana en las cercanías de un Ravalet musulme o ya mudéjar (árabes que continuaron viviendo en territorio cristiano pero segregados). Mutxamel, al cabo, lo vierte todo al occitano del sur según las «normas de Castellón» (de unificación lingüística).

### *Devociones y milagros*

El *ora et labora* eclesial conllevó unos conocimientos tecnológicos con especial dedicación, en una economía agraria, a la meteorología: se rogaba cuando había posibilidad de lluvia. Esto generó una red de ermitas generalmente con canalera de regadío incorporada, como las clásicas de las fincas Marbeuf y Moxica, la del monasterio de la Trinidad o las denominadas Cristo de la Salud (Calvario), Nuestra Señora de Montserrat, San Antonio Abad o Sant Peret.

A veces el agua derrocha, como en la riada del 7 de septiembre de 1793 o, antes, las torrenceras del 9 de septiembre de 1597. Las gentes, asustadas ante el riesgo de inundación, comenzaron a rezarle a su patrona, la Virgen del Loreto, a la que ya le atribuían el Milagro de la Lágrima, el 1 de marzo de 1545, cuando la lluvia vivificó los secos campos; de pronto, una roca (sobre la que aparecerá una huella de zapato o *sabata*, de ahí la zona La Sabateta) se desprendió sobre el nacimiento de la



acequia Mayor, taponándolo. Aparecía una leyenda y, al tiempo, se reforzaba una devoción que lleva, incluso, a la abundancia del nombre Loreto entre la población femenina.

### *Callejero con jardines*

La iglesia arciprestal de El Salvador (epicentro devocional a la Virgen del Loreto), de finales del siglo XVIII, entre barroca y neoclásica (cada uno de sus cinco pisos apostó por una arquitectura diferente, en un todo perfectamente integrado), se adosó a la torre defensiva gótica del XVI, hoy campanario. Preside el antiguo espinal de una ciudad donde también se producen embutidos, helados, juguetes, muebles o comida para ejércitos: la N-340 (avenida de Alicante derivada por Felipe Antón con destino a Xixona), que asoma a la plaza Nova (nueva), conectada con calles tan pintorescas como la de Sant Antoni, en un barrio con moderneces junto a casas antiguas con *voladissos* (voladizos, grandes aleros adornados con azulejos o piedras de colores).

También saluda al Poble Nou (pueblo nuevo), construido junto a la finca particular de Peñacerrada, mansión palladiana (por el arquitecto Andrea Palladio, 1508-1580) ultimada en el XVIII cuyos jardines (combina los modelos hispano-mahometano, inglés, francés e italiano) son casi tan disfrutables como el parque municipal El Canyar de les Portelles (el cañar de las portezuelas). Y la pintoresca barriada, de fachadas pintadas, de El Ravalet, la población original.

Paralela, la avenida Carlos Soler, pincelada urbanita por donde pasean la mayor parte de los 25.645 habitantes (en 2020) y coexisten los ayuntamientos antiguo o futurista. El artista plástico Arcadi Blasco (1928-2013) plantó en rotonda un homenaje a las torres de la Huerta, y los Moros y Cristianos a la Virgen del Loreto (1843) desfilan del 9 al 12 de septiembre, desde 1923 con los insustituibles *pacos* (así sonaban los fusiles de los francotiradores en la guerra de Marruecos). Ambos espinares están conectados por varias calles, pero destaquemos la del Fossar (cementerio), anexa al templo, con mural cerámico de 1998 de Arcadi Blasco para anunciar la histórica (1852-2020) *almassera* de Pepe Pastor. Y ambos canales asfálticos casi saludan juntos a la entrada a la ciudad: como partididor para elegir por dónde discurrir, la Font Il.luminada (fuente iluminada), aquí azud poblacional.

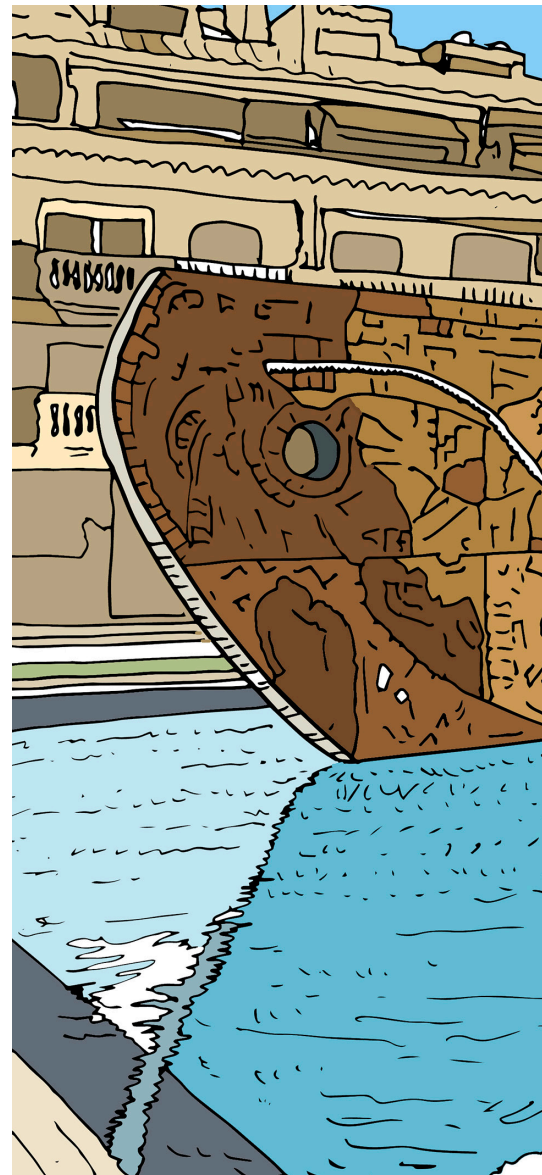
## EL CAMPELLO, PARTICIPACIÓN SOCIAL A LA VERA MEDITERRÁNEA

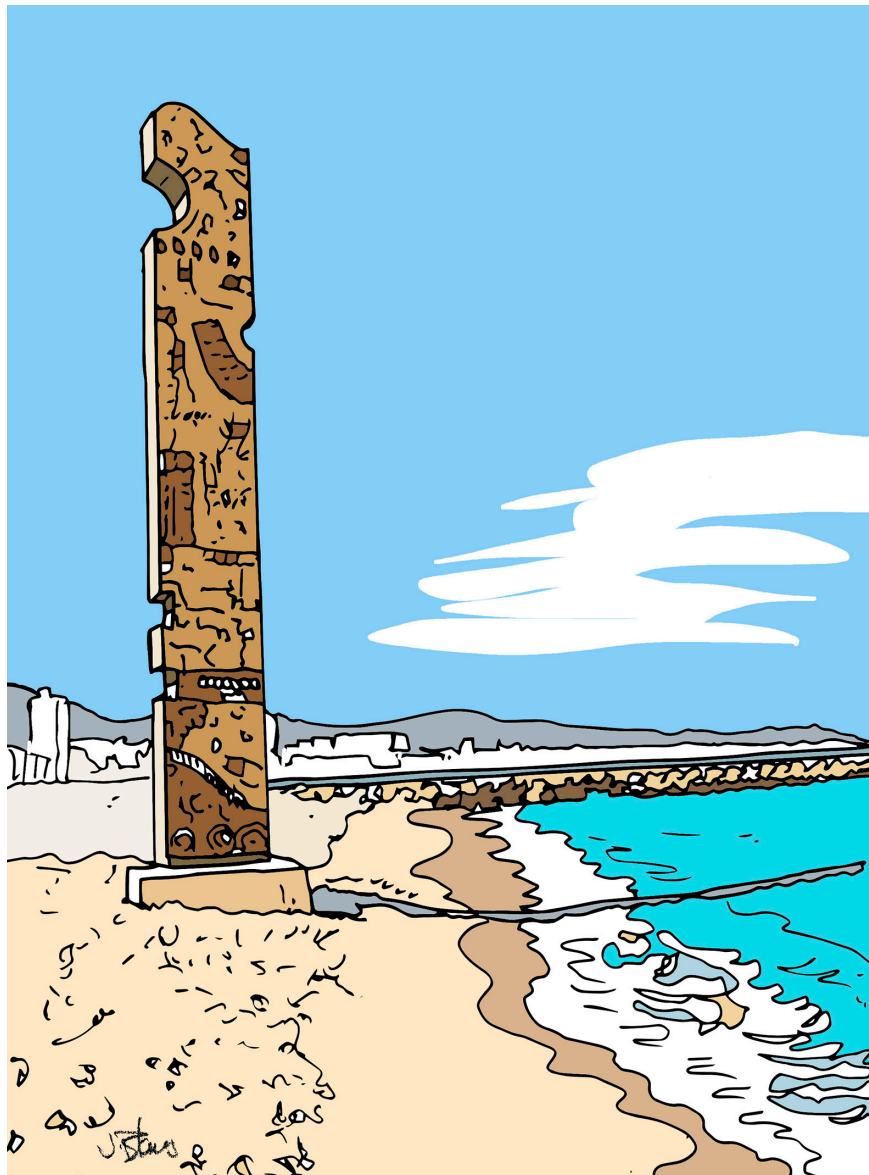
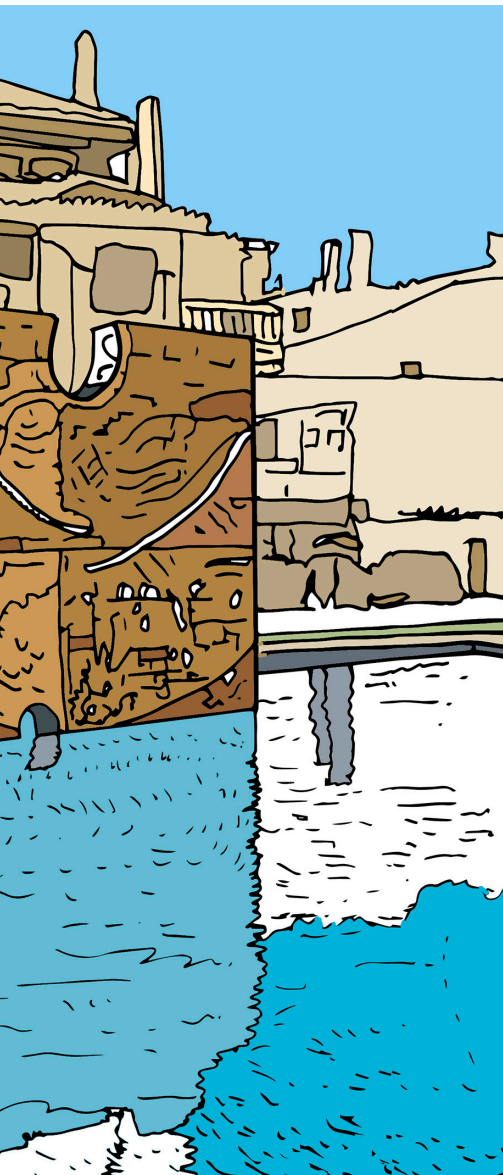
### *Un ramillete de poblaciones*

Pepe El Bessó (el gemelo) quizá no imaginó, a mediados del siglo XX, cómo iba a crecer el municipio en el que se crió. Por entonces, daba forma a los setos y regaba, en la pedánea Fabraquer, los jardines de Villa Marco, fantasía modernista de mediados del XIX a la que humedades y el tiempo dejaron poso en su alma de forjado, madera y cañizo, y que hasta salió en una película de 1963, *Noches de Casablanca*, con una entonces hollywoodense Sara Montiel (1928-2013). Sanjuanero de pila bautismal, Pepe se forjó junto a los campellers o campelleros, los de arriba, los del pueblo, los del campo, y no con los carramalers, los del Carrer (calle) de la Mar, los de la costa, esos 23 km litorales.

A punto estuvo de ser pescador, de hacerse a la bahía a capturar bonitos, corvas, doradas, pescadillas, pulpos, salmonetes, sardinas, sepias... que hoy se venden en la lonja a todo el mundo que acuda a ello (desde 1991, tras la construcción del nuevo puerto pesquero, de lunes a viernes a partir de las seis de la tarde, con puja a la baja). No embarcó salvo en el servicio militar. Se quedó a ver desde tierra cómo crecía El Campello, o simplemente Campello, segregado de Alicante en 1901.

No es propiamente una sola ciudad. Más parece agrupación de municipios. Según los números oficiales, El Campello (de Campellum, campillo, diminutivo de campus, campo) posee sus 55,27 km<sup>2</sup> de superficie, con monte, bancales, playas, acantilados, radas (puertos que son y otros que quisieron serlo)





y hasta cuevas en esta agrupación ecléctica donde el poble (el pueblo) supone tan sólo, y no es poco, uno de los epicentros desde los que se ha ido generando, y aún continúa haciéndolo, la entidad vivencial que conocemos como El Campello.

### *Cruzar el río Seco*

Fabraquer, bordeado por la playa Muchavista, físicamente unida a Playa de San Juan (de Alicante capital), nos descubre de qué va el concepto *campello*: desde el interior hasta el litoral, el municipio desemboca en el Mare Nostrum, como el río Sec o Seco (el Montnegre nacido como río Verd en Onil), cuyo nombre alude a su pertinaz estiaje, aunque de cuando en cuando, como la madrugada del 3 al 4 de noviembre de 1987, saca pecho.

Quizá los 28.930 habitantes censados en 2020 sean muchísimos más, amparados bajo el epígrafe no censal de «población estacional y/o de fin de semana». Y han convertido a El Campello en una metrópoli a cachos. El cacho de este lado del Sec es muy estacional, sobre todo cuanto más se acerca al mar. La Font, Las Lanzas, Mezquitas, Olas Blancas... nombres de urbanizaciones que se sobreponen a las denominaciones de calles que tuvieron más solera: camino de Marco, avenida del (conde de) Fabraquer, camino real de la Vila Joiosa, etc.

Al otro lado del río, cruzando un puente que en 1987 acabó en el mar, tenemos el primer núcleo plenamente urbano, el que orilla la playa del Carrer de la Mar. Hoteles, casas de juegos,

centros comerciales, gastronomía (arroz a banda o meloso, caldero campeller, *fideuà*, *bullitori*), un muy visitado establecimiento donde tomar chocolates de la vilera Valor y un paseo que, desde su construcción, en 1964, ha vivido muchos renacimientos debido a la poderosa fuerza oceánica. Arcadi Blasco (1928-2013) construyó sobre el mar (hoy sobre una regenerada arena) una parte de su *Monumento al pescador* (1989), el faro; la otra, la barca, está en la fuente de la plaza al Pescador. Y los marineros aportaron los dineros para que en 1960 se erigiera la ermita de la Virgen del Carmen (fiestas en torno al 16 de julio).

### *El pasado a dos bandas*

Al norte tras el paseo, la torre de l'Illeta (isleta), atalaya construida entre 1554 y 1557 para prevenir ataques berberiscos, y la propia Illeta (hoy península) dels Banyets (de los baños), popularmente «los baños de la Reina» (mora). En realidad, restos íberos y romanos, con tumbas, termas, viveros, en el visitable complejo arqueológico. Vida que nació en el mar, y subió a tierra.

El primer tramo del tren de vía estrecha (1914), el *trenet*, Alicante-Altea, dejó una estación que, al norte, permitió que el *poble* y la zona costera comenzaran la fusión. La avenida Carrer de la Mar se transforma, ya en pura tierra campellera, en la avenida de la Generalitat, donde disfrutar de los Moros y Cristianos (desde 1976, con desembarco), en torno al 15 de octubre, día de Santa Teresa, cuyo templo se construía en 1849 sobre el ánima de otro del XVIII. Aquí, Casa de Cultura, Casino,



Polideportivo, Ayuntamiento o el Centro Social El Barranquet, para «mejorar la convivencia, la participación y la integración comunitaria».

### *Más allá de la urbe*

Arriba, cruzada la carretera N-332 (calle San Ramón), se abre otro Campello, pueblo moderno con pisos y pareados, más una calle y un parque con el mismo nombre: Llauradors (labradores). Sin olvidarnos del sendero costero «voramar de las esculturas» o el interior SL-CV 93 (Puntes de Gosálvez), El Campello urbanita no termina aquí. Pepe conoció el arranque poblacional de la litoral Coveta Fumá (cuevecita ahumada), donde playas y acantilados conviven junto a una población donde se alternan apartamentos, comercios y chalés, grandes y pequeños, modestos y multimillonarios, asomados a calas recoletas. Y plaza con restaurantes y hasta conciertos de jazz.

La urbanización-pueblo llega hasta, en lo alto de un senderista acantilado, la magullada torre de Reixes (Rejas, 1554). Y aquí le plantan los documentales el punto y final a El Campello, aquí se lo pondría Pepe. Pero hay más. Pasado un túnel por carretera, a la izquierda el Far West El Campello, hoy Fun West, donde David Carradine rodó *Bala perdida* (2007) o las Sweet California el videoclip *This is the life* (2014).

A la derecha, Pueblo Acantilado, hotel con cafetería, sala de exposiciones, teatro, auditorio, seminarios, casas habitación, reproduciendo un pueblo marinero, abonó una estela de urbanizaciones que desembocan en las calas la

Nuza y les Palmeretes. El camino a la playa del Carritxal, con su correspondiente núcleo poblacional, finalmente, nos conecta con la Vila. Ni siquiera lo hubiera sospechado Pepe El Bessó.

## FINESTRAT, EL VIVERO A LAS FALDAS DEL PUIG CAMPANA

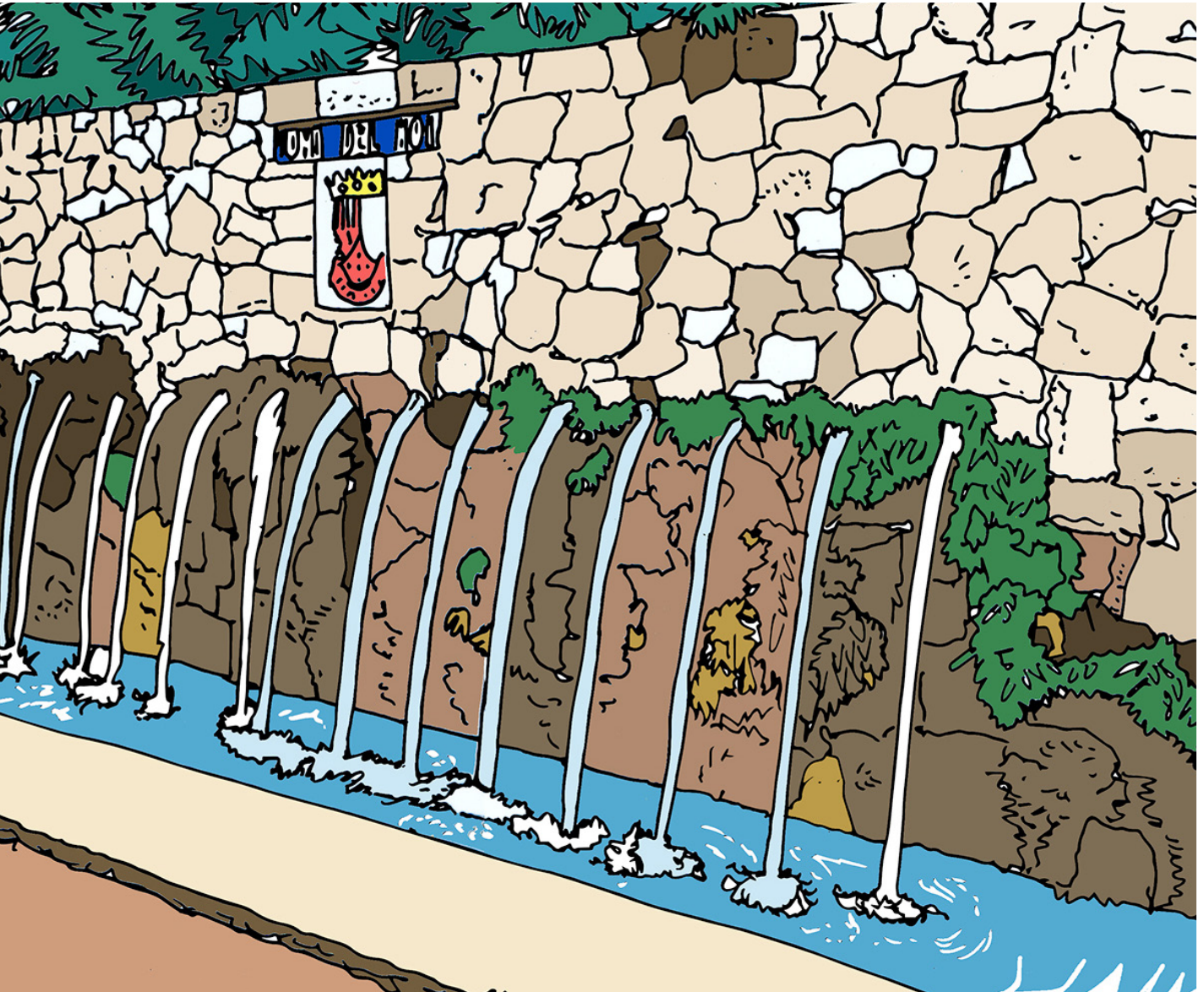
### *Desde el cielo hasta el Mediterráneo*

Allá arriba, en lo alto del Puig o pico Campana, mientras allá abajo abarcamos el Mediterráneo, al este, y al oeste el interior de la provincia, todo lo montañoso que cabría imaginarle al brazo bético que hace muchos siglos llegó a conectarse con las Baleares, piensas.

Que a este municipio no le iba mejor definición que la de Finestrat, de *finestra*, ventana en italiano y en buena parte de las lenguas y dialectos derivados del antiguo occitano, como el valenciano finestratense o finestrense, y a su vez procedente de *fenestra*, palabra latina de origen etrusco.

Y que ahora, en cuanto pulmones y resto del cuerpo vuelvan más o menos a su ser, toca bajar, y la subida no fue sencilla. Mientras, queda seguir disfrutando con las vistas que ofrece este macizo de 1.410 metros de altitud, de calizas jurásicas salpimentadas con arcillas y yesos rojos triásicos, en especial hacia el sur, al veterano núcleo poblacional del municipio. Hoy al mar, a 7,8 km en línea recta, no lo tapa la habitual niebla, así que, sin extraviar prestancia, El Portell (portillo), lo que abajo se ve como un bocado, se deja en el camino algunas leyendas.





Como que esto es base extraterrestre, quizá cabeza de puente anunnaki, anisaki o anisete, vete a saber. Incluso a la geología le puede aquí lo legendario: ¿al final, qué caballo le pegó la coza a la montaña, para así sembrar la isla de Benidorm, el del conquistador montpellerino Jaume I, el del apóstol galileo Santiago el Mayor o el del comandante franco Roldán (Orlando, «el furioso»)?

### *De fuente en fuente*

Con cuidado: desde lo alto a la confluencia con el sendero vertical, tierras pedregosas, escarpadas, en rampas empinadas y resbalosas. Hay hasta cuerdas de seguridad. Luego, aunque por estrecheces, todo comienza a serenarse. Toca visita al *pou de neu* (pozo de nieve: nevero artificial donde se introducía nieve para disponer de hielo en épocas más cálidas) del XVIII. Las ruinas, recuperadas para el abundante senderismo, nos llevan al cruce del Coll de Pouet (cuello de pocillo o pocito).

Iniciamos la andada por el sendero PR-CV 289, y pasamos por el refugio José Manuel Vera, inaugurado el 14 de junio de 1979, según placa, en homenaje al homónimo espeólogo (1955-1976) fallecido en la malagueña cueva del Gato. Ahora, antes de retornar al comienzo, visitemos la intermitente Font o fuente de la Solsida (corrimiento de tierra). Y retornemos a los 15 caños de la Font del Molí (molino), cuyas aguas, que llegan por acueducto subterráneo de semilla árabe, están reguladas desde 1851 (las de ahora se rigen por la regulación de 1926).

La zona tuvo su ración catastrófica cuando el 24 de enero de 2009 el viento derribaba una torre de alta tensión. Unas mil hectáreas resultaban calcinadas, y hubo que evacuar a millar y medio de habitantes. La Generalitat declaraba en 1992 el lugar de Interés Comunitario, y en 2006, junto al polopino Ponotx, el Puig Campana entraba en la red de Espacios Protegidos.

Se ha ido recuperando, y arces, encinas o fresnos, aparte de madresevas, madroños, hiedras, lavandas o zarzaparrillas, o el característico pino carrasco y un autóctono, endémico, cistanche, crecen a la vista de rapaces y córvidos varios, más correteos de gatos salvajes o liebres y, aseguran, jabalíes y zorros. Buena compañía para acercarnos hasta el Finestrat poblacional, que fue alcazaba. Un pequeño dédalo de caminos nos conecta con él directamente o a través de la CV-758.

### *Callejero con historia*

En buena parte cubierto, hay, a espaldas de la moderna Casa de Cultura, un aparcamiento para los visitantes, como en otras poblaciones interiores de las Marinas alicantinas. Lo suyo es dejar el automóvil y luego disfrutar de un laberíntico y montaraz casco histórico, donde vive buena parte del censo municipal (7.402 habitantes oficiales en el municipio en 2021, casi un 45% procedentes de otros países). Fachadas blancas o de colores, calles estrechas, muchas en pendiente, alguna cubierta (el Carreró, que fue entrada a la muralla), casi todas escalando el promontorio, con terracitas. Y portones de madera, macetas en la rúa, botijos y jaulas en las ventanas, fuentes urbanas. Una



bucólica estampa, a muy pocos kilómetros del litoral, con estaciones de descanso como la plaza de la Torreta, a la que saludan un moderno Ayuntamiento con aspecto antañón y la iglesia parroquial de San Bartolomé de Finestrat (fiestas patronales del 24 al 27 de agosto), consagrada el 24 de agosto de 1751, aunque posiblemente iniciada a mediados del siglo XVII.

Barroca (su austera fachada camina por primerísimos senderos neoclásicos), posee planta de cruz latina, interior en tonos pastel e historiado y esbelto campanario y típica cúpula alicantina que otean otras visitas. Como el parque con Museo Arqueológico y Etnográfico Font de Carré, edificio del XIX con anexo, y el parque núcleo del Castell (castillo), con auditorio al aire libre y la modernista ermita del Santísimo Cristo del Remedio (1925), que fue última estación de Vía Crucis, hoy ajardinado (cipreses, pinos y arbustos) *cinemascope* de montañas y costa.

### *Gastronomía y moderneces*

Probemos la renombrada gastronomía local, mixtura de mar, montaña y campo, donde escalan bancales de almendros, olivos y naranjas. Arroces de pescado, marisco, carne y verdura, bollos a la paleta (harina de maíz, melva o atún y espinacas), rollos *borratxos*, pasteles de boniato (moniato o batata) o *arrop amb talladetes* (arrop con trozos de calabaza cocidos en jarabe de mosto).

Los sirven también en la extensa zona de ocio de camino a la costa, entre urbanizaciones mil, que hay quien erróneamente adjudica a la colindante

Benidorm. Hervidero de centros comerciales varios, inmenso aparcamiento y cines, sigue ampliándose. Finestrat se extiende, en pendiente, hasta la misma costa.

Si bien la denominada cala de Finestrat la comparte en realidad con las contiguas Benidorm y la Vila Joiosa, conurbando extensiones ciudadanas, el área, siempre amoldándose a la orografía, le aporta toque cosmopolita, con paseo marítimo remodelándose en 2021, a una porción litoral que, además de aliviar aguas de montaña, aún muestra, ante multitud de balconadas, calizos acantilados poblados de tamariscos, pinos y romero. Y un ápice de aliento salobre, de buen mar.

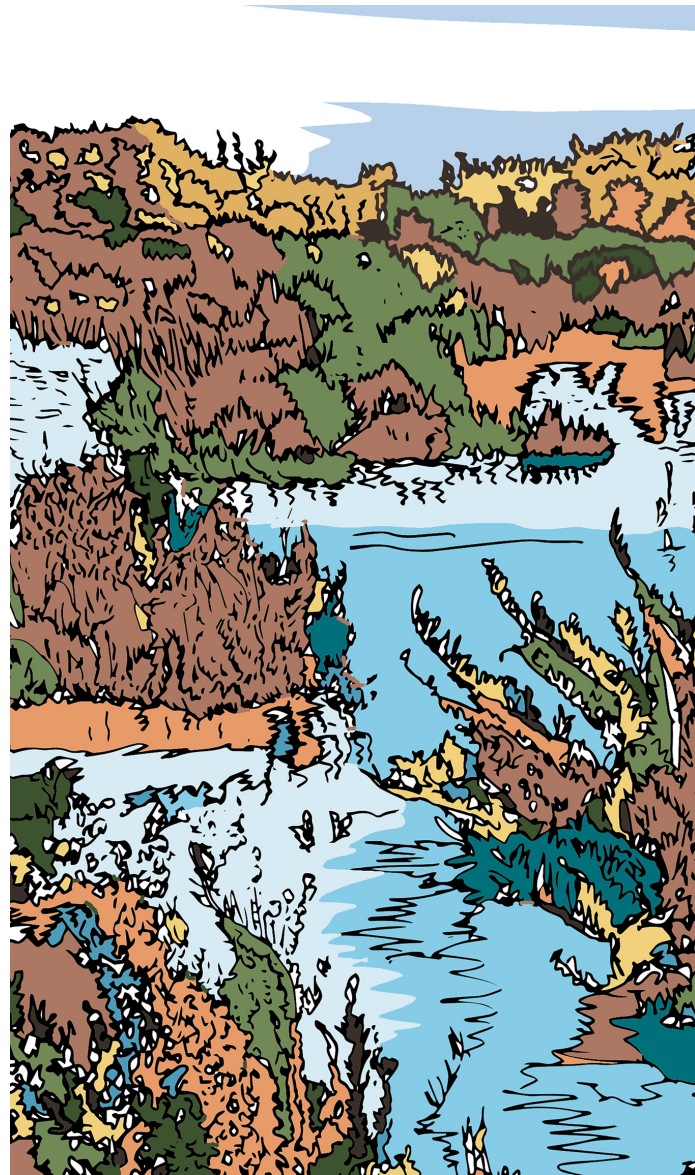
## SANTA POLA, LAS MEMORIAS DE LA SAL

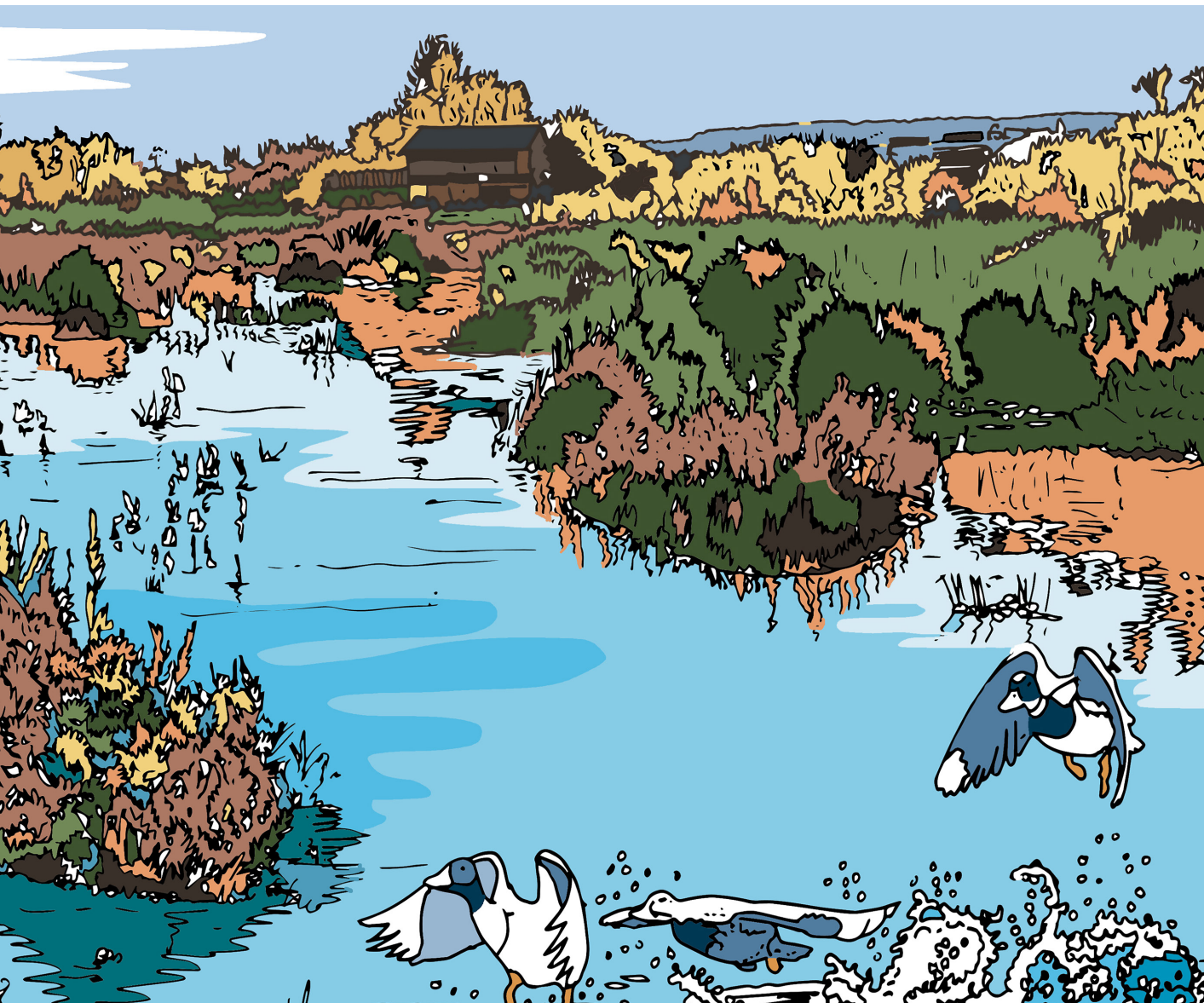
### *La isla feliz*

La niebla tempranera se despeja y, entre claros, los soldados romanos que se acercan, por mar, a aquella porción de las orillas levantinas comienzan a entrever lo singular del sitio, tal como vaticinó el augur: dos islas guardianas de un golfo que se adivina imponente. Por el 218 a.C., Roma iba a controlar lo que sería, en territorios hoy gerundenses, la poderosa colonia de Emporiae (Ampurias o Empúries, puerto de comercio), así que tocaba conquistar todo el litoral de la futura Hispania: hacia el 197 a.C. gobernará desde el sur de la actual Portugal hasta las costas pirenaicas.

Ahora se hallaban ante la bahía (*sinus*) con el tiempo bautizada como Sinus Illicitanus una vez transformada, en el 26 a.C., la íbera y luego cartaginesa Helike (V a.C.) en la colonia Iulia Illice, Ílici, futura Elche.

Alimentada por los ríos Vinalopó y, al sur, Segura, convertía en su época de máximo esplendor a las actuales Albatera, Cox o Redován en puertos de mar. ¿Y las islas? Al sur, El Molar (sierra compartida por Elche y San Fulgencio, en buena parte alicatada por urbanizaciones) y otra que a ratos oficiaba de península, la hoy Santa Pola (no se sabe, en cuestiones devocionales, si por San





Pablo o Santa Paula), que iba a ejercer de ínsula eternamente, con una muy estrecha relación con el agua marina, hidrógeno, oxígeno y cloruro sódico al alma.

### *Alegrías levantinas*

Santa Pola carga con un tópico acuñado allá por la meseta central: ser una de las capitales del «Levante feliz», que comprendería toda la costa mediterránea española, aunque según el escritor Joan Fuster (1922-1992) sólo «de Vinaroz a Santa Pola» (luego, bajó algo el regle: en Guardamar también hablan valenciano).

Una guía, *Santa Pola, la mar de cerca*, aseguraba: «Con un clima de tipología mediterránea, en Santa Pola se vive en constante primavera, con una temperatura media anual de 18°C, lo que hace de esta zona un lugar idóneo para ocio y recreo durante todo el año». Porque aquel pasado insular marca hasta el clima.

El Sinus se transformó, con los aluviones de los siglos, en el actual parque natural de El Hondo, compartido principalmente entre Elche y Crevillent, pero el municipio ha seguido rodeado por húmedas y salitrosas huellas del pasado (con rincones ilicitanos, eso sí): al sur y suroeste, las 2.470 hectáreas del Parque Natural (desde el 27 de diciembre de 1994) de las Salinas de Santa Pola; al norte, las 366,3 del paraje natural (desde el 21 de enero de 2005) del Clot de Galvany (hoyo de Galvañ, compartido con Elche), con visitables restos arquitectónicos de la defensa republicana en la Guerra Civil. Paraísos de agua salada para

cercetas pardillas y flamencos, además de ánades y patos varios, aguiluchos laguneros o águilas pescadoras (hasta 40 especies de aves y peces).

El primero es además fuente económica, con la producción de sal: unas 150.000 toneladas anuales principalmente para la alimentación (sal gruesa, para salazones o fomento, común, escamas y espuma). Desde 1900, la sociedad Bras del Port, creada por el empresario avilesino Manuel Antonio González-Carbajal (1827-1904), continúa una largamente ininterrumpida explotación que ya probaron fenicios y romanos.

### *La ciudad marinera*

Con el pasado romano muy atrás, la actual ciudad, casi vacía, se convertirá en lugar de veraneo ilicitano (reglamentado desde 1810), concatenación de barracas de junco y esparto para pescadores. Comenzará a repoblarse a las bravas: el motín de Elche (13 de abril al 3 de mayo de 1766), antiseñorial, se coronaba con la toma, el 22 de abril, del castillo de Santa Pola (1557), alcázar defensivo contra corsarios obra de Juan Bautista (Giovanni Battista) Antonelli (1527-1588), que también entraña la capilla a la Virgen del Loreto, un presente marino de 1643, como los azulejos que motivaron la construcción en 1946 de la ermita a la Virgen del Rosario, orillando el Mediterráneo.

Aunque fracasó la revuelta, triunfó la recolonización: en 1857 se anotaban 2.759 personas en lo que será villa desde 1877, aunque su término municipal no quede delimitado hasta 1944. Censa 12.022 en 1981 y 34.148 en 2021. La



ciudad crecerá desde dos núcleos: el puramente urbano, que irradia el castillo, en cuyas cercanías nació entre 1935 y 1938 el Mercado Central sobre el espíritu de un templo iniciado en 1861 pero que no se dejaba construir (malos diseños, terremotos posteriores al mítico de 1829), y se extenderá al norte, en lo chaletero o apartamental con cierto caché, y al sur, paraíso vacacional y de fin de semana; y sobre la sierra de Santa Pola, en cuyas entrañas habita la cueva de las Arañas, testimonio de la Edad del Bronce.

### *Días de ocio y cultura*

Allá arriba, Gran Alacant, sembrada en los papeles el 24 de agosto de 1984, la habitan 9.601 personas en último recuento, en un entramado con chalés, centro comercial, establecimientos varios, hoteles, mercadillo los jueves no festivos y domingos de julio y agosto y hasta plataforma para practicar el parapente. En la cercanía, el faro de 1858, que asume la torre la Atalayola o Talaïola, parte de un sistema de torres vigías y defensivas iniciadas en 1552 y de las que aquí se conservan la de Tamarit en las salinas, remozada en 2008, y la de Escaletes (escalерillas).

Pero, además de conquistas o pillajes, también arriban gentes sedientas de Levante feliz. 13 kilómetros de costa, 13 playas: siete «urbanas» y seis «naturales»; parque de atracciones fijo, Pola Park (1996); fiestas patronales entre agosto y septiembre, con Moros y Cristianos; Acuario Municipal (1983), alimentado por agua marina y los pescadores; museos como el del Mar (el castillo, el barco Esteban González), el de la Sal

(en un antiguo molino salinero) y el ánimo de una lujosa villa romana y del Portus Ilicitanus, incluida una fábrica de garo o *garum*, aquella salsa de pescado en salmuera creada por los fenicios y perfeccionada por los gaditanos que tuvo su versión santapolera.

Claro presagio de la rica cultura gastronómica basada en los frutos marinos, como los arroces a banda, el gazpacho de mero o el *arròs i gatet* (el gatito es un escualo también conocido como pintarroja o musola). Quizá, tal y como predijo el augur.

## ROJALES, EL RÍO DE LA VIDA

### *De la huerta a la laguna*

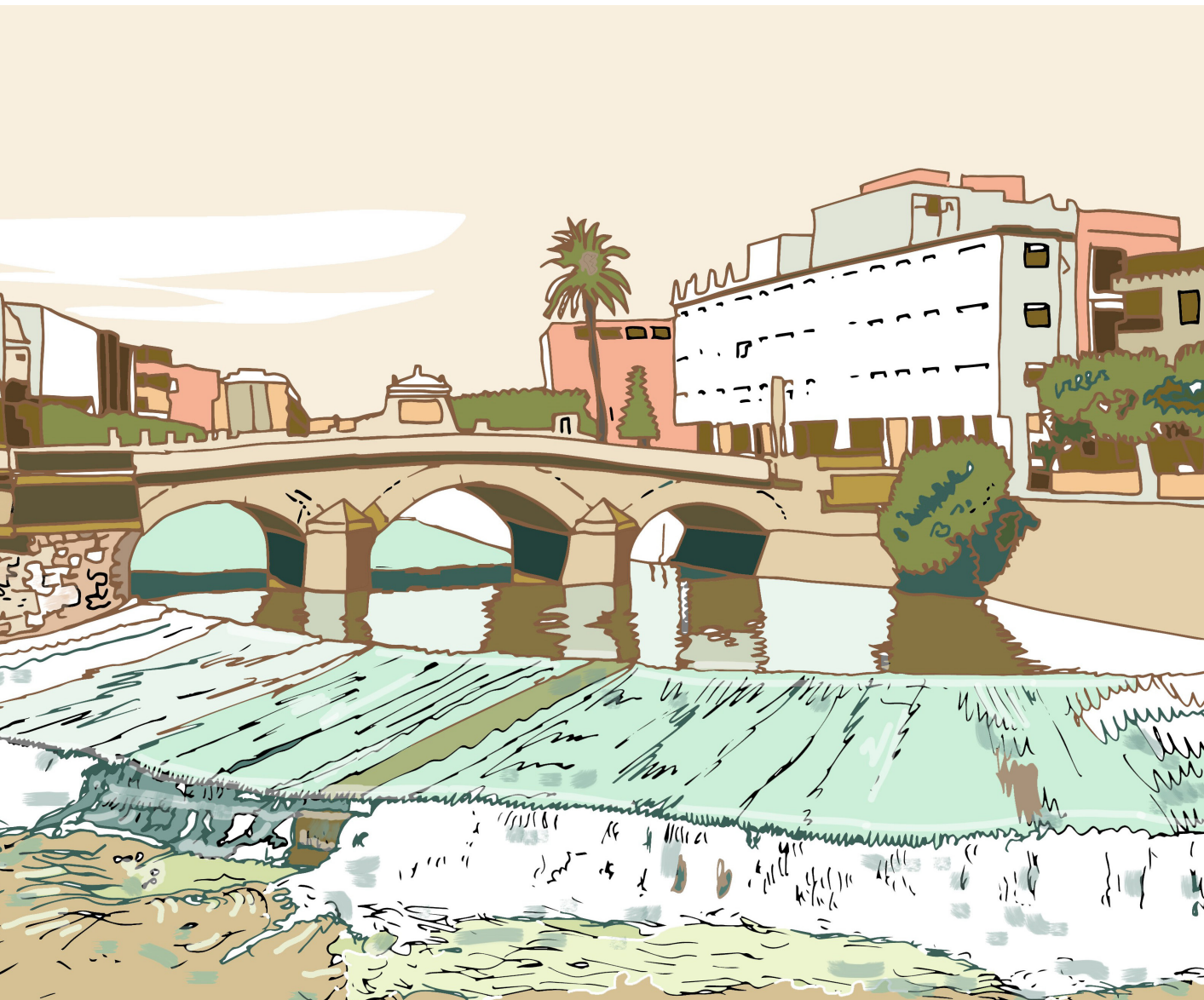
Las enciclopedias, digitales o en papel, no dejan de tener su punto de frialdad. Cuando las consultas, le asientan, sin más, el estigma a Rojales: «Dividida en dos por el cauce del Segura». Pero, aun siendo cierto de manera física, geográfica, en el fondo no es verdad. El río no plantó ningún tachón al lugar; al contrario, generó el municipio, le dio vida.

Es fácil de adivinar incluso hoy, si bordeamos las aguas tanto, por ejemplo, por el malecón de la Encantá o por la calle Valentín Fuster y nos acercamos al puente de Carlos III.

Qué decir cuando se inauguró el viaducto, tras concluirse el 23 de octubre de 1790, en un paisaje de árboles junto a un cauce entonces incluso más generoso que en la actualidad, aunque en sus orillas se sigue sufriendo, de tanto en tanto, del genio incontrolado con que se maneja la bipolar corriente. No hay más que reparar en que, antes del de obra, hubo uno anterior, «de palo y broza» según las crónicas, levantado en 1725 y deglutido por el Segura en 1733 y, tras rehacerse, en 1750.

El río forma parte de Rojales, y la pequeña ciudad ha ido creciendo a su vera, que a la especie





humana le va el agua. No habrá de resultar, por tanto, extraño que el otro mayor núcleo poblacional de Rojas, la megaurbanización Ciudad Quesada (10.667 habitantes según censo de 2021, de los 15.978 registrados en todo el municipio), naciese a la vera, también, del Segura, y que esté subrayada en su borde más meridional por la torrevejense laguna salada de la Mata. El líquido elemento que no falte, aunque en este caso nos hallemos ante aguas bien salobres.

### *Los frutos del campo*

El puente cobra vida colorista, por desfiles o fuegos artificiales, en las Fiestas Patronales y de Moros y Cristianos (con hoguera, municipal) a San Pedro Apóstol, en torno al 19 de junio, o en la vistosa Semana Santa, pero el agua insufla vida a todas horas. También historia: el conjunto monumental formado por el puente de tres ojos y su correspondiente escala hidrométrica, sembrado el 26 de julio de 1787; el azud de sillería del XVI (hijo de un sistema de canalización musulme) y la noria del XIX, para las tierras altas de la margen derecha, señala el pasado y un muy activo presente.

La agricultura siempre fue muy importante para el municipio: verduras, otras hortalizas, cítricos, cereales, vino... Muy solicitadas alcachofas y pimientos. Entre el XVIII y el XIX, proliferó una huerta feraz; luego, aunque el sector servicios fue abarcando actividad económica, la superficie agrícola ha seguido protagonizando el uso de la tierra rojalera, aparte del urbano o, por una de las entradas a Ciudad Quesada, el veterano campo de

golf La Marquesa (1989).

Así, la huertana gastronomía, con tortillas de patatas, alcachofas o habas tiernas, destacadas hasta por el propio municipio, al igual que el arroz con pelotas y las dulces y agarenas almojábanas. Se pueden degustar en todo el territorio rojalero, como entre el callejero del núcleo ciudadano más clásico, el que creció directamente desde ambas riberas del Segura.

### *Cultura y arte*

El veterano Rojas es más urbano de lo que cabría suponer, como barriada rica de metrópoli. A poco más de tiro de piedra de las más interiores Formentera de Segura y la colindante (con el rojalero núcleo residencial Benimar) Benijófar, cabe visitar ambas márgenes del Segura. A un lado, entre las calles Rafael Aráez y Joaquín González, la iglesia de San Pedro Apóstol (también acoge, el 7 de octubre, la fiesta de la Virgen del Rosario), construida en 1788, tras haberse iniciado ocho años antes. Se reconstruyó tras tumbarla el terremoto de 1829.

Pero Rojas, sembrada en pleno Neolítico, unos cuatro mil años a.C., que desde 1773 dejó de pertenecer a Guardamar, ofrece más. Como su Museo Arqueológico-Paleontológico, en el antiguo ayuntamiento. O parquecillos a la vera del río. Lindando, en alto, con Rojas, las Cuevas del Rodeo, viviendas del XVIII al XX recuperadas en los noventa. Custodiado uno de sus accesos por la particular «casa de las conchas» (el dueño de la vivienda, adquirida en 1974, decidió a partir de 1992 decorar con más de medio millón de caparzones



marinos las fachadas), nos encontramos, arriba, con una comunidad de artistas y centro de arte (talleres, zoco, salas de exposiciones o muestras al aire libre).

Casi en San Fulgencio, el Museo de la Huerta (resembrado en 1980 del semillado original, en 1948): antigua explotación agrícola de 30.562 m<sup>2</sup>, la hacienda de los Llanos o de Don Florencio, donde bucear, en la casa con almazara, por entre el vivir del agro de la Vega Baja. Camino al mar, la colaboración (2020) entre Hidraqua y el municipio ofrece el parque El Recorral, antiguo soto ganadero hoy parque inundable, que acoge la romería a San Isidro Labrador (15 de mayo). Homenaje a la naturaleza, incluye los aljibes de Gasparito, recorrido por la eterna relación entre Rojales y el agua, a uno de los flancos del gran núcleo poblacional rojalero: Ciudad Quesada.

## *La urbanización ciudad*

Fundada a partir de la compra de terrenos en 1972 por parte del empresario Justo Quesada (1926-2010), semeja otro mundo, de población fundamentalmente angloparlante, con flecos demográficos centroeuropeos. Avenida de la Costa Azul (vamos, la Riviera francesa), de las Naciones... Nombres que aportan especia cosmopolita a lo que ya trasciende el concepto de urbanización. De tanto en tanto, algún detalle más rojalero: hay una avenida de los Regantes.

Centro médico, comercios, parque acuático, fiestas en agosto. Residencia y ocio. La avenida de las Naciones, enlazada con la CV-905 o avenida de

Alcoy, nos sitúa en la mediática entrada antaño principal. Pasear por el arranque oficial nos lleva, de comercio en comercio, a un paisaje peculiar: *hair & beauty* (cabello y belleza), *money exchange* (cambio de dinero), *home delivery* (reparto a domicilio), *real state* (inmobiliaria), cervecería (¡vaya!). Ya hay que seguir en automóvil, recorrerse un inmenso dédalo apostillado por chalés y más chalés, de todos los tamaños o sensibilidades.

Y agua: piscinas, lagunas artificiales... Al fondo, la salina, refrescante anuncio del no tan lejano mar.

# AIGÜES, ACEQUIAS, MONTES Y UN PREVENTORIO

### *Donde el mito confunde a la realidad*

Era lo acostumbrado. Sacar sillas y mesa plegables del maletero, y la neverita portátil con refrescos, más capazos con patatibris, tortilla de patata, ensalada murciana, olivas gordales, pan y conejo en tomate. Y algo de postre. Luego, corretear entre pinadas, subir al monte más cercano al balneario de Aguas de Busot o Aigües por un zigzagüeante camino muy deteriorado pero practicable, con fuente seca y bancos desterronados en el recorrido, mojar los pies en las refrescantes acequias con resbalosas algas o enfiar por el camino a lo de la Marquesa, donde las chumberas más o menos salvajes, y hacerse, si era época, con unos higos chumbos ya maduros.

Pero aquel día algo salió mal: el viento, seco, persistente y fuerte, golpeaba por la espalda hasta que, de pronto, enfiló de cara: espinas a contrapelo por doquier. Casi enfrente, la caseta del guarda del preventorio. Solía haber al menos dos: uno con malas pulgas y otro dicharachero. El que tocó entonces. Nos hizo entrar, nos practicó las primeras curas y se convirtió en cicerone para pasearse los intríngulis del lugar.

Aún se conservaban en buena parte los edificios auxiliares: escuelas y casetas para trabajadores





aguantaban como podían. La piscina, viva pero expectante, estaba llena de un caldo verdoso que semejaba espeso. Lo espectacular se encontraba en el interior del edificio principal, ya vacío pero con las estancias aún intactas. Subimos la escalera, a las habitaciones donde hubo camas para la chavalería, y por un momento imaginamos risas y lloros, cuchicheos, quizá correteos.

### *De segregaciones y marqueses*

Aigües perteneció a Alicante ciudad desde 1252 hasta su segregación en 1841. Queda, como recuerdo, el Cabeçó d'Or (que comparten Busot, Relleu y Xixona), el de las cuevas de Canelobre, cuyo pico aún es un exclave (territorio perteneciente a otro pero no unido físicamente con él) de la urbe capitalina. Las autoridades alicantinas de entonces resolvieron salomónicamente: por las cercanías (enlaza con Aigües por la CV-773 y, luego, la CV-775) también poseían la localidad de Busot (3.207 habitantes en 2021), desde 1252 hasta 1773. Su nombre, árabe, procede de Bisant y, después, Bisot (lugar en el bosque). Pues bien, aquí había aguas mineromedicinales: llamémosla Aguas de Busot (una interdependencia que no existió).

El 30 de noviembre de 1596 se concede la explotación del área como zona termal, pero el preventorio tardará en llegar. Los legajos nos hablan de que María Catalina de la Encarnación Canicia de Franchi (1800-1833), VI marquesa del Bosch de Arés y III condesa de Torrellano, adquiere unos antiguos baños en 1816, pero no será hasta 1838 cuando José de Rojas y Canicia de Franchi

(1819-1888), IV conde de Casa Rojas, VII marqués del Bosch de Arés y IV conde de Torrellano, siembre el ajado establecimiento que conocemos ahora.

Así, el Hotel Miramar Estación de Invierno comienza a funcionar a todo lujo importado desde medio mundo, como los exóticos sanitarios ingleses. Será en 1936, a las puertas de la Guerra Civil, cuando el Estado adquiera el complejo como hospital para niños tuberculosos, un preventorio como el que funcionó desde 1926 a 1963 en Torremanzanas (La Torre de les Maçanes), también en la comarca de l'Alacantí (antiguo Campo de Alicante). Tras la conflagración, comenzó un abandono ya definitivo a finales de los sesenta, y que ahora el constructor Valentín Botella, presidente del Hércules CF entre 2004 y 2012, pretendía revertir.

### *Espectros y fuentes legendarias*

El edificio señera del municipio es hoy casi una cáscara solitaria, paraíso para cazadores de psicofonías y fantasmagorías varias que desde la población te aseguran que hasta ahora desconocían. Pasto además de visitantes que, en vez de practicar un *urbex* (exploración urbana) respetuoso a la par que didáctico, tipo, por ejemplo, el de la *youtuber* Kibara, se dedicaron al saqueo. Hoy, sus ya peligrosos interiores (comprenden incluso túneles) semejan mercado en hora punta.

Permanece abierta sólo para caminantes la senda a la mansión (la finca Thador, La Torreta), la de



la Marquesa, bien conservada y desde 2019 con nuevos propietarios. La acompañan la ermita protagonista de la estival romería a la Virgen del Carmen y la hoy desvencijada fuente de la Cogolla, abrevadero quizá de míticos seres del que manó agua a 37,5º C. Pero vayamos ahora al núcleo poblacional, de activa concejalía de Medio Ambiente y abundantes trazas rústicas en su meollo urbano, rezumante de una chaletería en parte escondida entre arrugas orográficas.

### *Urbanismo con lavaderos y torre*

Urbanizaciones con fachadas coloridas y con azulejos, de sabor añejo, y un setentero edificio de apartamentos playeros que de alguna forma encaja bien allí, más veteranas plantas bajas, el moderno Mercado Municipal y una escuela de 1926, nos introducen en el núcleo poblacional, donde asienta buena parte de los 1.049 vecinos anotados en 2021. Antes de la bifurcación preventorio-ciudad, al polideportivo lo escolta el pino Manolo, 16 metros con solera más que centenaria.

Esta localidad que ha vivido, aparte del turismo («Aigües sin médico cura, / botica aquí ni se nombra, bastan sus aires, sus aguas / y de sus pinos la sombra»), de una agricultura de secano (algarrobos, almendros, olivos) o alimentada por su alma acuosa (hortalizas, frutas), generando una rica gastronomía de mar y montaña (arroz con conejo y caracoles, *olleta* con verduras, *pericana*, *borreta*, encurtidos y embutidos...), ofrece un perfil urbanístico rural, de pocas alturas salvo algún edificio desafiante.

La vida ciudadana en esta antigua alquería agarena posee un importante punto de reunión en la plaza de la iglesia parroquial (desde 1755) de San Francisco de Asís, con reloj del campanario (de las dos torres, la de remate metálico) de 1896, con cúpula y retablo con lienzo del XVIII. En febrero, Carnestoltes del Feixcar; en agosto, patronales de Moros y Cristianos. En una orilla urbana, el lavadero de la Font del Rasparet (Gasparet, te corrigen a pie de calle), de finales del XIX (con fuente de 1876).

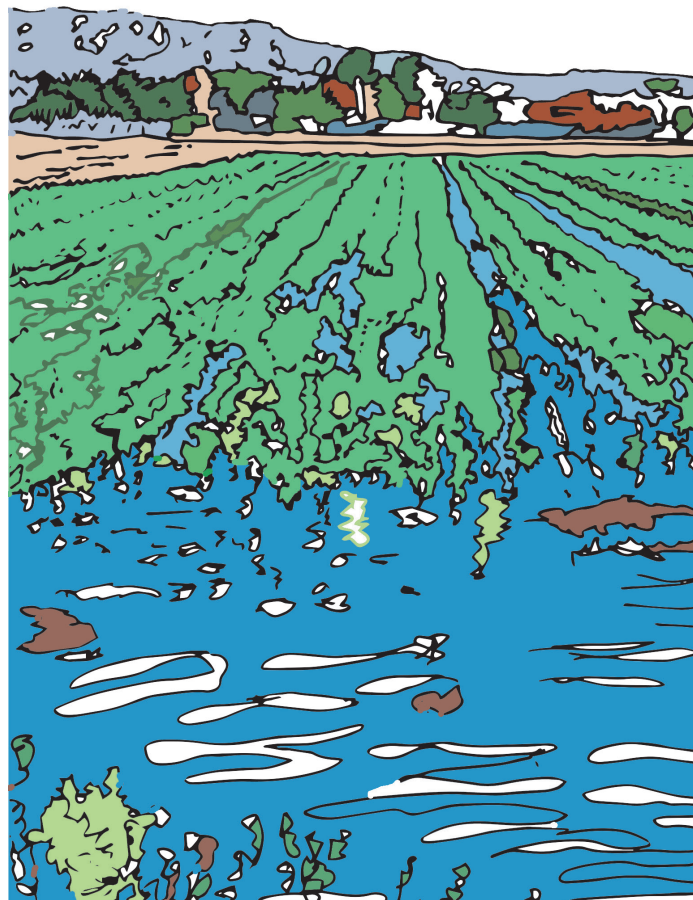
Adjunto, un cerro también poblado, con las viviendas más antiguas aigüeras. Píntoresco ascenso que se puede en parte en automóvil, pero mejor andar. En lo alto, la torre del Castillo, del XIV, Bien de Interés Cultural en 1986 y mirador de montaña, pinadas y la franja campellero-vilera de la Costa Blanca. Todo un mar.

## CATRAL, LA RICA DESPENSA EUROPEA

### *El fluir del agua canalizada*

En estos tiempos de recibos de la luz acechantes, viajemos entre bancales, acequias y azarbes y reparemos en la importancia que tuvieron y aún tienen las cooperativas eléctricas para los desarrollos locales. Así, el nacimiento en 1927 de la Cooperativa Eléctrica Benéfica Catralense, entre las calles Canal de Riego y San Emigdio. Como las demás, la de Catral destina una parte importante de lo recaudado a difundir cooperativismo y «promoción cultural, profesional y social».

A efectos viajeros, anotemos su edificio de una planta, con fachada color ocre y torre-transformador de obra, y enfrente un Aula Educativa (obra social) con museo. Está a la espalda de la iglesia entre barroca y neoclásica de los Santos Juanes, ultimada en 1802 y proyectada, a partir de un edificio levantado sobre el ánima de una mezquita, por el arquitecto crevillentino Miguel Francia (principios del XVIII-1790). Lo dotó de singular cúpula ovalada, peculiar orientación hacia el norte, en vez de lo habitual, el este, y torre-campanario de planta cuadrada. Irradia las muy participativas fiestas Patronales a San Juan Bautista, con, entre otros atractivos, Desfile Multicolor.





Podemos alcanzarla por la calle peatonal acotada por la Policía Local y la Agència de Mediació Per a la Integració i la Convivència Social Amics de Catral (mediación para la integración y la convivencia social amigos de Catral; pese al nombre, un municipio fundamentalmente castellano hablante, además del uso del inglés, con un 24,81% de empadronados extranjeros en 2021, de los que 845 nacieron en la isla de William Shakespeare y Emma Watson).

En el ala sin sombraje de la plaza de España, el templo; enfrente, el Centro Parroquial de los Santos Juanes; a un flanco, el Ayuntamiento, de nueva factura; salpimentando ambas áreas de la plaza, lugares donde tomarse aperitivo o directamente saciar el hambre. Energía física y espiritual, gestión municipal, cultura y productos de la huerta, ¿quién da más?

### *Fiestas y lisonas*

Catral fue y es municipio eminentemente agrícola, aunque el turismo se haya convertido, también, en importante motor económico. Abarca poco más de 20 km<sup>2</sup> cuyas feraces huertas, regadas por el Segura, la transformaron en una de las despensas europeas. Añade fiestas como la romería del 5 de febrero en Santa Águeda: zoco, chucherías (las *bolicas* de Santa Águeda), Interés Turístico Provincial desde 2013 y mucha antigüedad. Los legajos las fechan, a ermita y celebración, en 1684, pero investigaciones actuales podrían llevarnos quizá hasta algo después de 1255, cuando la Orden de Santiago introduce la devoción.

Seduces también una rica gastronomía huertana, de cocido con pelotas, arroz y conejo o con habas, alcachofas y boquerones. Y monas de calabaza. O para empezar, una buena ensalada de lisonas. Los diferentes nombres que le dan en la provincia a la cerraja menuda o tierna (también lizonas, linsonas, linzones, llinsons, allinsons) evidencian su éxito culinario. La receta catralense riega las hojas con una *picá* de aceite, ajo y tomate rallado. Sal a gusto.

### *Naturaleza entre cañaverales*

En 2021, el censo anotaba 8.880 habitantes. Buena parte de ellos se concentran en el casco urbano y en la calle-pedanía de Santa Águeda, un flagelo de la ciudad que acompaña a la acequia Mayor como introducción a la huerta, al tiempo que gotea racimos de chalés de mucho sol y piscina. Un poco más allá de la ermita, el camino nos lleva, entre casas auténticamente rurales y bancales, flanqueados por algunos árboles, palmeras y reveladores cañaverales, a la parte alícuota del Parque Natural El Hondo, compartido principalmente con Elche y Crevillent.

Un Aula de la Naturaleza con su correspondiente espacio museístico y dos torres de observación, construido el minicomplejo en 2010 sobre lo que fue vertedero, asoman ahora a propios y visitantes a un espacio protegido de 2.387 hectáreas resto del Sinus Illicitanus o Golfo de Elche, que hace unos dos mil años tuvo a la mismísima Catral bajo las aguas.



De aquel pasado, este presente: una llanura que las sucesivas crecidas del río Segura (Catral, como puerta de la Vega Baja) la llenaron de nutritivos aluviones, removidos por suaves y húmedos vientos de levante o solano y el cálido y seco cartagenero, soplando sobre la feraz huerta y la pujante hostelería, más una variada industria (alimentación, con envasado de productos agrícolas, más construcción, muebles, peletería, textil o productos químicos) y una ganadería, entre otras cosas para embutidos, algo menos generosa que antaño.

### *Una huerta con historia*

Incluso al turismo lo impregna el agro. Se cultivan sobre todo alcachofas (casi imagen icónica catraleña o catralense), cítricos y otros frutales, cereales, forrajes (alfalfa), hortalizas y olivos. Hubo, y algo queda, algodón, maíz o higueras y vides, en lo que fue asentamiento ibero (Kal turl la, la doble cumbre, por los cercanos cabezos o cerros de Albaterra), aldea romana (Castrum Altum, villa fortificada) y población agarena (Al-Qatrullät) que acabará poblada por castellanos en 1263. Los sarracenos se rebelaron para rescatarla al año siguiente. Fue reconquistada: en 1296 pasa al Reino de Valencia y en 1358 se pelea con Castilla: el enemigo le tala la arboleda. En 1741 obtiene el título de villa.

La huerta de Catral, en fin, constituye un inmenso dibujo anatómico, con venas, arterias y capilares transformados en canales por donde entra el agua o se canaliza y reaprovecha el sobrante. La acequia de Callosa o los azarbes de Abanilla o Favarella,

de Cebada, de Flora, de La Palmera, de las Viñas, de Moncada, de Partición, de Susana, conforman un ramillete de nombres que suenan desde la vega.

Buena parte, por cierto, aún en activo. Los de Hornos y de las Viñas, ya puestos, son destacados por el consistorio, junto al camino Viejo de Almoradí, el del Arrendador y el de lo Vera, más la arroba (viene de la unidad de medida, 11,502 kilos: una *arrúb'* o @) del Palomar y la de Hornos, como parte de la ruta de la Huerta, didáctico senderismo (6,3 km en total) entre vegetales y agua canalizada, especie de museo en pleno latir que ocupa unos noventa minutos a pie o una media hora en bicicleta. Con el gusto de saberse en medio de donde aprovisionan los retoños de Bruselas. Mientras, alrededor fluye y arrulla el agua canalizada.

# PEGO, SEMILLERO DE ARROZ Y CÍTRICOS

### *La laguna generosa*

Todo consiste en llegar, entre bosque montaraz, hasta las construcciones de piedra seca (sin argamasa) de la Font (fuente) del Baladrar (por la adelfa o baladre), restaurada en 1993. Un incendio en mayo de 2015 por una quema descontrolada en la vecina Vall (valle) d'Ebo (afectó también a la Vall de Gallinera) devastó 975 hectáreas de Pego, un 20% del municipio. Con la colaboración de Hidraqua, se repobló una floresta con especies autóctonas como coscojas y encinas, por donde también medran el pino carrasco o el secoano algarrobo.

Podemos coger la CV-715, que parte desde la ciudad y nos llevará hasta Sagra, otra de las 33 poblaciones de la Marina Alta. Contiene la derivación hacia el paraje, el Baladrar, con zona de pícnic (antaño picoteo o merienda en la naturaleza). No son, eso sí, muy generosas las montañas pegolinas en fuentes.

Anotemos la ruta senderista que abrocha la visita a ésta con las de Rupais (con balsa incorporada) y de l'Asbeurà, alcanzables desde la misma carretera. Pero antes echémosle otra vista al lugar.

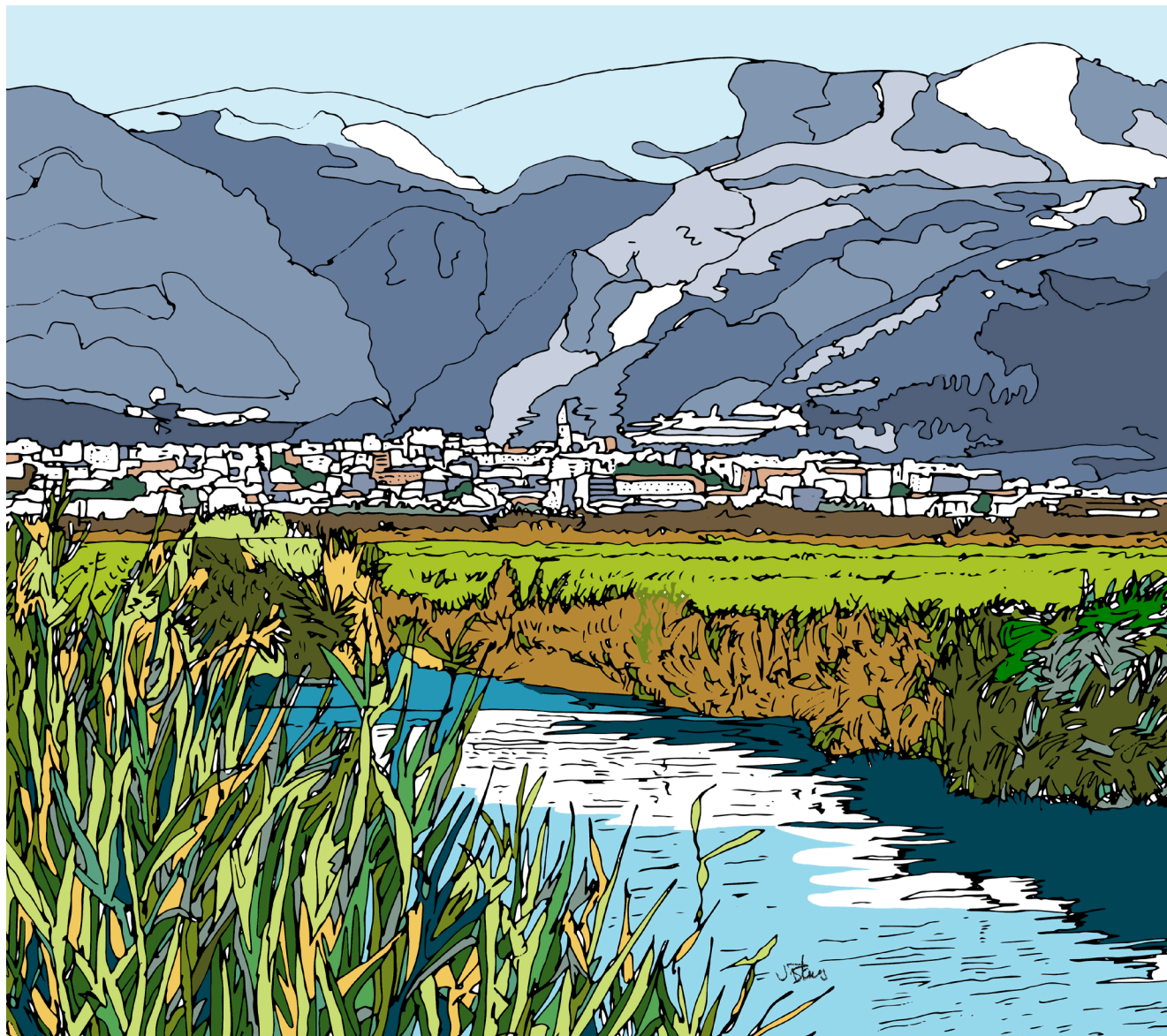
### *La herradura montaraz*

El municipio pegolino, que limita, además de con la valenciana Oliva, con las alicantinas Dénia, Orba, l'Atzúbia, Ráfol de Almunia, Sagra, Tormos y Vall d'Ebo, posee una peculiar estructura. Ubicado en un valle rodeado por una herradura montañosa abierta al noroeste, al mar, y cerrada por los montes de Ebo (al interior) y las sierras de Mostalla (al norte) y Segaria (al sur), el elemento más evidente allá abajo, en el llano, es la marjal (terreno bajo y pantanoso) de Pego-Oliva.

Este tipo de formaciones acuosas comprenden albufera (laguna litoral) y restinga (cordón arenoso). La restinga de la marjal posee unos nueve kilómetros de longitud y quince kilómetros de anchura (Les Deveses o dehesas y Les Bassetes o estanques), pero no pertenece a Pego: se lo reparten Oliva y Dénia.

Desde las montañas es fácil abarcarlo todo, en un paisaje salpimentado de ladrillo aunque, sin embargo, sigue orgulloseando naturaleza. Y eso que, hasta que fue declarada la marjal parque natural, el 27 de diciembre de 1994, hubo intentos de desecar o dañar un pantanal que también permite producir el típico arroz bomba para paellas (de grano redondo mediano) y el bombón

Pego



(redondo perlado), que hasta su recuperación casi había desaparecido.

Toca bajar, aunque antes de llegar a la ciudad podemos enlazar con la CV-712 y asomarnos a las ruinas del Castell (castillo) d'Ambra, fortificación árabe del XIII que, sobre una cresta rocosa, controló antaño el acceso a la Vall d'Ebo. Amplio, fue poblado fortificado, alcazaba en toda regla. Las montañas pegolinas están repletas de testigos del pasado, como las cuevas del Asno, del Chical (Potastenc) o la Negra, además de, en el valle, El Llano. Retrotraen hasta la Edad de Piedra (el Neolítico, del 6000 al 4000 a.C.) o la del Bronce (4000 al 2000 a.C.).

La creación en 1280 de lo que hoy es urbe, sobre lo que fue alquería de Uxola, repoblada por colonos barceloneses, aceleró la decadencia de la ciudadela del monte Ambra. Vale, bajemos por fin, sumerjámonos entre bancales de naranjos y hasta de frutos tropicales y subtropicales, y acerquémonos a una ciudad sembrada de recuerdos medievales, como las antiguas murallas de fines del XIII, el llamado «siglo de los castillos», Plena Edad Media.

### *La siembra urbana medieval*

El arbolado Passeig (paseo) de Cervantes, que integra el Plá de la Font y se ubica en lo que fue la alquería de Atzaneta, cercana a la de Uxola, constituye uno de los centros neurálgicos pegolinos. Lo acompaña la ermita de Sant Josep (1677), antigua mezquita rural, y el instituto Cervantes (detrás, el campo de fútbol del mismo

nombre). En el casco histórico, la plaza del Ajuntament, presidida por un caserón nobiliario de 1857 que sirve de edificio consistorial, la Casa de la Villa, desde la que accedemos a la calle Vallet; y por la renacentista iglesia arciprestal de Nuestra Señora de la Asunción, del XVI, con arte de entre el XV y el XVIII. Ofició de mezquita de Uxola.

Si cogemos la calle Ecce Homo, llegamos a una plaza a la que saluda la capilla de igual nombre, en realidad un templo barroco de 1776 ubicado en el antiguo hospital de peregrinos. Guarda al patrón del municipio, un Ecce Homo (Cristo doliente) del XVI. Paralela, en la de Sant Llorenç (Lorenzo), otra capilla, de igual nombre que el vial y gestada en el XV, entre estrechos callejones. Por la de San Agustín llegamos hasta el arco ojival del portal de Sala, la antigua puerta de la muralla.

Entre aquél y la Asunción tenemos una visita más, de las muchas que necesariamente quedarán fuera por falta de espacio: la Casa de Cultura del XVIII, con museo etnográfico: historiados balcones, activa programación y, en su patio interior, parte de un lienzo de la antigua muralla. Lo rústico del corazón se moderniza hacia un exterior que se dilata para que quepan los 10.240 residentes de 2021, buena parte de allende los Pirineos.

### *El parque inundado*

No está ayuna de festejos Pego, como las patronales entre junio y julio, la Fira o Feria, dedicadas al Santísimo Ecce Homo y que desde 1969 incluyen Moros y Cristianos.



O las fallas en marzo, desde 1951, aunque sembradas en 1947: la Font, Plaça i Natzarè y del Convent. O la carnavalesca Baixada (bajada) del Riu (río) Bullent (hirviente). Porque este caudal, junto al del Racons (rincones), genera el parque natural de la Marjal de Pego-Oliva, alcanzable desde la ciudad por la CV-678. 1.255 hectáreas por donde, entre carrizales de juncos, bucean *gambetes* y *petxinots* (gambitas y conchitas), más samarugos o anguilas. También reptan galápagos comunes y leprosos. Y pescan cercetas pardillas, garzas o cigüeñelas.

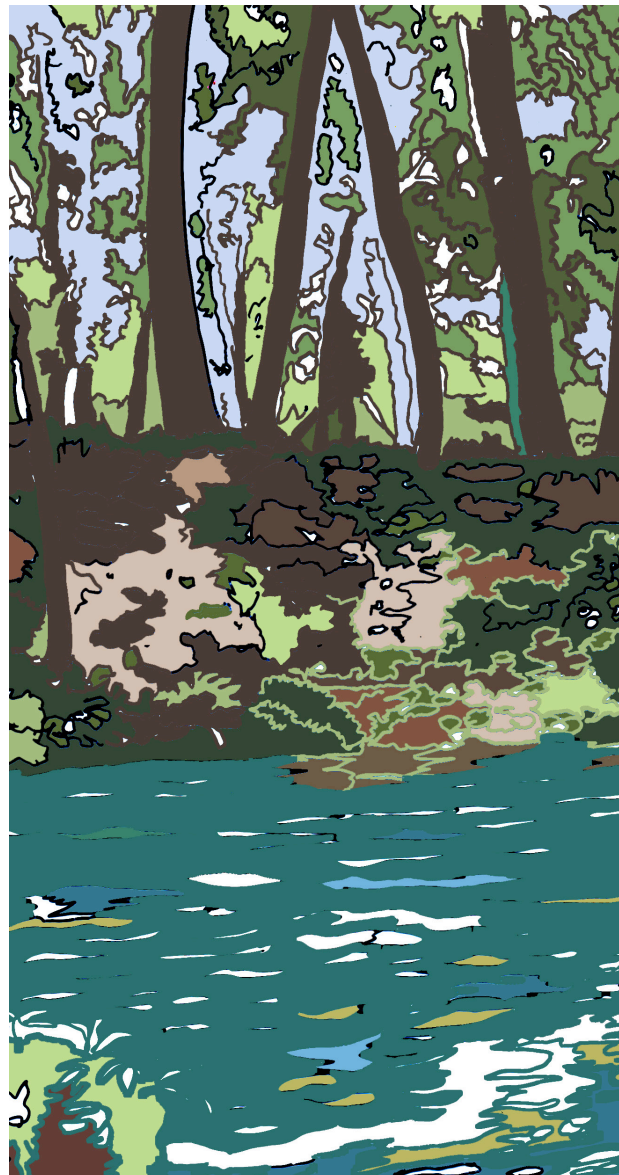
No ha de extrañar que la gastronomía del lugar aparezca como esencialmente acuática, de aguas salobres o dulces: anguilas en *all i pebre* (ajo y pimienta, más aceite de oliva, azafrán, clavo, pimentón, pimienta negra y sal), *espardenya* (pollo, habichuelas y anguilas), *figatell* (redaño o mantellina de cerdo, más tocino magro e hígado), *granotes* (ranas) o *torradetes* de anguila (a la parrilla). Y arroces, en paella, con costra, con anguilas. El agua, por estos lares, es pura vida.

## BANYERES DE MARIOLA, DONDE NACE EL LÍQUIDO ELEMENTO

### *Del buen vivir en las alturas*

Es lo que tenían las sandías, los melones de agua: que en cuanto probaban el líquido elemento (el que las apellidaba), donde se ponían a refrescar, decidían irse de picos pardos, y ahí tenías a las familias corriendo detrás de la fruta. Si había más de una, y solía haber más de una, luego quedaba determinar dueños. Era una estampa habitual en los alrededores de la Font (fuente) de la Coveta (cuevecita), entonces más salvaje, no perteneciente, como hoy, a una señalizada ruta de senderismo familiar.

Lo de la participación en familia ya se daba entonces, presumir de viajar a Banyeres de Mariola, Bañeres, en el nacimiento del río Vinalopó (Pinna Lupi, Binalüb, peña del lobo). Bueno, oficialmente este caudal de 96,5 kilómetros (81 de ellos alicantinos), 1.691,7 km<sup>2</sup> de cuenca, es alumbrado desde la valenciana Bocairent, 4.101 habitantes en 2021. Pero para muchos hidrógrafos es el afluente Marchal, desde la alicantina Banyeres, con 7.113 residentes en l'Alcoià, el que realmente produce ese fenómeno natural denominado Vinalopó.



*Banyeres de Mariola*



Aunque la Font de la Coveta está más abajo: al aportar agua todo el año, se lleva la fama. Eso sí, el río nace en el Parque Natural de la sierra de Mariola (2002), compartido oficialmente por las alicantinas Agres, Alcoy, Alfafara, Banyeres, Cocentaina y Muro de Alcoi, más la valenciana Bocairent. Es entre esta cordillera bética (cuyo pico más alto es el contestano Montcabrer, monte del cabrero) donde se ubica Banyeres, la población alicantina más alta: 816 metros de altura sobre el nivel del mar (830 su visitable castillo principal). Bueno, lo del condumio de llevar y comer, con sillas, mesita y hamaca plegables al maletero, pintaba guapo, pero quien más quien menos acababa por sucumbir a la rica gastronomía bañerense o banyerina. Vale, sigamos a la sandía.

### *Gastronomía allá arriba*

Junto a la Ruta de los Molinos (volveremos), bordeamos el río, en un paisaje generoso en pequeños o grandes remansos de sombra en una zona donde señorean arces, fresnos y quejigos, pinos carrascos y tejos, o madreselvas, manzanillas bordes, rabos de gato, téis de roca... Y aparte de la naturaleza, por allí ya huele a tahona, a pan casero. El buen comer banyerí atrapa. Arroces serranos, *mullador* (revuelto de verdura con aceite de oliva, para mojar, *mullar*, pan), *borreta* (espinacas, ñoras, patatas y pescado en salazón, huevo frito), *fassedures de dacsá* (pelotas de maíz), gazpachos de harina con torta de pan sin levadura como plato, *pericana* (pimientos secos, pescados en salazón llamados capellanes, aceite de oliva crudo), pimientos rellenos...

De postre, *arrop i tallaetes* (arrope: mosto de uva concentrado tipo jarabe, más tajaditas de fruta, generalmente calabaza, o ciruela, o melocotón, quizá la parte blanca de esa sandía ya recuperada, ¿la nuestra?), *carquinyols* (como pan tostado dulce, con sabor a almendras), *pastissets de moniato* (pastelitos de boniato o batata), *rotllos d'ametla* (rollos de almendra)... Pues a Banyeres vamos.

### *La urbe retrepada*

La ciudad, ataquemos por aquí o desde la CV-795 (enlazable con la CV-81, que conecta con Yecla, o con la CV-803, que nos lleva a Onil), apunta al cielo con los 17 metros de la torre del homenaje del Tossal (cerro) de l'Àguila, en una fortaleza árabe de tapial del XIII, Bien de Interés Cultural (BIC) en 1985. Tras el ataque del 14 de noviembre de 1706, pudo acabar desterronada, pero en los setenta tuvo primera restauración. Posee aljibe, Museu Fester (museo festero) y vistas de impresión.

Lo del Museo tiene su lógica: la urbe creció casi en espiral, antaño desde la alcazaba, en la actualidad hacia ésta, y el recorrido se encuentra hilvanado, bordado, hasta las alturas por las comparsas, que parecen competir arquitectónicamente. Los Moros y Cristianos, ofrendados a Sant Jordi (San Jorge), se celebran del 22 al 25 de abril. La reliquia del santo, con estatua a las faldas del castillo (matando al dragón), arribaba el primer fin de semana de septiembre de 1780 (lo que da pie para otra celebración).



Banyeres, la Bernirehes agarena, que perteneció a Bocairant (1381-1618), ha crecido desde las sandías de río. Los habitantes fueron 4.967 en 1960, 5.873 una década después, y 6.906 a comienzos de siglo. Hoy se puede ascender, por ejemplo, desde las moderneces de la calle Villena hasta intrincarse en la ciudad retrepada.

Por la calle de Don Ángel Torro, aún habrá construcciones modernas con hechuras montaraces, como las espaldas del edificio que acoge a la Agrupación Musical la Nova, de 1997 (en la calle Mayor, la Societat Musical, de 1974, con Sinfónica). A partir de la plaza Mayor comienzan a mezclarse presente y pasado (en un municipio repleto de fuentes históricas donde saciarse).

Allí, la fachada de la iglesia parroquial de la Mare de Déu de la Misericòrdia (Santa María de la Misericordia), barroca corintia con adornos grutescos, iniciada en 1734 y con anexo campanario. Adentrémonos en un pasado a ratos punteado por edificios de diferentes épocas más o menos integrados.

## *Vuelta a las afueras*

Ya en el arrabal urbano, en alto, se encarama la neogótica ermita del Sant Crist (Santo Cristo), del XX, sobre un templo fechado en 1790. En una relativa cercanía de esta, la de Santa María Magdalena o La Malena, de estilo gótico rural. La peste de 1885 la consagró, pero el templo es más antiguo, quizá sembrado entre el XIII y el XIV. Copatrona de la villa, con grandes festejos del 21 al

22 de julio.

En los límites urbanos, la recuperada Torre fortificada de la Font Bona, del XVI, sede desde 1991 del Museo Arqueológico Municipal. No muy lejos, el Museu Valencià del Paper (valenciano del papel), inaugurado en 1991 en el parque y chalet Villa Rosario (1903).

¿Papel? La economía banyerina se basa en olivos, viñas, almendros, frutales varios, muñecas, textiles y cartonajes, procedentes de una industria papelera que sembró del XVIII al XX el municipio de molinos que abrevaban del Vinalopó. Lo bordearemos de nuevo. Molí l'Ombria (molino la umbría), Sol, Pont (puente).

Nombres a retener: hubo nueve, pero hoy estos tres acentúan el recorrido senderista familiar de la Ruta de los Molinos. Lo subraya y da vida el río que lo generó todo.

## RAFAL, MARQUESES, CONSERVAS E ILUSTRACIÓN

### *La veterana huerta*

La mitica nos habla de romanos probando selectas uvas, horneando con recio trigo para producir con qué darle al moje del aceite producido por los olivos del lugar. Todo ello, en una fértil llanura al pie de esas montañas que los íberos dejaron para bajar a experimentar la vida a la vera de las humedades del río Segura.

La realidad es que Rafal, falta de restos arqueológicos mediante, cuanto menos aquellos que puedan justificar mitos y leyendas, arrancará, como entidad poblacional, desde la alquería árabe denominada Rahal Al-Wazir (en realidad, un *rahal*, *raal* o *rafal* era una explotación agraria familiar más pequeña que una alquería; y lo de Wazir o *wazir* viene de visir: ministro, gobernador o asesor).

Las montañas desde las que posiblemente bajaron los primeros rafaleños no pertenecen a Rafal. Son las que conforman la sierra de Callosa, o sea, la mole caliza, de 1.543,44 hectáreas, conocida como el Paraje Natural Municipal La Pilarica-Sierra de Callosa, con la propia Callosa de Segura encarada hacia este municipio.

El mito sí autenticado es el de Rafal rodeado de





Orihuela. Aunque las referencias en las guías nos señalen que limita al norte con Callosa de Segura, al este con Almoradí y únicamente al sur y al oeste con el término oriolano, técnicamente Rafal, su área municipal, de tan solo 1,60 km<sup>2</sup>, está inserta en tierras oriolanas, que también engloban, por ejemplo, a Benejúzar, Bigastro o Jacarilla.

### *La huerta holocena*

Rafal se encuentra asentada sobre un llano gestado en pleno Holoceno, hace ahora poco más de 11.700 años. En este periodo posglacial comenzó a formarse esta llanura aluvial, puro terreno sedimentario de areniscas y arcillas. Lo ideal para crear la fértil huerta que, a pie de tierra, genera en zonas un frescor visual inusitado. Volveremos a ella, pero marchemos antes a esta pequeña ciudad de notorio sabor rural y 4.597 habitantes según censo de 2021, frente a los 3.201 del 2000 o incluso los 406 del 1900, de lo que fueron tan solo 21 casas habitadas tras la expulsión, en 1646, de los moriscos (musulmanes convertidos a la fuerza: la población autóctona). La recolonización no se hizo esperar.

Si los censos enfiteúticos (arrendamientos) comenzaron en el XVIII a repoblar campos de la Vega Baja del Segura, del Valle del Vinalopó y de la huerta de Alicante, Rafal fue una adelantada. El marquesado de Rafal, concedido por Felipe IV (1605-1665) el 14 de junio de 1636 al oriolano Jerónimo de Rocamora (1571-1639) por su participación en la Guerra de Flandes o de los Ochenta Años (23 de mayo de 1568 al 30 de enero de 1648), pronto se ocupó de convertir el lugar en

una eficiente explotación agraria.

### *El templo nuclear*

Todo se irradió desde la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, que no deja de tenerle cierto parecido a la de idéntica advocación en Fuengirola, Málaga (el campanario, de cuatro campanas, a nuestra derecha; el cuerpo central de la fachada y, a continuación, un lateral a nuestra izquierda de menor altura), y sembró muros y estructuras en 1639 (la malagueña, barroca, es de 1940). Se consagraba su primera fase un año después. Pero el terremoto de 1829 tumbó la torre campanario sobre el cuerpo central del templo, cobrándose una vida. La Marquesa de Rafal, María del Pilar Melo de Portugal y Heredia (1776-1835, ejerció entre 1831 y 1835), se embarcó en su reconstrucción. Entre 1925 y 1927 tendremos la iglesia más o menos como la conocemos ahora, campanario incluido, aunque habrá que esperar a 1948 para el reloj y las tres campanas que faltaban, y al 7 de octubre de 1956 para que se corone a la patrona de Rafal.

En su interior, tres cuadros encargados por los marqueses de Rafal en 1775 a la Escuela de Ribera, pintores de cámara de Carlos III: *El Purgatorio*, *Virgen de la Leche* y *El Martirio de Santa Águeda*. Hoy el templo saluda desde la plaza de Ramón y Cajal, subrayado su flanco sin campanario por la CV-912, que tantos quebraderos de cabeza suele dar con las inundaciones, llamada allí calle del Marqués de Rafal.



## *Pinceladas heterogéneas*

El edificio religioso es el epicentro de unas fiestas patronales, el 7 de octubre, que alegran desde junio. Los intríngulis urbanos más clásicos, lógicamente los más cercanos a la iglesia, no dejan de poseer un matiz heterogéneo, producto quizá de los sucesivos repoblamientos, sobre todo aragoneses y castellanos. La población, con edificios máximo tres pisos, ha ido abriéndose a la huerta, sin pisarla demasiado, y aportando novedades como la plaza de España, también bordeada por la CV-912, con templete, fuente, Ayuntamiento y Auditorio.

Desde allí se desarrolla, entre otras, una activa política educativa, en una población que se ha volcado en realidades como el colegio público Trinitario Seva Valero, en honor al músico y director orquestal rafaleño (1905-1936), quien también trabajó en el Sindicato Agrícola Católico. Hay más: el animado mercadillo, tan multicultural como cualquiera, planta puestos todos los jueves con, ya en el ensanche urbano hacia la huerta, la calle Príncipe de Asturias como espinar principal (también extiende sus nutritivos brazos por Agustín Parres Villaescusa, El Molino o Félix Rodríguez de la Fuente). Además, en especial desde los años cincuenta, cuando empezó a generarse la infraestructura necesaria en el ámbito nacional, comenzó el auge en tierras rafaleñas de una industria conservera proyectada incluso más allá de las fronteras nacionales.

Una huerta que, complementada con la relativa cercanía del mar, ha generado una rica gastronomía de arroz clarico (caldoso) o, al horno, con costra, y cocido de pato o con pelotas, gachamigas o guisado de bacalao, precedidos de ensaladas de lisonas (cerraja menuda o tierna) o de cebollas, pimientos y berenjenas asadas. Huerta también como objetivo educativo, a la par que turístico.

Bancales regados por una tupida red de acequias, con nombres ya enquistados en la historia: la Arellana, la San Bartolomé... Han ido alimentando, vigorizando, campos hoy con alcachofas, cítricos, melones, pimientos, tomates. Antaño se cultivó algodón, o cáñamo, y hasta hubo moreras entre el XVIII y el XIX, ligadas a una entonces pujante industria de la seda. En Rafal, la huerta es pura ánima.

## BENEIXAMA, LAS FIESTAS GENEROSAS

### *Hijos de las tierras fértiles*

Beneixama o Benejama es una inmensa huerta. Aunque posee productivas manufacturas textiles o de carpinterías metálicas (incluso se fabricaron aquí juguetes), el campo manda: aceites vírgenes de oliva (también ecológicos), un vino hoy de uva monastrell que incluso obtuvo la medalla de bronce en la Exposición Universal de París (1900), licores (herbero, que no falte), frutas ecológicas... En terrenos de la pedanía El Salze o El Salse (el sauce), dos imponentes láminas de agua, embalses artificiales inaugurados hace más de una veintena de años.

Bordean el río Vinalopó, y aún más la acequia del Real, pero al final no logran almacenar agua suficiente para cubrir el estiaje. Al arranque de la confección de esta serie de reportajes se había aprobado construir otro lago prefabricado, de 550.000 m<sup>3</sup> de capacidad. Le asiste la historia: el 6 de junio de 1459, Juan II de Aragón y Navarra (1398-1479) le otorgó derechos exclusivos de riego al Valle de Benejama, entidad geográfica oficiosa que abarca Banyeres de Mariola, Beneixama, El Camp de Mirra y La Cañada, que fue englobado, menos Banyeres (no sin reticencia desde aquí), en el llamado Valle de Biar y que oficialmente forma parte del Alto Vinalopó.



Beneixama



### *Veteranías varias*

Lo urbano está como retirado de la vera del río, quizá para darle todo el protagonismo a la huerta. Beneixama destila su alma desde los feraces campos que la rodean, y lo demuestra hasta con su propio diseño tipo aquellas colonias agrarias que proliferaron a partir del XVIII. Pero el municipio esconde un nutriente pasado, velado tras su placidez callejera. Según los restos hallados en los yacimientos del Molino Rojo y el Blanquinal, arranca nada menos que en tiempos de la Edad del Cobre (el Calcolítico o Eneolítico, entre el sexto y el tercer milenio antes de Cristo). Fue asentamiento romano (existen huellas por Casa Baltasar), pero el nombre se lo dieron los árabes (*banī aš-Šaḥmī* o *ben aš-Šaḥmī*, hijos de las tierras fértiles) cuando la convirtieron en finca agrícola, en alquería.

Ha heredado esos aires musulimes. El entramado urbano, que da cobijo a la mayor parte de la población censada en 2021 (1.707 habitantes), se compone principalmente de casas antiguas que hacen su vida hacia lo íntimo, como en las medinas árabes. Si hay suerte, y la amabilidad y generosidad benejamenses, benixameras o beneixamudas dan para eso y mucho más, podemos recrearnos en cuidados patios interiores y dadivosidad casi sin límites. Tarde o temprano, por particulares o gracias a la nutritiva oferta restauradora, toca gastronomía, coronada por el típicamente vinalopero arroz con conejo, más gazpachos, rellenos (pelotas), infusión de tomillo o los *figatells* (redaños: randas, mantellinas o telillas grasas que cubren los estómagos porcinos),

homenaje culinario al cerdo, del que se guisan también, recubiertos por el figatell, el hígado, el magro y los riñones.

El plato, conocido como la «hamburguesa [en estos tiempos, la *burger*] valenciana», es habitual en la comarca alicantina de la Marina Alta y las valencianas de La Safor y la Vall o valle d'Albaida. Es obvio por dónde llegó a estos lares para asentarse. Beneixama limita al norte con la valenciana sierra de Fontanars (en la comarca de Albaida; sierra de la Solana por este lado), de la que posee un cacho.

### *Prodigios celestes*

Los Moros y Cristianos, del 6 al 10 de septiembre, en honor a la Divina Aurora, herederos de los alardes de la soldadesca y con arranque desde el primer tercio del siglo XIX, tienen fama de generosos, y a la memoria acuden visitas un año u otro, asistiendo a un obsequioso desfile de carrozas donde lo mismo te tocaba caramelos que bocadillos, juguetes o una jofaina, safa o platera de plástico.

La devoción tiene un curioso origen: cuando miembros de la familia Vera venían de Madrid, les sorprendió una de esas espeluznantes tormentas que se desploman por estos pagos. Los caballos, con los truenos, se espantaron. Así que la familia se encomendó a la Virgen: no solo paró la tormenta, sino que hasta vieron una aurora boreal, de esas que aparecen cuando hace mucho frío. La Virgen de la Aurora, la talla correspondiente, estuvo en un oratorio familiar hasta que el futuro cardenal



y arzobispo (impulsor del Camino de Santiago) Miguel Payá y Rico (1811-1891), por entonces sacerdote aquí, en su población natal, se la llevó a la iglesia parroquial, transformada después en la ermita de la Divina Aurora, de fachada neoclásica. Siguiendo la calle Cardenal Payá, casi al lado tenemos a un muy activo Ayuntamiento en cuestiones como la igualdad de género.

A su flanco, una plaza con dependencias culturales y refrescante fuente. Encarándola, otra plaza, con la Torre Atalaya, del XII al XIII (reproducida en el escudo de armas): casi la derriban para convertirla en edificio vecinal. El empuje ciudadano la salvó y se sumó al rico acervo benejamense, que incluye también, en las cercanías (calle San Juan Bautista, lindante con la ermita, hacia la plaza Carlos IV, la plazoleta de la iglesia), el neoclásico templo a San Juan Bautista, construido entre 1804 y 1841 a iniciativa de Miguel Payá.

## *Molinos y montañas*

Volvamos al agua, a los banales, salpimentados por casas rurales. Retornemos a la partida de El Salze (núcleo habitacional cruzado por un vial en arco), que en 2021 había recuperado los 19 habitantes de 2009. Allí, la ermita a San Vicente Ferrer (1855), varias veces restaurada. O cojamos el Camí o camino dels Molins, hoy musealizado recuerdo del pulso latente del Vinalopó.

O plantémonos donde la huerta comienza a transmutarse en sierra, por el albergue de la Talaeta o rincón de la Atalaya (estación de paso del sendero PR-CV 52, que nos recorre la sierra

en un itinerario por sendas como El Blanquinal, el Toll Vell o charco viejo o el del Pontal): nos permite acercarnos a la pequeña ermita de San Isidro, de mediados del XX, desde la que echarle un *Cinemascope* a la Vall de Beneixama. La carretera CV-657, que nos trajo hasta aquí, nos introduce en València (a partir del kilómetro 8.070, según el mojón o pilote), hasta, en la Vall d'Albaida, Fontanars dels Alforins.

Dicen que viene de «fuentes». Las que alimentan almas y huertas.

## SAX, EL PEÑASCO INDUSTRIOSO

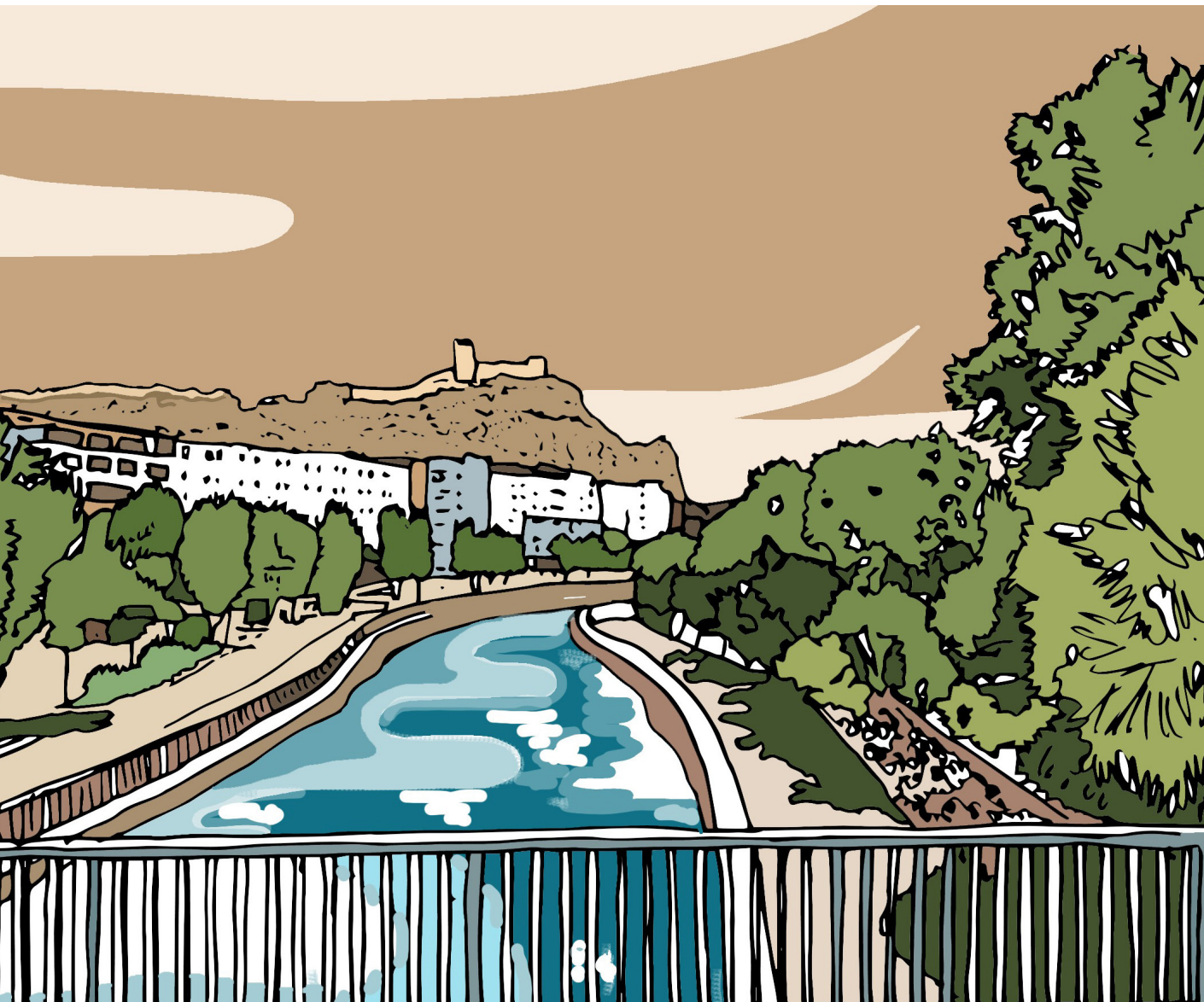
### *Abundancia a la sombra del castillo*

Ocurría en 1898: el 16 de octubre se festejaba el abastecimiento, desde el 5 de agosto, de la ciudad de Alicante con agua potable, pura, fresca y de Sax. Líquido elemento que llegaba hasta la capital procedente del río Vinalopó, alimentado allí, cuando toca lluvia, por las ramblas del Barranquet, el Carrascal o de la Torre, o los barrancos del Boquerón, de Cantalar o del Portugués.

Sax, cuyo nombre aseguran unos entendidos, y niegan otros, que procede de *saxum* (peñasco), calmaba la sed de la capital de una provincia a la que no perteneció oficialmente, ya que antes llegó a ser incluso murciana, hasta 1836.

Acotada a vista de mirador por la sierra de Peñarrubia (cuyo pico homónimo alcanza los 892 metros) o la peña o peñón de la Moneda, sobre la sierra de las Cabreras o picachos de Cabrera, que alcanza los 869 metros, lo más evidente cuando se circula a su vera por la A-31 o autovía a Madrid, construida en parte sobre uno de los tramos radiales de la red conocida como «caminos reales» de Carlos III (1716-1788), es precisamente el peñasco sobre el que se erige el histórico castillo de Sax. Ya desde allí resulta muy evidente que la ciudad brotó y creció de dicha roca.





Quizá por ello el edificio consistorial se ha convertido, a pie de calle, en el hito que separa un Sax más clásico, hacia lo alto, y otro más moderno, hacia huertas y secarrales.

Bueno, ya veremos que esta organización, aunque muy ilustrativa, no deja de suponer demasiada reducción: Sax, como ciudad, posee más riqueza en cuanto a paisajes urbanos. Quedémonos de momento con el campo circundante, con esa aridez tan característica del valle del Vinalopó hasta que media la acción humana.

### *El oro vegetal*

Aliaga, esparto y romero, más pinos, perfuman unas tierras, la cuenca vinalopera por aquí, que, para el geógrafo francés Pierre Deffontaines (1894-1978), constituirán «un puente de sequedad lanzado sobre las dos porciones más desérticas de España». El valle, de hecho, conforma la franja que comunica las estepas manchegas con los llanos ilicitanos y alicantinos.

Pero la población sajeña supo sacar oro vegetal de los terrones, quizá ya desde sus mismos orígenes, allá por la Edad del Bronce (entre el 3300 y el 1200 a.C.), según atestiguan los poblamientos en la misma peña. Esto también permite, con abundantes técnicos a pie de sembrado y alguno más allá, como el catedrático de ecología Fernando Mestre, uno de los principales investigadores mundiales en estas materias, desarrollar una feraz agricultura.

Además de, desde los cincuenta, calzados, en

una ciudad que abraza la estela de la creación de moda, y persianas (con monumento votivo de diciembre de 2010 a la entrada a la ciudad, tras pasar el río), disponemos de frutales, almendros, olivos y vides que permiten escanciar recios vinos con que acompañar un buen gazpacho sajeño, o gachamiga, o una paella con conejo, pollo y magro, o esa fórmula magistral (blancos, caldo de cocido, huevos, limón rallado, magro, pan rallado, perejil, pimienta, piñones, sal y sangre) llamada relleno; antes, una buena sopa cubierta. De postre, rollicos de anís o un rosegón sajeño (tarta abizcochada de almendra).

### *La ciudad múltiple*

Sax, donde también se fabrican, o lo hicieron, caramelos, cerámicas, embalajes de cartón, muebles, turrone y mil regalos más, se ha convertido en pujante centro productor, especialmente a partir del XIX, auspiciado, entre otros hitos, por la llegada del ferrocarril, que, como la carretera, conecta meseta central y litoral. Esto ha generado una urbe rica en paisajismo urbano, punteada por fuentes como la del Vilaje. Y sorprende cómo esta pequeña ciudad (9.935 habitantes según censo de 2021) pueda alimentar tantos ámbitos.

Cosmopolita por calles como Reyes Católicos o la Gran Vía (o la moderna plaza Mayor, iniciada en 2009), apropiado entorno para iniciativas como el Festival Internacional de Cine de Sax (FICS), desde 2006; urbana en el entramado que generan estos viales, y clásica por donde el edificio consistorial o la renacentista iglesia parroquial de la Asunción,



del XVI aunque remodelada dos siglos más tarde, con cierto deje a las góticas de la vecina Villena, a la que estuvo unida Sax bajo el Marquesado de los Pacheco.

Recuerda a las poblaciones setenteras por donde el Teatro Cervantes, que abrió sus puertas en 1888, con una representación de *El gran galeoto* (1881), del premio Nobel (1904) José Echegaray (1832-1916). Y conforme subimos hacia el castillo, pueblo montaraz con miradores como la ermita de San Blas, antigua parroquia (entre el XIII y el XIV). Allí se depositó la imagen de San Blas, patrón de la villa y centro de unas fiestas en febrero que incluso cuentan con Moros y Cristianos desde 1627, inicialmente disparos arcabuceros en honor al santo armenio.

### *La peña calcárea*

Para subir a la fortaleza, sobre cresta calcárea, hay que concertar visita (las hay guiadas y teatralizadas) y, con ánimos, que es fácil, subir sobre hechuras metálicas hasta el portón. En un cartel nos enteramos de que por allí abundan arbusto y matorral (acebuches, aladiernos, coscojas, enebros, espinos, jacarillas, romeros o sabinas): la llamada maquia mediterránea, además de monte bajo y plantas rupícolas (que crecen en las rocas).

En la otra cara de la peña (por donde la antigua entrada en coche), con más sombra y humedad, se desarrolló el pinar plantado en los sesenta y hoy extendido, a tramos, como área recreativa El Plano, hacia la colonia Santa Eulalia, compartida

con Villena: gestada en el XIX y en buena parte deteriorada pese a servir de plató filmico, tuvo fábrica de armas El Carmen, teatro Cervantes, estación Ferrol o bodegas como la «tienda de alcoholes» La Unión, y posee ermita.

El bastión de origen almohade, quizá del X, sobre restos íberos y romanos, en un cerro inaccesible (524 metros) por la vertiente oeste, tuvo belicosa existencia: lo tomó Jaime I (1208-1276) en 1239, y el 4 de junio de 1468 Diego López Pacheco (1447-1529), segundo marqués de Villena, cuyo escudo permanece labrado en piedra. Desde la Torre de sillares del Homenaje o Maestra (más de 16 metros), vislumbramos parte de la provincia alicantina. Y allá abajo, generoso, un vivificante Vinalopó.

## DAYA VIEJA, EL MIRADOR GALÁCTICO DE LA VEGA BAJA

### *Isla flotante entre bancales*

Hay muchas fuentes en Daya Vieja, más de las imaginables, pero particulares, como la de la finca Villa Vera, lugar para bodas por todo lo alto publicitado incluso desde el Ayuntamiento y que constituye, desde la zona de las Arenas, lindante ya con Formentera del Segura, uno de los recuerdos de las casas señoriales que trufaron las huertas del Segura del pasado siglo, cuando el municipio fue parcelado y vendido a pequeños propietarios con posibles. El agua es un bien muy apreciado en el municipio: o va a un caserío o chalé, controlada, o nutre la vega dayense.

Para esta localidad interior del Bajo Segura, relativamente cercana a la costera Guardamar (más al sur, Torrevieja), rodeada por Dolores y San Fulgencio al norte, Formentera del Segura al este y el sur, y Daya Nueva y Puebla de Rocamora al oeste, la huerta es mucho. Al no orillar directamente al río Segura, que se escurre allá por el sur y el este, se ingenió un sistema de canalización donde aún borbotea el legado musulmán de cuando fue alquería: Daya, en árabe, es una «pequeña depresión», aquí gran llanura compartimentada por infinidad de regueras.





Nombres como acequia de Daya Vieja (alimentada por el almoradidense azud de Alfeitamí, pulmón acuoso de la Vega Baja), de las Cruces (que marcó límite con Daya Nueva), del Señor, Recibidor.

### *La extensión agrícola*

En 1970, el 95% del término se dedicaba al cultivo. Hoy tenemos cifras parecidas: unas 160 hectáreas para el agro, unos 1,6 km<sup>2</sup> en un municipio cuya superficie es de 2,98 km<sup>2</sup>. Hace un poco menos de un siglo se plantaban alcachofas, cáñamos, maíz, patatas, trigo. Hoy, tres cuartos de lo mismo. Añádase siempre la ganadería porcina y ovina. No constituyen la última actividad: así, el municipio ya se sumó, en estos tiempos de ecoindustria, a los planes de ayuda de la Diputación para proyectos de eficiencia energética.

Pero los feraces campos lo llenan todo, y la pequeña ciudad que los municipaliza semeja isla flotante en mar de bancales, sembrados o en barbecho, y acequias mil. Una vez que accedemos al lugar, resulta paradójico llamarla Vieja, porque aquí casi todo es nuevo, permitiendo que resalte tanto su patrimonio arquitectónico. Que no es mucho. Esta modernidad se debe también a lo telúrico: el terremoto con epicentro torrevejense de 1829, que se cebó en especial con la Vega Baja, destruyó casi todo, reduciendo de paso los 105 habitantes consignados ese año (en el primer censo dayense) a 76.

Tocó reconstruir (se reinaugura y bendice el 12 de octubre de 1857), sumiendo a la zona en una continua regeneración, aunque con altibajos.

### *De mano en mano*

Quizá la propia historia del lugar haya tenido mucho que ver con ello. Alfonso X El Sabio (1221-1284) y su suegro Jaime I El Conquistador (1208-1276) ocuparon la alquería, que Jaime II de Mallorca (1243-1311) transfirió al garante real Guillen Durfort, cuyos nacimiento y defunción se pierden entre su febril actividad. En 1353 comenzó una secuencia documentada de ventas y reventas, hasta que las Dayas (cuyo territorio alcanzó la costa) se segregaban de Orihuela el 18 de julio de 1791. El 23 de enero de 1871 Daya Vieja se convertía en municipio, perteneciente al condado de Pinohermoso.

Manuel Pérez de Seoane y Roca de Togores (1866-1934), segundo duque de Pinohermoso, tercer conde de Velle y noveno conde Villaleal, vende el 18 de diciembre de 1928 la finca de Daya Vieja por millón y medio de pesetas (9.015,18 euros), iniciándose una parcelación que finaliza en 1962. Hoy, si entramos a la ciudad, vía rotonda, desde la CV-860, que comunica a Elche con la Vega Baja, nos saluda un paisaje de pareados, con la CV-901 (avenida de la Diputación) subrayada por dos líneas de palmeras. Amplios aparcamientos, la plaza-parque de la Unión Europea... Todo a la última.

Si las parcelaciones convirtieron a Daya Vieja en imán, con 333 apuntes en el censo de 1960, no siempre ha sido igual. El campo es duro, y el emigrar a los centros urbanos frenó: en 1970 había 290 habitantes, y 165 en 1991! Hasta hubo 758 en 2012. En la actualidad, 707 personas (muchas



de origen foráneo) se distribuyen según censo de 2021 por el municipio, aunque el núcleo vivencial aglutina a la mayor parte.

### *Por el núcleo urbano*

Avenida hacia dentro, llegamos al meollo urbano. A mano derecha, el antiguo depósito de abastecimiento de aguas, cuya gran cisterna de bóveda de cañón (20 metros de largo, cuatro de ancho y otros cuatro de alto) es hoy el Centro Cultural la Acequia, con biblioteca municipal, salas de informática, proyecciones y conferencias, torre mirador y auditorio al aire libre. A mano izquierda, enquistado en la relativa antigüedad, el moderno centro de Desarrollo de Actividades y Asociaciones (DAYA).

Hay pocas alturas en el núcleo urbano, tres plantas máximo en el Ayuntamiento y algún pareado con luminoso terrado. Quizá por ello destaque tanto la breve torre campanario con reloj de la austera iglesia de Nuestra Señora de Monserrate (dentro, también se venera a un santo tan huertano como San Isidro Labrador), edificada sobre la ermita que el seísmo tumbó y centro de las fiestas patronales, en torno al ocho de septiembre. Buen momento para recrearse en la gastronomía dayense, de arroz caldosito con verduras y legumbres, o con conejo, más cocido con pelotas, *olleta*, pollo con patatas y almojábanas. Y de paso enterarte de quién es este año veterana Dama de Monserrate, distinción creada en 2021.

El templo saluda a una plaza que conserva aún una columna con un león de piedra, a modo de

escudo heráldico, único vestigio hoy de lo que fue el palacio del conde de Pinohermoso. Con notable pragmatismo, el espacio fue bautizado como la plaza del León, aunque el elemento más evidente visualmente es la galáctica pasarela en espiral, inaugurada el 28 de marzo de 2011, que protege seis brazos de palmera que nacen de una misma raíz con más de 150 años de longevidad.

Abierta de ocho a 23 horas, finaliza allá arriba en un mirador que asoma a la húmeda huerta, como puente de mando de la nave Daya Vieja.

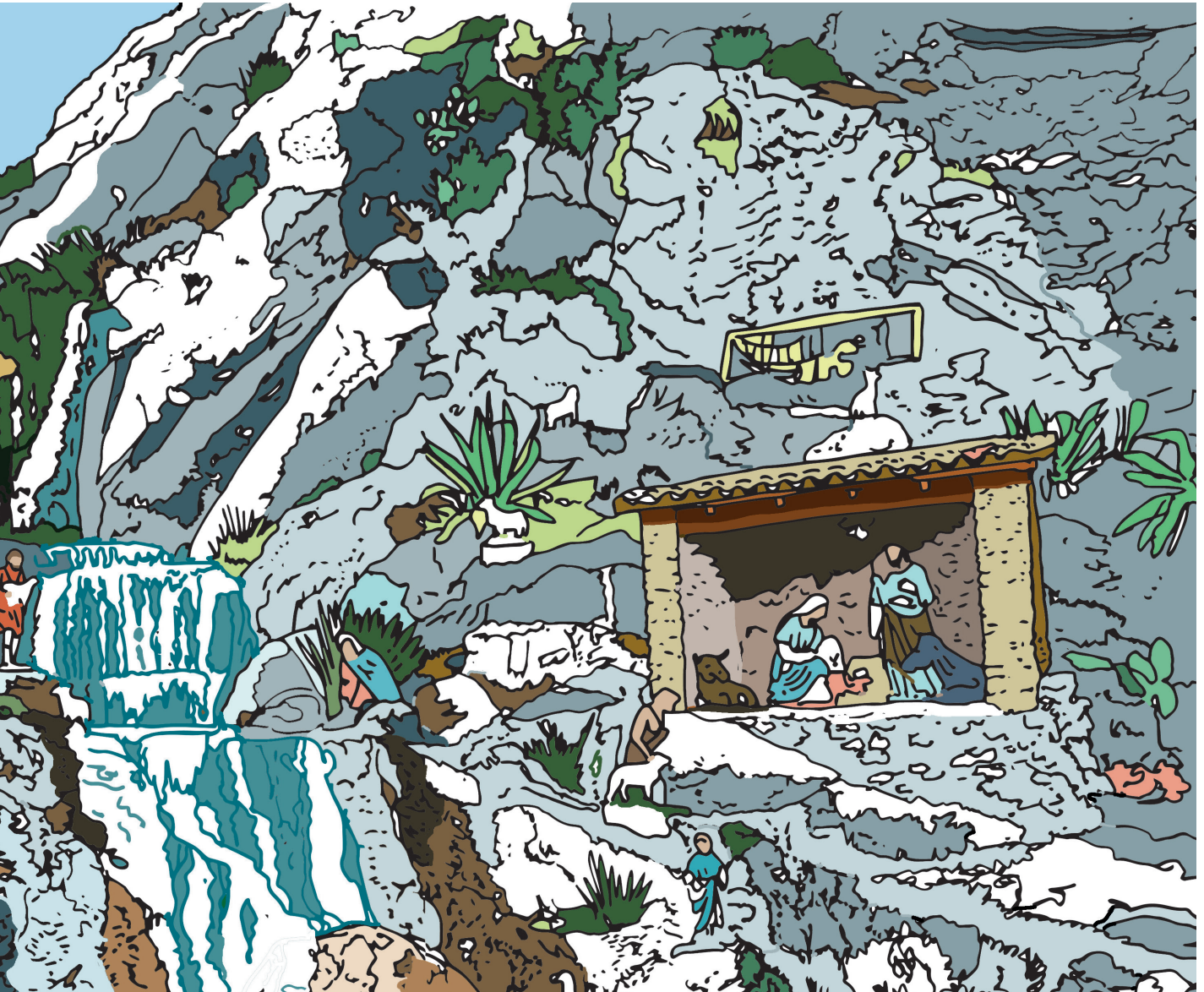
## XIXONA, UNA GOLOSINA ENTRE MONTAÑAS

### *A las faldas de las peñas*

Quizá en abril, o diciembre, acariciando la Navidad, o en cualquier chaparrón desatado por las gotas frías de septiembre u octubre, toca derrame celeste en Xixona, tal vez nieves con el nuevo año o aledaños, a las que seguirán deshielos pre o directamente primaverales. Entonces, bajo la atenta mirada, allá arriba, de la Peña o peña Migjorn (compartida con Tibi), avanzadilla más al sur, con sus 1.226 metros de altitud generosos en calizas y margas, de la sierra de la Peña-roja, los nacimientos de agua abren sus puertas y los riachuelos se derraman hacia abajo. A 190 metros de altitud discurre por allí el río Verd o Monnegre (Montnegre).

El agua rezuma en este municipio de l'Alacantí: el río Coscó, el de la Torre (con poza que recibe en catarata su caudal en parte subterráneo), el Monnegre... Aguas que alumbraron una publicitada industria del dulce navideño que internacionalizó dos productos de alcance internacional: los turrone de Jijona (blando) y Alicante (duro). Ya llegaremos allí. Ahora absorbamos aromas a pino carrasco fruto de una lejana repoblación ya completamente naturalizada.





También a enebro, lentisco o coscoja, y algo de romero, salvia o tomillo. Por tierra, caza la gineta, embiste el jabalí y hasta filosofan los zorros. Un error (los trajeron cazadores con dineros, para aislarlos en zonas concretas) introdujo a los arruís o muflones del Atlas: les gustó el sitio, encajaron bien en el hábitat y por aquí triscan. Y un plan ecológico, el proyecto Canyet (donde se depositan animales muertos), reintrodujo al carroñero buitre leonado en el 2000, paralelo a construcción y mantenimiento del susodicho *canyet*.

### *Orografía panorámica*

Hemos llegado a la peña por una de las muchas rutas vertebradas sobre todo por el sendero PR-CV 212. Recojamos velas y mochilas y bajemos a la ciudad, Jijona o Xixona, ubicada en la corona montaraz que rodea al área metropolitana de Alicante ciudad. Una pequeña pero vivaz urbe que contabilizaba 6.861 habitantes según censo de 2021. Antes, eso sí, nos toparemos con lo que resta del castillo almohade erigido sobre otra peña entre los siglos XII y XIII. Los 16 metros de la Torre Grossa (más arriba, restos de las murallas), cuando es accesible (en grupos reducidos), permiten un *Cinemascope* impresionante de l'Alacantí, aunque desde el parque anterior, la explanada del Castell de Xixona, también toca panorámica a recordar.

Regalos de la peculiar posición orográfica jijonenca, rodeada de monte seco (su cultivo principal es el almendro) del sistema subbético, con la sierra Carrasqueta a sus norte y noreste, la del Cuartel al noroeste o la de Almaens al sureste, por donde se abre a los bordes de la zona

metropolitana de Alicante capital, a poco más de 20 kilómetros. Se entiende que los primitivos habitantes sembraran futuro desde los acuíferos que chorrea la montaña, como el de Nutxes.

### *El Rabal muslime*

Sabemos que íberos contestanos asentaron aquí por el IV a.C. (en parajes como Santa Bárbara o la Solana de Nutxes), en lo que fue Uxonig o Valle del Hierro. Y antes: en el barranco del Cint, por las vertientes orientales de la sierra de Mariola, en la zona jijonenca lindante con Alcoy, hay primeros indicios poblacionales del Paleolítico Inferior (hace unos 50.000 años). Y pasaron los romanos, dejándole la denominación de Saxum o Saxona (piedra grande).

Pero fueron los árabes quienes hicieron ciudad, legaron aprovechamiento acuoso y combinaciones de miel y almendra. También intrincado plano, propio de toda *qasbha*, alcazaba o ciudadela que se precie. Callejas estrechas, tipismo de montaña, escaleras interminables si se baja andando. Encajonada entre muros de piedra y yeso, Santa Maria de l'Assumpció, iglesia renacentista construida entre el XVI y el XVII.

Adosado al templo, un campanario de piedra rematado en tejas verdes y blancas formando dibujos romboidales. De sus seis campanas, tres son góticas: María Auxiliadora o la Torta (1463), Sant Vicent o la Verda (1500) y la Triple Gótica o dels Quarts (1500). Cerca, en la plaza Nova (nueva), se conserva la portada de estilo gótico parroquial de la Santa María cuya construcción dicen que



ordenó el mismísimo Jaume I El Conqueridor (1208-1276).

### *El centro modernista*

Por allí ya crecen los edificios vecinales que cuentan las plantas por decenas. Entramos en zona urbana, pero con base decimonónica: el paseo o avenida de la Constitución, receptora de la Fira o feria de Nadal (Navidad), iniciada en 2009. Vial transitado, comercial, anota Ayuntamiento (se aposentó allí en 1904, se reconstruyó tras un incendio en 1930), el Casino (heredado del Círculo Agrícola, de comienzos del XX) o la Sociedad de Socorros Mutuos en el Trabajo (1908). Quedan bastantes edificios burgueses, como el Monerris-Planells, hoy modernista casa vecinal diseñada por el arquitecto saguntino, de padres jjonencos, Francisco Mora Berenguer (1875-1961), autor del Mercado Colón de València (1914-1916).

Si seguimos la avenida hasta el final y luego calle de Joan Andrés arriba, podremos visitar el antiguo convento franciscano de Nuestra Señora del Loreto (1592, reconstruido en 1734), actualmente centro cultural El Teatret, complementado con el Cine de Dalt (de arriba), conectado por la calle Pescatería a la avenida central y adquirido por el Ayuntamiento en 2020.

Un vistazo desde la carretera CV-800, vengamos desde la montaña o la costa, nos confirma que Xixona continúa siendo una ciudad industrial. Y festera, con unos multitudinarios Moros y Cristianos en agosto y otros no menos animados en octubre: las Festes dels Geladors (fiestas de los

heladores). El helado, primero gracias a los *pous de la neu* (pozos de la nieve), se elabora al menos desde el XVI, mientras que el milenar turrón arrancaba a lo grande, primando mediáticamente sobre toda la gastronomía, a fines del XIX, lo que llevó a establecer una ingente red comercial.

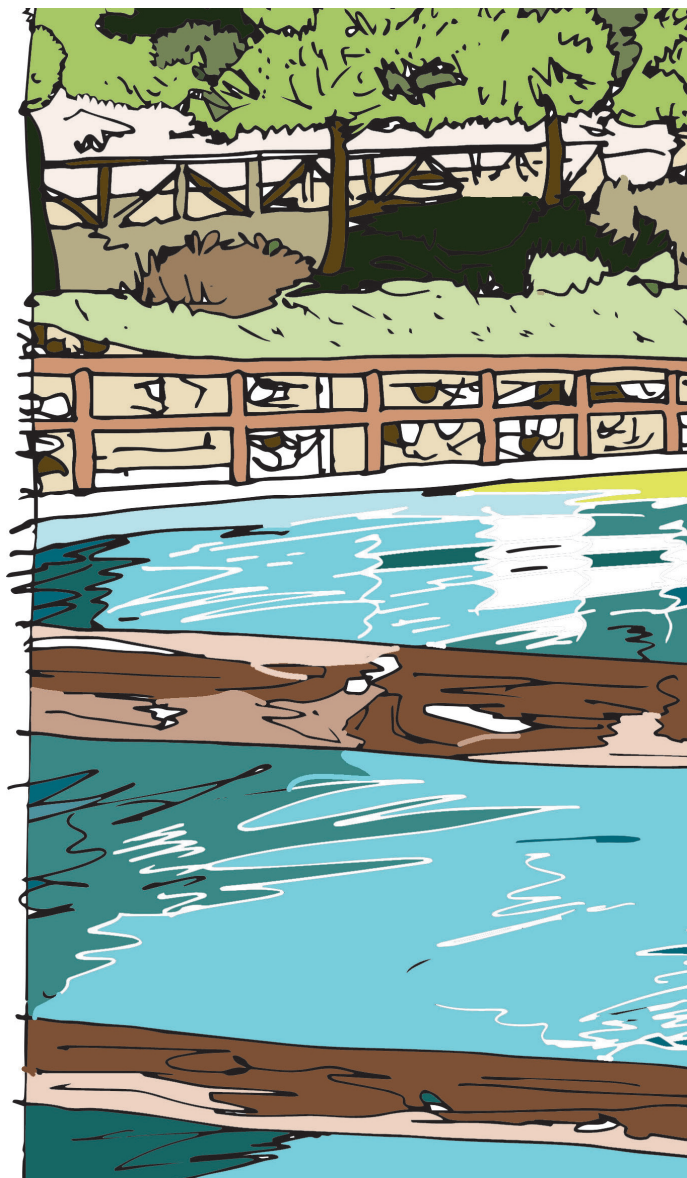
La Fira es un buen momento para adquirir estos productos, visitar el Museo del Turrón (fundado en los sesenta del pasado siglo) y asistir a la inauguración de las luces del belén o *belemet*, con figuras a tamaño natural que representan la ancestral historia sacra en el barranco de la Font (fuente). Y allí, a la misma entrada original de Xixona, el agua baja, se escurre hasta el Coscó, hasta el de la Torre, hasta el Monnegre. Hasta el mar.

## CASTALLA, LA FORTALEZA JUGUETERA

### *Estación laboriosa y verde*

Como diminutas miriadas de alfileres. Y te falta el aire. Así de fría saludaba aquel mediodía de agosto, en el día más caluroso del año, el agua de la piscina del por ahora cerrado hotel del Xorret de Catí. Antigua residencia vacacional para los trabajadores de Radio Televisión Española, construida en los setenta sobre la finca del Xorret, con hórreo traído a piezas desde Asturias, las gentes de aquello llamado Ente Público prefirieron entonces playa a montaña. RTVE se lo pasó a la Diputación y esta externalizó su gestión; tras el tirón inicial, cerraba en 2012.

Se quiere conservar, pero cómo: ¿retorno como hotel con restaurante, piscina e instalaciones deportivas o transformación en albergue-aula de la naturaleza? Se llega a él por la carretera de Petrer a Castalla, que desemboca en la CV-817, vial de muy esforzado ascenso (notoriamente empinado y con abundancia de curvas) más vertiginoso y revientafrenos descenso. Sobre este camino asfaltado han derrapado automóviles (así, en el Rally Mil Curvas) y bicicletas (los de la Vuelta a España).





### *Montañas y mesetas*

La zona, plena sierra de Castalla, recoge aguas del nacimiento del mismo nombre (chorrito de la sierra del Fraile o de Cati) en tierras de Petrer, compartido con el municipio titular de la Hoya o Foia de Castalla (con Ibi, Onil y Tibi, y según algunas guías también Biar), subcomarca de la Foia alcoyana. Territorio montañoso con mesetas preñadas de almendros, olivos o vides (más cereales), descansillos verdes para la escalera natural de la sierra de Castalla y con tildes como el Puig Maigmó (1.296 metros de altitud), Despenyador (1.260), Replana (1.228) o Vinya (653). Hay zonas de acampada, refugios y *pous de la neu* (pozos de nieve), además de una vía ferrata oficialmente K2 (poco difícil) aunque tirando a K3 (algo difícil), por donde alternan fragancias arbustivas de la aliaga, la salvia o el tomillo, más la casi endémica pebrella (pebrerola), con fragores al viento de pinos y carrascas (encinas o chaparras). Por allí triscan o corretean arruís (muflones del Atlas), conejos, gatos monteses, jabalíes, ginetas, perdices, tejones, zorros; sobrevolados por búhos reales, estorninos, mochuelos, petirrojos, urracas.

### *Decorado con montaña y alcazaba*

El muro montañoso aparece como telón de fondo para el industrioso municipio, si se viene desde la variante de la A-7 hasta Castalla (inaugurada en 2000). La salida que nos conecta con la carretera CV-815, que la une con Onil, nos permite atisbar cómo aún es confluencia de caminos, limitando al norte con Onil e Ibi, al este con Xixona y Tibi,

al oeste con Biar y Sax, y al sur con Agost, Petrer y Tibi. También resalta, sobre la ciudad, la figura del visitable castillo, agrandado siglo a siglo desde su origen musulme en el XI hasta su última construcción (1579), la Torre Grossa (gorda). El patio de armas nos repasa las edades de la ciudadela, desde la etapa taifal hasta la moderna (el XVI), pasando por la almohade (XII-XIII) o la medieval cristiana (XIII-XV).

Bajo su atenta mirada, sobre restos que nos retrotraen al neolítico (entre el 6000 y el 4000 a.C), en Castalla despegó a partir del siglo XX una industria de proyección internacional, la juguetera, que hoy abarca prácticamente toda la comarca, además de la manufactura auxiliar del plástico expandido. El empuje de su economía la llevó a ser incluida en el proyecto del trazado de la línea de ferrocarril Alicante-Alcoy, lanzado por vez primera en 1870, hasta su definitivo abandono en 1989.

### *Paseando por la urbe*

Castalla se presenta abaricable (11.097 habitantes censados en 2022), con casas de pocas alturas (cinco pisos y bajos; a veces fuera de tiesto, con nueve más entresuelo y bajos), para no perder la visión del castillo nominal. Salpimientan su casco histórico casonas señoriales, algunas despellejándose ante la historia, como la Vermella (Roja), palacete levantado entre 1878 y 1882 que espera pacientemente recuperación museística quizá dedicada al escritor local Enric Valor (1911-2000), uno de los padres de la normalización lingüística del valenciano.



También en la plaza Mayor: casa consistorial de cuidada fachada renacentista en un edificio erigido a mediados del XVII. A pie de calle, tras las rejas de las arcadas, aún flota el espíritu de la lonja que aquí despachó. A unos cuantos pasos, siguiendo la calle Mayor, la iglesia de la Asunción, austera en su exterior pero con el preciosista gótico catalán de su interior. Canteros castallenses (o castelludos) la ultimaban en 1572. Posee capilla de la Virgen de estilo renacentista. Más a las faldas del castillo (no muy lejos: si vamos andando podemos acortar por calles escalonadas), la ermita de la Sang (sangre), del XIII, consagrada tras la Reconquista por el propio Jaume I el Conqueridor (1208-1276), viste de gótico valenciano, sobrio. Acoge una imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la villa y objeto, en septiembre, de fiestas mayores con Moros y Cristianos.

Son una de las muchas celebraciones castelludas, donde también hay *fogueres* (hogueras, la segunda semana tras la pascua), ferias o, igualmente en septiembre, danzas con *tapats* (tapados) procedentes de las fiestas dels Folls o dels Bojos (de los locos), herederas de las saturnales romanas. Hasta la chavalería posee sus diversiones específicas, como el parque Playmobil, inaugurado en 2016.

Y para todos, diversión gastronómica, como en el publicitado El Vizcayo, mixtura de antiguos negocios de restauración y de carnicería que ofrece embutido (a cortarte tú mismo), gazpacho y tomarse un *chichiriuiqui* al final («aparato que no funciona, el *chichiriuiqui* lo soluciona»). Alimento, humor, juegos de magia: pórtico a una ciudad de

grandes citas gastronómicas. En tierra de arroces de montaña, *suquet de peix* (suquillo de pescado) y mucho más, el gazpacho enraizó. Un posible origen: labriegos y pastores le destapaba a una buena hogaza la parte superior: bien aceitada, abría apetitos para la gazpachada del mediodía, en el interior del pan, que luego, untado en miel, constituía un postre excepcional.

Pero toda diversión acaba. El río Verd cruza el municipio de noroeste a sureste, alimentado por un manar, desde las montañas, que también genera barrancos como el Bodegueta, Carrión, la Fusta, la Jinosa, Pellicer o Solsides. El Verd será Monnegre o Montnegre y, finalmente, Sec o Seco. Por aquí, aún corretea despreocupadamente.

## BIGASTRO, MÚSICA ENTRE LINO Y LIMONES

### *Del canal-río al mirador de la Vega*

Hay verdor en Bigastro, muchísimo más de lo que pudiera suponerse por su ubicación. Y una feraz huerta, milagro producido por el azarbe Mayor de Hurchillo (pedanía oriolana), que toma sus aguas directamente del río Segura, líquido elemento que nació en Santiago-Pontones (Jaén) y luego riega también Albacete y Murcia antes de vivificar la alicantina Vega Baja.

Este canal-río, que insufla vida (como «el reguerón» fue conocido, cuando aportaba más caudal) pero también devastadoras inundaciones (el «zanjón de la muerte» lo llamaron), conforma la arteria principal del corazón Segura (a cuya margen derecha se sitúa Bigastro), que bombea esta circulación acuosa. Incluso antaño movió molinos, como el harinero, para maíz, trigo y cebada, construido en 1770 y recogido en el escudo del municipio, aunque durante los sesenta del pasado siglo se desterrónó por abandono, tras subastarse en 1843. De aquellos restos, no obstante, germinó un matadero municipal.

Las venas principales son sus acequias, como la veterana Alquibla (dirección, por ejemplo hacia la que rezan creyentes), sembrada ya a principios del XVIII, con la fundación de la localidad a cargo del



Bigastro



Cabildo de Orihuela. De hecho, se trataba de una partida rural oriolana que abarcaba un ramillete de caseríos diseminados propiedad de un tal Tomás Pedrós, de biografía hoy decolorada por el tiempo, quien testará el 5 de marzo de 1683 a favor del citado Cabildo. Se creaba así la aldea de Lugar Nuevo de los Canónigos, a cuyo cargo quedó una generosa huerta en censo enfiteútico (arrendamiento) que acabará por segregarse, obteniendo carta puebla bien pronto, en 1701.

### *La siembra fértil*

Se plantó lino. Y cáñamo. Se cosechan hoy cítricos y verduras. Hay ñoras. La huerta bigastrense o bigastreña, que combina dadivoso regadío y productivo seco, alimentó, nutre o sustentará por igual naranjos y limoneros que cereales y legumbres, almendros, algarrobos u olivos. Genera una rica gastronomía vegabajense, recia, sabrosa, de arroz tres puños, camarrojas con sardinas (relativamente cercanas, Guardamar o Torrevieja), cocido con pelotas, *cucurrones* (agua, harina y sal) con trigo *picao* o *guisao* de caracoles rubricados por *almendraos*, dulce de membrillo, soplillos o toñas. Una economía que, en lucha contra geopolíticas varias, también arropa industrias afines y del hogar. Y al turismo.

Curiosa sociedad la que iba a generar, con sus 7.130 habitantes censados en 2022 (1.257 de ellos, extranjeros; buena parte británicos). Salgamos de la autopista del Mediterráneo y enlacemos con la CV-920. Conforme nos acerquemos a la ciudad, mientras atravesamos un bulevar comercial, nos daremos de bruces con otra sorpresa: en medio de

la planicie de la Vega Baja, ¡Bigastro no es llana! El cabezo (cerro) de los Pinos marcó su urbanismo. También salvó vidas, cuando el Segura se crecía, y se crece. Pero nosotros a lo nuestro: la avenida de la Libertad nos introducirá en la zona más urbanita de la localidad. Plantas bajas alternando con edificios de cuatro o cinco alturas más bajos. Tras cruzar la plaza de Ramón y Cajal, busquemos la de la Constitución. Tenemos cita monumental que cubrir.

### *El Patrón omnipresente*

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, del XVIII, con campanario de techado verde y ventanas enrejadas, unida a un activo ayuntamiento en acciones como el Plan de Igualdad, se convierte en foco de las actividades sociales, como las festeras. Veamos: en su interior, una imagen dedicada a San Joaquín, patrón de la villa, que las guías atribuyen alegremente al murciano Francisco Salzillo (1707-1783), pero que en realidad es obra del valenciano Felipe Andreu (1757-1830). La fechaba en 1793, es una de las cumbres de la escultura barroca tardía y se basaba en una pintura de 1781 realizada por Luis Antonio Planes (1742-1821).

Al santo palestino (100 al 10 a.C.), padre de la Virgen María, aquí lo apodan cariñosamente El Abuelo («Abuelo insigne del Redentor, y de Bigastro, excelso Patrón»), y las celebraciones en su honor eclipsan mediáticamente a cualquier otra (que las hay: Carnaval, Semana Santa...). Y música, mucha, en tierras de la Unión Musical de Bigastro (1987) y del militar y compositor Francisco Grau



(1947-2019), a quien debemos los arreglos actuales (desde el 12 de octubre de 1997) del himno español.

La primera mitad de agosto, el municipio se enciende en fiestas: actividades infantiles, desfiles, barracas, jaraneos en la calle, procesiones, pasacalles como el del Tío del tractor, que reparte agua o botellines de cerveza por las calles. Por estas tierras, como los edificios de nueva factura, la modernidad deviene en motas que se superponen a un pasado celosamente conservado.

### *Pasado con huerta*

Topónimo prerromano antes que musulmán, como en algún tiempo se supuso, sin nada que ver con, esta sí romana, la Bigastrum o Begastri excavada en el cabezo Roenas de la murciana Cehejín, el nombre de Bigastro ya asocia pretéritos que, en lo geológico, son totalmente acertados. ¿No habrán de despertar la curiosidad? Como sin duda lo hicieron para el científico autóctono, con investigaciones de resultados universales, Thomas Manuel Villanova Muñoz (1737-1802), astrónomo, botánico, farmacéutico, matemático, químico y puede que mil disciplinas más.

Bigastro asienta sobre tierras sembradas desde el plioceno, hace unos cinco millones de años, a las que les brotan lunares como los cabezos. El urbano no es el único con mirador, accesible en automóvil o andando: con ganas de ascender en pronunciada rampa, pillamos, desde la urbanita calle (con hechuras de avenida) General Bañuls (prolongación de la Mayor, y ésta de la plaza de la

Constitución), la calle Poeta Hidalgo Valero hacia arriba, acompañados por casas con jardín y el parque Santa Ana a nuestra derecha; y, sudorosos, llegamos: la arbolada terraza nos tocará a mano izquierda.

Tras la ciudad, el cerro de Bigastro también posee oteador: a un lado, la ciudad; al otro, huertas, balsas de buen tamaño, urbanizaciones y por dónde enlazar con otro mirador, otro más, el de La Pedrera, con zona recreativa, alojamientos rurales y ermita a San Isidro, inaugurada el 20 de mayo de 2006, de obra y madera, rodeada de pinos y olivos. Desde allí, qué menos que acercarse, en coche o sendereando, hasta la lámina de 1.272 hectáreas del oriolano embalse La Pedrera. ¿Quién dijo que en la Vega Baja no había agua?

## BENFERRI, ECOLOGÍAS DESDE LA RAMBLA

### *La llanura fértil*

El viento de Poniente, húmedo allá por las lejanas costas del oeste, se recalienta tras cruzar la meseta y peinar cereales en la inmensa llanura manchega. Cuando alcanza la feraz vega de Benferri, lo notamos cálido y seco. Bendición para las frías noches invernales, pero desplome sofocante cuando más aplasta el verano. En cambio, el viento de Levante, procedente del Mediterráneo, atemperado por pinadas guardamarencas y salinas torrevejenses o deslizado sobre el oriolano embalse de la Pedrera, aporta humedad, frescor, salvo cuando atesora temporales en el morral.

Así, sembrados y labrantíos, algunos regados por goteo, se extienden por buena parte de los 12,40 km<sup>2</sup> (1.240 hectáreas) de Benferri, que ya en 1970 dedicaba el 79,5% del mapa municipal al cultivo, 7,75 km<sup>2</sup> (775 hectáreas) de secano y 1,84 (184) de regadío. La localidad encaraba la primera década del siglo con 0,48 km<sup>2</sup> (48 hectáreas) dedicados a plantaciones herbáceas (hortalizas) y 7,29 (729) para leñosas (cítricos, frutales, olivos y vides).

Benferri o Beniferri (hijo o partida de Ferri) basa su día a día, como en muchas otras poblaciones de la Vega Baja, en la agricultura, cuyos terrenos hidrata la rambla de Favanella o Abanilla,



*Benferri*



curso bajo del Chicamo, afluente oficial del Segura que en realidad queda deglutido por las huertas benferrejas y oriolanas. En medio de un secaral, el municipio posee alma de agua.

### *De sierra a cabeza*

El Chicamo nace a poco menos de 54 km de aquí, en Macisvenda, pedanía abanillera a tan solo cinco kilómetros del linde con la provincia alicantina y parecida, en morfología y quizá alma, a la pequeña ciudad alicantina. Pero hay diferencias: Macisvenda registraba 604 habitantes en 2022, frente a los 1.955 de Benferri; la localidad murciana se encuentra en alto, por la proximidad de la sierra de Barinas, y posee desniveles; mientras la vegabajense se encuentra allá abajo, en llano, a pesar de la contigüidad del cabeza de Lo Ros, compartido con Orihuela.

Entre ambas aspás en el mapa media un paisaje de trazos morfológicos y vegetales con gran parecido a los palestinos. Al Chicamo, que sólo aporta caudal constante durante cinco kilómetros, le van, eso sí, las hortalizas (legumbres y verduras), que combina con álamos del Éufrates (chopos de Elche), palmeras y carrizales, más, en lo herbáceo, esparto, romero o tomillo.

Benferri se convierte en una especie de Brigadoon (esa población mágica que despierta cada centuria) entre mares de huerta. Antaño, hasta esta localidad delimitada por Orihuela, Granja de Rocamora y Redován, únicamente se llegaba por la carretera Orihuela-Abanilla, que cruzaba el municipio de norte a sur. Hogaño es casi igual, sólo

que ahora la llamamos CV-920 más CV-923, es más moderna y, además, podemos acceder a ella desde la Autovía del Mediterráneo.

Está bien señalizada: al llegar a una rotonda, si seguimos adelante, nos vamos a Abanilla tras pasar por otras poblaciones, como la pedanía oriolana de La Murada. Si viramos a la izquierda, nos saluda un paisaje urbano de viviendas de máximo tres alturas. Entre otras cosas, tenemos dos citas monumentales que cumplimentar. No nos demoremos, que hoy el sol pica.

### *Nobles pretéritos*

El trazado callejero es sinuoso en las zonas veteranas, como si las casas hubiesen nacido a los bordes de viejos senderos de una ganadería sin apunte hoy en las guías. A la plaza de la Constitución la preside el edificio consistorial de última hornada (desde donde se gestionan iniciativas tan propias de un municipio rodeado de vegetales como EcoBenferri, para «disfrutar en verde») y la acompañan márgenes algo arbolados y dos leones que pueden evocarnos el pasado noble de una villa que se gestó musulme para crecer luego alrededor de una torre del XIII.

El monarca valenciano Jaime II de Aragón, El Justo (1267-1327), concedía el lugar a los señores de Rocamora, que comenzarán a repoblarlo hacia 1494. Será el séptimo señor de Benferri y de Puebla de Rocamora, el oriolano Jaime de Rocamora y López Varea (1530-1622), quien meses antes de su muerte iniciará la construcción de la población actual. 1622 fue también la fecha de



la independencia de Benferri de la jurisdicción de Orihuela, tras haber obtenido la personalidad jurídica propia en 1619.

Y fue además el año en que terminó de construirse la iglesia parroquial, en estilo renacentista tardío, transmutando la torre original en campanario, según las crónicas, aunque bien es cierto que venía a sustituir a una ermita de 1470 en honor al apóstol Santiago el Mayor (5 a.C. - 44 d.C., patrón de España) que amenazaba ruina. El templo, iniciado en 1618, se dedicará a San Jerónimo (340-420), uno de los padres de la Iglesia católica, autor de la Vulgata (para el pueblo), la Biblia en latín, y a quien los Rocamora profesaban gran fervor. Se encuentra casi al lado de la plaza, alcanzable desde los callejones del Marqués de Rafal o de la Iglesia.

Presenta un interior (tres naves, una central y dos laterales) luminoso, gracias a recursos como la cúpula rematada en una pequeña torre con vidrieras. Se llena de personas y abanicos durante las fiestas patronales, en septiembre, y en honor a la Virgen del Rosario, en octubre, cuando la población vuelve a demostrar que sabe disfrutar, vivir, sus calles.

### *Pitanzas con paseos*

Vale, gocemos también, por ejemplo saboreando la recia pero deliciosa gastronomía benferreja, presidida por el serrano arroz con conejo y el huertano cocido con pelotas. Incluso algo de comida internacional, importada por los residentes europeos (alemanes, franceses, ingleses, marroquíes, ucranianos...) que han ido

aposentándose, año tras año, en el municipio. Ahora, paseemos: quizá al parque (oficialmente, paraje) de nueva factura Vertiente, allá por donde soleaba la acequia del Bertenejo, con la galáctica capilla de la Cruz, para la romería de mayo, además de polideportivo y espacios infantiles.

O nos vamos de naturaleza, al cabezo de Ros (que orgullosea la Cruz de Benferri), sendereando por una ruta que podemos iniciar en el barrio Cabezo, poco antes del de las Cuevas si vinimos por la CV-925 (que nos puede enlazar con Orihuela o hasta con La Matanza, pedanía de la murciana Santomera). Allá abajo, el Chícamo, rambla de Abanilla, rugiente en ocasiones, agostado las más, vivificante siglo tras siglo.

## COX, ALIMENTANDO EL MERCADO ALICANTINO

### *Al regazo de la sierra de Callosa*

El agua está viva. Y la vida se abre camino. El Segura y las escasas lluvias impregnan una tierra que, en vez de desierto, es fértil vergel. Gota a gota, fue infiltrándose en las entrañas de la Vega Baja hasta lograr milagros como la cueva del Perro, en el tuétano de la sierra de Callosa, cuyos escasos sombrajes cobijan, además de a Callosa de Segura o Redován, a la veterana Cox, alquería musulmana (poblada desde la Edad de Bronce, desde el 3300 y el 1200 a.C.) que la Corona castellana incluyó en sus dominios en 1226, aunque en 1304 pasaba al Reino de Valencia.

Juan Ruiz Dávalos (nacimiento y defunción lo ubican entre 1387 y 1507, pero no fue un matusalén) compraba la localidad hacia el XIV, convirtiéndose en el primer señor de Cox, que poblarán los moriscos (musulmanes forzosamente convertidos al cristianismo) en el XV. Se independizaba de Orihuela en 1572.

Quizá ya jugaba entonces la chavalería en las un tanto agobiantes interioridades de la gruta: para acceder, hay que hacer algo de espeleología, unos 30 metros adentro cuerpo a tierra. Cortinas de estalactitas (de arriba abajo) y estalagmitas (desde el suelo) señalan la huella del líquido





elemento en el vientre calizo de la serranía. El acceso está restringido para proteger la rica fauna quiréptira (murciélagos). Pero el viaje nos acerca ya a la misma ciudad.

### *Cuevas y almacenes*

La ermita de San Isidro (mediados del pasado siglo), miniatura sacra de mampostería adornada con mortero y pintada, alma de las fiestas de mediados de mayo, nos sitúa en un paisaje de chalés familiares con piscina y almacenes desde donde surtir los comercios de frutas, verduras, aves...

Ubicada Cox (mayormente llana, a 16 metros sobre el nivel del mar, aunque el alto de Cruz de Enmedio se eleva 561 metros) en las relativas cercanías de Elche y Torrevieja, y de allí a puertos como el de Alicante (la autovía del Mediterráneo está a un paso sobre ruedas, cogiendo la CV-900 Orihuela-Callosa) o aeropuertos como el ilicitano, este municipio sembrado en la vertiente noroeste de la sierra, que linda al norte con Catral y Granja de Rocamora, al este con aquélla y Callosa de Segura, con ésta y Redován al sur, y al oeste con Benferri y Orihuela, transpira agricultura. Ya en 1970 presentaba una superficie cultivada del 49'6%, con cereales y algarrobos como cultivo secano; y cáñamo, hortalizas o patatas en regadío. Quedaban entonces unas 21 hectáreas de palmerales (orgullosa representante de ellos, la urbana Culebra, casi 20 metros tumbados y cinco erguidos, trasplantada aquí en 2006 desde el Huerto del Marqués).

### *La fértil economía*

Donde además se produce calzado, también textil (hasta se fabrican redes) o cualquier industria de la construcción, la huerta sigue muy al frente, alimentando, en lo local, lo nacional y hasta paneuropeo, mercadillos, comercios tradicionales y baldas de hipermercados. Verduras varias (como alcachofas o alcauciles, *alcasiles* por estas tierras), frutas que pretendemos verduras (berenjenas, tomates) y casi cualquiera de las otras (en especial los cítricos), más flores.

Un singular fruto de esta vega, popularmente «la huerta de la huerta», es un visitable molino (calificado antaño de «macho» por sus dimensiones) construido puede que a principios del XVII (quizá no el XVIII, como aseguran unos azulejos) por colonos castellanos para la molienda del cereal y hasta como noria. Tras la restauración de 2006 transmutó en jugoso museo etnográfico de tres plantas.

Si es que lo hortofrutícola se señorea incluso en unos Moros y Cristianos en honor a la Virgen del Carmen, a mediados de julio, en cuyos vistosos desfiles, con carrozas, cabe desde lo histórico a lo carnavalesco, quizá a los sones de la Sociedad Musical La Armónica (1975), con primer concierto el 8 de diciembre de 1976.

### *Entre calles y castillos*

Todo está cerca en Cox, cuyos 7.431 habitantes en 2022 ven a su población (con la sierra como telón de fondo) conurbada con Granja de Rocamora



(2.626 registros), cada vez más avecindada, bordeando la sierra, con Redován (8.123) y no muy lejos de hacerlo con Callosa de Segura (19.315), por el Portichuelo, que une los municipios cojense (antes, covero) y callosino. Quizá fruto de estas cohesiones, su rica gastronomía, que comparte, por ejemplo, con Callosa las almojábanas; o ese arroz caldoso con verduras (además puede haber habichuelas, lentejas, más acelgas, ajos, alcachofas, ñoras, patatas, pimentón, tomates) que aquí llaman «arroz del burro» (viene a ser el de los tres *puños* o de vigilia).

Cabe disfrutarla (mientras se debate de dónde viene el nombre Cox, pronunciado *coj*, o si es correcto, en tierras castellanohablantes, denominarla en valenciano, Coix) entre una generosa oferta restauradora, junto a plantas bajas o de pocas alturas. Algunos edificios alcanzan cinco pisos, pero todo parece razonablemente controlado, incluso en una avenida de aires urbanitas como la del Carmen. Por allí destaca, presidiendo la plaza Glorieta, el Santuario de Nuestra Señora del Carmen, alcaldesa honoraria y perpetua (a su lado, el Ayuntamiento). En realidad su iglesia, lo único que queda en pie del complejo religioso fundado el 25 de octubre de 1611 sobre el ánima de la ermita de Nuestra Señora de las Virtudes.

En la plaza, un monumento al poeta oriolano Miguel Hernández (1910-1942) y a su esposa, la jienense Josefina Manresa (1916-1987). Al casarse, el 9 de marzo de 1937, vivieron aquí. La familia mudará a Elche en 1950. Tomamos la avenida por donde se convierte en calle Ramón y Cajal, luego

Vicente Aleixandre, y nos acercamos a la iglesia de San Juan Bautista (1776), restaurada en 1912. Una de las pocas construcciones cojenses que, sin «ningún daño», sobrevivió al terremoto de 1829.

Ya en la inmediata zona del Portichuelo, podemos acceder, desde la calle del mismo nombre, al castillo (abierto desde las ocho y media, cierra, según época, a las siete o nueve de la noche). Baluarte antiquísimo con muros de mampostería, restaurado por Ruiz Dávalos en 1466, separado de la serranía por la carretera a Callosa, la antigua Alicante-Murcia, permite, elevado a 80 metros sobre la inmensa vega, otear elementos como la rambla de Cox (unos cuatro kilómetros), que la cruza de oeste a este. Comprobar, en suma, las huellas del agua.

## L'ALGUENYA, FONDILLÓN, ALMENDRA Y ESPARTO

### *Por tierras secas pero feraces*

Cuando llueve, verdea. Las montañas circundantes a la población de Alguenya o l'Alguenya, algunas preñadas de un mármol que se muestra al sol como carne de un gigantesco y blanquinoso animal herido, por la zona de las canteras («en el corazón del mármol»), absorben y a la vez expulsan el preciado líquido en un rincón de la provincia alicantina donde la aridez es norma. Y entonces se produce el milagro en tierras de espartos o centaureas, carrascas a breves borbotones y tomillo a discreción (uno de los parajes es conocido como el «santuario del tomillo»).

Se inscribe en la comarca del Vinalopó Mitjà o Medio (aunque el río Vinalopó le queda un tanto lejos), a los pies de la sierra del Reclot (1.043 metros de altura máxima), recorrida también por gentes de La Romana, Monóvar o Monòver y El Pinós / Pinoso. Además vigilan a l'Alguenya los montes Algayat, Coto y la Solana. Limítrofe con Murcia, al oeste, linda también al norte con El Pinós, al este con La Romana y Hondón de las Nieves, y al sur con Benferri. A 534 metros sobre el nivel del mar, no alza mucho el cuello, si acaso con la peña Gorda o Grossa (1.086 metros).



L'Alguenya



### *A vino y mantel*

No es l'Alguenya, pese a esos breves prodigios (como lo de a veces gozar o sufrir, según, de dos a cuatro días nevados al año), generosa en aguas, que aquí circulan bastante tímidas, incluso por la estacional rambla de Favarella, afluente del competidor río Segura. Lo suyo es el sequerall: campos, bancales, parterres, donde crían los secanos almendros y las vides.

Muy celebrados los caldos, los vinos, algueneros o alguenyers, como su preciado fondillón, paladeado hasta en lejanías transoceánicas, surtidos sobre todo desde la Bodega Cooperativa de Algueña, fundada en 1970 y operada por unos 400 socios que aportan 2.300 hectáreas (23 km<sup>2</sup>) de productivos plantíos.

Y tienen muy claro que lo del clima, en zonas donde sus humores, caprichos y vaivenes son fundamentales para la economía, es algo de gran importancia, así que ya en 2012 se sumó el municipio a Alfara, Almudaina, El Verger, Formentera de Segura, Guardamar del Segura, Hondón de las Nieves o la Vall d'Alcalá en el llamado Pacto de los Alcaldes, para reducir el 20% de consumos energéticos.

Hay también pujante cestería, trabajo del esparto, encajes de bolillos y más que apetecibles embutidos artesanos, o un buen arroz con conejo, gazpacho manchego adoptado y versionado o unas vinaloperas gachamigas, sin olvidarnos de almendrados, perusas, rollos de aguardiente

o sequillos. Buena manera de reponer fuerzas tras conducirse, por ejemplo, la CV-840, que, si partimos desde Novelda, nos llevará hasta El Rodriguillo, pedanía de La Romana, pasándose antes por l'Alguenya.

Caseríos, algún que otro templo del buen comer, almendros, montes con bosque mediterráneo no muy generoso y abundante sotobosque a nuestra izquierda, aridez montaraz punteada con matas a nuestra derecha, Cuevas Nuevas (ya hace rato que nos encontramos en territorio alguenero) y por fin la población, que cruzamos por la calle San Juan-Capitán Cortés-avenida de la Constitución, o sea, la CV-840 al tornarse ciudadana. Creció el núcleo poblacional entre los siglos XV y XVI, con abundante uso en el extrarradio, desde el XVIII, en cuevas agrupadas (también existen las calles Cuevas y Cuevas de Levante, a una y otra punta de la diminuta urbe), algunas hoy museabilizadas. Industriosa desde los mismos orígenes, su topónimo procede del árabe, según unas fuentes de Al-gâniya, la opulenta; según otras, de Alhinna, de donde Alhenna o Cañada de la Alheña, hoy Algueña, y una clarísima referencia a una planta que también puede encontrarse por aquí en modo silvestre: la alheña, arjeña, jena, gena o henna (también se le llama alheña al aligustre, pero este es más propio de bosques húmedos), un tinte natural que aparte sirve para historiados pseudo tatuajes de corta duración.

### *Templos y centros culturales*

Algueña, independiente desde 1933 junto a su pedanía La Solana (caserío con pozo, calle del



pozo, fiestas al Sagrado Corazón a principios de junio y dos blancas ermitas casi contiguas, la minúscula de principios del XX y la más grande, amezquitada, de los sesenta), es ciudad pequeña (1.351 habitantes en 2022), dédalo de calles de origen musulme, viviendas con planta baja y piso (como mucho otros dos o tres más), plazas con algo de ansiada sombra vegetal y viales, como la calle Ancha, que invitan a pasear frente a portales a veces escondidos bajo amables persianas. «100% auténtica». Casi siempre con la imagen imponente de la iglesia parroquial de San José dominando la vista, con sus dos torres gemelas (una sirve de campanario y otra de reloj) y las advocaciones a los santos patronos Abdón y Senent (festejados a finales de julio, incluso con trofeo motociclista). Fechada en 1828, responsable bastante directo de su construcción fue Félix Herrero Valverde (1970-1858), activo obispo de Orihuela desde el 8 de diciembre de 1824 y antes canónico doctoral allí y gobernador eclesiástico del Obispado desde el 18 de agosto de 1820.

Hay más lugares a los que acudir: la reducida ermita de San Antonio, los modernos mercado (cubierto) dominical, Centro Cívico-Social, Teatre Auditori Municipal y Casa de la Música (Muca), aunque la Sociedad Unión Musical Algueñense date de 1899.

### *La cueva seca*

Pese a la sequedad prendida en aire y tierra, paliada por los riegos a goteo y otras técnicas (en 2018 se recuperaba lo conservado del acueducto de La Rambla), o por la piscina municipal, a cuatro

pasos, por cierto, del cementerio, por Diseminado Casas de Alted, a veces el agua enseña pruebas de su presencia. Con el reportaje ya escrito, terminado y cuadrado, llegaban noticias frescas, en febrero de este 2023: un par de jóvenes descubrían una gruta, bautizada por de pronto como cueva del Lentisco, en las mismísimas entrañas del municipio.

La Federación de Espeleología de la Comunidad Valenciana (FECV) ya ha repetido el peligroso recorrido, 30 kilómetros de aire enrarecido por dióxido de carbono, pero repletos de estalactitas y estalagmitas. Es una cueva seca, donde los procesos de formación ya pararon, pero no dejan de patentizar que, pese a todo, en l'Alguenya también hay alma de agua.

## LA VILA JOIOSA, CHOCOLATES FRENTE AL MAR

### *La nao fortificada*

El mar. Omnipresente en la Vila Joiosa (alegre), o Villajoyosa, en su Historia, pero también en lo vivencial. Lo observamos a pie de calle. En las poblaciones marineras levantinas suele darse una calle del Pal o de los Cabos, donde las gentes del lugar reparaban dichos cabos (cordones, cuerdas, de fibras vegetales, después artificiales).

También son *pal* los árboles de una embarcación: los maderos que sostienen las velas o, más propiamente, elementos como las horizontales botavaras, para cazar la vela cangreja (trapezoidal, entre el mástil y la anterior). En la Vila hasta la propia iglesia fortificada nos habla de mar, de piratas en lontananza.

La costa nos acompaña, sempiterna, a mano derecha o, si se quiere, a estribor. Antes de llegar al municipio pesquero, surtido gracias a una rica fauna marina favorecida por una pesca controlada (también con piscifactorías: doradas, corvinas, lubinas, seriolas), un respetuoso submarinismo y múltiples acciones en defensa del medio ambiente, abundan desde El Campello distintas caletas playeras.





### *El trazado litoral*

Entre 15 kilómetros de costa, también con acantilados, toca disfrutar de playas en su mayoría de cantos rodados: Garritxal, Xarco, Caleta, Asparalló, Bol o Bon Nou, Paradís (la primera gran playa, donde piedra y arena se dan la mano), Puntos del Moro, cala Mallaeta, playa de la Vila (que permite pesca de 22 a 8 horas), del Varadero, Estudiantes, Tío Roig, de Torres, cala Fonda (accesible por mar o practicando un poco de escalada) o el Racó (rincón) del Conill (*para anar en conill*, ir en conejo, nudista: señalizada y accesible).

La línea costera, de tonos áridos pero no muerta (nopales, romeros, palmitos, piteras o diferentes plantas espinosas esteparias se llevan aquí bien con algarrobos, almendros, olivos, palmeras u hortalizas varias), queda punteada por torres defensivas asomadas al Mediterráneo, conectadas con otras interiores, Internet antañón para prevenir ataques por ejemplo de piratas berberiscos. Así, los que en 1538 atacaron la ciudad, para caer ante la furia de los elementos, desatada, aseguran, por Santa Marta. Se conmemora desde hace 250 años, a últimos de julio, con los Moros y Cristianos, en el célebre Desembarco.

### *Colorines*

La agricultura no es la fuente principal de ingresos de una ciudad turística, golosa y, desde el siglo XVI, marinera, con puerto pesquero y lonja, pujante industria astillera y hasta manufactura de redes (de cáñamo, de plástico). La pesca, según la mítica,

generó las casas de colores (añil, ocre, rojo): así se decoraban para que, al arribar los pescadores, distinguieran sus respectivas viviendas... aunque muchas no resultaban visibles desde el mar. Parece más probable la teoría de que, en realidad, los domicilios se pintaban con sobrantes de los barcos. Visitémoslas.

Desde la N-332, paralela a la autopista del Mediterráneo pero más cercana al litoral, una variante, la N-332a, nos lleva a la Vila tras pasar por la urbanizada partida Paraíso o Paradís. A estribor, allá arriba, una de las primeras torres, la Malladeta, custodia un yacimiento íbero.

La ciudad, colorida nave hacia el mar, abarca un área municipal cada vez conurbada con Finestrat y Benidorm, dispersándose sin renunciar a la modernidad pero conservando su propia idiosincrasia. La extensión meridional, cuya contemporaneidad arroja el clásico (1956) edificio de la guardia civil, nos lleva, tras cruzar el puente de cinco arcos de medio punto, directamente al meollo urbano.

También podemos bajarnos al parque que acompaña al río Amadorio en su desembocadura. De allí al casco antiguo, construido directamente sobre un cerro. Permanece lo que queda del castillo, gruesos muros y torres circulares que bordean parte de la calle Costereta de la Mar y la calle Pal. Al interior, tipismo de fachadas coloreadas en calles estrechas con maceteros, ropa secando en balcones y ventanas y ese sabor tan peculiar que recuerda a otras barriadas marineras, como la marsellesa Le Panier (por la zona, como



aquí, también hay pintura mural).

Arriba, una maqueta metálica enseña el núcleo fundacional de lo que fue poblado íbero, posible colonia de griegos procedentes de Jonia (actual península turca de Anatolia), de ahí llamar Jona a la Vila, y luego quizá la Alonis (o Allon) romana. Quedan restos como la torre de Hércules o funeraria de San José, del siglo II, encaramada sobre la playa de Torres y custodiada por apartamentos en permanente construcción.

### *Una urbe y un pantano*

Tras despoblarse la Vila en 1251, fue de nuevo habitada. En 1300 le concedían la Carta Puebla, en 1425 el título de Villa Real, y el de ciudad en 1911. El principal de los templos (además de las ermitas de la Virgen de la Salud, San Blas y San Antonio), la gótica iglesia parroquial de la Asunción, del XVI (reformada en el XVIII), encastrada entre casas, nos habla de pasados bélicos, con su aspecto de fortaleza.

Creció mucho la ciudad desde aquellos 370 vecinos de 1600 que fueron 9.510 en 1860. Según censo de 2022, ya 34.828. Han ido desarrollado una gozosa cocina marinera con platos como el caldero de rape o la sopa de la Vila (gambas, mejillones o rape aliados con aceite, azafrán, caldo de pescado, cebolla, harina, perejil, puerro, sal, tomate, zanahorias). ¿Y un nardo (café helado y absenta)? El ginecólogo Francisco Más Llorca, en el libro *Relatos con cuchara* (2008), conjugó con maestría el vivir vilero con tan jugoso recetario. El chocolate, confeccionado, entre el XVIII y el XIX, a lo artesanal, molturando a la piedra el

grano de cacao, llegó de ultramar. Se cuenta (avenida Pianista Gonzalo Soriano) en el museo de Chocolates Valor (1881, un año antes que Clavileño y unos más de Chocolates Pérez, 1892), una de cuyas tiendas acompaña la singular bajada a la playa urbana con parque y escaleras mecánicas. Antaño, el chocolate aromatizaba la calle Colón, la del Vilamuseu (museo municipal) o el chalet de Centella (1927-1930), ahora Tourist Info.

Terminemos con agua, a veces. Al pantano del Amadorio (1959), al que también asoma Orxeta, construido para regular el escaso caudal del río hijo de la sierra Aitana tras colmatarse de fango por erosión el embalse de Relleu, del XVII, lo hemos visto lleno, vacío, desbordando. Pero de cualquier forma insufla vida a la Vila, hija también y sobre todo del mar.

## JACARILLA, EN LOS JARDINES DEL MARQUÉS

### *Puentes entre las huertas*

Los ríos unen o separan, entrelazan o avecinan. De una orilla a otra, saludos en la distancia, hasta que algún puente permita estrechar manos. El Segura como frontera natural entre Orihuela (además al oeste y al sur) y Jacarilla, al norte de este municipio, también lindante con Benejúzar y la misma Orihuela al este. Varios puentes suman engarces entre Jacarilla y aledaños, alguno de ellos bien singular. Así, el de madera de 33 metros, de curva cercha (simplificando mucho: armazón), construido sobre el «meandro de Jacarilla» e inaugurado el 21 de julio de 2008.

También ha llegado a convertirse en tramo de la Carrera Popular (en realidad dos, de cinco y diez kilómetros), con séptima edición en 2023 y que además cuenta con otro importante monumento jacarillense: los jardines y palacio del Marqués de Fontalba. Ya los pasaremos. Ahora, en aquéllos, toca bocadillos, cerveza y paella gigante mientras el podio de las pruebas va acogiendo a los ganadores.



Jacarilla



### *El fértil limo*

Huerta y turismo. Aledaña al oriolano embalse de la Pedrera, compañera del Segura, relativamente cercana de Torrevieja y la conurbada Orihuela Costa, Jacarilla es puro limo fluvial en una zona que hace miles de años orilló el Sinus Ilicitanus o Golfo de Elche (surgió entre el 4000 y el 3000 a.C.).

Sus 12,2 km<sup>2</sup> (1.220 hectáreas) devienen fundamentalmente agrícolas, dedicados al regadío (cítricos, hortalizas) o el cultivo secano (algarrobos, almendros, cereales, olivos, vides). Y hay pinos. También palmeras: en el llamado jardín de la Vega, no nos olvidemos de ese vial de casi un kilómetro bautizado como Vereda de las Palmeras: además se la incluyó en la Carrera Popular, y es ruta senderista.

Parte desde la propia urbe y ya solo posee a ratos ese aspecto más salvaje de las ilustraciones del siglo pasado, pero pese a la solana tiene apuntes refrescantes, acompañada por acequias, bancales, cañaverales, chalés. Y que nos lleva, por cierto, hasta el mismísimo meandro y su puente de madera.

### *Historias e Historia*

El municipio es prácticamente llano, unos 20 metros sobre el nivel del mar. Aunque las breves colinas cretácicas al este y al sur alcancen los 200. Por allí, por donde el barranco Largo o

el benejucense cabezo de Sombrero, en ruta senderista entre arbustos y jóvenes pinos, vemos a Jacarilla inserta en una depresión (con la barrera bética al fondo oeste) inmersa en las sequedades del deshumedecido viento Föhn o Foehn, el producido siempre, en cualquier sitio, por circunstancias parecidas.

Eso sí, dada la ausencia por ahora de restos, no parece que viviera pasado portuario en el Sinus ni con íberos ni con romanos, aunque algunas fuentes hablen de peregrinos pre-cristianos de Sakariskera (el lugar donde se detiene el río de arena, quizá después Xacariella o Hacarilla). Muy posiblemente sí árabes, en formato alquería o semejante. Bueno, hay Historia y larga, pero podemos resumirla bastante.

Jacarilla germina en 1572 como mayorazgo (propiedad mantenida en el seno de una familia, aunque el señorío ya estaba en manos de los Ibáñez de Riudoms). Las familias subsiguientes serán los Togores y la castellano-manchega Sandoval, desde 1811. La primera finca de recreo fue idea de Francisco de Paula Sandoval Melgarejo, de biografía hoy brumosa, salvo su nacimiento en Cuenca en 1788. Así, quedaba construida la Casa Grande, raíz de la futura Casa Grande del Marqués de Fontalba.

El emprendedor Alfonso Sandoval Bassecourt (1862-1915), de cuna murciana, se implica tanto con el municipio como para crear, casi tan pronto llega, la Caja de Ahorros, Préstamos y Socorros de Jacarilla. Por desgracia, tanta actividad (también fue alcalde de Alicante entre 1899 y 1901, desde



1903 diputado a Cortes y a partir de 1914 senador por nuestra provincia) generó grandes deudas. El madrileño Francisco de Cubas y Erice (1862-1937), marqués de Fontalba, diputado y Grande de España, compraba las tierras (Sandoval falleció unos dos días después de esto) y construía, entre 1916 y 1922, el complejo actual.

### *El palacio seminal*

Los Fontalba impulsaron la vida de la población, que creció alrededor de palacio y jardines. En 1947, además, parcelaban terrenos para venderlos a aparceros y arrendatarios. De esta manera, florecía una población que anotó 631 habitantes en 1900, 1.096 en 1950, 1.556 en el 2000, y 2.039 en el censo de 2022. Una breve ciudad a tiralíneas de plantas bajas y viviendas de unas dos o tres alturas máximo, más pareados y chalés, incluso en el vial de aliento más urbanita, la carretera CV-920, transformada aquí en avenida de la Paz y saludada por un cacho de los nobles jardines. Es que acá todo lo ladrillar casi emana de lo que sembraron los nobles (vendido al municipio en 1981), insula urbana en el huertano mar vegabajense.

De ahí su gastronomía de cocido de pavo con pelotas, arroz con conejo y almojábenas, o el murciano caldero del mar Menor, carne a la brasa, embutidos. Y naranjas confitadas, tortas de almendra o pasteles de boniato (batata). A disfrutar todo el año o en fiestas: al final del verano, orbitando el 8 de septiembre, el neoclásico templo a la Virgen de Belén irradia los correspondientes festejos, con bella serenata. El santuario se construyó en los terrenos marquesales

(que poseían palco propio).

O San Antón, el último domingo de enero, cuando se rifa un cerdo para seguir la leyenda del santo egipcio.

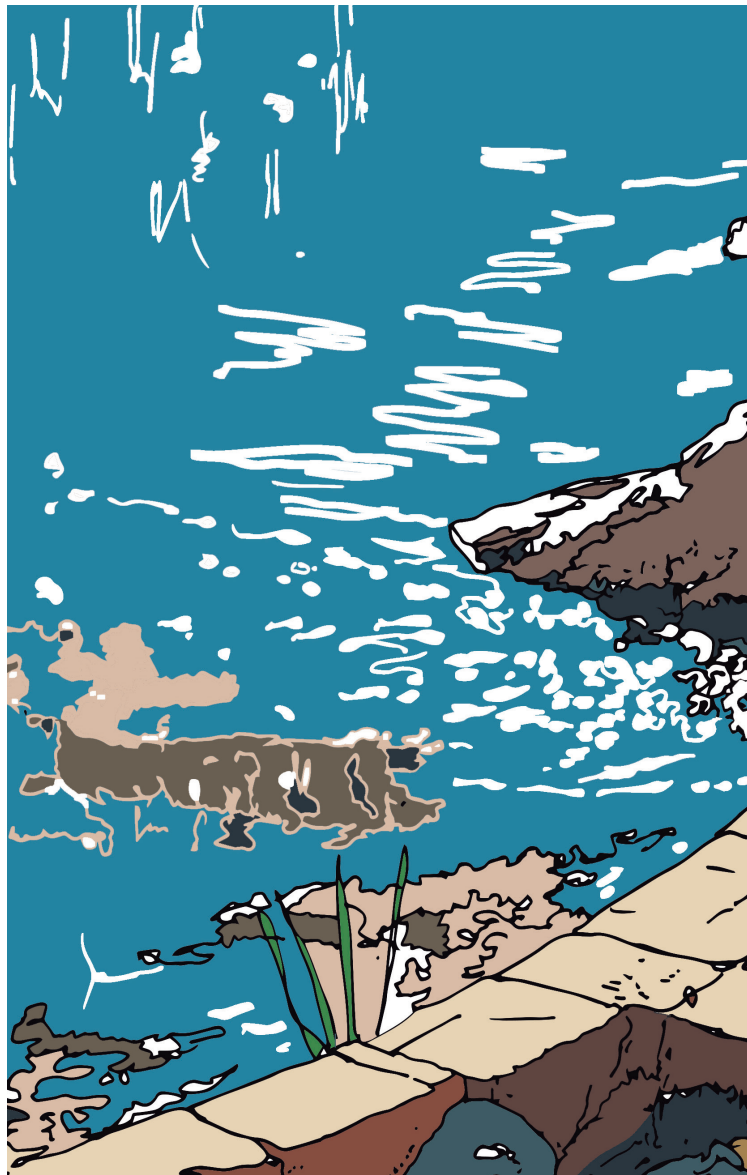
¿Y el palacio y sus jardines? La quizá última gran construcción señorial de la comarca, erigida en homenaje a la Virgen de la Almudena (a la que se le honró con una cueva artificial), muestra sus dos plantas, la primera dedicada a cocina, invitados y servidumbre, más la segunda, las dependencias de los Fontalba. Y resguardando ambas fachadas, un pulmón vegetal de 20.000 m<sup>2</sup>: el bosque de Palacio, hacia la avenida de la Paz, y los jardines del Marqués, hacia la de Juan Carlos I. Viales y espacios rodeados de árboles y plantas, más áreas de reposo, esculturas, pérgolas, templete, el ánimo de un zoo... Desde la avenida de Juan Carlos I es posible atisbar tanto la espalda de la gruta como el pabellón al que refresca el estanque. Por estas tierras lo del agua es importante.

## ORXETA, EL CAUCE DE LA HISTORIA

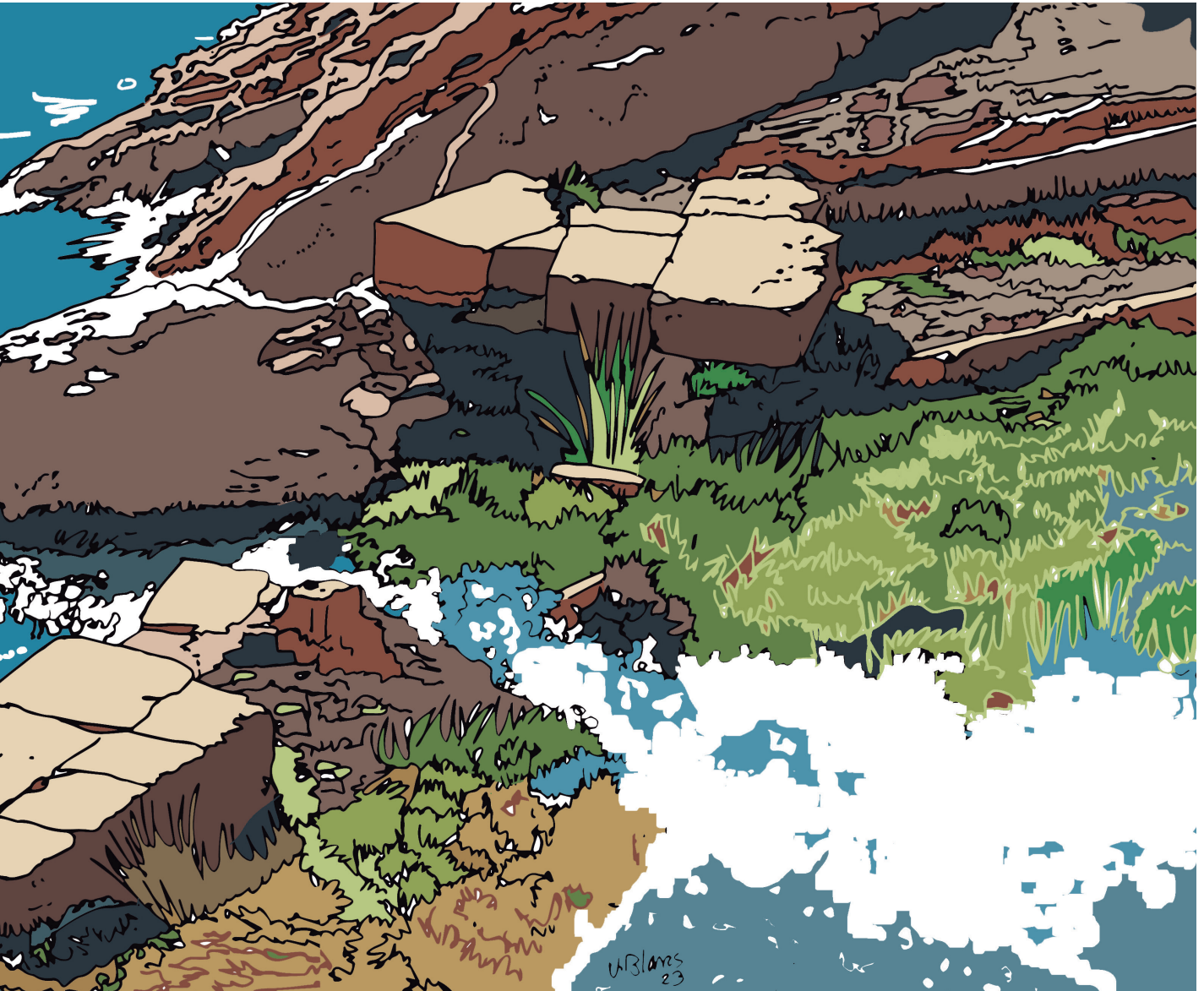
### *Cítricos la vera del río*

Nos encontramos a las puertas de Orxeta u Orcheta, la localidad de la Marina Baixa o Baja que vamos a pasearnos. Bueno, ahora mayormente en el municipio colindante de Relleu. Pero recorremos esta atracción turística puede ayudarnos, además de disfrutar del paisaje, a comprender las tierras por las que vamos a discurrir: anclada a la pared rocosa, la colgante pasarela de Relleu (dos euros y medio la entrada), bautizada alegremente como el caminito del rey alicantino (por semejanza con el transitado sendero malagueño), no reviste dificultad especial, pero su recorrido (unos 200 metros inaugurados a principios de 2022 e integrados en nueve kilómetros de sendero), sobre suelo de tablas de madera transformado en cristal en el mirador final, la convierten en algo espectacular.

Allá abajo, a 40 o 60 metros, discurre el Amadorio, que nació en las cercanías del Port (puerto de montaña) de Tudons, en la sierra Aitana. El cauce, también conocido como río de la Vila (desemboca en la Vila Joiosa), discurre aquí por una enroscada garganta labrada pacientemente por el estacional Amadorio y con los vestigios, en el arranque, de lo que fue una presa finalizada posiblemente en 1689



Orxeta



(un panel informa de ello y más) y abandonada tras la construcción en 1957 del pantano que más adelante visitaremos. Bien, el caso es que el principal afluente del Amadorio es el Sella, nacido en la localidad del mismo nombre. Y aquí se nos asoma Orxeta.

### *Entre orillas*

Cercana a la pasarela (linda al oeste con Relleu, al norte con Sella, al este con Finestrat, al sureste con la Vila y al suroeste con El Campello y Busot), a Orxeta (812 residentes oficiales en 2022), al sur de las mismísimas estribaciones de la Aitana, nos la vivifica el Sella. La imbricación con estas aguas incluye los restos de un antiguo molino (Molí de Baix, abajo) y de un azud, también un muy visitado sendero-desfiladero compartido con Relleu denominado El Estret (el estrecho). Hay varios caminos que nos llevarán hasta el Sella. En medio, una huerta bien feraz. El «vergel del cítrico», aseguran, paraíso del limón y la naranja. Sobre todo a la ribera derecha del Sella, donde el limo sembró mayor fertilidad.

También podemos encontrar hortalizas, algo de cereal y, en lo seco, algarrobos, almendros y olivos. La zona, fuera del hábito fluvial, es más bien árida, así que escasean otros tipos de especies arbóreas, salvo pinos, sobre todo carrascos, donde refresca. Al senderear por estas tierras perdiceras, nos saludarán enebros (matorrales que a veces llegan a parecer árboles), jaras o romero. Y esparto o el medicinal lentisco. O adelfas y taray (tamarix).

### *Calle Mayor*

Si, por ejemplo, veníamos de la Vila Joiosa (CV-770 o carretera Villajoyosa-Alcoy; nos cruzaremos antes con la pedanía-urbanización Bella Orcheta, con avenida de Europa y callejero recreado en los países del Viejo Continente), lo suyo es, a mano derecha, virar a la calle Mayor, que arranca como avenida de la Constitución. Nos pasearemos los mismísimos intríngulis veteranos de la localidad, donde las fachadas alternan el blanco con bermellones, cremas, diversas tonalidades de azul (un detalle, el del colorido, compartido por algunas de las nuevas construcciones).

A mano izquierda, el cine Ideal, gestado en los sesenta del pasado siglo, finiquitado en los ochenta y hoy escenario esporádico de actividades festeras y culturales.

Seguimos: tras un amplio mirador sobre la huerta orchetana, a mano derecha, el vial nos permite derivarnos a la calle San Nazario. Después lo haremos. Ahora, de nuevo a mano derecha, visitemos el antiguo lavadero público, cuyo techado actual se debe a una rehabilitación de 1999, alimentado por la Font dels Bayents (literalmente, fuente de los pequeños baños, 1924). La calle Mayor se nos transforma ya en la Barranquet (pequeño barranco) y nos devuelve a la CV-770. Volvamos atrás.

San Nazario nos desemboca en la plaza del doctor Ferrándiz, en cierta manera dos plazas, una peatonal, con casa consistorial y veterano bar, y otra para coches. En la zona motorizada, el ánimo



de lo que fue palacio del comendador de la Orden de Santiago y la iglesia parroquial a San Jaime (o sea, Santiago, Sanctus Iacobus, Iacobus, Jacobo o Jaime) o Sant Jaume. Construida entre 1759 y 1761, el imponente campanario preside el día a día orchetano u orxetan, como sus fiestas patronales, a San Nazario y Santo Tomás de Villanueva, a finales de septiembre. En realidad, un restaurado vestigio del templo original, quemado en la Guerra Civil. Así, en 1940 se sustituyeron las ajadas campanas (San Jaime, San Tomás y San Nazario).

Lo de San Jaime viene porque Orxeta fue administrada por la Orden de Santiago, instituida entre 1158 y 1170. Le hará un buen regalo uno de sus miembros, Gerómino Ferrer, comendador por dicha orden de la encomienda de Orcheta y cuya memoria biográfica quedó en el olvido, a pesar del buen puñado de referencias en legajos y lápidas por toda la Comunitat Valenciana y hasta Murcia. En concreto, la carta puebla digamos que definitiva, en 1613.

Buen lugar la plaza, donde en diciembre hay feria gastronómica y desde donde quizá te recomienden que visites las ruinas de la pequeña fortaleza musulme (el Castellet), para disfrutar del buen comer orchetano u orxetan, de salazones, cocas y *coquetes*, de notable carne a la brasa pero también creaciones veganas. De la cocina casera a la internacional, lo suyo es darle al cuerpo una alegría energética, que aún nos queda una visita. Recojamos velas y volvamos de camino a la Vila.

## *El embalse intermitente*

La progresiva colmatación del pantano de Relleu llevó a la construcción de una nueva presa, el embalse del río Amadorio o, más popularmente, «pantano de Amadorio». Compartido, en cuestión de lindes municipales, por la Vila, aunque sacia sobre todo a esta y a Benidorm, sus 318 metros de coronación (la parte superior de la presa, de gravedad y 63 metros de altura, donde se encuentran las maquinarias y demás ferralla), sus 103 hectáreas (1,03 km<sup>2</sup>) de superficie y su capacidad máxima de 15,8 hectómetros cúbicos hablan de un proyecto bien ambicioso.

Así como las huellas de la obra necesaria (canteras, depósitos de áridos, silos de cemento). Pero el Amadorio, como buen río mediterráneo estacional, lo mismo ofrece una imagen de pantano paseable a pie enjuto (algo no muy recomendable por posibles pozas o charcas fangosas escondidas) o lleno a rebosar, carpas incluidas. El paisaje resultante siempre es disfrutable, tal vez desde las áreas recreativas. El agua es lo que tiene, que crea mundo.

# DAYA NUEVA, SEÑORÍOS HIJOS DEL SEGURA

### *El vergel que surgió del limo*

El río Segura queda lejos de aquí, allá al norte, por la pedanía almoradidense Heredades, pero Daya Nueva (citada a veces como Daia Nova, pese a ser municipio castellanohablante) germina gracias a un hábil sistema de acequias (agua entrante) y azarbes (la sobrante). Vivificantes corrientes que vienen y van desde hace siglos. Bombeadas desde Almoradí por canales como Cotiles, Agalia o de las Cruces, que fue línea divisoria con Daya Vieja.

Pasado y futuro se citan en unas feraces huertas desde donde han ido brotando alcachofas, cereales, cítricos varios o patatas. Si visitamos, en la avenida de Almoradí, el Museo de la Alquería, con su Inmaculada (se la festeja el 8 de diciembre) sobre pilar en la esquina del recinto, fuera, en la acera, más parte de la vega al frente, comprenderemos la imbricación entre Daya Nueva y una tierra más ubérrima, fértil, de lo que pudiera suponerse.

### *El pantanal*

Los primeros moradores no encontraron ni vergel ni secarral, sino pantanos que hubo que desecar





y aguas marginales (de uso humano limitado, por salobres) que en principio no hacían suponer el milagro actual. Hace unos dos mil años antes de Cristo la actual Daya Nueva estaba bajo las aguas marinas del Sinus Ilicitanus (Golfo de Elche), que al llegar los romanos a la Península Ibérica (III a.C.) comenzaba a retrotraerse. Quizá por entonces lo de ínsula fuera algo más que una metáfora para la actual Daya Nueva rodeada de vega.

Aunque el 5 de junio de 1992 un vecino de la colindante Rojales (al sur, como Formentera del Segura y Almoradí, también al oeste, y Daya Vieja al este y Dolores al norte) encontraba, al excavar en la zona dayera de El Mejorado, parte de un monumento funerario íbero (entre IV y III a.C., se puede admirar en el Museo Arqueológico de Rojales), además de elementos romanos. En fecha algo más cercana, en 1411, el sitio, posible alquería musulme (*daya* significa pequeña depresión o laguna, que aquí tendría bastante sentido), consistía en una aldea cristiana de doce familias, una aljama (ayuntamiento, reunión de gente) y una nuclear casa fortificada.

No muy diferente, por cierto, de la actualidad: un pequeño centro poblacional en torno a un templo, la iglesia de San Miguel Arcángel (agasajada entre el 20 y el 30 de septiembre), de fachada ocre y tejas azules al campanario. El edificio, sembrado el XVII, saluda a la calle Mayor (la CV-901, Rojales-Almoradí, a su paso urbano), frente a uno de los dos edificios que alcanzan cuatro alturas sobre bajo. La rectangular ermita de San Miguel de la Daya, a la que se le practicaron en el XVIII ensanches que la acercaban a su aspecto actual, se

convertía en foco religioso comarcal. Estampa que en realidad es rehechura: el terremoto que azotó a la Vega Baja del Segura la tarde del 21 de marzo de 1829, desde epicentro torrevejense, provocó la reconstrucción del templo. La que podemos disfrutar hoy, remozada, al introducirnos en esta pequeña ciudad de 1.758 habitantes según censo de 2022 (483 extranjeros, y de ellos, 351 europeos), aunque llegó a los 1.996 residentes en 2012.

### *Interioridades urbanas*

Llegar en automóvil al llano núcleo poblacional resulta curioso: entre caserío y caserío te rodea el vergel, sobre todo huertano. Sazonan el paraje urbano casas con patio externo, a la calle, más algún que otro porche.

Abundan (entre viviendas generalmente de dos alturas) las plantas bajas. El pintoriquismo, eso sí, se torna breve edificio vecinal en algunas calles, y en otras, ya hacia las huertas, pareados. Transpira tranquilidad, pese a la relativa cercanía de dos importantes centros urbanos como Elche (o Elx), casi conurbado a Crevillent y Santa Pola, y Torrevieja, unida por el sur a Orihuela Costa, asome mediterráneo de la interior ciudad obispal, y a la franja litoral de Pilar de la Horadada.

Hay buena restauración, donde degustar una rica cocina también practicada en los hogares dayenses (o dayeros, según gentilicio aportado por los mayores del lugar). Pura huerta en arrozcos (como el caldoso con conejo), los *arcasiles* (alcachofas, por alcaucil) en escabeche, el cocido con pelotas,



los *cucurriones* (bolitas de harina y agua con verduras), la tortilla en caldo (con su aporte marino: el bacalao), más unas gachas de arroyo o una torta de boniato. Y esto es solo una pequeña muestra.

## *Señoríos y pedanía*

Como en una partida de ajedrez o una temporada de *Juego de Tronos*, esta población, procedente del municipio-señorío de Las Dayas, que llegó a lamer la costa mediterránea y fue segregado de Orihuela gracias a decisiones y alianzas varias de señores feudales dueños de paisajes y paisanajes, posee una nutrida historia de alianzas y trasvases asentada sobre arcillas, arenas y limos. Y cada una dejará su huella. Como con el linaje de Rabasa (o Rabassa) de Perellós, a los que Carlos II El Hechizado (1661-1700) concedía el marquesado de Dos Aguas.

De ahí vienen las tres peras del escudo, sobre las que abundan explicaciones (el amor, la fragilidad de las cosas, la inmortalidad). Añadamos aquí que una *rabassa* es una cepa o rama, y un *perelló* un pero (fruta a medio camino de la manzana y la pera, aunque realmente es una clase de lo primero, y en la provincia proceden sobre todo de la Marina Alta y el Comtat).

Pero en 1974 aún quedaba un movimiento de fichas, al anexionarse Puebla de Rocamora, al norte, donde, entre bancales de frutales y naves agrícolas surgidos de lo que fue pantanal hoy colmatado, cruzados por la CV-901, se nos permite introducirnos en un pequeño refugio vivencial que acoge a una señal de tráfico que nos anuncia,

a mano izquierda si veníamos de la ciudad, una «zona urbana recreativa» donde está «prohibido el paso de ganados».

Aquí es donde se ubica el campo de fútbol municipal, en la zona recreativa La Puebla. Antes de llegar allí, el fruto de la labor conjunta de Ayuntamiento e Hidraqua se concreta en un parque, también La Puebla, diseñado para drenar, recoger y canalizar las aguas de lluvia. Que sí, que el río Segura se encuentra lejos de aquí, pero Daya Nueva continúa sabiendo cómo convertir limo en vergel.

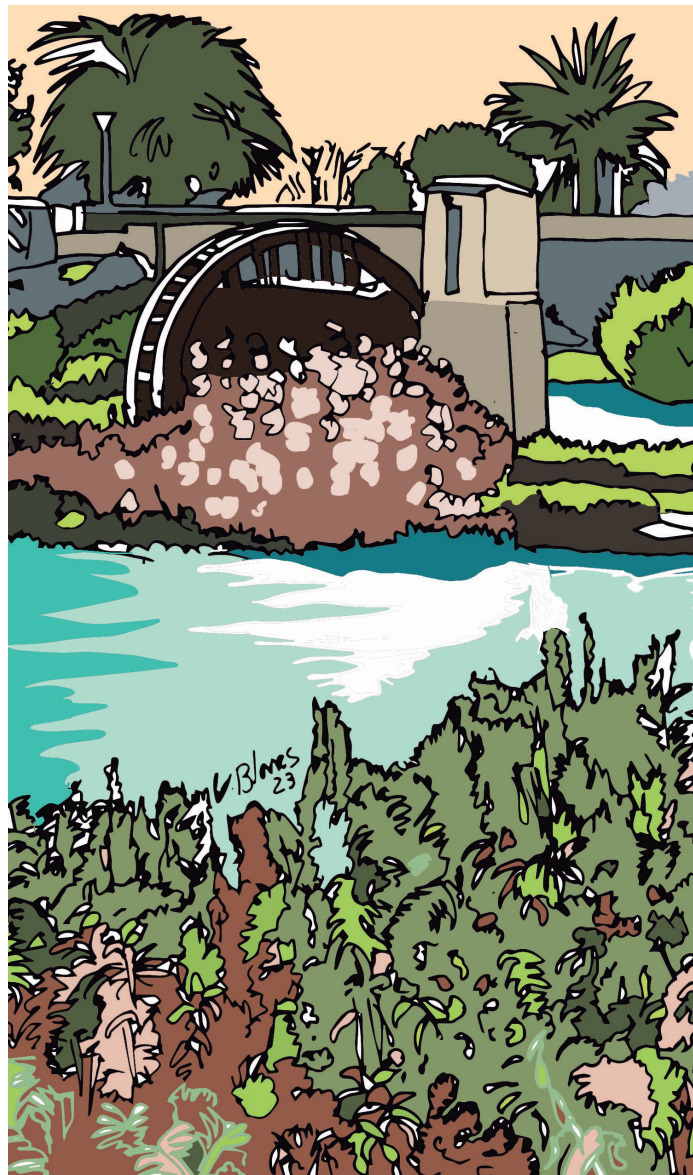
## FORMENTERA DEL SEGURA, CONSERVAS, MIEL Y JALEAS

### *El pasado sobre los meandros*

Pertenece mayoritariamente, en realidad, a Benijófar, pero Formentera del Segura también orgullese la visita a esa noria de agua que inició su labor de girar y girar sobre sí misma hace la intemerata, desde 1659, mediado el XVII. La que hoy puede admirarse, aún activa, vivificando el agro, no es la original, eso sí, sino una reproducción en hierro del XIX. Tendremos ocasión de volver a ella en estos viajes.

Quedémonos ahora en que patentiza la estrecha relación de la zona con el río Segura. A una orilla, hacia el mar, camino a las salinas de Torrevieja, tenemos a la inmediata Benijófar (prácticamente conurbada con Rojales); tras la ribera interior, Formentera del Segura, un municipio vegabajense, sector Huerta de Orihuela, que nació, creció y sigue desarrollándose codo a codo con el río, en su margen izquierda. Aunque ahora los puentes unen ambas orillas, ya no se cruza de una a otra en barca.

Rodeada también por Almoradí (al oeste) o Daya Vieja y San Fulgencio (al norte), el lugar es pura huerta: en 1970, con 1.888 habitantes, la superficie cultivada (de un total de 4,3 km<sup>2</sup>, 430 hectáreas)





llegaba al 89,6 por cien; en la actualidad, con 4.446 residentes censados en 2022 y un aumento de la dedicación al sector turístico y otras industrias relacionadas (comercio, construcción, servicios), en los últimos recuentos superan con mucho las 60 hectáreas (más del 15%).

### *Hortalizas, toñas y música*

Cereales, cítricos, frutas, hortalizas: lo ideal para cultivar una gastronomía sabrosa y variada, de ensaladas de lisonas (cerraja menuda) con ventresca de bonito; también arroz con conejo, garbanzos con judías, guisao de caracoles, sopa de ajo... De postre, pastas caseras (*almendraos*, almojábenas, *mantecaos*, toñas), pan de Calatrava, torrijas... y conservas, jaleas varias, quizá endulzadas por la miel formenterera, de buena fama y apreciado sabor.

Para poder disfrutar de todo ello en el sitio, pongámonos en movimiento, viajemos por la CV-905, que une Torrevieja con la autopista del Mediterráneo (AP-7), heredera, como la CV-904 (vincula Almoradí con Crevillent, cuyos flecos ya enlazan Elche), de una antigua comarcal (C-3321). Crucemos Rojales y dejemos a nuestra izquierda el río y a nuestra derecha lo que, pareciendo físicamente barrio rojalero, es pedanía de Formentera del Segura, Los Palacios, a kilómetro y medio del núcleo urbano seminal, llena de citas musicales para la juventud.

### *Origen y reconstrucción*

Tras unas cuantas huertas, naves industriales, más vegas y pareados y edificios de nuevo cuño (un ramillete de urbanizaciones que no dejan de constituir una siembra más de los campos formentereros), la avenida de la Constitución, que es como se llama aquí el vial que seguíamos, nos deposita en un paisaje urbano nutrido por casas de planta baja o con piso, algunas precedidas de jardín y porche (en otras sólo esto), como en aquellas casitas de papel para recortar, pegar y montar.

Hay, eso sí, alguna que otra construcción que añade dos y hasta tres pisos, más ático. Destacan, pero no mucho: todo sabe a nuevo o a poseedor solo de una relativa antigüedad. El devastador terremoto del 21 de marzo de 1829 a las seis y cuarto de la tarde literalmente desterronó el lugar, cobrándose de paso más de un centenar de vidas. Con epicentro en Torrevieja (más exactamente, Benejúzar, Rojales y Torrevieja, las coordenadas 38° 5' N 0° 41' O), llevó a que hubiese que reconstruirlo todo.

Como otras localidades de la zona, no ha dejado de sufrir mil y un vaivenes, en un ciclo de adquisiciones o donaciones que han ido conformando la Formentera actual. Más que posible alquería musulme que llegó a figurar entre las posesiones de Juan I de Portugal (1357-1433) o las de Joaquín María de Rojas y Canicia de Franchi (1928-1916), señor de Beniàsmet de l'Arcada (hoy partida contestana) y Formentera del Segura, no se la apellidó del Segura hasta 1916, puede que para



distinguirla de la isla balear. Así, su nombre podría tener el mismo origen etimológico, a partir de la palabra *frumentaria* (del trigo). En todo caso, no será hasta 1731 que pudo segregarse de Orihuela.

### *Encauzamientos y molinos*

Parte de esa intrahistoria asoma tímidamente en detalles como la estatua sobre una pareja de pioneros que habita la plaza del Ayuntamiento. La placa dice: «En honor a nuestros mayores, hombres y mujeres que con su esfuerzo tanto hicieron por este pueblo. Frumentaria 1730 Formentera del Segura 4-mayo-2003». Al lado del moderno edificio consistorial, la iglesia de estilo fabril, con torre-campanario de ladrillo, se deriva de la reconstrucción de 1840 del templo original, sembrado en 1594, y dedicada desde 1693 al culto de la Inmaculada Concepción, patrona del municipio, festejada en mayo. También hay esculturas de Nuestra Señora del Rosario, San Miguel y San Roque (estos últimos, celebrados en agosto).

Aunque parezca, a un primer vistazo, sobre todo tras asomarse al colindante recorrido del Segura, que Formentera vive a espaldas del río (el paseo urbano que lo acompaña nos devuelve la imagen de una población a más bajo nivel), en realidad el municipio lo tiene infiltrado en el alma, el cauce, y además las relativamente cercanas aguas mediterráneas (algunos nombres de urbanizaciones, de pareados y pisos, evocan elementos oceánicos: Brisas del Mar, Costa Formentera, las Dunas).

El consistorio se sumó también al paneuropeo Pacto de los Alcaldes, fraguado en 2008 y globalizado desde 2016, por la sostenibilidad (como una de las medidas en lucha contra el cambio climático). Como localidad agrícola, depende de ello, y no son pocas las labores en que se ha embarcado a propósito.

Así, la riada de 1989 motivó unas obras de reencauzamiento del Segura que regalaron a Formentera nuevos espacios naturales, como los Sotos del Río, donde se hallaban los antiguos meandros del cauce. Toca esparcimiento, juegos, ocio, culto (la ermita de San Roque, de 2005, festejado aquí en la primera semana de septiembre)... y divulgación: el molino hidráulico harinero del XVIII (se clausuraba en los sesenta del XX), museabilizado, se complementa con el azud y la noria benijofera con la que abríamos el reportaje. En el fondo, enlazan entre sí y al tiempo entrelazan pasado y presente, aunque sea simbólicamente: metáfora y realidad de vida. De agua.

## SAN FULGENCIO, REGENERACIÓN Y TURISMO

### *Un paraíso sobre antiquísimos limos*

Hay agua. La carretera desde Elche (la CV-860, que comunica éste con San Fulgencio, pero también Benijófar o Torrevieja, y que enlaza con la CV-855, que llega a Dolores) transcurre un buen trecho escoltada por cañaverales, especialmente al lado izquierdo. Y abundan árboles, frutales y de sombra. Hasta palmeras. Incluso le plantan un apunte de relativa espectacularidad con la compuerta de la acequia a Guardamar del Segura. El río pasa, a la vez, relativamente lejos pero convenientemente cerca. Eso sí, el término municipal (19,75 km<sup>2</sup>, 1.075 hectáreas) linda al sureste con la desembocadura del Segura. San Fulgencio, así, se ha acostumbrado al agua.

Feraces son sus huertas, donde nacen afamados melones verdes, más otras muchas clases de hortalizas, como pimientos o tomates. Y frutas varias, cítricos. Además de, en el escaso seco, olivos o cereales. Los datos presentados por la Diputación de Alicante en 2009 hablaban de 598 hectáreas (5,98 km<sup>2</sup>) dedicadas a cultivos herbáceos (cereales en grano, 152; legumbres en grano, ocho; tubérculos para consumo humano, otros ocho; cultivos forrajeros, 39; hortalizas, 143) y 120 (1,2 km<sup>2</sup>) a cultivos leñosos (cítricos, 93; frutales, dos; olivos, tres).





### *El mar huertano*

Existe, con muy abundante clientela, síndicos todos, incluso un Sindicato de las Aguas de San Fulgencio («al servicio de nuestros regantes»), regido por unas reales ordenanzas fechadas el 28 de julio de 1875. En estas se habla de que por esta zona «extendíase a principios del siglo último una dilatada comarca como de 5.500 hectáreas aproximadamente, convertida entonces en un páramo erial, pantanoso e insalubre por la corrupción de sus aguas, procedentes de las avenidas y vertientes próximas, sin salida fácil hacia el mar, a causa de la maleza, de la declinación sensible apenas del terreno, y del desnivel consiguiente». Se aprovechó bien.

Acequias con nombres como Dulce, Gatos, Isidro, Membrilleros, Mosquitos, conforman un nutritivo entramado que vivifica el mar huertano en el que San Fulgencio vive inmerso. No ha de extrañar lo dicho: la actual San Fulgencio, como otras localidades del entorno, estuvo hace milenios bajo aguas salobres, marinas, en el área del extinto golfo de Elche o Sinus Ilicitanus. Un limo ya filtrado, donde el mar unió su siembra a las primeras y ya abundantes sedimentaciones del Holoceno (de las palabras griegas *holos*, todo, y *kainos*, reciente; la época posglacial o, según varios científicos, interglacial: desde hace unos 11.700 años hasta nuestros días).

### *Saludos con porche*

La pequeña ciudad que saluda hoy con sus casas en varios colores terrosos, algunas fachadas y muros con pinturas murales, bastantes portales tunelados, como enlaces entre los acogedores interiores y las calles, y balconadas cubiertas (abundan los porches por aquí, y los jardincillos como saludos) parece tranquila (en 2022 solo atesoraba 9.091 habitantes) y suena a políglota (sobre todo, por residentes británicos, el 55,6%, y alemanes, el 12%). No hay mucha veteranía en las construcciones, quizá porque San Fulgencio, en el fondo, es relativamente joven.

Luis Antonio de Belluga (1662-1743), el cardenal Belluga, a la búsqueda de financiar sus «pías fundaciones» en su natal Motril y en Málaga, auspició en el siglo XVIII varios municipios, como San Fulgencio (hacia 1729), llamada así en honor al cartagenero San Fulgencio de Astiqi (Écija, de donde fue obispo; vivió entre el 566 y el 632), sobre el pantanal que habían dejado los flecos del Sinus (del que el parque natural del Hondo es hoy gran resto), en lo que se llamó el marjal oriolano.

Las fértiles tierras se iban a explotar por censo enfiteútico (arrendamiento de larga duración). Sí, los trabajos de arqueólogos como la sueca Solveig Nordström (1923-2021), el gaditano de origen Lorenzo Abad Casal, nacido en 1948, y la alteana Feliciano Sale Sellés, de 1963, han destapado un pasado íbero en los yacimientos salfungentinos de El Oral (en la sierra de El Molar, fechado entre los siglos VI al IV a.C.) y La Escuera (en una ladera del barranco de las Cueras, entre



el V al III a.C., posible continuación vivencial del anterior). Pero San Fulgencio arrancó con Belluga, el religioso motrileño.

### *Como dos ciudades*

Aunque le ha dado tiempo a mucho. Desde uno de los núcleos ciudadanos, la plaza de la Constitución, la de un platórico Museo Arqueológico en casa con solera, y la de un ayuntamiento aplicado a la eco-sostenibilidad, para coordinar la red de canales que constituyen el sistema circulatorio de la huerta sanfulgentina, o la eco-movilidad (buena parte del municipio posee carriles-bici), podemos recrearnos en las sobrias pero elegantes hechuras neoclásicas de la fachada de la iglesia parroquial con campanario, cuyas primeras piedras sembraban entre 1740 y 1762, aunque lo que vemos es una sucesiva puesta al día.

Desde allí, en lo que fue templo principal de la población que durante la Guerra Civil (1936-1939) se llamó Ucrania del Segura, tenemos fiestas en honor a la patrona, la Virgen del Remedio (en octubre); al patrón, San Fulgencio, y al co-patrón, San Antonio Abad (ambos en enero); y al patrón de los agricultores, San Isidro (en mayo). Buen momento para disfrutar de buenos platos (arroz con conejo o con costra, cocido con pelotas, olla viuda), rubricados con dulces de boniato y mistela, torrijas o unos enredos (aceite de oliva, azúcar, canela, corteza de limón, harina, huevos y leche).

Y de paso, nos despedimos de la zona clásica, ya de por sí, lo dijimos, bastante moderna, para marchar a otra aún más reciente (desde finales de

los ochenta del pasado siglo, tras las inundaciones de 1987): La Marina-El Oasis, carne de chalets y pareados, de centros comerciales, avenidas que son de Alicante, Madrid o Bruselas (o de Moscú y luego de Londres) y ofertas en la lengua de Shakespeare. También tenemos iglesia futurista: Nuestra Señora de la Paz, iniciada su construcción en 2002.

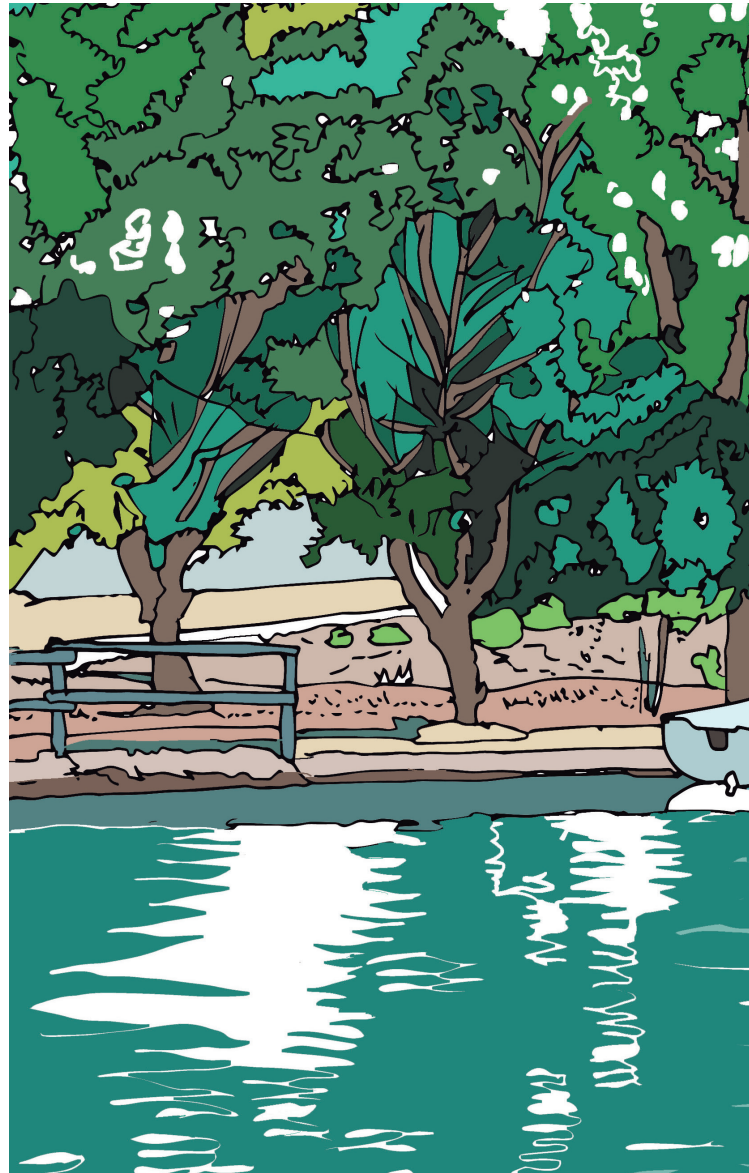
A las afueras del núcleo urbano original, en el fondo entre ambas poblaciones (unidas por la CV-860), el Polideportivo, que adjunta bar con piscina, incluye una iniciativa conjunta entre ayuntamiento e Hidraqua: el agua regenerada de la depuradora originó un espacio de ocio y esparcimiento: el parque del centro deportivo. A su alrededor, huerta, cañaveral. El ambiente lacustre sigue presente. Hay agua.

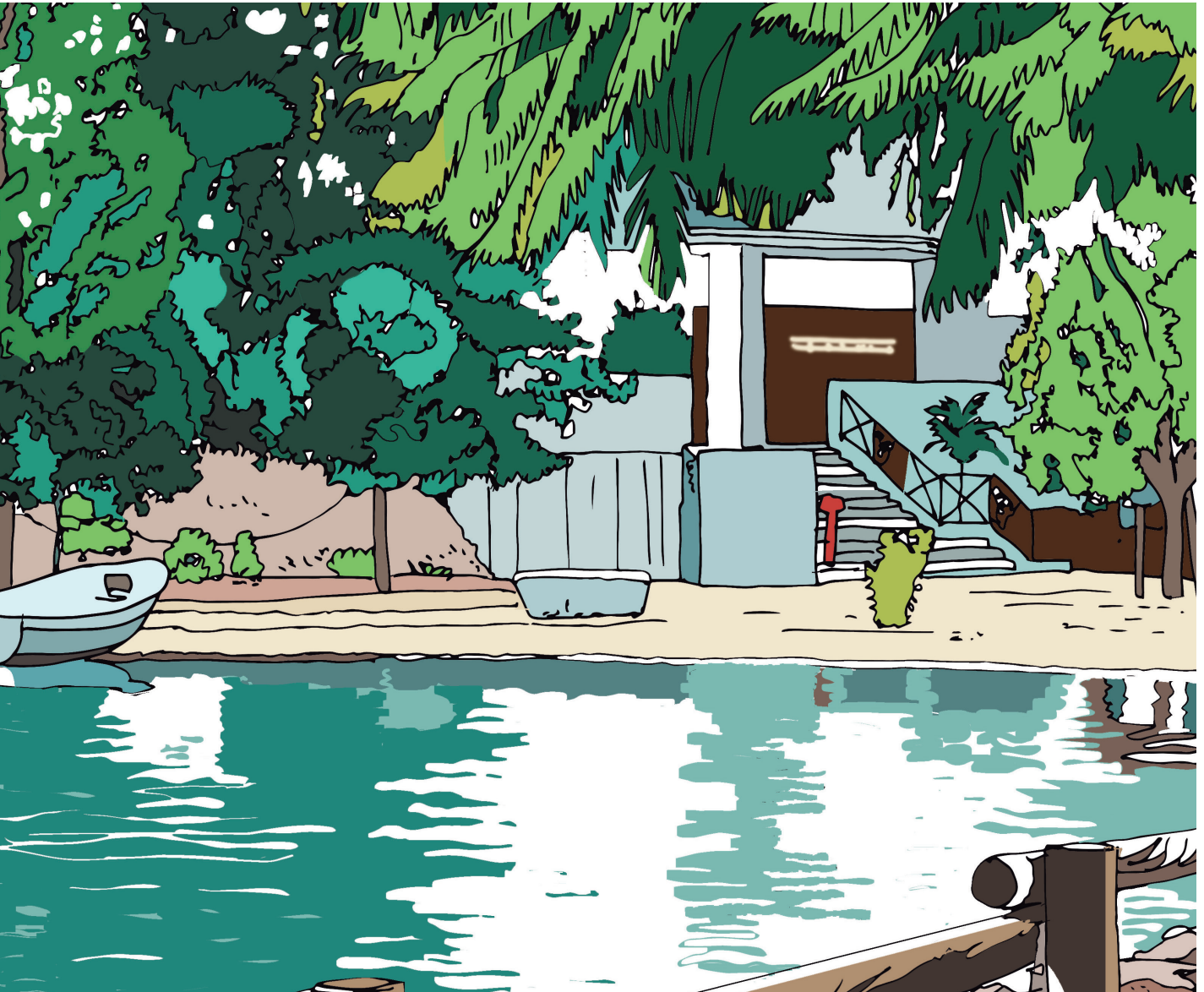
## BENIJÓFAR, CON SABOR AGRÍCOLA Y FEUDAL

### *Alma de río y lluvia*

Aguamarina y Río Tajo: nombres de las sucesivas calle y avenida que, paralelas a la Mulhacén (separada de las anteriores por una medianera, de un kilómetro, salpimentada por palmeras), deberían unir, conurbar, a Rojas y Benijófar, un municipio que, al margen de esta excepción, parece elaborar un peculiar discurso colaborativo con localidades circundantes. Así, y entramos físicamente en los reinos del agua, el complejo hídrico compartido con Formentera del Segura. Un azud y una noria de agua forjada en hierro del XIX, réplica de la original, en madera, que comenzó a girar en 1659.

Benijófar (de Bani Ya'far, hijos de Ya'far, de la perla, cuando el lugar fue alquería musulmana) se encuentra inmersa en ese mar huertano que constituye la Vega Baja. El río Segura la bordea al norte, pero no se limita a mojar los cabellos benijoferos: irriga sus tierras mediante acequias, azarbes y demás, como la canalización de Alquibla (dirección: hacia la que en tiempos musulimes rezaban los creyentes), 23 kilómetros que, desde tierras oriolanas, calman la sed también de Algorfa, Almoradí, Benejúzar, Bigastro o Jacarilla.





### *Las entrañas de la huerta*

Hortalizas (alcachofas, brócolis, patatas) y frutas (especialmente naranjas, y otros cítricos), antaño incluso cáñamo, hasta secanos algarrobos, olivos y vides: la huerta, de arcillosos bancales, constituye la fuente económica principal, aparte de turismo, construcción y servicios. Un vergel que sembró platos típicamente vegabajenses como la olla viuda (verduras y embutido), cocido de pelotas (con sangre de pavo), arroz con conejo y serranas (caracoles)... Y de postre, buñuelos de calabaza, relentes, *rollicos* de agrio, toñas...

Tahúllas y tahúllas (cada una, la sexta parte de una fanega, de 1.185 m<sup>2</sup>, a su vez divisible en ocho octavas, y cada octava en 32 brazas, 256 por tahúlla) saciadas por acequias como las cuatro principales: de Arriba, de Enmedio, del Moral y Pollera. Para el agua sobrante, el azarbe de la Landrona o Ladrona. Este paisaje nos va a acompañar en nuestra entrada al municipio, lleguemos desde donde sea; por ejemplo desde la autopista del Mediterráneo (AP-7), desde donde accederemos a la CV-940 (San Miguel de Salinas-Benijófar), que, enlazada mediante rotonda, se nos transmuta en la CV-920 (Bigastro-Rojales).

A solo 12 kilómetros de Torrevieja, está bien comunicada Benijófar. El vial que hemos tomado nos sumergirá en la realidad benijofera, primero en su casco urbano más veterano, y después, desde allí, a los otros tres grandes núcleos poblacionales de Benijófar: Benimar (compartida con Rojas, la de la medianera), Atalaya Park (conurba con la rojalera Ciudad Quesada) y Monte Azul.

De los 3.427 habitantes censados en 2022, poco más de la mitad son de origen extranjero (1.722 frente a 1.705, un 50,3% y un 49,7%), sobre todo ingleses (903, el 52.4%).

*Bakeries, hairdressers, supermarkets and shopping centers* (panaderías, peluquerías, supermercados y centros comerciales): paisaje internacional con peculiaridades varias, como celebrar cada 27 de abril en el parque Cañada Marsá (volveremos a él) el Día del Rey de Holanda, el cumpleaños del monarca Guillermo Alejandro, y todo el mundo con su correspondiente prenda naranja.

### *La ciudad vieja*

Pero entrábamos en el casco histórico de Benijófar. No tan veterano: el terremoto de 1829 (nos encontramos sobre la falla, fractura en la corteza terrestre, de Benejúzar-Benijófar, la que provocó aquel seísmo) desterronó mucho esta abandonada alquería sarracena (en 1587 hubo apocalíptico desbordamiento del Segura) que resucitaba a los comienzos del XVIII gracias a un privilegio alfonsino, típico del Reino de Valencia, que permitía fundar un poblamiento con solo 15 familias, que se repartían las tierras. Fue desde 1704 baronía y entidad independiente.

Plantas bajas o con un piso asoman a la carretera, que seguimos hasta la blanca fachada de la iglesia de Santiago Apóstol, de una sola torre-campanario con cupulilla de teja azul. El templo original sembró entre finales del XVI y comienzos del XVII, pero llegó el seísmo y tocó empezar de nuevo.



Del antiguo santuario aún podemos admirar altares del XVI, el de la Dolorosa y el del Sagrado Corazón, y una custodia de cristal y plata más seis retablos barrocos.

Centro devocional del Benijófar semillado tras el terremoto, que tiene por santos patrones a San Jaime (se festeja el 25 de julio, con gastronomía propia, como la *patatá*, cenar patatas, más desfiles, y Moros y Cristianos, en un menú festero que, a lo largo del año, incluye, dentro de su interculturalidad, hasta ferias sevillanas o carreras de vehículos elaborados por la propia ciudadanía) y la Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre). Nos permite, si giramos hacia la avenida Federico García Lorca, dejando la iglesia a nuestra derecha, introducirnos en el meollo más urbano. Algunas casas ganan alturas (una o un par más, tampoco es cuestión de arañar los cielos), adaptándose a un terreno que, eso sí, no es llano.

### *Plazas, placetas, parques*

En el fondo, Benijófar está levantado en buena parte a las faldas de un cerro o cabezo, que al final, modernidad ladrillar y chaletera tras otra, ha conquistado prácticamente. Por cierto que en la avenida descubriremos que lo de los viales paralelos con medianera ajardinada puede ser costumbre. El callejero, sembrado de jardines familiares, alguna que otra plaza (como la de la Inmaculada, junto al galáctico ayuntamiento y a la que saludan algunas viviendas, plantas bajas o pareados, con jardín a la calle) o parques como el de Miguel Hernández, con su pequeño pinar, invita

al paseo.

En realidad, el municipio entero apuesta por el andar. La huerta circundante y la orilla del propio río que la alienta se encuentran preñados de senderos, como el camino viejo de Orihuela o, sobre todo, el de los Rafaelés, para vivir tranquilamente esta inmersión en la naturaleza, la domeñada por el ser humano y aquella que, de cuando en cuando, lo doblega.

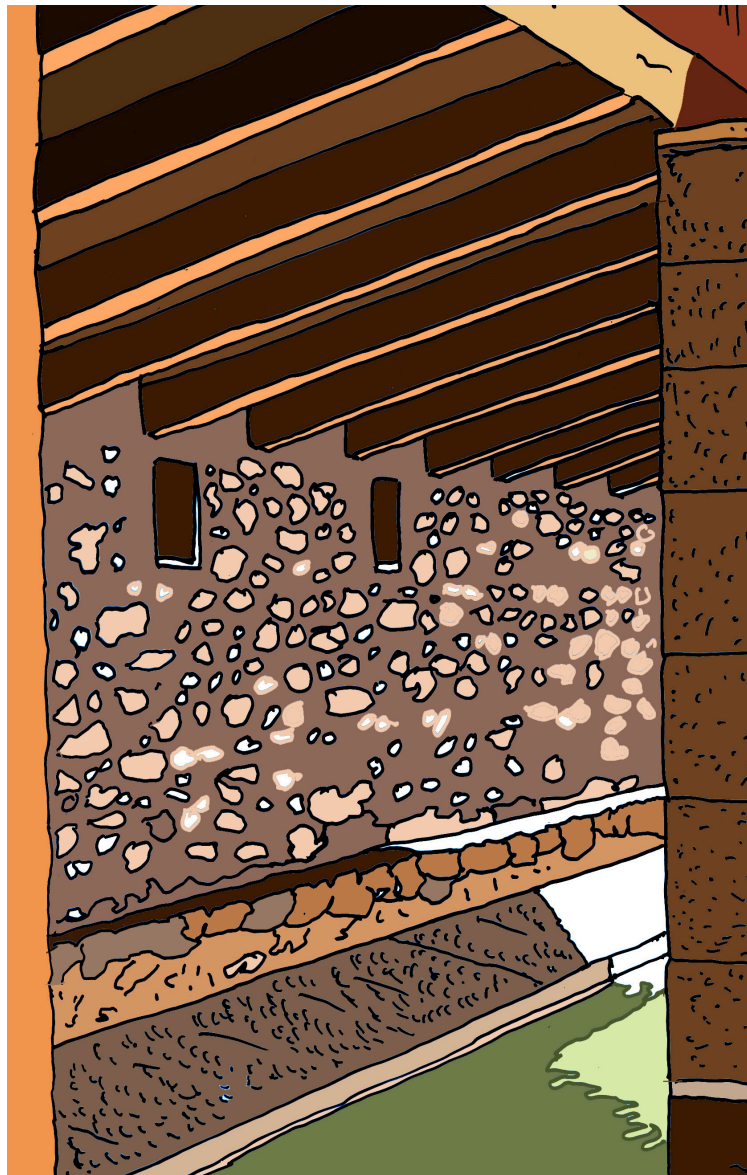
Así, el área recreativa El Secano, entre el Segura y la acequia de Arriba, lindante con la vega benijofera, o el gran parque Cañada Marsá, de unos 125.000 m<sup>2</sup> (12,5 hectáreas), con lago incorporado y polideportivo más piscinas municipales adjuntos. Surgió del esfuerzo municipal y el de Hidraqua para el aprovechamiento de aguas residuales regeneradas y el agua de lluvia. Una vez más en la Vega Baja, alma líquida.

# PARCENT, EL PARAÍSO CON ACENTO EUROPEO

### *Estampas del valle feliz*

Los ríos son caminos, metáforas, realidades, que en ocasiones unen localidades hasta casi conformar una suerte de gran población, por más que los kilómetros separen a unas de otras. El Jalón-Gorgos baña, en plena Marina Alta, una mancomunidad interior (oficializada en 1991), la del valle de la montaña de Pop (Alcalalí, Benichembla, Castell de Castells, Jalón o Xaló, Llíber, Murla, Parcent y Senija), muy rica en gastronomía, bodegas y artesanías varias. Aparte, asentaron aquí los europeos, siempre con río, poza o piscina, pública o privada, a mano.

El Jalón-Gorgos, también Xaló, nace allá por el Comtat, en la montaraz Facheca, por donde la Serrella y la sierra de Alfaro, alcanzando los 51,3 km de longitud, 283,2 km<sup>2</sup> de superficie total y 262,2 km de cuenca. Típico río estacional, capaz de verter grandes masas o casi nada de agua al Mediterráneo, allá por entre los cabos de San Antonio y San Martín (en la Xàbia costera, mediante el hoy pintoresco y urbanizado canal de Triana), su recorrido orilla, acompaña o infiltra la mayor parte de poblaciones de la inmensa concavidad de la Vall de Pop.





Dada la alta permeabilidad de las carbonatadas tierras por las que discurre el caudal, abundan los aprovechables acuíferos: los datos oficiales le adjudicaban en 2008 una superficie aproximada de 108 hectáreas (1,08 km<sup>2</sup>) a la Comunidad de Regantes Alcalalí-Jalón, que en Parcent, la localidad que pasaremos, se concretan en una agricultura basada sobre todo en la vid y complementada con hortalizas, olivos o almendros.

### *Meandros de asfalto*

Pero la riqueza principal parcentina estriba, además de en sus preciados vinos (blanco, tinto, mistela), en el turismo. Pequeña ciudad de paso o de asentamiento, con 997 habitantes censados en 2022 (1.003 en 2023), un 41,7% lo copa una población de origen extranjero, principalmente ingleses, franceses y alemanes. Oficialmente, se habla valenciano, aunque los oídos captan mucho más. Pero no adelantemos acontecimientos: primero toca arribar.

Un recorrido de interés lo ofrece, justo antes de Benissa (por la N-332), mediante un pequeño complejo de rotondas conectado también con la carretera CV-745, la repeinada CV-750 (enlazada, un poco más adelante, con la autopista del Mediterráneo o AP-7), que nos llevará a Parcent tras, en un recorrido punteado de verdor, campos o los arcos carpaneles de los porches de los riu-raus, donde secan uvas con dulzor para elaborar la cotizada mistela, hacernos cruzar Xaló y Alcalalí. O podemos acceder desde la benisera o benisense avenida de Madrid, que forma parte de la CV-745 (que va desde La Fustera, zona costera de

la interior Benissa, a Xaló, pasando por Senija y Llíber). Esta segunda opción, encaramada un tanto a los montes del área, resulta la más espectacular, endulzada ahora por las obras de mejora efectuadas por la Diputación.

### *A la llegada*

Tras Alcalalí, derivándonos a la izquierda de donde veníamos (en realidad, la CV-750 nos deja a las puertas exteriores: hemos de cruzar el río Gorgos por la CV-720, Gorga-Pedreguer, o, más arriba, la CV-715, Oliva-La Nucia), nos recibe Parcent (la antigua Persius latina, según el lingüista suizo Wilhelm Meyer-Lübke, 1861-1936, o Percennius, para el historiador y filólogo Ramón Menéndez Pidal, 1869-1968). Típica población de la Marina Alta interior, limitada al norte con Murla, al este con Alcalalí, al sur con Tàrbena y al oeste con Benichembla (Benigembla), Parcent se encuentra visualmente rodeada de afloramientos béticos como la sierra de las Coves (cuevas), el carrascal de Parcent o la sierra de Ferrer (y entre ambos, el Coll o paso de Rates).

Sus empinadas y a veces estrechas calles de casas con solera, primorosamente puestas al día, piden entregarse al esforzado paseo por la típica localidad cuyo bullicio se torna efervescente en verano o fiestas de guardar por el aumento poblacional, dentro de un orden, ya que aquí se busca descanso más que algarabía. Para ello, Parcent derrama gastronomía saboreada por gentes de toda la provincia y más allá.

Es el momento de, entre cocina internacional o



mediterránea, disfrutar con un *arròs amb fesols i penques* (arroz con judías y pencas, tronchos de acelgas), *aspencat* (diversas verduras al horno, peladas y troceadas, con bacalao en tiras, aceite de oliva en crudo y ajos laminados), *caragolà* (guisado de caracoles), coca con pimiento y tomate o arroz al horno de Parcent.

### *Las visitas*

Hay que tomárselo con calma: anida la sorpresa en cada rincón de un dédalo sembrado, sobre areniscas, por árabes o quizá mucho antes, tomado por Jaime I (1208-1276) en 1256, baronía al menos desde el siglo XVI y ducado desde el 10 de julio de 1649 (dejando su firma en Madrid, a partir de las obras de 1729, con el palacio de Parcent, hoy parte del Ministerio de Justicia, con fachada principal a la avenida de San Bernardo).

En la angosta plaza de Gabriel Miró, una placa en una de las fachadas nos asegura que nos encontramos ante la «casa Gabriel Miró» (antiguo hostel en 1902, según el aviso), quien por estas tierras dicen que escribió *Del vivir* (1904). Y un cuadro de azulejos nos informa de que el Carrer Dalt (de arriba) obtuvo el primer premio en adorno de calles en las fiestas de 1980.

Queda espacio para el culto, en la iglesia de la Purísima Concepción, en la plaza del Poble (pueblo), iniciada en 1630, aunque su campanario data de 1929, reformado en 1949; epicentro de las fiestas patronales en honor a Sant Llorenç (San Lorenzo) a partir de la segunda semana de agosto, entre otros muchos festejos. También para la

Cooperativa Agrícola El Progrés (progreso), fundada en 1915, como aseguran los azulejos a la puerta, en el codo inicial de la avenida de la Constitució. Su almácer o *almàssera* para aceite y vino cerraba en 1995, pero ahora es museo etnológico, local social y cultural y hasta restaurante.

La huella del agua, en este núcleo cuna de múltiples rutas senderistas, aún se nos presenta como más evidente en el antiguo lavadero público, en el camino del Raval (se puede acceder también desde la CV-715), estampa pretérita que, sin embargo, mantiene un hálito muy presente, cabe esperar que futuro, donde el líquido elemento, además de útil, deviene social.

## CAMP DE MIRRA, LA REPRESENTACIÓN DE LA HISTORIA

### *La persistencia de la memoria*

Sobre la fuente de la plaza del Parador, en el Camp o Campo de Mirra, puede admirarse un mosaico de azulejos, obra de la veterana (1886) firma biarense Cerámica Artística Maestre, fechado en 1994. ¿Y qué muestra? En un tiempo pretérito, aunque aún reconozcamos el inmueble adjunto al Centre Civic i Social, dos campesinos parten. Uno comienza a montar a caballo, el otro se prepara para engancharle el carro.

Al fondo, tras un muro (la estructura de la hoy plazoleta era muy diferente), se observa el cerro de Les Penyetes (las peñitas) y, sobre él, la ermita de Sant Bertomeu (1917, levantada sobre una reconstrucción de 1654 del templo original, cuya cita más antigua es de 1566).

Una inmersión en el alma de una población hoy enjuta en habitantes (442 según censo de 2023, aunque registró hasta 1.014 en 1910!) pero generosa en acontecimientos, de esos callados del día a día, pero también de los que festonan libros de historia. Esta comarca del Alto Vinalopó resulta especialmente famosa porque en sus fiestas mayores, año tras año, se representa, el 25 de agosto, el Tratado de Almazora, que, firmado el 26 de marzo de 1244 entre las Coronas de Aragón y Castilla, fijaba los límites del Reino de Valencia.



*Camp de Mirra*



### *Muros historiadores*

Antes de arribar a la historia, hagámoslo físicamente. Por ejemplo, desde la CV-81, que une la valenciana Ontinyent (Onteniente) con la murciana Yecla, pasando por la alicantina Villena. De allí, tomemos la avenida de Biar, cruzada por el camino Carrer (calle) Beneixama, para plantarnos casi en la plaza del Parador tras detenernos por el camino a admirar el pasado fabril del municipio, como con el molino a vapor plantado presidiendo una rotonda.

O la CV-7940 («de acceso al Camp de Mirra»), que enlaza con la avenida de Villena para saludarnos desde la plaza de España, por donde la neoclásica iglesia de San Bertomeu, erigida entre 1820 y 1875, con torre de ladrillo y cúpula de tambor cubierta de tejas azules, o el Ayuntamiento. Un cuadro de azulejos colindante a la plaza nos cuenta en valenciano: «En el 750 aniversario del Tratado de Almirra, primera frontera del antiguo Reino de Valencia, nuestro pueblo recuerda fielmente su historia. Con el deseo de un futuro de paz y concordia. El Campet de Mirra, 25 de agosto de 1994, día de la representación del tratado». Heredera de una antigua alquería andalusí, hoy de fuerte sabor rural, con viviendas de dos, como mucho tres alturas, donde el ladrillo contemporáneo adopta ropajes chaleteros o pareados, la población es ahora pequeño remanso de paz que, en los veranos, celebra por todo lo alto pasado tan noble.

Ubicada en el Vinalopó Alto, por el valle de Beneixama, linda con ésta y Biar al este, al oeste

con la Canyada o Cañada, al sur con ésta y Biar y al norte con la valenciana Fontanars dels Alforins.

### *Huertas y fábricas*

Está rodeada la población de huertas, de las secanas. Cereales, olivares, vides. También hortalizas, aunque esto sea más a título familiar, particular. En cuanto a lo del vino, antaño se instalaron bodegas y hasta alguna que otra almazara (las huellas de esto aún constituyen apreciables arqueologías, digamos, contemporáneas), bien es cierto que buena parte de las uvas eran enviadas a Villena para su transformación en bebidas alcohólicas. En la actualidad, Beneixama sustituye el papel villenense en bodegas y almazaras, aunque desde el Camp de Mirra te remiten a una cooperativa aceitera en la calle San Vicente, por donde el Horno La Molinera, según los azulejos. También, y no solo en las rotondas, motean los paisajes huertano y urbano los recuerdos industriales. Aquí se fabricaron medicamentos y plásticos, y hasta despuntó la manufactura textil. Pero la emigración (migrantes porque se van) iniciada en las primeras décadas del pasado siglo hacia otras economías municipales no remó precisamente a favor. Esto acabó fraguando este oasis vital que cada año vivifica más tradiciones, además de escenificar el Tratado de Almirra o Almirra (el nombrecito no viene de la medicinal y bíblica resina llamada mirra, sino de *al-miṣrān*, las dos comarcas, o *al-mazra'a*, el cultivo, combinado con la denominación popular, valenciana, al lugar: el *camp*, campo, o *campet*, campito; uno de los gentilicios, además de mirrense, es camper).



Así, aquí, con vistas a la Semana Santa, se celebra la Salpassa (del latín *salis sparsio*, aspersión de sal), pero antes, el fin de semana entre Navidad y Nochevieja, la Festa dels Folls (fiesta de los locos). Y en pleno agosto, no nos olvidemos de los agasajos a los santos patronos, «Els Sants de la Pedra» (los santos de la piedra, protectores contra el pedrisco), San Abdón y Senén, con Moros y Cristianos. Y con la representación, a cargo del propio vecindario, del tratado.

### *Allá en las alturas*

Alegremos antes estómagos y almas con la buena gastronomía del Campet. Quizá una *perola d'arròs amb conill o pollastre, rovellons i xonetes* (perola u olla de arroz con conejo o pollo, niscalos o robellones y caracoles), o unos *gaspaxos amb conill, rovellons, xonetes i pebrinella* (gaspachos con conejo, robellones, caracoles y pebrella o pimentera). O postres como *rollets d'aiguardent* (rollitos de aguardiente) y *pastisets de moniato* (pastelitos de boniato o batata).

Si estamos en plenos festejos mayores para esta localidad que desde el XIII dependía de Biar, de Beneixama desde 1795 hasta 1836, y desde 1843 es municipio independiente, podremos asistir a la famosa representación que arrancaba en 1976 con libreto del biarense o biarut Francesc González Mollà (1906-1987), aunque desde 1981 se usa el del festero alcoyano Salvador Domènech Llorens (1929-1991).

El acontecer histórico se desarrolló en Les Penyetes, en el castillo del XIII, del que hoy quedan

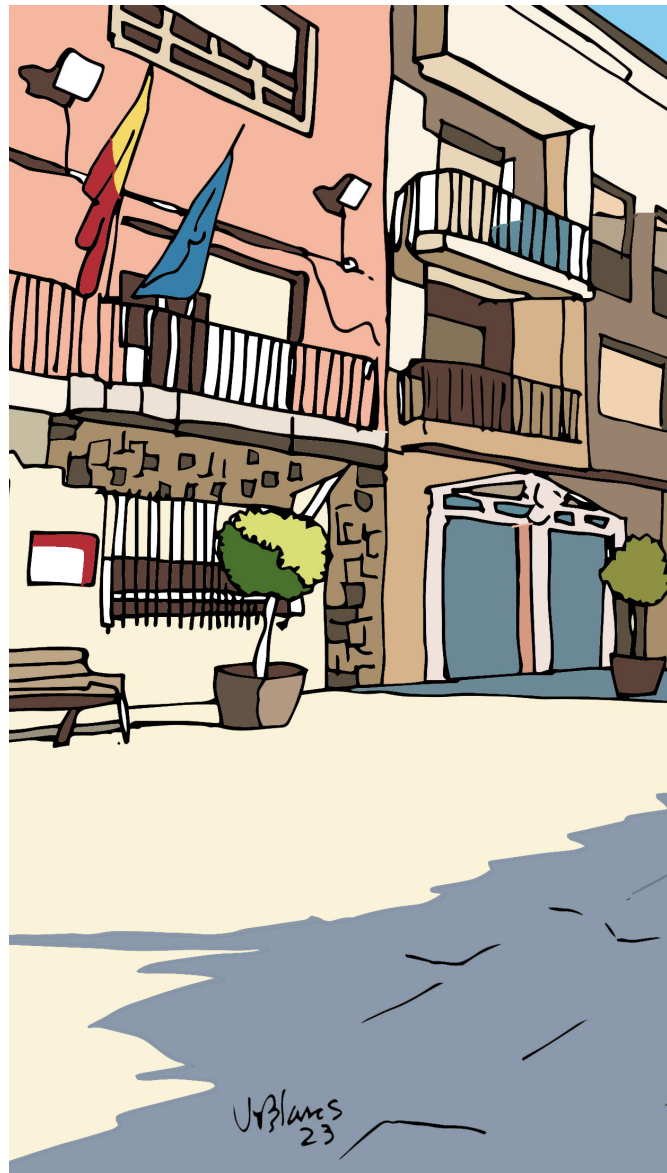
visitables restos, construido sobre un asentamiento de la Edad del Bronce (entre 1700 y el 1100 a.C.). Sobrevivió la torre del XIV, junto a la que se erigió el activo ermitorio. Desde allí, una panorámica nos muestra el milagro del Camp de Mirra, no muy lejos de un río Vinalopó estacionalmente paupérrimo, al que se conecta mediante las acequias Reg de Dalt (riego de arriba) y Reg de Baix (abajo), pero que, junto al ánima histórica, le insufla permanencia.

## AGOST, MIMBRES ALFARERAS DEL CAMPO DE ALICANTE

### *A las faldas de la sierra*

Arcilla o barro. Agua. Y luego cada cual su fórmula magistral, su alquimia particular. Siempre todo el oficio del mundo, sembrado, aseguran, en el XIII (en 1277 se referencia en el *Llibre de la Cort del Justícia de Cocentaina*, 1269, 1275-1278, 1288-1290), finiquitando la Plena Edad Media (desde el XI), aunque será el XIX cuando la cerámica de Agost (antaño Ahost) cobre tanta fuerza como para orgulloarse la elaboración de alfarería tradicional que aún hoy, frente a la competitividad cuantitativa, que no cualitativa, del alfar industrial, impregna el vivir agostero o agostense.

Una pequeña ciudad de l'Alacantí fundamentada, como toca en terrenos arcillosos, entre áridos sustratos que ofrecen uva de mesa, almendras, hortalizas, olivas... Pero el entorno resulta más verdoso de lo que podría suponerse, gracias a iniciativas como el Parc o parque (infantil) del Rugló (del latín *rōtūlōne*: el pedrolo generalmente troncocónico usado en las almáceras para extraer el aceite, o el que chafaba espigas de trigo para separar el cereal de la paja, o que aplanaba caminos y eras). Aquí cada año se organiza la actividad infantil del «parque encuentado».



Agost



### *Las esfinges*

Buen sitio para vivir, trabajar o descansar. Producto de las laderas del Maigmó, limitado territorialmente por Castalla al norte, al este con Tibi y Alicante, también lindante al sur, y por Petrer y Monforte del Cid al oeste, el Agost actual (5.067 habitantes censados en 2023) fue poblándose por adición de caseríos (algunos hoy reabsorbidos por localidades contiguas), como Alabastre, El Campet, Escandella, Roget, Sarganella, Sol de Camp, Venta de Agost.

Pero el municipio esencial arranca bien lejos, allá por el Epipaleolítico (por encima del Paleolítico), entre el 8000 y el 6000 a.C., a decir, que aquí la tierra habla, de los yacimientos arqueológicos diseminados por estos 66,64 km<sup>2</sup> (6.664 hectáreas) de superficie. En uno de ellos, el Camp (campo) de l'Escultor, unas obras en 1893 destaparon una necrópolis (cementerio) donde se hallaron dos esfinges de mediados del VI a.C., una de ellas hoy en el madrileño Museo Arqueológico Nacional y otra en el parisino Louvre; hay sendas copias en la antigua ermita de Sant Pere, ahora l'Ermida Centre d'Interpretació (centro de interpretación), museo que ocupa lo que fue templo fundado posiblemente en el XIII y abandonado tras la guerra civil.

### *Aspecto urbano*

Caminémonos el lugar, al que podemos llegar, por ejemplo, desde la CV-820 (San Vicente del Raspeig-Novelda), vial festoneado por naves industriales, alguna bodega, venta de cerámica, arqueologías fabriles y paisajes donde se rodaron desde *El regreso de los siete magníficos* (*Return of the Seven*, 1966) hasta un anuncio para ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) de cuando la guerra de los Balcanes, y que plantó cementerio de utilería en el lugar.

Aunque las arcillas quedaron esperando a que las hollara Arnold Schwarzenegger vestido de cruzado. Tras dejar a mano derecha el polígono Castellans (castellanos) y cruzar sobre el barranco Blanc (blanco), enfilamos al diorama de Agost, un tanto escalonado sobre un pequeño cerro. Agost fue de mano en mano, del ducado de Aurariola (Orihuela) a la municipalidad de Alicante ciudad, de la que se independiza en 1705. Ahora la población, pese a tamaño y habitantes, resulta sorprendentemente urbana (cobra sabor rústico conforme retrepa el alto que habita), y no solo en avenidas como la del Consell del País Valencià, la CV-827 (Agost-Maigmó) en su recorrido urbano.

Edificios de hasta unas cuatro alturas, aparte de la planta baja, en muchos casos con el telón de fondo de la sierra de los Castellans, a cuyas faldas creció la ciudad. Y más parques, aparte del Rugló, como el Emilio Payá (anexo a una activa Casa de Cultura), el Concepción Vicedo, el de la Lloma (loma), por donde se ubicó el ermitorio de San Ramón, y el del Lirainosaurus (lagarto esbelto), no



porque aquí se encontrasen restos de dinosaurios, sino del iridio que depositó la caída del meteorito que los extinguió, hace unos 66 millones de años.

## *Huellas cerámicas*

La huella alfarera, de barro blanco, se respira en las calles. El oficio quedó un tanto desatendido: perviven talleres artesanales, pero en 2023 solo cinco estaban abiertos al público. Menudean las placas con la leyenda «Aci hi havia una cantereria» (aquí había una alfarería, un obrador de cántaros), como con José Boix Ivorra (1831-1903, entre la calle de la Font y la calle de la Alfarería).

Y hay un Museo de la Alfarería creado en 1981 por la estudiosa alemana Ilse Schütz (1935) a partir del antiguo taller de Severino Torregrosa (1857-1919), operativo entre 1902 y 1975. Asoma a la calle Monforte, en la plaza de los Peones. Calles plenas de cultura de la cerámica y hasta rica oferta gastronómica (arroz, cocas de aceite, empanadillas de cerveza o vino, habas hervidas, olla con trigo, *rostidora* o asado... y empanadas de boniato, murcianos, rollos de anís...).

Visitemos el núcleo vivencial agostense, la plaza de España (del Ayuntamiento), con fuente de 1786, punto cero para recorrernos el casco antiguo. Paseemos por la calle de la Font (fuente) hasta el lavadero municipal (década de 1860), alimentado por la casi contigua fuente del Abeurador (bebedero, 1699). Admiraremos la parroquia de Sant Pere (San Pedro, XVI-XVIII), con dos cúpulas (una sobre la torre y otra sobre el tambor octogonal encima del crucero). Y dos portadas, una a la

Virgen de la Paz (patrona, festejada el 24 de enero), del XVII, y otra al santo titular, del XVIII (29 de junio, con Moros y Cristianos). Cerca, por la calle Alfarería, la ermita (1821) de las santas Justa y Rufina, patronas de los alfareros (julio).

Abundan las celebraciones: como las Danzas del Rey Moro, entre diciembre y enero, quizá sembradas en el XV, como otras Festes (fiestas) dels Folls o Bojos (de los locos). O el inmemorial Día de la Vella (vieja), el 6 de marzo. Aunque en Agost, como en otras localidades, no todo termina en lo urbano: desde aquí nacen rutas senderistas y cicloturísticas, con puntos de interés como el Pont de l'Arc (puente del arco) y una antigua cantera municipal (hoy área recreativa) para alfareros con escasos recursos, «els terrers dels pobres» (los terrenos de los pobres). La alquimia se producía igual. Arcilla o barro. Y agua.

## ALGORFA, HUERTAS Y DIVERSIÓN JUNTO AL SEGURA

### *Paraíso verde en el océano agrícola*

Lagos, riachuelo, verdor, árboles, monte. ¿Acaso nos hallamos en plena montaña, o en un municipio, Algorfa (entre cuarenta o cincuenta minutos por carretera, con buen tráfico, de la capital provincial, y a poco más de veinte de Torrevieja), a solo 26 metros de media sobre el nivel del mar?

Eso sí, los 214 metros del cerro de la Escotera, que sirven de telón al horizonte algorfeño, más las suaves elevaciones y descensos del núcleo poblacional titular, se suman a esa ilusión que nos alejan el lugar de lo que imaginamos para un municipio de la Vega Baja. Situada a la margen derecha del Segura, limitada al norte por Almoradí, al oeste por ésta, Benejúzar y Orihuela, al este por la casi conurbación entre Benijófar y Rojales, y al sur por Los Montesinos, Algorfa entra en simbiosis con el entorno.

Todo ello vigilado por el paraje natural de las Escoteras, virando poco a poco de una aún existente agricultura de regadío (alcachofas, cítricos) a una economía asentada en el turismo y el sector servicios, siempre a la vera del ciclótomico caudal.





¿Y el supuesto Shangri-La, la frankcapriana ciudad mágica antes descrita? Responde al nombre de La Finca Golf, complejo de 18 hoyos par 72 (recorrido de juego estándar: 18 partes del campo que completar, que podrían recorrerse en 72 golpes) nacido en agosto de 2002, bajo diseño del mítico Pepe Gancedo (1938-2016), y que abraza también al parejo *green* Villamartín, inaugurado en 1972 y cuyas líneas debemos a John Puttman.

### *Alturas algorfeñas*

Esto nos trae, aparte del deporte (hay instalaciones para practicar otros muchos), el hotel, la restauración y demás, la existencia de un creciente borboteo chaletero: pareados, viviendas independientes pero rodeadas de paisanaje, alguna recuperación. Como ocurre en estos casos, el sitio se convierte casi, o sin él, en una pedanía de la población original. Es posible que aquí vivan bastantes de los 3.635 habitantes censados en 2023, la mayoría de ellos de origen británico. Bancales, algunos en formato invernadero, más solares rústicos, matorral mediterráneo y pino bajo conforman el paisaje a disfrutar por las riberas exteriores de la mega urbanización. Es la vista, por ejemplo, observable desde el centro comercial bordeado por la avenida dedicada al empresario textil oriolano Antonio Pedrera Soler (1925-2013), impulsor del Villamartín, y asomado a la CV-935 (Almoradí-Los Montesinos, también consignada como Almoradí-San Miguel de Salinas).

Hay más sorpresas en esta Algorfa un tanto más elevada, incluido un castillo del siglo XVIII, el de Montemar, de aires afrancesados (al estilo del

juego Exín Castillos) y levantado sobre el ánimo de una desterronada alcazaba árabe. No se trata de ninguna fortificación militar, sino una residencia privada, aún hoy, de carácter especialmente veraniego posiblemente fundada por el primer conde de Casa Rojas, José de Rojas y Recaño de la Torre (1702-1794). Ahora preside visualmente la urbanización Montemar. No muy lejos, desde la calle Manuel de Falla, nuestros pasos nos introducirán en las boscosidades que rodean el barranco de Calderón, inicio de la ruta senderista PR-CV 442. Volveremos.

### *Casas con jardín*

Nos toca población principal. Y ésta se encuentra allá abajo. Tiremos más al interior: la CV-935 nos viene bien porque cruza el cacho oriental de la pequeña ciudad. El vial discurre entre un mar de agricultura jalonado por zonas residenciales y el polígono industrial sector IX, a mano derecha, más el camposanto, a la izquierda, respaldado por una lámina de agua.

La urbanización Fontana, a la izquierda (portón de acceso al polideportivo, sede también de famosa cita gastronómica), frente a la partida o pedanía El Raiguero, a la derecha de la carretera, marca los límites de las alturas constructivas (tres, cuatro) y nos introduce en un remanso de viviendas de una o dos alturas, muchas con jardín a la puerta, alguna convertida también en templo del buen comer. Porque por aquí estamos en tierras de buenos arroces (interiores, como el de conejo, o con sabor a mar, como el abanda), de cocido con pelotas, gazpacho manchego o migas con ajos, coronados



con almendrados, almojábanas, mantecados, paparajotes, toñas, tortadas de almendras. Aparte del mercadillo de los miércoles, la conexión del lugar con su huerta aparece hasta en el nombre: una algorfa (del árabe *alǧúrfa*) es una cámara alta para recoger y conservar granos.

Nació inspirada por el privilegio alfonsino (de Alfonso IV, 1299-1336) en 1328 a los propietarios de fincas rústicas con una condición: habían de constituir al menos quince viviendas para otras tantas familias. Aquí se concretó el asunto el 26 de junio de 1790, cuando consiguió plena municipalidad.

### *Final senderista*

También cruza la población la CV-920, que a su vez saja la CV-935 por el septentrion alborfeño, aportando pinceladas ligeramente urbanitas. A su paso por la miniurbe la llaman avenida de María del Mar Rodríguez y nos deja a tiro de piedra, cogiendo las calles de la Huerta, Mayor o del Doctor Fleming, de la plaza de España, epicentro vivencial con un aire a ciudad costera.

Allí, donde el ayuntamiento y los centros social o Infodona, se combinan los diseños galácticos con el sobrio aspecto fabril de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con espadaña rectangular (a un costado de la fachada), que acogió su primera misa el 24 de diciembre de 1965, aún construyéndose el edificio.

La otra propuesta religiosa, la ermita de la Virgen del Carmen, se encuentra fuera del núcleo poblacional, en la CV-920 hacia Benejúzar, a mano

izquierda, sobre una ligera elevación del terreno. El edificio, con espadaña central, rosetón y decoración exterior de piedras en tonos rosas y blancos procedentes de canteras autóctonas, resulta más espectacular, carne y alma de fiestas y romerías. Ambos templos rebosan fe y alegría en torno al 16 de julio.

Pero dijimos que volveríamos a la urbanización Montemar. Hagámoslo: sendereemos por el circuito de la Caldera del Gigante, que abarca Algorfa, Almoradí, Benejúzar y Rojales para disfrutar, en un lugar visitable aunque de titularidad privada, de un reencuentro con el agua natural, la que surca, como alargada poza entre rocas, el paraje natural protegido (desde 1994) del Hoyo Serrano. Alma de municipios, un ejemplo más de la relación entre las ciudades y el agua.



# ÍNDICE

Sostenibilidad y Agua	3	Santa Pola	110
El Largo Periplo	5	Rojales	114
Alicante	10	Aigües	118
Elda	14	Catral	122
Guardamar Del Segura	18	Pego	126
Benidorm	22	Banyeres De	130
Elx	26	Rafal	134
Orihuela Estudiantes	31	Beneixama	138
Sant Vicent Del Raspeig	34	Sax	142
Polop De La Marina	38	Daya Vieja	146
Torre Vieja	42	Xixona	150
Teulada-Moraira	46	Castalla	154
Ibi La Magia De	50	Bigastro	158
Monforte Del Cid	54	Benferri	162
Petrer	58	Cox	166
Sant Joan D'alacant	62	L'alguenya	170
Onil	66	La Vila Joiosa	174
Benitatxell	70	Jacarilla	178
Cigüeñas	74	Orxeta	182
Redován	78	Daya Nueva	186
Almoradí	82	Formentera Del Segura	190
Salinas	86	San Fulgencio	194
Los Montesinos	90	Benijófar	198
L'alfàs Del Pi	94	Parcent	202
Mutxamel	98	Camp De Mirra	206
El Campello	102	Agost	210
Finestrat	106	Algorfa	214

FERNANDO J. ABAD

# LAS CIUDADES DEL AGUA

*Ilustraciones*

VICENT BLANES



